EL PROBLEMA DEL SER, DEL DESTINO Y DEL DOLOR

León Denis

17ª edición

TRADUCTOR: HUGO TALAVERA S.

INDICE

INTRODUCCION

Una dolorosa observación sorprende al pensador en el ocaso de la vida. Resulta también, más pungente, de las impresiones sentidas en su giro por el espacio. Reconoce él entonces que, si las enseñanzas administradas por las instituciones humanas, en general - religiones, escuelas, universidades -, nos hacen conocer muchas cosas superfluas, en compensación casi nada enseña de lo que más precisamos conocer para la orientación de la existencia terrestre y preparación para el Mas Allá.

Aquellos a quienes incumbe la alta misión de ilustrar y guiar el alma humana parecen ignorar su naturaleza y su verdadero destino.

En los medios universitarios reina todavía una completa incertidumbre sobre la solución del más importante problema con que el hombre jamás se enfrenta en su paso por la Tierra. Esa incertidumbre se refleja en toda la enseñanza. La mayor parte de los profesores y pedagogos aparta sistemáticamente de sus lecciones todo lo que se refiere al problema de la vida, las cuestiones de extensión y finalidad...

La misma impotencia encontramos en los sacerdotes. Por sus afirmaciones desprovistas de pruebas, apenas consiguen comunicar a las almas que le son confiadas una creencia que ya no corresponde a las reglas de una critica sana ni a las exigencias de la razón.

Efectivamente, en la universidad, como en la Iglesia, el alma moderna no encuentra sino oscuridad y contradicciones en todo lo que respecta al problema de su naturaleza y de su futuro. Es a ese estado de cosas que se debe atribuir, en gran parte, los males de nuestra época, la incoherencia de las ideas, el desorden de las conciencias, la anarquía moral y social.

La educación que se da a las generaciones es complicada; mas, no les aclara el camino de la vida, no les da el temple necesario para las luchas de la existencia. La enseñanza clásica puede guiar en el cultivo, en el ornamento de la inteligencia; no inspira, entre tanto, a la acción, al amor, a la dedicación. Todavía menos obtiene se haga una concepción de la vida y del destino que desarrolle las energías profundas del yo y nos oriente los impulsos y los esfuerzos para un fin elevado. Esa concepción, entre tanto, es indispensable a todo ser, a toda sociedad, porque es el sustentáculo, el consuelo supremo en las horas difíciles, el origen de las virtudes viriles y de las altas inspiraciones.

Carl du Prel refiere el siguiente hecho: [1]

"Un amigo mío, profesor de la universidad, pasó por el dolor de perder una hija, lo que le reavivó el problema de la inmortalidad. Se dirigió a los colegas, profesores de Filosofía, esperando encontrar consuelo en sus respuestas. Amarga decepción: pidiera pan, y le ofrecían una piedra; buscaba una afirmación, le respondían con un talvez!"

Sarcev [2], modelo completo del profesor universitario, escribía; [3] "Estoy en la Tierra. Ignoro absolutamente como vine aquí ni como aquí fui lanzado. No ignoro menos como de aquí saldré ni lo que será de mí cuando lo haga."

Nadie lo confesaría mas francamente: la filosofía de la escuela, después de tantos siglos de estudio y de labor, es todavía una doctrina sin luz, sin calor, sin vida [4].

El alma de nuestros hijos, sacudida entre sistemas variados y contradictorios - el positivismo de Auguste Comte, el naturalismo de Hegel, el materialismo de Stuart Mill, el eclectismo de Cousin, etc, -, fluctúa incierta, sin ideal, sin fin preciso.

De ahí el desánimo precoz y el pesimismo disolvente, molestia de las sociedades decadentes, amenazas terribles para el futuro, al que se junta el escepticismo amargo y burlón de tantos mozos de nuestra época; no creen en nada mas que en la riqueza, no honran nada mas que el éxito.

El eminente profesor Raoul Pictet señala ese estado de espíritu en la Introducción de su última obra sobre las Ciencias Psíquicas [5]. Habla él del efecto desastroso producido por las teorías materialistas en la mentalidad de sus alumnos, y concluye así:

"Esos pobreq mozos admiten que todo lo que pasa en el mundo es efecto necesario y fatal de condiciones primarias, en las que la voluntad no interviene; consideran que la propia existencia es, forzosamente, juguete de la fatalidad ineluctable, a la cual están entregados de pies y manos atadas.

Esos mozos cesan de luchar enseguida ante las primera dificultades. Ya no creen en sí mismos. Se tornan tumbas vivas, donde se encierran, promiscuamente, sus esperanzas, sus esfuerzos, sus deseos, fosa común de todo lo que hace latir el corazón hasta el día del envenenamiento. He visto esos cadáveres ante sus escritorios y en el laboratorio, y me ha causado pena verlos.”

Todo eso no es solamente aplicable a una parte de nuestra juventud; mas, también, a muchos hombres de nuestro tiempo y de nuestra generación, en los cuales se puede verificar una especie de postración moral y de abatimiento, F. Myers lo reconoce, igualmente: "Hay", dice él [6], "como que una inquietud, un disgusto, una falta de confianza en el verdadero valor de la vida. El pesimismo es la enfermedad moral de nuestro tiempo."

Las teorías de Reno, las doctrinas de Nietzsche, de Schopenhauer, de Haeckel, etc., mucho contribuyeron, a su vez, para determinar ese estado de cosas. Su influencia por todas partes se extiende. Se les debe atribuir, en gran parte, ese lento trabajo, obra oscura de escepticismo y de desánimo, que se desarrolla en el alma contemporánea, esa desagregación de todo lo que fortificaba la alegría, la confianza en el futuro, las cualidades viriles de nuestra raza. [7]

Es tiempo de reaccionar con vigor contra esas doctrinas funestas, y de buscar, fuera de la

---

[1] Carl du Prei - La Mort et l'Au-Delà, pàg. 7.

[2] Francois Sarcey de Suttléres, célebre critico literario y conferencista inspirado, era también conocido como Francisque Sarcey - Nota de la Editora (FFB), en 1975.

[3] Petit Journal crónica, 7 de marzo de 1894.

[4] A propósito de los exámenes universitarios, escribía M. Ducros, Decano de la Facultad de Aix, en el Journal des Débats, del 3 de mayo de 1912:

[5] Etude critique du Matérialisme et du Spirltisme Par la Physique expérimentale - F. Aican, ed., 1896.

[6] F. Myers - Human Personality.

órbita oficial y de las viejas creencias, nuevos métodos de enseñanza que correspondan a las imperiosas necesidades de la hora presente, es preciso disponer los Espíritus para los reclamos, los combates de la vida presente y de las vidas posteriores; es necesario, sobre todo, enseñar al ser humano a conocerse, a desarrollar, bajo el punto de vista de sus fines, las fuerzas latentes que en él duermen.

Hasta aquí, el pensamiento se confinaba en círculos estrechos: religiones, escuelas, o sistemas, que se excluyen y combaten recíprocamente. De ahí esa división profunda de los espíritus, esas corrientes violentas y contrarias, que perturban y confunden al medio social.

Aprendamos a salir de estos círculos austeros y a dar libre expansión al pensamiento, cada sistema contiene una parte de verdad; ninguno contiene la realidad entera.

El universo y la vida tienen aspectos muy variados, por demás numerosos para que un sistema pueda abrazar a todos. De estas concepciones disparatadas, se deben recoger los fragmentos de verdad que contienen, aproximándolos y poniéndolos de acuerdo; es necesario, después, unirlos a los nuevos y múltiples aspectos de la verdad que descubrimos todos los días, y encaminarnos hacia la unidad majestuosa y hacia la armonía del pensamiento.

La crisis moral y la decadencia de nuestra época provienen, en gran parte, de haberse el espíritu humano inmovilizado durante mucho tiempo. Es necesario arrancarlo de la inercia, de las rutinas seculares, llevarlo a las grandes altitudes, sin perder de vista las bases sólidas que le viene a ofrecer una ciencia engrandecida y renovada. Esta ciencia del mañana, trabajamos en construirla.

Ella nos dará el criterio indispensable, los medios de verificación y de comparación, sin los cuales el pensamiento, entregado a sí mismo, estará siempre en riesgo de desvariar.

*

La perturbación y la incertidumbre que verificamos en la enseñanza repercuten y se encuentran, decíamos, en el orden social entero.

En todas partes, adentro como afuera, la crisis existe, inquietante. Bajo la superficie brillante de una civilización esmerada, se esconde un malestar profundo. La irritación crece en las clases sociales. El conflicto de los intereses y la lucha por la vida se tornan, día a día, más ásperos. El sentimiento del deber se ha debilitado en la conciencia popular, a tal punto, que muchos hombres ya no saben dónde está el deber. La ley del número, o sea, de la fuerza ciega, domina mas que nunca. Pérfidos retóricos se dedican a desencadenar las pasiones, los malos instintos de la multitud, a propagar teorías nocivas, a veces criminales. Después, cuando la marea sube y sopla el viento de tempestad, ellos alejan de sí toda la responsabilidad.

¿Dónde está, pues, la explicación de este enigma, de esta contradicción notable entre las aspiraciones generosas de nuestro tiempo y la realidad brutal de los hechos? ¿Por que un régimen que suscitara tantas esperanzas amenaza llegar a la anarquía, a la ruptura de todo el equilibrio social?

La inexorable lógica va a respondernos: la Democracia, radical o socialista, en sus masas profundas y en su espíritu dirigente, inspirándose en las doctrinas negativas, no podía llegar sino a un resultado negativo para la felicidad y elevación de la Humanidad. !Tal el ideal, tal el hombre; tal la nación, tal el país!

Las doctrinas negativas, en sus consecuencias extremas, llevan fatalmente a la anarquía, o sea, al vacío, a la nada social. La história humana ya lo ha experimentado dolorosamente.

En cuanto se trató de destruir los restos del pasado, de dar el último golpe en los privilegios que restaban. La Democracia se sirvió hábilmente de sus medios de acción. Mas, hoy, importa reconstruir la ciudad del futuro, el vasto y poderoso edificio que debe abrigar al pensamiento de las generaciones. Ante esas tareas, las doctrinas negativistas muestran su insuficiencia y revelan su fragilidad; vemos a los mejores operarios debatirse en una especie de impotencia material y moral.

Ninguna obra humana puede ser grande y duradera si no se inspira, en la teoría y en la práctica, en sus principios y en sus explicaciones, en las leyes eternas del universo. Todo lo que es concebido y edificado fuera de las leyes superiores se funda en la arena y se desmorona.

Ahora, las doctrinas del socialismo actual tienen una tara capital. Quieren imponer una regla en contradicción con la Naturaleza y la verdadera ley de la Humanidad: el nivel igualitario.

La evolución gradual y progresiva es la ley fundamental de la Naturaleza y de la vida. Es la razón de ser del hombre, la norma del Universo. Insubordinarse contra esa ley, sustituirla por otro fin, sería tan insensato como querer parar el movimiento de la Tierra o el flujo y el reflujo de los

[7] Estas líneas fueron escritas antes de la guerra de 1914-15. Es preciso reconocer que, en el curso de esa lucha gigantesca, la juventud francesa demostró un heroísmo mas allá de todo elogio. Mas, en eso en nada intervino la educación nacional. Debemos, por el contrario, ver ahí un despertar de las cualidades étnicas que dormitaban en el corazón de la raza.

océanos.

El lado más débil de la doctrina socialista es la ignorancia absoluta del hombre, de su principio esencial, de las leyes que presiden su destino. Y cuando se ignora al hombre individual, ¿cómo se podría gobernar al hombre social?

El origen de todos nuestros males está en nuestra falta de conocimiento y en nuestra inferioridad moral. Toda la sociedad permanecerá débil, impotente y dividida durante todo el tiempo en que la desconfianza, la duda, el egoísmo, la envidia y el odio la dominen. No se transforma una sociedad por medio de leyes. Las leyes y las instituciones nada son sin las costumbres, sin las creencias elevadas. Cualesquiera que sean la forma política y la legislación de un pueblo, si él posee buenas costumbres y fuertes convicciones, será siempre más feliz y poderoso que otro pueblo de moralidad inferior.

Siendo una sociedad la resultante de las fuerzas individuales, buenas o malas, para mejorar la forma de esa sociedad es preciso actuar primero sobre la inteligencia y sobre la consciencia de los individuos.

Mas, para la Democracia socialista, el hombre interior, el hombre de la conciencia individual no existe; la colectividad lo absorbe por entero. Los principios que ella adopta no son mas que una negación de toda filosofía elevada y de toda causa superior. No se busca otra cosa sino conquistar derechos; entre tanto, el gozo de los derechos no puede ser obtenido sin la práctica de los deberes. El derecho sin el deber, que lo limita y corrige, solo puede producir nuevas dilaceraciones, nuevos sufrimientos.

Aquí está por que el impulso formidable del Socialismo no haría sino desviar los apetitos, las ambiciones, los sufrimientos, y substituir las opresiones del pasado por un despotismo nuevo, más intolerable todavía.

Ya podemos medir la extensión de los desastres causados por las doctrinas negativas. El Determinismo, el Monismo, el Materialismo, negando la libertad humana y la responsabilidad, minan las propias bases de la Ética universal. El mundo moral no es mas que un anexo de la Fisiología, o sea, el reinado, la manifestación de la fuerza ciega e irresponsable. Los espíritus mas cultos profesan el Nihilismo Metafísico, y la masa humana, el pueblo, sin creencias, sin principios fijos, está entregado a hombres que explotan sus pasiones y especulan con sus ambiciones.

El Positivismo, a pesar de ser menos absoluto, no es menos funesto en sus consecuencias. Por sus teorías de lo desconocido, suprime él las nociones de finalidad y de larga evolución. Toma al hombre en la fase actual de su vida, simple fragmento de su destino, y le impide ver hacia adelante y hacia tras de sí. Método estéril y peligroso, hecho, parece, para ciegos de espíritu, y que se ha proclamado muy falsamente como la mas bella conquista del espíritu moderno.

Tal es el actual estado de la Sociedad. El peligro es inmenso y, si alguna gran renovación espiritualista y científica no se produjese, el mundo zozobraría en la incoherencia y en la confusión.

Nuestros hombres de gobierno sienten ya lo que les cuesta vivir en una sociedad en que las bases esenciales de la moral están perturbadas, en que las sanciones son ficticias o impotentes, en que todo se funde, hasta la noción elemental del bien y del mal.

Las iglesias, es verdad, a pesar de sus fórmulas anticuadas y de su espíritu retrógrado, agrupan todavía a su alrededor a muchas almas sensibles; pero, se tornarán incapaces de conjurar el peligro, por la imposibilidad en que se colocaran de ofrecer una definición precisa del destino humano y del Mas Allá, apoyada en hechos probados y bien establecidos. La religión, que tendría, sobre ese punto capital, el mas alto interés en pronunciarse, se conserva en el vacío.

La Humanidad, cansada de los dogmas y de las especulaciones sin pruebas, se hundió en el materialismo, o en la indiferencia. No hay salvación para el pensamiento, sino en una doctrina basada sobre la experiencia y el testimonio de los hechos.

¿De donde vendrá esa doctrina? ¿Del abismo en que nos arrastramos, que poder nos librará? ¿Que ideal nuevo vendrá a dar al hombre la confianza en el futuro y el fervor por el bien? En las horas trágicas de la Historia, cuando todo parecía perdido, nunca faltó el socorro. El alma humana no se puede hundir totalmente y perecer. En el momento en que las creencias del pasado se oscurecen, una nueva concepción de la vida y del destino, basada en la ciencia de los hechos, reaparece. La gran tradición revive bajo formas engrandecidas, mas nuevas y más bellas. Muestra a todos un futuro lleno de esperanzas y de promesas. Saludemos el nuevo reino de la Idea, victoriosa de la Materia, y trabajemos para prepararle el camino.

La tarea a cumplir es grande. La educación del hombre debe ser enteramente rehecha. Esa educación, ya lo vimos, ni la Universidad, ni la Iglesia están en condiciones de ofrecer, puesto que ya no poseen las síntesis necesarias para aclarar la marcha de las nuevas generaciones. Una sola doctrina puede ofrecer esa síntesis, la del Espiritualismo científico; ella ya sube en el horizonte del mundo intelectual y parece que ha de iluminar el futuro.

A esa filosofía, a esa ciencia, libre, independiente, emancipada de toda presión oficial, de todo compromiso político, los descubrimientos contemporáneos traen cada día nuevas y preciosas

contribuciones. Los fenómenos del Magnetismo, de la radioactividad, de la telepatía, son aplicaciones de un mismo principio, manifestaciones de una misma ley, que rige conjuntamente el ser y el Universo.

Después de algunos años de labor paciente, de experimentaciones concienzudas, de pesquisas perseverantes, y la nueva educación habrá encontrado su fórmula científica, su base esencial. Ese acontecimiento será el mayor suceso de la Historia, desde el aparecimiento del cristianismo.

La educación, se sabe, es el más poderoso factor de progreso, pues contiene en germen todo el futuro. Mas, para ser completa, debe inspirarse en el estudio de la vida bajo sus dos formas alternantes, visible e invisible, en su plenitud, en su evolución ascendente hacia las cumbres de la naturaleza y del pensamiento.

Los preceptores de la Humanidad tienen, pues, un deber inmediato a cumplir. Es el de reponer al Espiritualismo en la base de la educación, trabajando para rehacer el hombre interior y la salud moral. Es necesario despertar al alma humana adormecida por una retórica funesta; mostrarle sus poderes ocultos, obligarla a tener conciencia de sí misma, a realizar sus gloriosos destinos.

La ciencia moderna analizó el mundo exterior; su comprensión del Universo objetivo es profunda eso será su honra y su gloria; mas nada sabe todavía del universo invisible y del mundo interior. Es ese el imperio ilimitado que le resta conquistar. Saber por que lazos el hombre se liga al conjunto, descender las sinuosidades misteriosas del ser, donde la sombra y la luz se mezclan, como en la caverna de Platón, recorrer sus laberintos, los reductos secretos, auscultarle lo normal y lo profundo, la conciencia y la subconsciencia; no hay estudio más necesario. Mientras las Escuelas y las Academias no la hayan introducido en sus programas, nada habrán hecho por la educación definitiva de la Humanidad.

Ya, sin embargo, vemos surgir y constituirse una psicología maravillosa e imprevista, de donde va a derivar una nueva concepción del ser y la noción de una ley superior que abarca y resuelve todos los problemas de la evolución y del movimiento transformador.

*

Un tiempo se acaba; nuevos tiempos se anuncian. La hora en que estamos es una hora de transición y de parto doloroso. Las formas agotadas del pasado empalidecen y se deshacen para dar lugar a otras, al principio vagas y confusas, mas que se aclaran cada vez más. En ellas se esboza el pensamiento creciente de la humanidad.

El espíritu humano está trabajando, por todas partes, bajo la aparente descomposición de las ideas y de los principios; por todas partes, en la Ciencia, en el Arte, en la Filosofía y hasta en el seno de las religiones, el observador atento puede verificar que una lenta y laboriosa gestación se produce. La Ciencia, esa sobretodo, lanza en profusión simientes de ricas promesas. El siglo que comienza será el de las potentes eclosiones.

Las formas y las concepciones del pasado, decíamos, ya no son suficientes. Por mas respetable que parezca esa herencia, no obstante el sentimiento piadoso con que se pueden considerar las enseñanzas legadas por nuestros padres, se siente generalmente, se comprende que esas enseñanzas no fueron suficientes para disipar el misterio sofocante del porqué de la vida.

Se puede, todavía, en nuestra época, vivir y actuar con mas intensidad que nunca; mas, ¿se puede vivir y actuar plenamente, sin tener conciencia del fin a alcanzar? El estado del alma contemporánea pide, reclama una ciencia, un arte, una religión de luz y de libertad, que vengan a disiparle las dudas, liberarla de las viejas esclavitudes y de las miserias del pensamiento, guiarla hacia horizontes resplandecientes a los que se siente llevada por la misma naturaleza y por el impulso de fuerzas irresistibles.

Se habla mucho de progreso; mas, ¿qué se entiende por progreso? Es una palabra vacía y sonora, en la boca de oradores la mayor parte materialistas, ¿o tiene un sentido determinado? Veinte civilizaciones han pasado por la Tierra, iluminando con sus albores la marcha de la Humanidad, sus grandes luces brillaron en la noche de los siglos; después, se extinguieron. Y el hombre no discierne todavía, atrás de los horizontes limitados de su pensamiento, el Mas Allá sin límites adonde lo lleva el destino. Impotente para disipar el misterio que lo cerca, arruina sus fuerzas en las obras de la Tierra y huye a los esplendores de su tarea espiritual, tarea que hará su verdadera grandeza.

La fe en el progreso no camina sin la fe en el futuro, en el futuro de cada uno y de todos. Los hombres no progresan y no adelantan, sino creyendo en el futuro y marchando con confianza, con certeza hacia el ideal entrevisto.

El progreso no consiste solamente en las obras materiales, en la creación de máquinas poderosas y de toda la herramienta industrial; de la misma manera, no consiste en descubrir

procesos nuevos de arte, de literatura o formas de elocuencia. Su mayor objetivo es asir, alcanzar la idea primordial, la idea madre que ha de fecundar toda la vida humana, la fuente elevada y pura de donde han de dimanar conjuntamente las verdades, los principios y los sentimientos que inspirarán las obras de peso y las nobles acciones.

Es tiempo de comprenderlo: la civilización no se puede engrandecer, la Sociedad no puede subir, si un pensamiento cada vez mas elevado, si una luz más viva, no vinieren a inspirar, iluminar los espíritus y tocar los corazones, renovándolos. Solamente la idea es madre de la acción. Solamente la voluntad de realizar la plenitud del ser, cada vez mejor, cada vez mayor, nos puede conducir a las cumbres lejanas en que la ciencia, el Arte, toda la obra humana, en una palabra, hallará su expansión, su regeneración.

Todo nos lo dice, el Universo es regido por la ley de la evolución, es eso lo que entendemos por la palabra progreso. Y nosotros, en nuestro principio de vida, en nuestra alma, y en nuestra conciencia, estamos para siempre sometidos a esa ley. No se puede desconocer, hoy, esa fuerza, esa ley soberana ella conduce al alma y sus obras, a través del infinito del tiempo y del espacio, a un fin cada vez mas elevado; mas, esa ley no es realizable sino por nuestros esfuerzos.

Para hacer una obra útil, para cooperar en la evolución general y recoger todos sus frutos, es preciso, antes de todo, aprender a discernir, a reconocer la razón, la causa y el fin de esa evolución, saber adonde ella conduce, a fin de participar, en la plenitud de las fuerzas y de las facultades que dormitan en nosotros, de esa ascensión grandiosa.

Nuestro deber es trazar la trayectoria a la Humanidad futura, de la que somos todavía parte integrante, como nos lo enseñan la comunión de las almas, la revelación de los grandes Instructores invisibles y como la Naturaleza lo enseña también por sus millares de voces, por la renovación perpetua de todas las cosas, a aquellos que la saben estudiar y comprender.

Vamos, pues, hacia el futuro, hacia la vida siempre renaciente, por la vía inmensa que nos abre un Espiritua1ismo regenerado!

Fe del pasado, ciencias, filosofías, religiones, iluminaos con una llama nueva; sacudid vuestros viejos sudarios y las cenizas que os cubren. Escuchad las voces reveladoras del túmulo; ellas nos traen una renovación del pensamiento con los secretos del Mas Allá, que el hombre tiene necesidad de conocer para vivir mejor, actuar mejor, y morir mejor!

Paris, 1908 León Denis

PRIMERA PARTE

EL PROBLEMA DEL SER

I. La evolución del pensamiento

Una ley, ya lo dijimos, rige la evolución del pensamiento, como la evolución física de los seres y de los mundos; la comprensión del Universo se desenvuelve con los progresos del espíritu humano.

Esa comprensión general del Universo y de la vida fue expresada de mil maneras, bajo mil formas diferentes en el pasado. Ella lo es hoy en otros términos más amplios, y lo será siempre con mas amplitud, a medida que la Humanidad vaya subiendo los escalones de su ascensión.

La Ciencia ve ensancharse, sin cesar, su campo de exploración. Todos los días, con auxilio de sus poderosos instrumentos de observación y análisis, descubre nuevos aspectos de la materia, de la fuerza y de la vida; mas, lo que esos instrumentos verifican, desde hace ya mucho tiempo que el espíritu lo discerniera, porque el vuelo del pensamiento precede siempre y excede los medios de acción de la ciencia positiva. Los instrumentos nada serían sin la inteligencia, sin la voluntad que los dirige.

La Ciencia es incierta y mutable, se renueva sin cesar. Sus métodos, teorías y cálculos, arquitectados con gran costo, se desmoronan ante una observación mas atenta o una inducción mas profunda, para dar lugar a nuevas teorías, que no tendrán mayor estabilidad [8]. La teoría del átomo indivisible, por ejemplo, que, hace dos mil años, servía de base La Física y a la Química, es actualmente calificada como hipótesis y pura novela por nuestros químicos mas eminentes.

Cuantas decepciones análogas no han demostrado en el pasado la debilidad del espíritu científico, que solo llegará a la realidad cuando se eleve por encima del espejismo de los hechos materiales para estudiar las causas y las leyes!

De esa manera fue que la Ciencia pudo determinar los principios inmutables de la Lógica y

---

[8] El Profesor Ch. Richet así lo reconoce: "La ciencia nunca dejó de ser una serie de errores y aproximaciones, elevándose constantemente para constantemente caer con rapidez tanto mayor cuanto más elevado es su grado de adelantamiento." (Anales de las Ciencias Psíquicas, enero, 1905, pag. 15.)

de las matemáticas. No sucede lo mismo en los otros campos de investigación. La mayor parte de las veces, el sabio lleva hacia ellos sus preconceptos, tendencias, prácticas rutinarias, todos los elementos de una individualidad estrecha, como se puede verificar en el dominio de los estudios psíquicos, principalmente en Francia, donde hasta ahora pocos sabios hubieron lo bastante corajudos y suficientemente ilustrados para seguir la estrada ya ampliamente trazada por las mas ilustres inteligencias de otras naciones.

No obstante, el espíritu humano avanza paso a paso en el conocimiento del ser y del Universo; nuestro saber, respecto a la fuerza y a la materia, se modifica día a día; la individualidad humana se revela con aspectos inesperados. A la vista de tantos fenómenos verificados experimentalmente, en presencia de los testimonios que de todas partes se acumulan [9], ningún espíritu perspicaz puede continuar negando la realidad de la otra vida, esquivándose a las consecuencias y a las responsabilidades que ella acarrea.

Lo que de decimos de la Ciencia se podría, igualmente, decir de las filosofías y de las religiones que se han sucedido a través de los siglos. Constituyen ellas otros tantos estadios o trechos recorridos por la Humanidad, aún infantil, elevándose a planos espirituales cada vez mas vastos y que se ligan entre sí. En su encadenamiento, esas creencias diversas nos aparecen como el desarrollo gradual del ideal divino, que el pensamiento refleja, con tanto mas brillo y pureza cuanto mas delicado y perfecto se va tornando.

Es esa la razón por que las creencias y los conocimientos de un tiempo o de un medio parecen, para el tiempo o el medio donde reinan, la representación de la verdad, tal cual la pueden alcanzar y comprender los hombres de esa época, hasta que el desenvolvimiento de sus facultades y conciencias los torne capaces de percibir una forma mas elevada, una radiación mas intensa de esa verdad.

Desde ese punto de vista, el mismo hechicerismo, a pesar de sus ritos sangrientos, tiene una explicación. Es el primer balbucear del alma infantil, ensayándose para deletrear el lenguaje divino y fijando, en trazos groseros, en formas apropiadas a su estado mental, la concepción vaga, confusa, rudimentaria de un mundo superior.

El Paganismo representa una concepción mas elevada, aunque mas antropomórfica. En los dioses son semejantes a los hombres, tienen todas sus pasiones, todas sus flaquezas ; mas, ya la noción del ideal se perfecciona con la del bien. Un rayo de Belleza Eterna viene a fecundar las civilizaciones en la cuna.

Después vienen la idea cristiana, esencialmente hecha de sacrificio y abnegación. El paganismo griego era la religión de la Naturaleza radiante; El Cristianismo es la de la Humanidad sufridora - religión de las catacumbas, de las criptas y de los túmulos, nacida en la persecución y en el dolor, conservando el cuño de su origen. Reacción necesaria contra al sensualidad pagana, ella se tornaría, por su misma exageración, impotente para vencerla, porque, con el escepticismo, la sensualidad renacerá.

El Cristíanismo, en su origen, debe ser considerado como el mayor esfuerzo tentado por el mundo invisible para comunicarse ostensivamente con nuestra Humanidad. Y, según la expresión de F. Myers, "el primer mensaje autentico del Mas Allá". Ya las religiones paganas eran ricas en fenómenos ocultos de todas clases y de hechos de adivinación; mas, la resurrección, o sea, las apariciones de Cristo, materializado, después de haber muerto, constituyen la más poderosa manifestación de la que los hombres han sido testigos. Fue la señal de la entrada en escena del mundo de los Espíritus, entrada, que, en los primeros tiempos cristianos, se produjo de mil maneras. Dijimos en otra parte [10] como y por que poco a poco fue descendiendo de nuevo el velo del Mas Allá y el silencio se hizo, salvo para algunos privilegiados: - videntes, extáticos, profetas.

Asistimos hoy a un nuevo reflorecimiento del mundo invisible en la Historia. Las manifestaciones del Mas Allá, de pasajeras y aisladas, tienden a convertirse en permanentes y universales. Entre los dos mundos se abre un camino, al principio simple atajo, estrecha senda, mas que se ensancha, mejora poco a poco y que se tornará una autopista ancha y segura. El Cristianismo tuvo como punto de partida fenómenos de naturaleza semejante a los que se verifican en nuestros días, en el dominio de las ciencias psíquicas. Es por esos hechos que se revelan la influencia y la acción de un mundo espiritual, verdadera morada y patria eterna de las almas. Por medio de ellos se rasga un claro azul en la vida infinita. Va a renacer la esperanza en los corazones angustiados y la Humanidad va a reconciliarse con la muerte.

*

Las religiones han contribuido poderosamente para la educación humana; han opuesto un

[9] Ver mi obra En lo Invisible - "Espiritismo y Mediunidad", passim.
[10] Ver Cristianismo y Espiritismo, Cap V.

freno a las pasiones violentas, la barbarie de las edades de hierro, y gravado fuertemente la noción moral en lo íntimo de las conciencias.

La estética religiosa creó obras-primas en todos los dominios; tuvo parte activa en la revelación del arte y de la belleza que prosigue por los siglos venideros. El arte griego creara maravillas; el arte cristiano alcanzó lo sublime en las catedrales góticas, que se yerguen, como Biblias de piedra, bajo el cielo, con sus altaneras torres esculpidas, sus naves imponentes, llenas de vibraciones de los órganos y de los cantos sagrados, sus altas ojivas, de donde la luz baja en ondas y se derrama por los frescos y por las estatuas; mas, su papel está por terminar, visto que, actualmente, o se reproduce a sí misma o, exhausta, entra en pachorra.

El error religioso y, principalmente, el error católico, no pertenece al orden estético, que no engaña; es de orden lógico. Consiste en encerrar la Religión en dogmas estrechos, en moldes rígidos. Cuando el movimiento es la propia ley de la vida, el Catolicismo inmovilizó el pensamiento, en vez de provocarle el vuelo.

Está en la naturaleza del hombre agotar todas las formas de una idea, ir hasta los extremos, antes de proseguir el curso normal de su evolución. Cada verdad religiosa, afirmada por un innovador, se debilita y altera con el tiempo, por ser casi siempre incapaces los discípulos de mantenerse a la altura a la que el Maestro los atrajera.

Desde ese momento, la doctrina se torna una fuente de abusos y provoca poco a poco un movimiento contrario, en el sentido del escepticismo y de la negación. A la fe ciega sucede la incredulidad, el Materialismo hace su obra y solamente cuando él muestra toda su impotencia en el orden social es que se torna posible una renovación idealista.

Corrientes diversas – judía, helénica, gnóstica, se mezclan y se chocan, desde los primeros tiempos del Cristianismo, en el camino de la religión naciente; se declaran cismas. Se suceden rupturas, conflictos, en medio de los cuales el pensamiento de Cristo se va poco a poco velando y oscureciendo.

Mostramos [11] cuales las alteraciones, las acomodaciones sucesivas de que fue objeto la doctrina cristiana en la sucesión de los tiempos. El verdadero Cristianismo era una ley de amor y libertad, las iglesias hicieron de él una ley de temor y esclavitud. De ahí que se apartaran gradualmente de la iglesia los pensadores; de ahí el debilitamiento del espíritu religioso en nuestro país.

Con la perturbación que invadió los espíritus y las consciencias, el Materialismo ganó terreno. Su moral, que pretende foros de ciencia, que proclama la necesidad de la lucha por la vida, la desaparición de los débiles y la selección de los fuertes, reina hoy, casi como soberana, tanto en la vida pública, cuanto en la vida privada. Todas las actividades se aplican a la conquista del bienestar y de los goces físicos. Por falta de preparación moral y de disciplina, el alma francesa pierde sus energías; se insinúan por todas partes el malestar y la discordia, en la familia y en la nación. Es, decíamos, un período de crisis. No obstante las apariencias, nada muere; todo se transforma y renueva. La duda, que asedia las almas en nuestra época, prepara el camino para las convicciones de mañana, para la fe inteligente e iluminada, que ha de reinar en el futuro y extenderse a todos los pueblos, a todas las razas.

Ya que todavía nueva y dividida por las necesidades de territorio, de distancia, de clima, la Humanidad comenzó a tener conciencia de sí misma. Por encima y fuera de los antagonismos políticos y religiosos, se constituyen agrupaciones de inteligencias. Hombres preocupados con los mismos problemas, aguijoneados por los mismos cuidados, inspirados por lo Invisible, trabajan en una obra común y buscan las mismas soluciones. Poco a poco van apareciendo, fortificándose, aumentando, los elementos de una ciencia psicológica y de una creencia universales. Un gran número de testigos imparciales ve en eso el preludio de un movimiento del pensamiento, tendiendo a abarcar todas las sociedades de la Tierra. [12]

La idea religiosa acaba de recorrer su ciclo inferior y se van diseñando los planes de una espiritualidad mas elevada. Puede decirse que la Religión es el esfuerzo de la Humanidad para comunicarse con la Esencia eterna y divina.

Es esa la razón por que habrá siempre religiones y cultos, cada vez mas liberales y de acuerdo a las leyes superiores de la Estética, que son la expresión de la armonía Universal. Lo Bello, en sus reglas mas elevadas, es una ley divina y sus manifestaciones en relación con la idea de Dios revestirán forzosamente un carácter religioso.

En la proporción que el pensamiento se va perfeccionando, misioneros de todas las

[11] Ver Cristianismo y Espiritismo. (1ª parte, passim).

[12] "Sir O. Lodge, Rector de la Universidad de Birmingham, miembro de la Academia Real, ve en los estudios psíquicos el próximo advenimiento de una nueva y mas libre religión (Annales des Sciences Psychiques, diciembre de 1905, pàg. 765.)
Ver también Los fenómenos Psíquicos, pág. ll, de Maxwell, abogado general en la corte de Apelación de París.

ordenes vienen a provocar la renovación religiosa en el seno de las Humanidades. Asistimos al preludio de una de esas renovaciones, mayor y más profunda que las precedentes. Ya no tienen solamente hombres por mandatarios e intérpretes, lo que tornaría a la nueva dispensación tan precaria como las otras. Son los Espíritus inspiradores, los genios del Espacio, que ejercen al mismo tiempo su acción en toda la superficie del Globo y en todos los dominios del pensamiento. Sobre todos los puntos aparece un nuevo espiritualismo.

Inmediatamente surge la pregunta: "¿!Que eres tu, ciencia o religión? Espíritus de pocas luces, ¿ creéis entonces que el pensamiento ha de seguir eternamente os caminos abiertos por el pasado?!"

Hasta aquí todos los dominios intelectuales han estado separados unos de otros, cercados de barreras, de murallas - la Ciencia de un lado, la Religión del otro. La Filosofía y la Metafísica están erizadas de zarzas impenetrables. Cuando todo es simple, basto y profundo en el dominio del alma como en el del Universo, el espíritu de sistema todo complicó, apocó dividió. La Religión fue emparedada en el sombrío ergástulo de los dogmas y de los misterios; a Ciencia fue enclaustrada en las mas bajas camadas de la Materia. No es esa la verdadera religión, ni la verdadera ciencia. Bastará que nos elevemos por encima de esas clasificaciones arbitrarias para comprender que todo se concilia y reconcilia en una visión mas elevada.

Nuestra Ciencia, tan elemental, cuando se entrega al estudio del espacio y de los mundos, ¿ no provoca, desde luego e inmediatamente, un sentimiento de entusiasmo, de admiración casi religioso? leed las obras de los grandes astrónomos, de los matemáticos de genio. Os dirán que el Universo es un prodigio de sabiduría, de armonía, de belleza, y que ya en la penetración de las leyes superiores se realiza la unión de la Ciencia, del Arte y de la Religión, por la visión de Dios en su obra. Llegado a esas alturas, el estudio se convierte en contemplación y el pensamiento en oración!.

El Espiritualismo moderno va a acentuar, desarrollar esa tendencia, darle un sentido mas claro y mas riguroso. Por el lado experimental, todavía no es mas que una ciencia; por el objetivo de sus investigaciones, penetra en las profundidades invisibles y se eleva hasta los manantiales eternos, donde dimanan toda la fuerza y toda la vida. De esa manera une al hombre al Poder Divino y se torna una doctrina, una filosofía religiosa.

Y, además de eso, el lazo que reúne dos Humanidades. Por él, los Espíritus prisioneros en la carne y los que están libres llaman y se responden unos a otros. Entre ellos se establece una verdadera comunión.

Cumple, pues, no ver en el una religión, en el sentido restricto, en el sentido actual de esa palabra. Las religiones de nuestro tiempo quieren dogmas y sacerdotes y la doctrina nueva no los necesita; está patente para todos los investigadores. El espíritu de libre crítica, examen y verificación presiden sus investigaciones. Los dogmas y los sacerdotes son necesarios y lo serán por mucho tiempo todavía a las almas jóvenes y tímidas, que todos los días entran al círculo de la vida terrestre y no se pueden regir por sí mismas, ni analizar sus necesidades y sensaciones.

O Espiritualismo moderno se dirige principalmente a las almas desarrolladas, a los espíritus libres y emancipados, que quieren por si mismos encontrar la solución de los grandes problemas y la fórmula de su *Credo.* Les ofrece una concepción, una interpretación de las verdades y de las leyes universales basadas en la experiencia, en la razón y en las enseñanzas de los Espíritus. Acrecentad a eso la revelación de los deberes y de las responsabilidades, única condición que da base sólida a nuestro instinto de justicia; después, con la fuerza moral, las satisfacciones del corazón, la alegría de tornar a encontrar, por lo menos con el pensamiento, algunas veces hasta con la forma [13], a los seres amados que juzgábamos perdidos. A la prueba de su sobrevivencia se suma la certeza de que iremos a juntarnos con ellos y con ellos revivir vidas innumerables, vidas de ascensión, de felicidad o de progreso.

Así, se aclaran gradualmente los problemas más oscuros, se entreabre el Mas Allá; el lado divino de los seres y de las cosas se revela. Por la fuerza de esas enseñanzas, el alma humana tarde o temprano subirá y, y de las alturas a que llegue, verá que todo se liga, que las diferentes teorías, contradictorias y hostiles en apariencia, no son mas que aspectos diferentes de un mismo todo. Las leyes del majestuoso Universo se resumirían para ella en una única Ley, fuerza al mismo tiempo inteligente y consciente, modo de pensamiento y acción. Por ella se encontraran unidos en una misma unidad poderosa todos los mundos, todos los seres, asociados en una misma armonía, arrastrados hacia un mismo fin.

Vendrá un día, en que todos los pequeños sistemas, estrechos y envejecidos, se fundirán en una vasta síntesis, abarcando todos los reinos de la idea. Ciencias, filosofías, religiones, divididas hoy, se reunirán en la luz y será entonces la vida, el esplendor del espíritu, el reinado de *Conocimiento.*

En esa magnifica armonía, las ciencias proveerán la precisión y el método en el orden de

[13] Ver: En lo Invisible - "Apariciones y materializaciones de Espíritus".

los hechos; las filosofías, el rigor de sus deducciones lógicas; la Poesía, la irradiación de sus luces y la magia de sus colores; a la Religión se le juntara las cualidades del sentimiento y la noción de la estética elevada. Así, se realizará la belleza en la fuerza y en la unidad del pensamiento. El alma se orientara hacia las mas altas cumbres, manteniendo al mismo tiempo el equilibrio de relación necesario para regular la marcha paralela y ritmada de la inteligencia y de la conciencia en su ascensión hacia la conquista del Bien y de la Verdad.

II . El criterio moderno de la Doctrina de los Espíritus

El Espiritualismo moderno se basa en un completo conjunto de hechos, Unos, simplemente físicos, nos revelan la existencia y el modo de acción de fuerzas por mucho tiempo desconocidas; otros tienen un carácter inteligente. Tales son: la escritura directa o automática, la tiptologia, los discursos pronunciados en transe o por incorporación. Todas estas manifestaciones, ya las pasamos en revista, analizándolas, en otra parte [14]. Vimos que son acompañadas, frecuentes veces, de señales, de pruebas que establecen la identidad y la intervención de almas humanas que vivieran en la Tierra y a las cuales la muerte dio la libertad.

Fue por medio de esos fenómenos que los Espíritus [15] propalan sus enseñanzas en el mundo y esas enseñanzas fueron, como veremos, confirmadas en muchos puntos por la experiencia.

El nuevo espiritualismo se dirige, pues, conjuntamente, a los sentidos y a la inteligencia. Experimental, cuando estudia los fenómenos que le sirven de base; racional, cuando verifica las enseñanzas que de ellos derivan, y constituye un instrumento poderoso para la indagación de la verdad, puesto que puede servir simultáneamente en todos los dominios del conocimiento.

Las revelaciones de los Espíritus, decíamos, son confirmadas por la experiencia. Dándoles el nombre de fluidos, los Espíritus nos enseñaran teóricamente y demostraran prácticamente, desde 1850 [16], la existencia de fuerzas imponderables que la Ciencia rechazaba entonces "a priori". Después, Sir W. Crookes, entre los sabios que gozan de gran autoridad, fue el primero en verificar la realidad de esas fuerzas y la Ciencia actual, día a día, va reconociendo su importancia y variedad, gracias a los descubrimientos celebres de Roetgen, Hertz, Becquerel, Curie, G.Le Bon, etc.

Los Espíritus afirmaban y demostraban la acción posible del alma sobre el alma, sin importar la distancia, sin el auxilio de los órganos. No obstante, ese orden de hechos suscitaba oposición e incredulidad.

Ahora, los fenómenos de la telepatía, de la sugestión mental, de la transmisión de los pensamientos, observados y provocados hoy en todos los medios, vinieran a los millares, a confirmar esas revelaciones.

Los Espíritus enseñaban la preexistencia, la sobrevivencia, las vidas sucesivas del alma. De ahí que las experiencias de F. Colavida, E. Marata, las del Coronel de Rochas, y las mías, etc., establezcan que, no solamente el recuerdo de las menores particularidades de la vida actual hasta la más tierna infancia, mas también la de las vidas anteriores están gravadas en lo profundo de la consciencia. Un pasado entero, velado en estado de vigilia, reaparece, revive en estado de transe. En efecto, esa rememoración puede ser reconstituida en un cierto número de pacientes adormecidos, como mas tarde lo estableceremos, cuando tratemos de esa cuestión mas detalladamente. [17]

Se ve, pues, que el Espiritualismo moderno no puede, como las antiguas doctrinas espiritualistas, ser considerado como pura concepción metafísica. Se presenta de un modo muy

---

[14] Ver En Lo Invisible - "Espiritismo y Mediunidad", 2ª Parte. Hablamos aquí solamente de los hechos espiritas y no de los hechos de animismo o manifestaciones de los vivos a distancia.

[15] Llamamos Espíritu al alma revestida de su cuerpo sutil.

[16] Ver Allan Kardec – **El Libro de los Espíritus, El Libro de los Médiuns.**

Se puede leer en **la Revista Espirita** de 1860, pàg. 81, un mensaje del Espíritu de Dr. Vignal, declarando que los cuerpos irradian luz oscura. ¿No está ahí la radioactividad verificada por la ciencia actual, y que, entonces, la Ciencia ignoraba?

Allan Kardec, en 1867, escribió en **La Génesis** (los fluidos, cap. XIV, lo siguiente: "¿Quién conoce la constitución intima de la materia tangible? Talvez ella solo sea compacta con relación a los sentidos y lo que de eso podría ser la prueba es la facilidad con que es atravesada por los fluidos espirituales y por los Espíritus, a los cuales no opone mas obstáculos que los cuerpos transparentes a la luz.

Teniendo la materia tangible como elemento primitivo el fluido Cósmico etéreo, debe poder, **desagregándose**, volver al estado de eterización, así como el diamante, el mas duro de los cuerpos, puede volatilizarse en gas impalpable. La solidificación de la materia no es, en realidad, mas que un estado transitorio del fluido universal, que puede volver al estado primitivo, cuando las condiciones de cohesión dejan de existir.

[17] Ver **Compte rendu du Congres Spirite de 1900, Pàgs**. 349 y 350 y **Revista Científica y Moral del Espiritismo,** julio y agosto de 1904. Ver también: A. de Rochas, **Las Vidas sucesivas,** ChaCornac, ed, 1911.

diferente y de acuerdo a las exigencias de una generación educadacion en la escuela del cristicismo y del racionalismo, a la cual las exageraciones de un misticismo mórbido y agonizante tornaran desconfiada.

Hoy, ya no basta creer; se quiere saber. Ninguna concepción filosófica o moral tiene probabilidad de triunfar, si no tiene por base una demostración que sea, a mismo tiempo, lógica, matemática y positiva, y si, a mas de eso, no rematarla una sanción que satisfaga a todos nuestros instintos de justicia.

"Si alguien, dice Leibintz, quisiese escribir como matemático sobre filosofía y moral, podría, sin obstáculo, hacerlo con rigor."

Mas, acrecienta Leibintz: "Raras veces ha sido eso tentado, y, aun menos, con buen resultado."

Se puede observar que estas condiciones fueran perfectamente cumplidas por Allan Kardec en la magistral exposición hecha por el en su "Libro de los Espíritus".

Ese libro es el resultado de un trabajo inmenso de clasificación, coordinación e eliminación, que tuvo por base millones de comunicaciones, de mensajes, provenientes de orígenes diversos, desconocidas unas de las otras, mensajes obtenidas en todos los puntos del mundo y que el eminente compilador reunió después de haberse certificado de su autenticidad. Teniendo el cuidado de poner de lado las opiniones aisladas, los testimonios sospechosos, conservó solamente los puntos en que las afirmaciones eran concordantes.

Falta mucho para que quede terminado ese trabajo, que, desde la muerte del gran iniciador, no sufrió interrupción. Ya poseemos una síntesis poderosa, cuyas líneas principies Kardec trazó y que los herederos de su pensamiento se esfuerzan por desarrollar con la ayuda de lo invisible. Cada uno trae su grano de arena para el edificio común, para ese edificio cuyos fundamentos la experimentación científica torna cada día más sólido, mas cuyo remate se elevará cada vez mas alto.

Hace treinta años que, sin interrupción, yo mismo, puedo decirlo, he recibido enseñanzas de guías espirituales, que no han cesado de dispensarme su asistencia y consejos. Sus revelaciones tomaran un carácter particularmente didáctico en el curso de sesiones, que se sucedieran en el espacio de ocho años y de las cuales muchas veces hablé en una obra precedente. [18]

En el libro de Allan Kardec, Las enseñanzas de los Espíritus son acompañadas, para cada pregunta, de consideraciones, comentarios, aclaraciones, que hacen sobresalir con mas nitidez a belleza de los principios y la armonía del conjunto. Ahí es que se muestran las cualidades del autor.

El se esmeró, antes de todo, en dar sentido claro y preciso a las expresiones que habitualmente emplea en su raciocinio filosófico; después, en definir bien los términos que podían ser interpretados en sentidos diferentes. El sabia que la confusión que reina en la mayoría de los sistemas proviene de la falta de claridad de las expresiones usadas por sus autores.

Otra regla, no menos esencial en toda exposición metódica, y que Allan Kardec escrupulosamente observó, es la que consiste en circunscribir las ideas y presentarlas en condiciones que las tornen bien comprensibles a cualquier lector. En fin, después de haber desarrollado esas ideas en un orden y concatenamiento que las ligaban entre sí, supo deducir conclusiones, que constituyen ya, en el orden racional y en la medida de las concepciones humanas, una realidad, una certeza.

Por eso nos proponemos a adoptar aquí los términos, los planos, os métodos de los que se sirvió Allan Kardec, como los mas seguros, reservándonos el acrecentar a nuestro trabajo todos los adelantos que resultaren de las investigaciones y experiencias hechas en los cincuenta años transcurridos desde el aparecimiento de sus obras.

Por todo cuanto acabamos de decir, se ve que la Doctrina de los Espíritus, de la que Kardec fue intérprete y juicioso compilador, reúne, del mismo modo que los sistemas filosóficos más apreciados, las cualidades esenciales de claridad, lógica y rigor; mas, lo que ningún otro Sistema podía ofrecer es el importante conjunto de manifestaciones por medio de las cuales esa doctrina se afirmó de inicio en el Mundo, y puede, después, ser puesta a prueba, día a día, en todos los medios. Ella se dirige a los hombres de todas las clases, de todas las condiciones; no solamente a sus sentidos y a su inteligencia, mas tambien a lo que en ellos hay de mejor, a su razón, a su conciencia. No constituyen, en su unión, esas íntimas potencias, un *criterio* del bien y del mal, de lo verdadero y de lo falso, mas o menos claro o velado, sin duda, según el adelanto de las almas, mas que en cada una de ellas se encuentra como un reflejo de la Razón Eterna de la cual ellas dimanan ? [19]

---

[18] Ver **En lo Invisible.**

[19] Los hechos no tienen valor sin la razón que los analiza y de ellos deduce la ley. Los fenómenos son efímeros; la certeza que nos dan es apenas aparente y sin duración. La certeza solo existe en el espíritu, las verdades únicas son de orden subjetivo, la Historia nos lo demuestra.

*

Hay dos cosas en la doctrina de los Espíritus: - una revelación del mundo espiritual y un descubrimiento humano, esto es, por una parte, una enseñanza universal, extraterrestre, idéntica a sí misma en sus partes esenciales y en su sentido general; por la otra, una confirmación personal y humana, que continua siendo hecha según las reglas de la lógica, de la experiencia y de la razón. La convicción que de ahí deriva se fortalece y cada vez se torna más rigurosa, en proporción a que las comunicaciones aumentan y que, por eso mismo los medios de verificacion se multiplican y extienden.

Hasta ahora, sólo habíamos conocido sistemas individuales, revelaciones particulares; hoy, son millares de voces, las voces de los difuntos que se hacen oir. El mundo invisible entra en acción y, en el número de sus agentes, Espíritus eminentes se dejan reconocer por la fuerza y belleza de sus enseñanzas. Los grandes genios del Espacio, movidos por un impulso divino, vienen a guiar el pensamiento para cumbres radiosas. [20]

¿ No está ahí una vasta y grandiosa manifestación de la Providencia, sin igual en el pasado? La diferencia de los medios sólo tiene par en la de los resultados. Comparemos. La revelación personal es falible. Todos los sistemas filosóficos humanos, todas las teorías individuales, tanto las de Aristóteles, Tomas de Aquino, Kant, Descartes Spinoza, como las de nuestros contemporáneos, son necesariamente influenciados por las opiniones, tendencias preconceptos y sentimientos del revelador. Se da lo mismo con las condiciones de tiempo y de lugar en las cuales ellas se producen; otro tanto se puede decir de las doctrinas religiosas.

La revelación de los Espíritus, impersonal, universal escapa a la mayor parte de esas influencias, al paso que reúne la mayor suma de Probabilidades, sino de certezas. No puede ser sofocada ni desnaturalizada. Ningún hombre, ninguna nación, ninguna iglesia tiene el privilegio por parte de ella. Desafía todas las inquisiciones y se produce donde menos se espera encontrarla. Se ha visto a hombres que más hostiles le eran, convertidos a las nuevas ideas por el poder de las manifestaciones, conmovidos hasta el fondo del alma por los ruegos y exhortaciones de sus parientes fallecidos, y hacerse espontáneamente instrumentos de activa propaganda.

No faltaran en el Espiritismo los que, como S. Paulo, han sido avisados: fenómenos semejantes al del camino de Damasco les han inducido a la conversión.

Los Espíritus han enviado numerosos médiums en todos los medios, en el seno de las clases y de los partidos mas diversos y hasta en lo mas profundo de los santuarios. Sacerdotes han recibido sus instrucciones y las han propagado abiertamente o, sino, bajo el velo del anonimato, [21]

Durante siglos se creyó, y muchos creen todavía, que el Sol nace. Fue preciso descubrir por la inteligencia el movimiento de la Tierra, inapreciable para los sentidos, para comprenderse el regreso de los mismos puntos a la misma posición con relación a el. Que es hecho de la mayor parte de las teorías de la Física y de la Química? Cierto, poco mas hay que las leyes de la atracción y de la gravedad y, aun así, talvez solo lo sean para una parte del Universo.

Por consiguiente, el o método que se impone es: lº) la observación de los hechos; 2º) su generalización y la investigación de la ley; 3º) 1a inducción racional que, mas allá de los fenómenos fugitivos y mutables, percibe la causa permanente que los produce.

[20] Ver las comunicaciones publicadas por Allan Kardec en el **Libro de Los Espiritus y en El Cielo y el Infierno.**

"Enseñanzas Espiritualistas" obtenidas por Stainton Moses.

Indicamos también - **Le Probléme de l'Au-Delà (Consdeils des invisibles**), colección de mensajes publicados por el general Amade. Leymarie, París, 1902.

Las comunicaciones de una "Envoyé de Marie" y de una "Guide Splrituel" publicadas en la revista L'Aurore, de la duquesa de Pomar de 1894 a 1898; las recogidas por Mme. Krell con el titulo **Revelations sur ma vie spirituelle;** colección de comunicaciones obtenidas por Mme. Noeggerath.

Instructions du pasteur B., editadas por el jornal **Le Spirltualisme Moderne, etc**.

[21] Ver Rafael, **Le Doute**, Padre Marchal, "El Espirito consolador".

Reverendo Stalnton Moses, "Enseñanzas Espirltualistas".

El Padre Didon escribía (4 de agosto de 1876), en sus **Letres à Mlle. Th. V**. (Plon-Nourrit, edit., París, 1902), pág. 34: "Creo en la Influencia que los muertos y los santos ejercen misteriosamente sobre nosotros. Vivo en profunda comunión con los invisibles y siento con delicia los beneficios de su secreta convivencia."

En otro lugar citamos los sermones de ciertos pastores ligados al Espiritismo. (Ver Cristianismo y Espiritismo, nota complementaria nº 6).

Un pastor eminente de la iglesia reformada de Francia nos escribía recientemente (febrero de 1905), respecto a fenómenos observados por él mismo:

"Presentó que el Espiritismo puede realmente venir a ser una religión positiva, no como las reveladas, mas en calidad de religión de acuerdo con el racionalismo y la ciencia. cosa extraña! En nuestra época de materialismo, en que las Iglesias parecen estar a punto de desorganizarse y disolverse, el pensamiento

Sus parientes, sus amigos fallecidos desempeñaban junto a ellos las funciones de maestros y reveladores, adicionando a sus enseñanzas pruebas formales, irrecusables, de su identidad.

Fue por tales medios que, en cincuenta años, consiguió el Espiritismo señorearse del mundo y sobre el derramar su claridad. Existe un acuerdo majestuoso en todas esas voces que se han elevado simultáneamente para hacer oír a nuestras sociedades escépticas la buena nueva de la sobrevivencia y resolver los problemas de la muerte y del dolor. La revelación ha penetrado por vía mediúnica en el corazón de las familias, llegando hasta el fondo de los antros y de los infiernos sociales. ¿No dirigieran, como es sabido, los forzados de la prisión de Tarragona al Congreso Espirita Internacional de Barcelona, en 1888, una conmovedora adhesión en favor de una doctrina que, decían ellos, los convirtiera al bien y los reconciliara con el deber? ! [22]

En el Espiritismo, la multiplicidad de las fuentes de enseñanzas y de difusión constituye, por tanto, un contraste permanente, que frustra y torna estériles todas las oposiciones, todas las intrigas. Por su propia naturaleza, la revelación de los Espíritus se hurta a todas las tentativas de monopolio o falsificación. Con relación a ella es del todo impotente el espíritu de dominio o disidencia, porque, aun cuando consiguiesen extinguirla o desnaturalizarla en algún punto, inmediatamente ella reviviría en cien puntos diversos, malogrando así ambiciones nocivas y perfidias.

En ese inmenso movimiento revelador, las almas obedecen a ordenes que parten de lo Alto; son ellas propias que lo declaran. Su acción es regulada de acuerdo con un plan trazado de antemano y que se desarrolla con majestuosa amplitud. Un consejo invisible preside, del seno de los Espacios, su ejecución. Está compuesto por grandes Espíritus de todas las razas, de todas las religiones, de la fina flor de las almas que vivieran en este mundo según la ley del amor y del sacrificio. Esas potencias caritativas sobrevuelan entre el cielo y la Tierra, uniéndose en un trazo de luz por donde sin cesar suben las oraciones, por donde bajan las inspiraciones.

Hay, todavia, en lo que dice respecto a la concordancia de las enseñanzas espirituales, un hecho, una excepción que impresionó a ciertos observadores y de la que ellos se han servido como de un argumento capital contra el Espiritismo. Por que, objetan ellos, los Espíritus que, en la totalidad de los países latinos, afirman a ley de las vidas sucesivas y las reencarnaciones del alma en la Tierra, la niegan la o no la dejan en claro en los países anglo sajones? ¿Cómo explicar una contradicción tan flagrante?

No hay ahí argumento suficiente para destruir la unidad de la doctrina que caracteriza a la Nueva Revelación?

Notemos que no hay contradicción alguna, sino simplemente una graduación originada de preconceptos de casta, de raza y religión, inveterados en ciertos países.

Las enseñanzas de los Espíritos, mas completa, mas extensa desde el princípio en los centros latinos, fue, en su origen, restringida y graduada en outras regiones, por motivos de oportunidad. Se puede verificar que todos los dias aumenta en Inglaterra y en América el número de las comunicaciones espíritas que afirman el princípio de las reencarnaciones sucesivas. Muchas de ellas proveen hasta argumentos preciosos para una discucion cruzada entre espiritualistas de diferentes escuelas.

Han cultivado de tal modo mas alla del Atlântico la idéa reencarnacionista, que uno de los principales órganos espiritualistas americanos le és enteramente favoráble. El "Light", de Londres, que hasta hace poco no trataba esa cuestion, la discute, hoy, con imparcialidad.

Parece, pues, que, si al princípio huvo sombras y contradicciones, eran ellas apenas aparentes y casi ninguna resistência ofrecem a un examen serio. [23]

*

La Revelación Espirita suscitó, como sucede con todas las doctrinas nuevas, muchas objeciones y críticas. Ponderemos algunas. Nos acusan, primero de todo, de que tenemos gran empeño en filosofar; nos acusan de haber edificado, sobre la base de fenómenos, un sistema anticipado, una doctrina prematura, y de haber comprometido así el carácter positivo del Espiritualismo moderno.

Un escritor de valía, haciéndose intérprete de un cierto número de psiquistas, resumía sus

---

religioso vuelve a nosotros por sabios, acompañado por lo maravilloso de los tiempos antiguos. Todavía, ese maravilloso, que yo distingo de milagro, visto que no es mas que un hecho natural superior y raro, no continuará a estar al servicio de una Iglesia particularmente honrada con los favores de la divinidad; será propiedad de la Humanidad, sin distinción de cultos. ¿Quanta mayor grandeza y moralidad no hay en eso?

[22] Ver **Compte rendu du Congrés Spirite de Barceione**, 1888. Libreria de las Ciénclas Psíquicas, Paris, 42, rua Saint-Jacques.

[23] Ver mas adelante, caps. XIV, XV y XVI, los testimonios obtenidos en América e Inglaterra, favorables a la reencarnación.

críticas en estos términos: "Una objeción seria contra la hipótesis espirita es la que se refiere a la filosofía con que ciertos hombres excesivamente apresurados dotaran al Espiritismo. El Espiritismo, que apenas debía ser una ciencia en su inicio, es ya una filosofía inmensa para la cual el Universo no tiene secretos."

Podríamos recordar a ese autor que los hombres de quien el habla representarán en todo eso simplemente el papel de intermediarios, limitándose a coordinar y publicar las enseñanzas que recibían por vía mediúníca,

Por otro lado, debemos notar, habrá siempre indiferentes, escépticos, espíritus retardados, prontos a encontrar que andamos con mucha prisa, No habría progreso posible, si se tuviese que esperar a los retardatários. Es en verdad gracioso ver personas, cuyo interés por esas cuestiones apenas viene de ayer, dar reglas a hombres como Allan Kardec, por ejemplo, que sólo se atrevió a Publicar sus trabajos al cabo de años de investigaciones laboriosas y de maduras reflexiones, obedeciendo en eso a ordenes formales y bebiendo en fuentes de información de las que nuestros excelentes críticos ni siquiera parecen tener idea.

Todos aquellos que siguen con atención el desarrollo de los estudios psíquicos, pueden verificar que los resultados adquiridos vinieran a confirmar en todos sus puntos y a fortalecer cada vez mas la obra de Kardec.

Fredrich Myers, el eminente profesor de Cambrídge, que fue durante veinte años, dice Charles Richet, el alma de la "Society for Psychical Researches", de Londres, y que el Congreso *oficial* internacional de Psicología de París elevó, en 1900, a la dignidad de presidente honorario, Myers declara en las últimas páginas de su obra magistral - "La Personnalité Humaine, sa Survivance", cuya Publicación produjo en el mundo sabio una sensación profunda: *"Para* todo investigador esclarecido y consciente esas indagaciones van a dar lugar, lógica y necesariamente, a una vasta síntesis filosófica y religiosa. " Partiendo de esos datos, consagra el capítulo décimo a uma "generalizacion o conclusion que establece un nexo mas claro entre los nuevos descubrimientos y los esquemas yá existentes del pensamiento y de las crencias de los hombres civilizados". [24]

Termina así la exposicion de su trabajo:

"Bacon previera la victória progresiva de la observacion y de la experimentacion en todos los domínos de los estudios humanos; en todos, exceto en uno- el dominio de las cosas divinas. Empeñome en mostrar que esa gran excepcion no és justificada. ***"Pretendo que existe un método para llegar al connocimiento de las cosas divinas con la misma certeza, la misma seguridad con que hemos alcanzado los progresos que poseemos en el conocimiento de las cosas terrestres. La autoriad de las iglesias será substituída, asi, por la de la observacion y experiencia. os impulsos de la fé se transforman en convicciones racionales y firmes, que daran origen a un ideal superior a todos los que la Humanidad hubiera conocido hasta ese momento."***

Así, lo que ciertos críticos de poca sagacidad consideram como tentativa prematura, le resulta a F, Myers como "evolucion necesária e inevitáble". La síntesis filosófíca, que remata su obra, recibió, en el medio científico, la mas alta aprovacion. Para Sir Oliver Lodge, el academico ingles, "constituye ella uno de los mas vastos, comprensíbles y bien fundados esquemas que, acerca de la existencia, han sído vistos", [25]

El Prof. Flournoy, de Ginebra, le ofrece el mayor elogio en sus "Archíves de Psychologie de la Suisse Romande" (junio de 19l3),

En Francia, otros hombres de ciência, sin ser espíritas, llegan a conclusiones ídênticas, Sr, Maxwell, doctor en Medicina, substituto del Procurador General ante la Corte de Apelacion de Paris, se manifestaba así [26]:

"El Espiritismo viene en tiempo y corresponde a una necesidad general. La extensión que esa doctrina está tomando es uno de los fenómenos más curiosos de la época actual. Asistimos a lo que me parece ser el nacimiento de una verdadera religión sin ceremonias rituales y sin clero, mas con asambleas y prácticas. Por lo que mi atañe, encuentro de extremo interés esas reuniones y tengo la impresión de asistir al nacimiento de un movimiento religioso predestinado para grandes destinos."

En vista de tales apreciaciones, las argucias y las recriminaciones de nuestros opositores

---

[24] F. Myers – **La Personnalité Humaine, sa Survivance, ses Manifestations Supranormales,** Félix Alcan, edición de 1905, págs. 401/403.

[25] La síntesis de F. Myers puede resumirse así: Evolución gradual e infinita, con numerosos estadios, del alma humana, en la sabiduría y en el amor. El alma humana saca su fuerza y a su gracia de un universo espiritual. Ese universo es animado y dirigido por el Espíritu Divino, el cual es accesible al alma y está en comunicación con ella.

[26] J. Maxwell – **Les Phénoménes Phychiques**, Alcan, edit., 1903, pàgs. 8 y 11.

caen por sí mismas. ¿A que debemos atribuir su aversión a la doctrina de los Espíritus? ¿Será por tornarse la enseñanza espirita, con su ley de las responsabilidades, el encadenamiento de causas y efectos que se desarrollan en el dominio moral, y la sanción de los ejemplos que nos trae, un terrible embarazo para gran número de personas que poca importancia dan a la filosofía?

*

Hablando de los hechos psíquicos, dice F. Myers [27]: "Esas observaciones, experiencias e inducciones abren la puerta a una revelación." Es evidente que en el día en que se establecieran relaciones con el mundo de los Espíritus por la propia fuerza de las cosas, se erigió inmediatamente, con todas sus consecuencias, con aspectos nuevos, el problema del ser y del destino.

Dígase lo que se diga, no era posible comunicarse con los parientes y amigos fallecidos, abstrayéndose de todo lo que tenga relación a su modo de existencia, sin tomar interés por sus puntos de vista forzosamente ampliados y diferentes de lo que eran en la Tierra, por lo menos para las almas ya desarrolladas.

En ninguna época de la Historia el hombre pudo sustraerse a los grandes problemas del ser, de la vida, de la muerte, y del dolor. A pesar de su impotencia para resolverlos, ellos lo han preocupado incesantemente, volviendo siempre con mas fuerza, todas las veces que él tentaba alejarlos, insinuándose en todos los acontecimientos de su vida, en todo lo más recóndito de su entendimiento; golpeando, por así decir, las puertas de su conciencia. Y cuando una nueva fuente de enseñanzas, de consuelo, de fuerzas morales, cuando vastos horizontes se abren al pensamiento, ¿cómo podría el quedar indiferente? ¿No se trata de nosotros, al mismo tiempo que de nuestros parientes? ¿No es, pues, nuestra suerte futura, nuestra suerte del mañana que está en litigio?

El tormento, la angustia de lo desconocido que afligen al alma, a través de los tiempos, la intuición confusa de un mundo mejor, presentido, deseado, la busca ansiosa de Dios y de su justicia pueden ser, en nueva y mayor medida, mitigados, aclarados, satisfechos, y ¿habríamos de despreciar los medios de hacerlo? ¿No hay en ese deseo, en esa necesidad, que el pensamiento ha de explorar el gran misterio, uno de los más bellos privilegios del ser humano? ¿No es eso lo que constituye la dignidad, la belleza, la razón de ser de su vida?

No se ha visto, todas as veces que hemos desconocido ese derecho, ese privilegio, todas las veces que hemos renunciado por algún tiempo a volver la vistas hacia el Mas Allá, a dirigir los pensamientos hacia una vida mas elevada, o haber querido restringirnos el horizonte; no se ha visto, concomitantemente, agravarse las miserias morales, el fardo de la existencia caer con mayor peso sobre los hombros de los desgraciados, la desesperación y el suicidio aumentar el área de su devastación y las sociedades encaminarse hacia la decadencia y la anarquía?

*

Hay otro genero de objeción: la filosofía espirita, dicen; no tiene consistencia; las comunicaciones en que se funda provienen las mas de las veces del médium, de su propio inconciente, sino, de los asistentes. El médium en transe "lee en el espíritu de los asistentes las doctrinas que ahí se encuentran acumuladas, doctrinas eclécticas, sacadas de todas las filosofías del mundo y, principalmente, del hinduismo".

¿Reflexionó bien el autor de esas líneas en las dificultades que tal ejercicio debe presentar? ¿Seria capaz de explicar los procesos con cuya intervención se puede leer, à primera vista, en el cerebro de otro, las doctrinas que en él están *"acumuladas"?* Si puede, ¡que lo haga¡; entonces, habremos fundamentado para ver, en sus alegaciones, tan solo palabras, nada mas que palabras, empleadas livianamente y al servicio de una crítica apasionada. Aquel que no quiere parecer engañarse con los sentimientos es muchas veces defraudado por las palabras. La incredulidad sistemática en un punto se torna a veces credulidad ingenua en otro. [28]

Recordaremos antes que nada que las opiniones de la mayor parte de los médiums, al inicio de las manifestaciones, eran opuestas enteramente a las opiniones enunciadas en las comunicaciones. Casi todos habían recibido educación religiosa y estaban imbuidos de las ideas

[27] F. Myers - La Fersonnalité Humaine, etc., pàg. 417.

[28] Es notorio que la sugestión y la transmisión de los pensamientos sólo pueden ejercer acción en pacientes preparados para ese fin, desde mucho tiempo antes, y por personas que, sobre ellos, adquirieran cierto ascendente. Hasta ahora, esas experiencias no van mas allá de palabras o de series de palabras y nunca conseguirían constituir un conjunto de doctrinas. Un médium, lector de Pensamientos, inspirándose, si fuese posible, en las opiniones de los asistentes, sacaría de allí, no nociones precisas acerca de un principio cualquiera de filosofía, y sí l os datos más confusos y contradictorios.

de paraíso e infierno. Sus ideas acerca de la vida futura, cuando las tenían, diferían sensiblemente de las que los Espíritus exponían, lo que, aun hoy, es el caso mas frecuente; era lo que sucedía con tres médiums de nuestro grupo, señoras católicas y dadas a las respectivas prácticas, que, a pesar de las enseñanzas filosóficas que recibían y transmitían, nunca renunciaran completamente a sus hábitos culturales. [29]

En cuanto a los asistentes, oyentes, o a las personas designadas por el nombre de "consultantes", no olvidemos tampoco que, al inicio del Espiritismo en Francia, o sea, en la época de Allan Kardec, los hombres que poseían nociones de filosofía, ya sea oriental, ya sea driuídica, admitiendo la teoría de las transmigraciones o vidas sucesivas del alma, eran en pequeño número y se hacia necesario ir a buscarlos en el seno de las academias o en algunos centros científicos muy reservados.

A nuestros opositores preguntaremos como habría sido posible a innumerables médiums, esparcidos por toda la superficie de la Tierra, desconocidos unos de otros, asentar solitos las bases de una doctrina, con suficiente solidez para resistir a todos los ataques, a todos los asaltos; asaz exacta para que sus principios hayan sido confirmados y reciban todos los días la confirmación de la experiencia, como mostramos al principio de este capitulo.

Respecto de la sinceridad de las comunicaciones medianimicas y de su alcance filosófico, vamos a citar las palabras de un orador, cuyas opiniones no parecerán sospechosas a todos aquellos que conocen la aversión que la mayor parte de los eclesiásticos tienen al Espiritismo.

En un sermón pronunciado el 7 de abril de 1899, en Nueva York, el reverendo J. Savage, predicador de fama, decía:

"Forman legión las supuestas bazofias que, dicen, vienen del otro mundo, al mismo tiempo que existe una literatura moral completa de las mas puras y de enseñanzas espiritualistas incomparables. Sé de un libro, cuyo autor, diplomado de Oxford, pastor de la Iglesia inglesa, vino a ser espirita y médium [30].

Ese libro fue escrito automáticamente. A veces, para desviar el pensamiento del trabajo que la mano ejecutaba, el autor leía a Platon en griego y su libro, contrariamente a lo que, en general, se admite para obras de ese género, estaba en oposición absoluta a las propias creencias religiosas del autor, si bien que el se hubiese convertido antes de haberlo concluido. Esa obra contiene enseñanzas morales y espirituales dignas de cualquiera de las Biblias que existen en el mundo. Las primeras edades del Cristianismo estaban (basta que leáis San Paulo para recordaros) compuestas de gente con quien las personas de consideración nada querían tener en común. El Espiritualismo moderno se estrenó de una forma semejante; mas, a la sombra de su bandera se encuentran en nuestros días muchos nombres de fama y se encuentran los mejores y mas inteligentes hombres. Recordad, pues, de que es, en general, un gran movimiento muy sincero." [31]

Es menester se haga notar que, en casos como el de Stainton Moses, a mas de la escritura automática, los mensajes pueden ser obtenidos por la escritura directa sin ninguna intervención de mano humana.

En su discurso, el reverendo Savage supo dar a cada cosa o su lugar. Es cierto que las comunicaciones medianímicas no ofrecen todas el mismo grado de interés. Muchas hay que. son un conjunto de banalidades, de repeticiones, de lugares comunes. No todos los Espíritus tienen capacidad para darnos enseñanzas útiles y profundas. Como en la Tierra, es mas aun, a escala de los seres en el Espacio admite grados infinitos. Allí se encuentran las más nobles inteligencias, como las almas más vulgares, mas, à veces, los mismos Espíritus inferiores, describiendo su situación moral, sus impresiones a la hora de la muerte y en el Mas Allá, iniciándonos en las particularidades de su nueva existencia, suministran materiales preciosos para que determinemos las condiciones de la sobrevivencia según las diversas categorías de Espíritus. Podemos, pues, en nuestras relaciones con los Invisibles, obtener elementos de instrucción; sin embargo, no todo se debe aprovechar. Al experimentador prudente y sagaz incumbe saber separar el oro de la ganga.

---

[29] Russell-Wallace, el académico ingles, en su bella obra Los Milagros y el Espiritismo Moderno, se expresa así: "Habiendo, sido en general, los médiums educados en cualquiera de las creencias ortodoxas usuales, ¿cómo se explica que las nociones sobre el paraíso no sean nunca confirmadas por ellos? En los montones de volúmenes u opúsculos de la literatura espiritualista no se encuentra ningún vestigio de Espíritus describiendo ángeles con alas, arpas de oro o el trono de Dios, junto de los cuales los mas modestos cristianos ortodoxos piensan que serán colocados, si fueran al cielo.
Nada más maravilloso hay en la historia del espíritu humano que el siguiente hecho: - ya sea en el fondo de los bosques mas remotos de América, ya sea en las ciudades menos importantes de Inglaterra, mujeres y hombres ignorantes, casi todos educados en las creencias sectarias habituales del cielo y del infierno, desde el momento en que hubieran adquirido el extraño poder de la mediunidad, dieran a respecto de eso enseñanzas que son mas filosóficas que religiosas y difieren totalmente de lo que tan profundamente les había sido gravado en el espíritu."

[30] Se trata del libro de Stainton Moses – Enseñanzas Espiritualistas.

[31] Reproducido por la Revue du Spiritualisme Moderne, 25 de octubre de 1901.

La verdad no nos llega siempre pura y la acción de lo Alto deja las a facultades y a la razón del hombre el campo necesario para ejercitarse y desarrollarse.

En todo eso es preciso andar con toda cautela, a todo aplicar continuo y atento examen [32], precaverse contra fraudes, conscientes o inconscientes, y ver si no hay, en los mensajes escritos, un simple caso de automatismo. Para eso, conviene averiguar si las comunicaciones son, por la forma y por el fondo, superiores a las capacidades del médium. Es preciso exigir, de parte de los manifestantes, pruebas de identidad no desechar todo rigor, sino en los casos en que as enseñanzas, en virtud de su superioridad y majestuosa amplitud, se imponen por sí mismos y están muy por encima de las facultades del transmisor.

Una vez reconocida la autenticidad de las comunicaciones, es preciso aun compararlas entre sí y someter a un examen severo los principios científicos y filosóficos que ellas exponen y aceptar solamente los puntos en que hay casi unanimidad de puntos de vista.

A mas de los fraudes de origen humano, hay también mistificaciones de origen oculto. Todos los experimentadores serios saben que existen dos especies de Espiritismo: - uno, practicado a tontas y locas, sin método, sin elevación de pensamiento, que atrae hacia nosotros a los patanes del Espacio, los Espíritus livianos y burlones, que son numerosos en la atmósfera terrestre; y otro, de mas circunspección, practicado con seriedad, con sentimiento respetuoso, que nos pone en relación con los Espíritus adelantados, deseosos de socorrer e ilustrar a aquellos que los llaman con fervor de corazón. Es lo que las religiones han conocido y designado con el nombre de *santos.*

Preguntase también: ¿cómo se puede distinguir, en la vasta masa de las comunicaciones, cuyos autores son invisibles, las que provienen de las entidades superiores y debe ser conservado? Para esa pregunta hay una sola respuesta. ¿Cómo distinguimos nosotros los buenos y malos libros de autores fallecidos ha mucho tiempo? ¿Cómo distinguir un lenguaje noble y elevado de un lenguaje banal y vulgar? ¿No tenemos un padrón una regla para aquilatar los pensamientos, provengan ellos de nuestro mundo o del otro? Podemos juzgar los mensajes medianímicos principalmente por sus efectos moralizadores, que innúmeras veces han mejorado muchos caracteres y purificado muchas conciencias. Es ese el criterio mas seguro de toda la enseñanza filosófica.

En nuestras relaciones con los Invisibles hay también medios de reconocimiento para distinguir los buenos Espíritus de las almas atrasadas. Los sensitivos reconocen fácilmente la naturaleza de los fluidos, que, en los Espíritus buenos, son sutiles, agradables, y, en los malos, son violentos, glaciales, difíciles de soportar. Uno de nuestros médiums anunciaba siempre con anticipación la llegada del "Espíritu azul", cuya presencia era revelada por vibraciones armoniosas y radiaciones brillantes. [33]

Otros hay que ciertos médiums distinguen por el olor. Delicados, suaves unos [34], son esos olores repugnantes en otros. Se evalúa la elevación de un Espíritu por la pureza de sus fluidos, por la belleza de la forma y de su lenguaje.

En ese orden de investigaciones, lo que más impresiona, persuade y convence, son las conversaciones trabadas con nuestros parientes y amigos que nos precedieran en la vida del Espacio. Cuando pruebas incontestables de identidad nos han dado la certeza de su presencia, cuando la intimidad de otrora, la confianza y la familiaridad reinan de nuevo entre ellos y nosotros, las revelaciones, que en estas condiciones se obtienen, toman un carácter de lo más sugestivo. Ante ellas, las últimas hesitaciones del escepticismo se disipan forzosamente, dando lugar a los impulsos del corazón.

¿Es posible, en realidad, resistir à las voces, a los llamados de aquellos que compartían nuestra vida, cuidaran nuestros primeros pasos con tierna solicitud, a las voces, a los clamores de los compañeros de nuestra infancia, de nuestra juventud, de nuestra virilidad que, uno a uno, desaparecieran con la muerte, dejando, al partir, mas solitario, mas desolado nuestro camino? En transe, ellos vuelven con actitudes, inflexiones de voz, evocaciones de recuerdos, con millares y millares de pruebas de identidad, banales en sus particularidades para los extraños, tan conmovedoras, entretanto, para los interesados? Nos dan instrucciones relativas a los problemas del Mas Allá, nos exhortan y nos consuelan. Los hombres más flemáticos, los más doctos experimentadores, como el profesor Hyslop, no pudieron resistir a las influencias de mas allá de la losa sepulcral. [35]

Demuestra eso que en el Espiritismo no hay tan solo, como pretenden algunos, prácticas

---

[32] Ver, para Las condiciones de experimentación – Allan Kardec, **El Libro de los Médiums;** G. Delanne, **Bechercheo sur la Mediumnité**; León Denis**, En lo Invisible**, cap. IX.

[33] Durante las sesiones de Stainton Moses se produjo el mismo fenómeno: “Las principales personalidades que se manifestaban con S. Moses, dicen los relatores, anunciaban generalmente su presencia por medio de un sonido musical invariable para cada una de ellas y que permitía identificarlas." (Anales de las ciencias Psíquicas, febrero de 1905, pág. 91.)

[34] (33) Ver, Dr. Maxwell, abogado general, **Les Phénoménes Psychiques**, pàg. 164.

frívolas y abusivas, mas que en él se encuentra un móvil noble y generoso, o sea, el afecto por nuestros muertos, y el interés que tenemos por su memoria. ¿No es ese uno de los lados más respetables de la naturaleza humana, uno de los sentimientos, una de las fuerzas que elevan al hombre por encima de la materia y establecen la diferencia entre él y la bestia?

Después, a mas de eso, por encima de las exhortaciones conmovidas de nuestros parientes, debemos señalar la irrupción poderosa de los genios del Espacio, las páginas escritas febrilmente, a media oscuridad, por médiums de nuestro conocimiento, incapaces de comprender su valor y su belleza, páginas en que el esplendor del estilo se alía à la profundidad de las ideas, o, entonces, los discursos impresionantes, como muchas veces oímos en nuestro grupo de estudios, discursos pronunciados por el órgano de un médium de saber y carácter modestos en el que un Espíritu discurría, hablándonos del eterno enigma del mundo y de las leyes que rigen la vida espiritual. Aquellos que tuvieran la honra de asistir a esas reuniones saben cual es la influencia penetrante que ellas ejercían en todos nosotros. A pesar de las tendencias escépticas y del espíritu burlón de los hombres de nuestra generación, hay acentos, formas de lenguaje, rasgos de elocuencia a los cuales ellos no podrían resistir. Los mas prevenidos serian obligados a reconocer en ellos la característica, señal incontestable de una gran superioridad moral, el cuño de la verdad. Ante la presencia de esos Espíritus, que por momentos bajaran a nuestro mundo oscuro y atrasado, para en él hacer brillar el fulgor de su genio, el criticismo más exigente se turba, hesita y se calla.

Durante ocho años recibimos, en Tours, comunicaciones de ese orden, comunicaciones que tocaban todos los grandes problemas, todas las cuestiones importantes de filosofía y moral. Formaban muchos volúmenes manuscritos. El resumen de este trabajo, demasiado extenso, de texto por demás copioso para ser publicado íntegro, quisiera yo presentar aquí. Jerónimo de Praga, mi amigo, mi guía del presente y del pasado, el Espíritu magnánimo que dirigió los primeros vuelos de mi inteligencia infantil en edades remotas, es su autor. Cuantos otros Espíritus eminentes no difundieran así sus enseñanzas por el mundo, en la intimidad de algunos grupos casi siempre anónimos, se revelan apenas por el alto valor de sus concepciones. Me fue dado erguir algunos de los velos que encubrían su verdadera personalidad. Debo, sin embargo, guardar secreto, porque la fina flor de los Espíritus se distingue precisamente por la particularidad de esconderse bajo nombres prestados y querer quedar ignorada. Los nombres célebres que suscriben ciertas comunicaciones, vanas y vacías, no son, en la mayoría de los casos, mas que un engaño.

Quise con estos pormenores demostrar una cosa: que esta obra no es exclusivamente mía, que es, antes, el reflejo de un pensamiento mas elevado que procuro interpretar. Está de acuerdo en todos sus puntos esenciales con los planes expresos por los instructores de Allan Kardec; todavía, puntos que ellos dejaran oscuros, en ella comienzan a ser discutidos. Tuve también en consideración el movimiento del pensamiento y de la ciencia humana, de sus descubrimientos, y el cuidado de señalarlos en esta obra. En ciertos casos, le acrecenté mis impresiones personales y mis comentarios, porque, en el Espiritismo, nunca ésta demás decirlo, no hay dogmas y cada uno de sus principios puede y debe ser discutido, juzgado, sometido al examen de la razón.

Consideré como un deber conseguir que de estas enseñanzas sacasen provecho mis hermanos de la Tierra. Una obra vale por lo que es. Sea lo fuera que piensen y digan de la Revelación de los Espíritus, no puedo admitir que, cuando en todas las Universidades se enseñan sistemas metafísicos arquitectados por el pensamiento de los hombres, se pueda desatender y rechazar los principios divulgados por las nobles Inteligencias del Espacio.

Al apreciar a los maestros de la razón y de la sabiduría humana no es motivo para que dejáramos de dar el debido aprecio a los maestros de la razón sobrehumana, a los representantes de una sabiduría más alta y más grave. El espíritu del hombre, comprimido por la carne, privado de la plenitud de sus recursos y percepciones, no puede llegar por sí mismo al conocimiento del Universo invisible y de sus leyes. El círculo en que se agitan nuestra vida y nuestro pensamiento es limitado, así como es restricto nuestro punto de vista. La insuficiencia de los datos que poseemos torna toda nuestra generalización imposible. Para penetrar en el dominio desconocido e infinito de las leyes, precisamos de guías. Con la colaboración de los pensadores eminentes de los dos mundos, de las dos humanidades, es que alcanzaremos las más altas verdades, o por lo menos llegaremos a entreverlas, y que serán establecidos los más nobles principios. Mucho mejor y con mucho mas seguridad que nuestros maestros de la Tierra, los del Espacio saben ponernos en presencia del problema de la vida y del misterio del alma, e, igualmente, ayudarnos a adquirir la conciencia de nuestra grandeza y de nuestro futuro.

*

[35] Ver En Lo Invisible, las conversaciones del profesor Hyslop, de la Universidad de Columbia, con su padre, hermanos y tíos fallecidos.

A veces, nos hacen una pregunta, nos opinen una nueva objeción. En vista de la infinita variedad de las comunicaciones y de la libertad que cada uno tiene de apreciarlas, de verificarlas à voluntad, ¿qué ha de ser, nos decían, de la unidad de le doctrina, esa unidad poderosa que ha hecho la fuerza, la grandeza de las religiones sacerdotales y les ha asegurado la duración?

El Espiritismo, ya lo dijimos, no dogmatiza; no es una secta ni una ortodoxia. Es una filosofía viva, patente a todos los espíritus libres, y que avanza por evolución. No hace imposiciones de ningún orden; propone, y lo que propone se apoya en hechos experimentales y pruebas morales; no excluye ninguna de las otras creencias, mas se eleva por encima de ellas y las abraza en una fórmula más vasta, en una expresión mas elevada y extensa de la verdad.

Las Inteligencias superiores nos abren el camino, nos revelan los principios eternos, que cada uno de nosotros adopta y asimila, en la medida de su comprensión, consonante al grado de desarrollo alcanzado por las facultades de cada uno en la sucesión de sus vidas.

En general, la unidad de doctrina es obtenida únicamente a costa de la sumisión ciega y pasiva a un conjunto de principios, de fórmulas fijadas en moldes inflexibles. Es la petrificación del pensamiento, el divorcio de la Religión y de la ciencia, la cual no puede pasar sin libertad y movimiento.

Esta inmovilidad, esta inflexibilidad de los dogmas priva a la Religión, que a sí misma las impone, de todos los beneficios del movimiento social y de la evolución del pensamiento. Considerándose como la única creencia buena y verdadera, llega al punto de proscribir todo lo que está fuera de ella y se empareda así en una tumba dentro de la cual quisiera arrastrar consigo la vida intelectual y el genio de la raza humana,

Lo que el Espiritismo mas toma a pecho es evitar las funestas consecuencias de la ortodoxia.

Su revelación es una exposición libre y sincera de doctrinas, que nada tiene de inmutables, mas que constituyen un nuevo estadio en el camino de la Verdad Eterna e Infinita. Cada uno tiene el derecho de analizar sus principios, que solo son sancionados por la conciencia y por la razón. Mas, adoptandolos, debe cada uno adecuar con ellos su vida y cumplir las obligaciones que de ellos derivan. Quien a ellos se esquiva no puede ser considerado como adepto verdadero.

Allan Kardec nos puso siempre de sobreaviso contra el dogmatismo y el espíritu de secta; nos recomendaba sin cesar, en sus obras, que no dejáramos cristalizar el Espiritismo y evitáramos los métodos nefastos, que arruinaran el espíritu religioso de nuestro país.

En nuestros tiempos de discordias y luchas políticas y religiosas, en que la Ciencia y la ortodoxia están en guerra, se quisiera demostrar a los hombres de buena voluntad, de todas las opiniones, de todos los campos, de todas las creencias, así como a todos los pensadores verdaderamente libres y de aguda perspicacia, que hay un terreno neutro, el del espiritualismo experimental, donde nos podemos encontrar, dándonos mutuamente las manos. No mas dogmatismo! No mas misterios! Abramos el entendimiento a todos los influjos del espíritu, bebamos en todas las fuentes del pasado y del presente. Digamos que en todas las doctrinas hay parcelas de la verdad; ninguna, sin embargo, la abarca completamente, porque la verdad, en su plenitud, es más vasta que el espíritu humano,

Es solamente de acuerdo a la buena voluntad, de los corazones sinceros, de los espíritus libres y desinteresados que se realizará la armonía del pensamiento y la conquista de la mayor suma de verdad asimilable para el hombre de la Tierra, en el actual período histórico.

Vendrá el día en que todos han de comprender que no hay antítesis entre la Ciencia y la verdadera Religión. Hay apenas malentendidos. La antítesis se da entre la Ciencia y la ortodoxia, lo que nos es probado por los recientes descubrimientos de la Ciencia, que nos aproxima sensiblemente las doctrinas sagradas del Oriente y de la Galia, en lo que respecta a la unidad del mundo y la evolución de la vida. Por eso es que podemos afirmar que, prosiguiendo su marcha paralela en la gran estrada de los siglos, la Ciencia y las creencias vendrán forzosamente a encontrarse un día, puesto que son idénticos para ambas sus objetivos, que acabaran por penetrarse recíprocamente. La Ciencia será el análisis la Religión vendrá a ser la síntesis. En ellas se unificaran el mundo de los hechos y el mundo de las causas, los dos modos de la inteligencia humana se vincularán, se rasgará el velo de lo Invisible; la obra divina aparecerá a la vista todas las miradas en su majestuoso esplendor!

*

A las alusiones que acabamos de hacer las doctrinas antiguas podrían oponer otra objeción: "¿No son, pues, nos dirán, enteramente nuevas las enseñanzas del Espiritismo?" No, sin duda. En todos los tiempos de la Humanidad, han reventado relámpagos, el pensamiento en marcha ha sido iluminado por centellas, y las verdades necesarias han aparecido a los sabios y a los investigadores. Los hombres de genio, del mismo modo que los sensitivos y los videntes, han

recibido siempre del Mas Allá revelaciones apropiadas a las necesidades de la evolución humana. [36]

Es poco probable que los primeros hombres pudiesen haber llegado, espontáneamente y sólo con el auxilio de sus propios recursos mentales, à la noción de las leyes y aun a las primeras formas de civilización. Consciente o no, la comunión entre la Tierra y el Espacio ha existido siempre.

Por eso, tornaríamos a encontrar en las doctrinas del pasado la mayor parte de los principios que las enseñanzas de los Espíritus de nuevo trajo a la luz. Además, esos principios, reservados à una minoría, no habían penetrado hasta el alma de las multitudes. Esas revelaciones se producían, de preferencia, bajo la forma de comunicaciones aisladas, de manifestaciones de carácter esporádico, las que eran las mas de las veces consideradas como milagrosas; mas, pasados veinte o treinta siglos de trabajo lento y gestación silenciosa, el espíritu crítico se desarrollo y la razón se elevo hasta el concepto de leyes superiores. Esos fenómenos, con la enseñanza que les es conexa, reaparecen, se generalizan, vienen a guiar a las sociedades hesitantes en la ardua vía del progreso.

Es siempre en las horas turbias de la Historia que las grandes concepciones sintéticas se forman en el seno de la Humanidad. Entonces, las religiones decrépitas, con sus voces debilitadas por la edad, y las filosofías con su lenguaje demasiadamente abstracto, ya no son suficientes para consolar a los afligidos, levantar los ánimos abatidos, arrastrar a las almas hacia las altas cumbres. Sin embargo, aun hay en ellas muchas fuerzas latentes y focos de calor que pueden ser reavivados. Por eso, no compartimos los planes de ciertos teóricos que, en este dominio, cogitan mas en demoler que en restaurar. Seria un error. Hay distinciones que hacer en la herencia del pasado y aun en las religiones esotéricas, creadas para espíritus infantiles, las cuales responden a todas las necesidades de cierta categoría de almas. La sabiduría consistiría en recoger las parcelas de vida eterna, los elementos de dirección moral que ellas contienen, eliminando al mismo tiempo las superfetaciones inútiles que la acción de las edades y de las pasiones les fue adicionando

Esta obra de discriminación, de selección, de renovación, ¿quien la podría ejecutar? Los hombres estaban mal preparados para eso. A pesar de los avisos imperiosos de la hora presente, a pesar de la decadencia moral de nuestro tiempo, ni en el santuario ni en las cátedras académicas se ha levantado una voz autorizada para decir las palabras fuertes y graves que el mundo esperaba.

Sólo de lo Alto, pues, es que podría venir el impulso. Vino. Todos aquellos que han estudiado el pasado, con atención, saben que hay un plan en el drama de los siglos. El pensamiento divino se manifiesta de maneras diferentes y la revelación es graduada de mil modos, conforme a las exigencias de las sociedades. Fue por eso que, habiendo sonado la hora de la nueva revelación, el Mundo Invisible salió de su silencio. Por toda la Tierra, fluyeran las comunicaciones de los difuntos, trayendo los elementos de una doctrina en que se resumen y se funden las filosofías y las reeligiones de dos Humanidades. La intencion del Espiritismo no es destruir, y sí unificar y completar, renovando. Viene a separar, en el dominio de las creencias, lo que tiene vida de lo que está muerto. Recoge y reúne, de los numerosos sistemas en que hasta el presente se ha encerrado la conciencia de la Humanidad, las verdades relativas que ellos contienen, para juntarlos a las verdades de orden general que proclama. En resumen, el Espiritismo vincula al alma humana, aun vacilante y débil, a las alas poderosas de los anchos espacios y, por este medio, la eleva a alturas donde pode abarcar la vasta armonía de las leyes y de los mundos y obtener, al mismo tiempo, una visión clara de su destino.

Ese destino se encuentra incomparablemente superior a todo lo que le habían secreteado las doctrinas de la Edad Media y las teorías de otros tiempos. Es un futuro de inmensa evolución que para ella se abre y que continua de esfera en esfera, de claridad en claridad, para un fin cada vez más bello, cada vez mas iluminado por los rayos de la Justicia y del Amor.

III. – El Problema del Ser

El primer problema que se presenta al pensamiento es el del propio pensamiento, o, antes, del ser pensante. Es esto, para todos nosotros, asunto capital, que domina todos los otros y cuya solución nos reconduce al mismo origen de la Vida y del Universo.

¿Cual es la naturaleza de nuestra personalidad? ¿Comporta un elemento susceptible de sobrevivir a la muerte? A esta respuesta están sujetas todas las aprehensiones, todas las esperanzas de la Humanidad.

El problema del ser y el problema del alma se funden en uno sólo. Es el alma [37] la que da al hombre su principio de vida y movimiento. El alma humana es una voluntad libre y soberana, es

[36] Ver En Lo Invisible, cap. XXVI - "La mediunidad gloriosa".

la unidad consciente que domina todos los atributos, todas las funciones, todos los elementos materiales del ser, como alma divina domina, coordina y une todas las partes del Universo para armonizárlas.

El alma es inmortal, porque la nada no existe y ninguna cosa puede ser aniquilada, ninguna individualidad puede dejar de ser. La disolución de las formas materiales prueba simplemente una cosa: que el alma está separada del organismo por medio del cual comunicaba con el medio terrestre. No deja, por ese hecho, de proseguir su evolución en nuevas condiciones, bajo formas más perfectas y sin perder nada de su identidad.

Cada vez que ella abandona su cuerpo terrestre, se encuentra nuevamente en la vida del Espacio, unida a su cuerpo espiritual, del que es inseparable, la forma imponderable que para sí preparó con sus pensamientos y obras.

Ese cuerpo sutil, esa duplicación fluídica existe en nosotros en estado permanente. Aunque invisible, sirve, entretanto, de molde a nuestro cuerpo material.

Este no representa, en el destino del ser, un papel más importante. El cuerpo visible, o cuerpo físico varia. Formado de acuerdo a las necesidades de la vida terrestre, es temporal y perecíble; se desagrega y disuelve cuando muere. El cuerpo sutil permanece; preexistiendo al nacimiento, sobrevive a las descomposiciones de la muerte y acompaña al alma en sus transmigraciones. Es el modelo, el tipo original, la verdadera forma humana, a la cual viene a incorporarse temporalmente las moléculas de la carne. Esa forma sutil, que se mantiene en medio de todas las variaciones y de todas las corrientes materiales, mismo durante la vida puede separarse, en ciertas condiciones, del cuerpo carnal, y también actuar, aparecer, manifestarse a la distancia, como veremos mas adelante, de modo a probar de manera irrecusable su existencia independiente. [38]

*

Las pruebas de la existencia del alma son de dos especies - morales y experimentales.

Veamos primero las pruebas morales y las de orden lógico; no obstante haber servido muchas veces, conservan toda su fuerza y valor.

Según las escuelas Materialista y Monista, el alma no es mas que la resultante de las funciones cerebrales. "Las células del cerebro, dice Haeckel, son los verdaderos órganos del alma. Esta está ligada a la integridad de ellas. Crece, decae y desaparece con ellas. El germen material contiene el ser completo, físico y mental."

Responderemos resumidamente: La materia no puede generar cualidades que ella no tiene. Átomos, sean triangulares, circulares o curvos, no pueden representar a la razón, al genio, o al amor puro, a la caridad sublime. El cerebro, dicen, crea la función. ¿Es acaso comprensible que una función pueda conocerse, poseer la conciencia, y la sensibilidad? ¿Cómo explicar la conciencia, a no ser por el espíritu? ¿Viene de la materia? ¡Cuantas veces no está la primera en lucha con la última! ¿Viene del interés y del instinto de conservación? Se revela ella contra ellos y nos lleva hasta el sacrificio!

El organismo material no es el principio de la vida y de las facultades; es, al contrario, su

---

[37] Lo demostraremos mas adelante con una serie completa de hechos de observación, de experiencias y de pruebas objetivas.

[38] La ciencia fisiológica, a la que escapan todavía la mayor parte de las leyes de la vida, entrevió, entretanto, la existencia del perispiritu o del cuerpo fluidico, que es al mismo tiempo el molde del cuerpo material, la vestidura del alma y el intermediario obligatorio entre ellos. Claude Bernard escribió (**Recherches sur les Problémes de la Phsysiologie**): "Hay como un **diseño preestablecido** de cada ser y de cada órgano, de modo que, considerándose aisladamente, cada fenómeno del organismo es tributario de las fuerzas generales de la Naturaleza, parecen ellos revelar un lazo especial, **parecen dirigidos por alguna condición invisible por el camino que siguen, en el orden que los concatena."**

Sin la noción del cuerpo fluidico, la unión del alma con el cuerpo material se torna incomprensible. De ahí vino la debilitación de ciertas teorías espiritualistas, que consideraban al alma como "Espíritu puro". Ni la razón ni la Ciencia pueden admitir un ser sin forma. Leibnlz, en el prefacio de sus **Nouvelles Recherches sur la Raison Humaine**, decía: "Creo, con la mayor parte de los antiguos, que todos los Espíritus, todas las almas, todas las substancias simples, activas, están siempre unidas a un cuerpo y que nunca existen almas completamente desprovistas de él."

En fin, existen numerosas pruebas, objetivas y subjetivas, de la existencia del perispiritu. Son, en primer lugar, las sensaciones llamadas "de integridad", que acompañan siempre a la amputación de cualquier miembro. Algunos magnetizadores afirman que pueden ejercer influencia en sus pacientes, magnetizando la prolongación fluidica de sus miembros amputados (Carl du Prel**, La Doctrine Monistique de l'Ame, cap. VI**). Vienen después las apariciones de los fantasmas de los vivos. En muchos casos, el cuerpo fluidico, concretizado, ha impresionado placas fotográficas, dejando impresiones y moldes en sustancias elásticas, trazos en el polvo y el hollín, provocado el desplazamiento de objetos, etc. (Ver: En lo Invisible, caps. XII y XX.) .

limite. El cerebro es un simple instrumento que sirve al Espirito para registrar sus sensaciones. Es comparable a un armonium, en el que cada tecla representaría un genero especial de sensaciones. Cuando el instrumento está perfectamente afinado, las teclas dan, bajo la acción de la voluntad, el sonido peculiar a cada una de ellas y reina la armonía en nuestras ideas y en nuestros actos; mas, si las teclas estuvieran dañadas, o incompletas, el sonido que produjeran no será lo que debe ser, la armonía será incompleta. Resultará de ahí una desafinación, por mas esfuerzos que haga la inteligencia del artista, al que será imposible sacar del instrumento defectuoso una combinación de manifestaciones regulares. Así se explican las enfermedades mentales, las neurosis, la idiotez, la perdida temporal de la palabra o de la memoria, la locura, etc., sin que, por eso, la existencia del alma quede comprometida. En todos esos casos el Espíritu subsiste, mas sus manifestaciones son contrariadas y, a veces, hasta aniquiladas por una falta de correlación con su organismo.

Sin duda, el desarrollo del cerebro denota, de manera general, altas facultades. Un alma delicada y poderosa precisa de un instrumento más perfecto, que se preste a todas las manifestaciones de un pensamiento elevado y fecundo. Las dimensiones y circunvalaciones del cerebro están muchas veces en relación directa con el grado de evolución del Espíritu [39]. No se debe de aquí deducir que la memoria es un simple juego de las células cerebrales. Estas se modifican y renuevan sin cesar, dice la Ciencia, a tal punto que el cerebro y el cuerpo pasan por una completa mudanza material en pocos años. [40]

En estas condiciones, ¿cómo explicar que nos podamos recordar de hechos que se remontan a diez, veinte, treinta años? ¿Como? ¿Cómo rememoran los viejos con sorprendente facilidad todos los pormenores de su infancia?

¿Cómo pueden la memoria, la personalidad, el "yo" persistir y mantenerse en medio de las continuas destrucciones y reconstrucciones orgánicas? ¡Otros tantos problemas insolubles para el Materialismo!

Lo sentidos, dicen los psicólogos contemporáneos, son el único vehículo para el alma, la suspensión de los primeros implica la desaparición de la otra. Notemos, entre tanto, que el estado de anestesia, o sea, la supresión momentánea de la sensibilidad, no elimina, de modo alguno, la acción de la inteligencia. Esta se activa, por el contrario, en casos en los cuales, según las doctrinas materialistas, debería estar aniquilada.

Buisson escribía: "Si existe alguna cosa que pueda demostrar la independencia del "yo", es con certeza la prueba que nos dan los pacientes sometidos a la accion del éter. En ese estado sus facultades intelectuales resisten a los agentes anestésicos."

Velpeau, tratando el mismo asunto, decía: "Que mina fecunda no son para la Fisiología y para la Psicología hechos como estos, que separan el espíritu de la materia, la inteligencia del cuerpo!"

Debemos de ver también por que forma, en el sueño común o no provocado, en el sonambulismo y en la exteriorización, el alma puede vivir, percibir y actuar sin el auxilio de los sentidos.

*

Si el alma, como dice Haeckel, representase únicamente la suma de los elementos corporales, habría siempre en el hombre correlación entre lo físico y lo mental. La relación sería directa y constante y perfecto el equilibrio entre las facultades, las cualidades morales por una parte, y la constitución material, por la otra. Los mas bien dotados desde el punto de vista físico poseerían también las almas más inteligentes y más dignas. Sabemos que así no sucede, porque, muchas veces, almas de elite han habitado cuerpos débiles. La salud y la fuerza no implican, en los que las poseen, un espíritu sutil y brillantes facultades.

Mens sana in corpore sano, se dice, es verdad; mas, hay tantas excepciones a esta máxima, que no es posible considerarla como regla absoluta. La carne cede siempre al dolor; no sucede lo mismo con el alma, que, muchas veces, resiste, se exalta en el sufrimiento y triunfa de los agentes externos.

Los ejemplos de Antígono, de Jesús, de Sócrates, de Juana de Arco, los de los mártires cristianos, de los hussitas y de tantos otros que embellecen la Historia y ennoblecen la raza humana, ahí están para recordarnos que las voces del sacrificio y del deber pueden elevarse muy por encima de los instintos de la materia. En las horas decisivas, la voluntad de los héroes sabe dominar las resistencias del cuerpo.

Si el hombre estuviese íntegramente contenido en el germen físico, se encontrarían en el únicamente las cualidades y los defectos de sus progenitores y en la misma proporción; mas, al

[39] La regla no es absoluta. El cerebro de Gambetta, por ejemplo, no pesaba mas que 1.246 gramos, mientras que la media humana es de 1.500 a 1.8OO gramos.

[40] Claude Bernard - La Science Expérimentale, Phénoménes de la Vie.

contrario, se ven por todas partes niños que difieren de los padres, les son superiores o inferiores. Hermanos, hermanos gemelos, de una semejanza física flagrante, presentan, considerados mental y moralmente, caracteres diferentes entre sí y con sus ascendentes.

Las teorías del atavismo y de la herencia son impotentes para explicar los casos célebres de niños artistas o sabios - músicos como Mozart o Paganini, calculistas como Mondeux e Inaudi, pintores de diez años como Van der Kerkhove y tantos otros niños prodigio, cuyas aptitudes no se encuentran en los padres o sólo se encuentran en grado muy inferior, como, por ejemplo, en los ascendentes de Mozart.

Las propiedades de la sustancia material, transmitidas por los padres, se manifiestan en la criatura por la semejanza física y por los males de constitución; mas, la semejanza sólo persiste, máximo, durante el primer período de la vida. Como el carácter se define, desde que el niño se hace hombre, se ven modificarse las facciones poco a poco, al mismo tiempo que las tendencias hereditarias van disminuyendo y dando lugar a otros elementos, que constituyen una personalidad diferente, un ser a veces muy distinto, por los gustos, por las cualidades, por las pasiones, de todo cuanto se encuentra en los ascendentes. No es, pues, el organismo material el que constituye la personalidad, y sí el hombre interior, el ser psíquico. À medida que este se desarrolla y se afirma por su propia acción en la existencia, se ve la herencia física y mental de los padres ir poco a poco debilitandose y, muchas veces,
desaparecer.

*

La noción del bien, gravada en el fondo de las conciencias, es, igualmente, prueba evidente de nuestro origen espiritual. Si el hombre procediese del polvo o fuese resultante de las fuerzas mecánicas del mundo, no podríamos conocer el bien y el mal, sentir remordimientos ni dolor moral.

"Esas nociones, nos dicen, provienen de vuestros antepasados, de la educación, de las influencias sociales!"

Mas, si esas nociones son herencia exclusivas del pasado, ¿de donde fue que él las recibió? ¿Y por que se multiplican en nosotros, no encontrando terreno favorable ni alimento?

Si la vista del mal os ha causado sufrimiento, si has llorado por vos y por los otros, habéis de haber podido entrever, en esas horas de tristeza, de dolor revelador, las secretas profundidades del alma, sus ligaciones misteriosas con el Mas Allá, y debéis comprender el encanto amargo y el fin elevado de la existencia, de todas las existencias. Este fin es la educación de los seres por el dolor; y la ascensión de las cosas finitas hacia la Vida Infinita.

No, el pensamiento y la conciencia no derivan de un universo químico y mecánico. Al contrario, lo dominan, lo dirigen y lo subyugan de lo Alto. En efecto, ¿no es el pensamiento que pesa los mundos, mide la extensión y discrimina las armonías del Cosmos? Sólo por un lado pertenecemos al mundo material. Es por eso que tan vivamente padecemos con sus males. Si le perteneciésemos completamente, nos sentiríamos mucho mas en nuestro elemento y nos serian ahorrados muchos sufrimientos.

La verdad acerca de la naturaleza humana, de la vida y del destino, el bien y el mal, la libertad y la responsabilidad no se descubren en el fondo de las retortas ni en la punta de los escalpelos. La ciencia material no puede juzgar cosas del espíritu. Solo el espíritu puede juzgar y comprender al espíritu, es eso en razón del grado de su evolución. Es de la conciencia de las almas superiores, de sus pensamientos, de sus trabajos, de sus ejemplos, de sus sacrificios, que brotan a la luz más intensa y el más noble ideal que pueden guiar a la Humanidad en su camino,

El hombre es, pues, al mismo tiempo, espíritu y materia, alma y cuerpo; mas, tal vez espíritu y materia no sean mas que simples palabras, expresando de manera imperfecta las dos formas de la vida eterna, la cual dormita en la materia bruta, despierta en la materia orgánica, adquiere actividad, se expande y se eleva en el espíritu.

¿No habrá, como admiten ciertos pensadores, mas que una esencia única de las cosas, forma y pensamiento al mismo tiempo, siendo la forma un pensamiento materializado y el pensamiento la forma del espíritu? [41]

Es posible. El saber humano es limitado y hasta la mirada del genio no es mas que un relámpago en el dominio infinito de las ideas y de las leyes.

Todavía, lo que caracteriza al alma es absolutamente la diferencia de la materia y su unidad consciente. Bajo la acción del análisis, la materia se dispersa se disipa. El átomo físico se divide en subátomos, que, a su vez, se fragmentan indefinidamente. La materia ésta enteramente desprovista de unidad, como lo establecieran los recientes descubrimientos de Becquerel, Curie, Le Bon.

---

[41] Entendemos aquí por espíritu el principio de la inteligencia.

En el Universo solo el espíritu representa el elemento uno, simple, indivisible y, por consiguiente, lógicamente indestructible, ¡imperecíble, inmortal!

IV. – La Personalidad Integral

La conciencia, el "yo", és el centro del ser, la propia esencia de la personalidad.

Ser una persona es tener una conciencia, un "yo" que reflexiona, se examina, se recuerda. ¿Se podrá, no obstante, conocer, analizar y describir el "yo", sus misterios recónditos, sus fuerzas latentes, sus gérmenes fecundos, sus actividades silenciosas? La psicología, la filosofía del pasado en vano lo tentaran. Sus trabajos no hicieran mas que tocar levemente la superficie del ser consciente. Los estratos internos y profundos continuaron a oscuras, inaccesibles, hasta el día en que las experiencias del Hipnotismo, del Espiritismo, de la renovación de la memoria, ahí proyectaran, al final, alguna luz.

Entonces se puede ver que en nosotros se refleja, se reproduce todo el Universo en su doble inmensidad, de espacio y de tiempo. Decimos "de espacio", porque el alma, en sus manifestaciones libres y plenas, no conoce distancias. Decimos "de tiempo", porque un pasado entero duerme en ella al lado del futuro que ahí yace en estado embrionario.

Las escuelas antiguas admitían la unidad y la continuidad del "yo", la permanencia, la identidad perfecta de la personalidad humana y su sobrevivencia. Sus estudios se basan en el sentir íntimo, lo que en nuestros días se llama introspección,

La nueva psicología experimental considera a la personalidad como un agregado, un compuesto, una "colonia". Para ella es apenas aparente la unidad del ser, que puede descomponerse. El "yo" es una coordinación pasajera, dice Th, Ribot [42]. Estas afirmaciones se asientan en hechos de experiencia, que no se pueden dejar de lado, tales como: Vida intelectual inconsciente, alteraciones de la personalidad, correlación entre las enfermedades de la memoria y las lesiones del cerebro, etc,

¿Cómo aproximar y conciliar teorías tan diferentes y sin embargo basadas - ambas – en la ciencia de observación? De manera simple. Por la propia observación, más atenta, más rigurosa. Myers lo dice en estos términos [43]:

"Una investigación mas profunda, más audaz, exactamente en la dirección que los psicólogos (materialistas) preconizan, muestra que ellos se engañaron afirmando que el análisis no probaba la existencia de ninguna facultad por encima de las de la vida terrestre, así como ellos a conciben, es capaz de producir y el medio terrestre de utilizar. Porque, en realidad, el análisis revela los vestigios de una facultad que la vida material o planetaria nunca podría haber generado y cuyas manifestaciones implican y hacen necesariamente suponer la existencia de un mundo espiritual. Por otro lado, y en favor de los partidarios de la unidad del "yo", se puede decir que los datos nuevos son de naturaleza a dar a sus pretensiones una base mucho mas sólida y una prueba presuntiva que aventaja en fuerza a todas las que ellos podrían haber imaginado, la prueba, especialmente, de que el "yo" puede sobrevivir, y sobrevive realmente, no sólo a las desintegraciones secundarias, que lo afectan en el curso de su vida terrestre, mas también a la desintegración final que resulta de la muerte corporal.

Mucho falta al "yo consciente" de cada uno de nosotros para poder comprender la totalidad de nuestra conciencia y de nuestras facultades. Existe una conciencia más vasta y facultades mas profundas, cuya mayor parte se conserva virtual en relación a la vida terrestre, de la que se desprendiera, por vía de selección, la conciencia y las facultades de la vida terrestre; tal conciencia mas alta y facultades más profundas de nuevo se afirman en toda plenitud después de la muerte.

He sido, desde hace cerca de catorce años, llevado lentamente a esa conclusión, que revistió para mí su forma actual, en consecuencia de una larga serie de reflexiones basadas en pruebas, cuyo número iba aumentando progresivamente."

En ciertos casos se ve aparecer en nosotros un ser muy diferente del ser normal, poseyendo no sólo conocimientos y aptitudes más amplias que las de la personalidad común, y, además de eso, dotado de modos de percepción más poderosos y variados. À veces aun, en los fenómenos de "segunda personalidad", el carácter se modifica y difiere de tal forma del carácter habitual, que han habido observadores que se creían en la presencia de otro individuo.

Es necesario hacer bien la distinción entre esos casos y los fenómenos de incorporaciones

[42] Th. Ribot - Les Maladies de la Peraonnalité, páginas 170 y 172.

[43] F. W. Myers - La Personnalité Humanie; sa survivance, ses manifestations supra-normales, pág. 19. Esa obra representa el más grandioso esfuerzo tentado por el pensamiento para resolver los problemas del ser. El Profesor Fiournoy, de la Universidad de Ginebra, escribía respecto de ese libro: "El nombre de Myers será inscrito en el libro de oro de los grandes iniciadores, a la par de los de Copérnico y Darwin. Para completar a triade de los genios que más profundamente revolucionaran las nociones científicas en el orden de la Cosmología, de la Biología y de la Psicología."

de difuntos. Los médium, en estado de desdoblamiento, de sonambulismo, prestan a veces su organismo, conservado libre, a entidades del Mas Allá, a Espíritus desencarnados, que de él se sirven para comunicarse con los hombres; mas, entonces, los nombres, las particularidades, las pruebas de identidad dadas por los manifestantes no permiten confusión alguna. La individualidad invasora difiere radicalmente de la del médium. Los casos de G. Pelham [44], de Robert Hyslop, de Fourcade, etc., nos demuestran que las sustituciones de Espíritus no pueden ser confundidas con los casos de personalidad doble.

Sin embargo, el error era posible. En efecto, del mismo modo que las incorporaciones de Espíritus, la intervención de personalidades secundarias es precedida de un sueño corto. Estas surgen las mas de las veces en un acceso de sonambulismo o aun después de una conmoción. El período de manifestación, al principio de breve duración, se prolonga poco a poco, se repite y se va destacando, cada vez con mayor precisión, hasta adquirir y constituir una cadena de recuerdos particulares que se distinguen del conjunto de los recuerdos registrados en la conciencia normal. Este fenómeno pode ser facilitado o provocado por la sugestión hipnótica. Es aun probable que en los casos espontáneos, en que ninguna voluntad humana interviene, el fenómeno sea debido a la sugestión de agentes invisibles, guías y protectores del "sujet". Ejercen ellos en esos casos, como veremos, su acción para un fin curativo, terapéutico.

En el caso, célebre, de Félida, estudiado por el Doctor Azam [45], los dos estados de conciencia o variaciones de a personalidad son nítidamente establecidos:

"Casi todos los días, sin causa conocida o bajo el dominio de una conmoción, ella es tomada por lo que llama su *crisis*. De hecho, entra en su segundo estado. Esta sentada con ún trabajo de costura en la mano; de repente, sin que nada lo pueda hacer prever y después de un dolor en la cien, mas violento que de costumbre, la cabeza le cae sobre el pecho, las manos quedan inactivas y caen inertes a lo largo del cuerpo. Duerme o parece dormir un sueño especial, porque ningún barullo, ninguna excitación, pellizco o pinchazo la pueden despertar. Además, esa especie de sueño sobreviene súbitamente y dura dos o tres minutos. Antes duraba mucho mas. Después, Félida despierta: mas, su estado intelectual no es el mismo que era antes de adormecer. Todo parece diferente. Yergue la cabeza y, abriendo los ojos, saluda sonriendo a las personas que la cercan, como si hubiese acabado de llegar; la fisionomía, triste y silenciosa antes, se ilumina y respira alegría. Su palabra es breve. Cantando, continua a obra de aguja que, en el estado precedente, había comenzado.

Se levanta. Su andar es ágil y casi no se queja de los mil dolores que, momentos antes, la hacían sufrir. Cuida de los arreglos domésticos, anda por la calle, etc. Su genio mudó completamente; de triste se hizo alegre. Su imaginación está más exaltada; el motivo más insignificante la entristece o alegra; de indiferente pasó a una sensibilidad excesiva.

En ese estado, se recuerda perfectamente de todo lo que paso en los otros estados semejantes anteriores y también durante su vida normal. En esa vida, como en la otra, la sus facultades intelectuales y morales, aunque diferentes, están incontestablemente en su integridad: ninguna idea delirante, ninguna falsa apreciación, ninguna alucinación. Félida es otra, nada más. Puede todavía decirse que, en ese segundo estado, en esa segunda condición, como le llama M. Azam, todas sus facultades parecen mas desarrolladas y completas.

Esta segunda vida, en la que el dolor físico no se hace sentir, es muy superior a la otra, principalmente por el hecho notable de, que mientras ella dura, Félida se recuerda no solo de lo que pasó durante los precedentes accesos, mas tambiém de toda su vida normal; al paso que, durante la vida normal, ningún recuerdo tiene de lo que pasó durante los accesos."

Se ve que no hay ahí en juego varias personalidades, y sí simplemente varios estados de la misma conciencia. La relación subsiste entre estos diversos aspectos del ser psíquico. Por lo menos, el segundo estado, el mas completo, nada ignora de lo que hizo el primero; mientras que este no conoce al otro sino por lo que le dicen. El modo de existencia nº 2 trata al n° l con algún desdén. Félida, en el segundo estado, habla de la "zorrita estúpida", del mismo modo que nosotros mismos lo haríamos hablando del niño tonto, del bebé sinvergüenza, que fuimos en otro tiempo.

En el caso de Louis Vivé [46] nos vemos en la presencia de un fenómeno de "regresión de la memoria". El "sujet", bajo la influencia de la sugestión hipnótica, revive todas las escenas de su vida, como dice Myers, "con la rapidez y la facilidad de imágenes cinematográficas. No sólo los estados mentales pasados y olvidados vuelven a la memoria al mismo tiempo que las impresiones físicas de esas variaciones, mas también cuando un estado mental pasado y olvidado es sugerido al paciente, como si fuera su estado actual, él recibe inmediatamente las impresiones físicas

---

[44] Ver nuestra obra **En lo Invisible,** cap. XIX, **passim** y G. Delanne, **El Alma es Inmortal.**

[45] Dr. Binet - Altérations de la Perasonnalité, F. Alcan, París, págs. 6 y 20.

[46] F. W. Myers - **La Personnalité Humaine**, etc., pag. 60. Ver también Camuset, **Annales Médico-Psychologiques**, 1852, página 15.

correspondientes".

Veremos mas adelante que, gracias a experiencias del mismo orden, se ha podido reconstituir las excitaciones anteriores de ciertos pacientes con la misma nitidez, el mismo poder de impresiones y sensaciones, lo que nos ha de llevar a reconocer que la ciencia profunda del ser nos reserva muchas sorpresas.

En Mary Reynolds [47] asistimos a una transformación completa del carácter, que presenta tres fases distintas: una caracterizada por el desaliño y otra con disposiciones para la tristeza, tendiendo a fundirse en un tercer estado superior a los dos precedentes.

Otro caso nos da indicaciones preciosas sobre la naturaleza del segundo estado en las variaciones de la personalidad. Y el de la Srta. R. L..., observado por el Dr. Dufay y publicado en la "Revue Scientifique", del 5 de julio de 1876.

La Srta. R. L..., dice el Dr. Dufay, presenta dos estados de la personalidad. Tiene perfecta conciencia, en el segundo estado, que es el estado de sonambulismo, de la agudeza sorprendente que adquieren sus sentidos.

El alma es más sensible; la inteligencia y la memoria reciben también un desarrollo considerable. Puede contar los hechos más insignificantes de que tuvo conocimiento en cualquier época y de los que no se recuerda cuando vuelve al estado normal.

No podemos pasar por alto las observaciones de la misma naturaleza, hechas por el Dr. Morton-Prince en la Señorita Beauchamp [48]. Esta presenta muchos aspectos de la misma personalidad, que se revelaran sucesivamente, y fueran siendo denominados, a medida que aparecían, Bl, B2, B4, B5.

Bl es la Srta. Beauchamp en estado normal, persona seria, reservada, escrupulosa en exceso, B2 es la misma en estado de hipnosis, con mas desembarazo, simplicidad y memoria mas extensa. B4, que se revela mas tarde, se distingue de las precedentes por un estado completo de unidad armónica y de equilibrio normal, mas a quien le falta la memoria de los seis últimos años, a consecuencia de una emoción violenta. Finalmente, B5 que reúne, como en síntesis, la memoria de los estados ya descriptos.

La originalidad de este caso consiste en la intervención, en medio de esos diversos aspectos de la personalidad de la Srta. Beauchamp, de una personalidad que le es completamente extraña, como nos parece. Se trata de B3, que dice llamarse Sally, ser inteligente, traviesa, en la verdadera faceta, causándole repetidos problemas, una vida bien difícil... Sally se adapta, fisiológicamente, muy mal a los órganos de la médium, Esa misteriosa Sally no podría ser, según nosotros, sino una entidad del Espacio, consiguiendo substituir en el sueño a la persona normal, y disponer, por un lapso, de un organismo cuyo estado de equilibrio está momentáneamente perturbado. Este fenómeno pertenece a la categoría de incorporaciones de Espíritus, de que tratamos especialmente en otra obra. [49]

A su vez, el Dr. Herbert Mayo apunta un fenómeno de memoria quíntuple [50]. "El estado normal del "sujet" era interrumpido por cuatro variedades de estados mórbidos de los que le no se recordaba al despertar, mas cada uno de esos estados conservaba una forma de memoria que le era peculiar."

Finalmente, F. Myers, en su obra magistral [51], relata, según el Dr. Mason, un caso de personalidad múltiple, que entendemos debemos reproducir:

"Alma Z... era una doncella muy sana e inteligente, de genio inalterable e insinuante, espíritu de iniciativa en todo lo que emprendía, estudio, deportes, relaciones sociales. Luego de un cansancio intelectual y una indisposición a la que no hizo caso, vio su salud seriamente comprometida y, pasados dos años de grandes sufrimientos, apareció bruscamente una segunda personalidad. En un lenguaje medio infantil, medio indígena, esta personalidad se anunciaba como siendo el nº 2, que venia para aliviar los sufrimientos de la nº 1. Mas, el estado nº 1 en este momento era de los más deplorables - dolores, debilidad, síncopes frecuentes, insomnio, estomatitis mercurial, de origen medicamentoso, imposibilitando la alimentación. La nº 2 era alegre y tierna, de conversación sutil y espirituosa, inteligencia clara alimentándose bien y abundantemente, con mayor provecho, decía ella, que la nº 1. La conversación, por mas esmerada e interesante que fuese, nada dejaba sospechar de los conocimientos adquiridos por la primera personalidad. Manifestaba una inteligencia supranormal relativa a lo que pasaba en la vecindad.

Fue en esa época que el autor comenzó a observar este caso y yo no lo perdí de vista,

[47] W. James - **Principies of Psychology**.

[48] Dr. Morton Prince. Ver **The Assotiation of a Personality**, bien como la obra del coronel A. de Rochas, **Les Vies Sueccessives**. Chacornac, ed., París, 1911, pàgs. 39s y 402.

[49] Ver **En lo Invisible** - "Espiritismo y Mediunidad", capitulo XIX.

[50] **Revue Philosophique**, 1887, I, pàg. 449.

[51] F. Myers - **La personnalité Humaine**, etc., pàgs. 61 e 62.

durante seis años consecutivos. Cuatro años después de haber aparecido la segunda personalidad, se manifestó inopinadamente una tercera que se hizo conocer por el nombre de "chiquillo". Era completamente distinta y diferente de las otras dos y tomara el lugar de la nº 2, que esta ocupara por cuatro años.

Todas estas personalidades, aunque absolutamente distintas y características, eran, cada cual en su género, interesantes, y la nº 2, en particular, ha hecho y continua haciendo la alegría de sus amigos, todas las veces que aparece y que pueden aproximarse a ella. Aparece siempre en los momentos de fatiga excesiva, de excitación mental, de postración. Llega entonces y persiste a veces durante algunos días. Su "yo" original afirma siempre su superioridad, estando allí las otras apenas en atención a ella y para su provecho. La nº 1 no tiene ningún conocimiento personal de las otras dos personalidades; no obstante, las conoce bien la nº 2, principalmente, por las narraciones de las otras y por las cartas que muchas veces de ellas recibe, y admira los mensajes sutiles, espirituosos y muchas veces instructivos que le traen estas cartas o las narraciones de los amigos."

Nos limitaremos a la citación de los hechos que acabamos de transcribir para no extendernos demasiado. Existen muchos otros de la misma naturaleza, cuya descripción el lector podrá encontrar en las obras especiales. [52]

En su conjunto, estos fenómenos demuestran una cosa. Es que, bajo del nivel de la conciencia normal, fuera del personalidad común, existen en nosotros planos de conciencia, estratos o zonas dispuestas de tal manera que, en ciertas condiciones, se pueden observar alteraciones en esos planos. Se ve entonces emerger y manifestarse, durante un cierto tiempo, atributos, facultades que pertenecen a la conciencia profunda, y que no tardan en desaparecer para volver a su lugar y volver a hundirse en la sombra y la inacción.

Nuestro "yo" ordinario, superficial, limitado por el organismo, no parece ser mas que un fragmento de nuestro "yo" profundo. En este está registrado un mundo entero de hechos, de conocimientos, de recuerdos referentes al largo pasado del alma. Durante la vida normal, todas esas reservas permanecen latentes, como sepultadas bajo el envoltorio material; reaparecen en el estado de sonambulismo. La invitación de la voluntad y la sugestión las moviliza y ellas entran en acción y producen los estaños fenómenos que la psicología oficial comprueba sin poderlos explicar.

Todos los casos de desdoblamiento de a personalidad, todos los fenómenos de clarividencia, telepatía, premonición, aparecimiento de sentidos nuevos y de facultades desconocidas, todo ese conjunto de hechos, cuyo número aumenta y constituye ya una gran amalgama, debe ser atribuido à la intervención de las fuerzas y recursos de la personalidad oculta.

Ver también **Proceedings S.P.R.,** el caso de la Srta. Beauchamp, estudiado por Morton, el de Annel Bourne, descripto por el Dr. Hodgson y el de Mollie Faucher observado por el juez americano Cain Dalley.

El estado de sonambulismo, que permite su manifestación, no es un estado "regresivo" o mórbido, como lo juzgaran ciertos observadores; es, por el contrario, un estado superior y, según la expresión de Myers, "evolutivo". Es verdad que el estado de decaimiento y debilidad orgánica facilita, en algunos pacientes, la emergencia de las camadas profundas del "yo", lo que es designado por el nombre de histeria. Todo lo que, de un modo general, deprime al cuerpo físico, favorece, conviene notar, al desprendimiento, a la salida del Espíritu.

Al respecto, muchos testimonios nos serian dados por la lucidez de los moribundos; mas, para evaluar solamente esos hechos, es menester considerarlos principalmente bajo el punto de vista psicológico. Ahí está toda su importancia.

La ciencia materialista vio en esos fenómenos lo que ella llama "desintegraciones", o sea, alteraciones y disociaciones de la personalidad. Los diversos estados de la conciencia aparecen algunas veces tan distintos y los tipos que surgen son de tal modo diferentes del tipo normal, que ha llevado a creer que se está en presencia de varias consciencias autónomas, en alternancia en el mismo paciente. Creemos, con Myers, que nada de eso sucede. Háy ahí simplemente una variedad de estados sucesivos coincidiendo con la permanencia del "yo". La conciencia es una, mas se manifiesta de diversos modos: de manera restrictiva, en la vida normal, mientras está limitada al campo del organismo; más completa, más extensa en estados de desprendimiento, y, finalmente, de manera cabal, perfecta, en la ocasión de la muerte, después de la separación definitiva, como lo demuestran las manifestaciones. y las enseñanzas de los Espíritus. La separación es, pues, apenas aparente. La única diferencia entre los estados variados de consciencia es una diferencia de grado. Esos grados pueden ser numerosos. El espacio que, por

[52] Ver, entre otras, las de los Drs. Bourru y Burot, Les Changements de la Personnalité; De la Suggestion Mentale. Bibl. cientif. contemporánea, París, 1887. Binet, Les Altérations de la Personnalité. Berjon, La Grande Hyotérie chez l'Homme. Dr, Osgood Mason, **Double Peroonnalité**, **ses rapports avec l'Hypnotisme et la Lucidité.**

ejemplo, media entre el estado de incorporación y la exteriorización completa, parece considerable. La personalidad no deja, por eso, de permanecer idéntica a través de la concatenación de los hechos de la conciencia, que un lazo continuo liga entre sí, desde las modificaciones mas simples del estado normal, hasta los casos que sufren transformación de la inteligencia y del carácter; desde la simple idea fija y los sueños hasta la proyección de la personalidad en el mundo espiritual, en ese Mas Allá donde el alma recupera la plenitud de sus percepciones y de sus poderes.

Ya en el curso de la existencia terrestre, de la infancia la vejez, vemos al "yo" modificarse incesantemente; el alma atraviesa una serie de estados, anda en mudanza continua. No obstante, en medio de esas fases diferentes, es invariable la fiscalización que ejerce sobre el organismo. La Fisiología resaltó la sabia y armoniosa coordinación de todas las partes del ser, las leyes de la vida orgánica y del mecanismo nervioso, que no pueden ser explicados sin la presencia de una unidad central. Esa unidad soberana es el origen y la causa conservadora de la vida; le relaciona todos los elementos, todos los aspectos.

Fue por una consecuencia no menos perniciosa de las teorías materialistas que los "psicólogos" de la escuela oficial llegaran a considerar el genio como una neurosis, cuando él puede ser la utilización, en mayor escala, de los poderes psíquicos ocultos en el hombre.

Myers, hablando de la categoría de los histéricos que conducen al mundo, emite la opinión de que "la inspiración del genio no seria mas que la emergencia, en el dominio de las ideas conscientes, de otras ideas en cuya elaboración la conciencia no tomó parte, mas que se han formado aisladamente, por así decir, independientemente de la voluntad, en las regiones profundas del ser". [53]

En general, aquellos que tan livianamente son calificados como "degenerados" son muchas veces "progenerados", y, en estos, sensitivos, histéricos o neuróticos, las perturbaciones del organismo físico y las alteraciones nerviosas pueden realmente ser un proceso de evolución por el cual toda a Humanidad tendrá que pasar para llegar a un grado más intenso de la vida planetaria.

El desarrollo del organismo humano hasta su expansión completa es siempre acompañado de perturbaciones, del mismo modo que el aparecimiento de cada nuevo ser en la Tierra es precedido por ellas. En nuestros esfuerzos dolorosos para mayor suma de vida, los valores mórbidos se transmutan en fuerzas morales. Nuestras necesidades son instintos en fusión, que se concretizan en nuevos sentidos para adquirir mas poder y conocimiento.

Aun en el estado ordinario, en el estado de vigilancia, pueden emergencias, impulsos del "yo" profundo, remontar hasta las camadas exteriores de la personalidad, trayendo instrucciones, percepciones, destellos bruscos sobre el pasado y el futuro del ser, los cuales denotan facultades muy extensas, que no pertenecen al "yo" normal.

Es necesario relacionar, con ese orden de fenómenos a la mayor parte de los casos de escritura automática. Decimos la mayor parte, porque sabemos de otros que tiene como causa a agentes externos e invisibles.

Hay en nosotros como un reservorio de aguas subterráneas, donde, en ciertas horas, rompe y sube a la superficie una corriente rápida y en ebullición. Los profetas, los mártires de todas las religiones, los misioneros, los inspirados, los entusiastas de todos los géneros y de todas las escuelas conocieron estos impulsos sordos y poderosos, que nos han brindado las mayores obras que han revelado a los hombres la existencia de un mundo superior.

V. – El alma y los diferentes estados del sueño

El estudio del sueño nos da sobre la naturaleza de la personalidad indicaciones de gran importancia. En general no se profundiza mucho el misterio del sueño. El examen atento de este fenómeno, el estudio del alma y de su forma fluídica durante la parte de la existencia que consagramos al descanso, nos conducirán a una comprensión más amplia de las condiciones del ser en la vida del Mas Allá.

En sueño posee no sólo propiedades restauradoras que la Ciencia no puso en la debida relevancia, mas también un poder de coordinación y centralización sobre el organismo material. Puede, a mas de eso, acabamos de verlo, provocar una ampliación considerable de las percepciones psíquicas, mayor intensidad del raciocinio y de la memoria.

¿Que es entonces el sueño?

Es simplemente el alma que se desprende, que sale del cuerpo. Se dice: el sueño es hermano de la muerte. Estas palabras expresan una verdad profunda. Secuestrada en la carne,

[53] F. Myers, **La Personnalité Humaine**, pàg. 69.
Creemos, todavía, que, en el examen de este problema de genio, Myers no atendió bastante a las adquisiciones anteriores, fruto de las existencias acumuladas, tampoco à la Inspiración medianimica, muy caracterizada en ciertas inteligencias geniales, como en otro lugar vimos. (**En lo Invisible**, último capitulo.)

en estado de vigilia, el alma recupera, durante el sueño, su libertad relativa, temporal, al mismo tiempo que el uso de sus poderes ocultos. La muerte será su liberación completa, definitiva.

Ya en los sueños, vemos los sentidos del alma, esos sentidos psíquicos, de que los del cuerpo son la manifestación externa y amortiguada, entrar en acción [54]. La visión en el sueño es acompañada de una luz especial, constante, diferente de la luz del día. A medida que las percepciones externas se debilitan y apagan, cuando los ojos están cerrados y anulado el oído, otros medios más poderosos despiertan en las profundidades del ser.

Vemos y oímos con los sentidos internos. Imágenes, formas, escenas a la distancia se suceden y se desarrollan; se traban conversaciones con personas vivas o fallecidas. Ese movimiento, muchas veces incoherente y confuso en el sueño natural, adquiere precisión y aumenta con el desprendimiento del alma en el sueño provocado, en el transe del sonambulismo y en el éxtasis.

A veces, el alma se aleja durante el descanso del cuerpo y son las impresiones de esos viajes, los resultados de sus indagaciones, de sus observaciones, que se traducen por el sueño. En este estado, un lazo fluídico aun la une al organismo material y, por ese vínculo sutil, especie de hilo conductor, las impresiones y la voluntad del alma pueden transmitirse al cerebro. Y por el mismo proceso que, en las otras formas de sueño, el alma gobierna su envoltorio terrestre, lo fiscaliza, lo dirige. Esta dirección, en estado de vigilia, durante la incorporación, se ejercita de dentro hacia afuera; se efectuara en sentido inverso en los diferentes estados de desprendimiento. El alma, emancipada, continuará influenciando el cuerpo mediante el lazo fluídico que continuamente los une. Desde ese momento, con su poder psíquico reconstituido, el alma ejercerá sobre el organismo carnal una dirección más eficaz y segura. La marcha de los sonámbulos, de noche, en lugares peligrosos, con entera seguridad, es una demostración evidente de ese hecho.

Sucede lo mismo con la acción terapéutica provocada por la sugestión. Esta es eficaz, principalmente en el sentido de facilitar el desprendimiento del alma y darle el poder absoluto de fiscalización, la libertad necesaria para dirigir la fuerza vital acumulada en el perispíritu y, por este medio, restaurar las perdidas sufridas por el cuerpo físico [55]. Comprobamos este hecho en los casos de personalidad doble. La segunda personalidad, mas completa, mas integral que la personalidad normal, al substituye para un fin curativo, por medio de una sugestión exterior, acepta y transformada en autosugestión por el Espíritu del "sujet". En efecto, este nunca abandona sus derechos y poderes de fiscalización. Así, como dice Myers, "no es la orden del hipnotizador, y sí la facultad del paciente lo que forma el nudo de la cuestión". [56]

El sabio profesor de Cambridge dice más [57]:

El fin único de todos los procesos hipnogénicos es dar energía a la vida; y alcanzar más rápida y completamente resultados que la vida abandonada a sí misma sólo realiza lentamente y de forma incompleta."

De otra manera, el hipnotismo es la aplicación, en un grado más intenso, de las energías reparadoras que entran en juego en el sueño natural. La sugestión terapéutica y el arte de liberar el Espíritu del cuerpo, de abrirle una salida por el sueño y permitirle que ejerza con plenitud sus poderes sobre el cuerpo enfermo. Las personas sugestionables son aquellas cuyas almas indolentes o que poco han evolucionadas no están aptas para desprenderse por si mismas y actuar útilmente en el sueño ordinario para restaurar las perdidas del organismo.

La sugestión en si misma no es, pues, mas que un pensamiento, un acto de la voluntad, diferenciándose solamente de la voluntad ordinaria por su concentración y intensidad. En general, nuestros pensamientos son múltiples y vacilantes. Nacen y pasan o, entonces, cuando coexisten en nosotros, se chocan y se confunden. En la sugestión, el pensamiento y la voluntad se fijan en un punto único.

Ganan en poder lo que pierden en extensión. Por su acción, que se torna más penetrante, más incisiva, provocan en el "sujet" el despertar de facultades no utilizadas en estado normal. La sugestión se torna, entonces, una especie de impulso, de palanca que moviliza la fuerza vital y la dirige hacia el punto donde ella tiene que operar.

La sugestión puede ejercerse, tanto en el orden físico, por una influencia directa sobre el sistema nervioso, como en el orden moral, sobre el "yo" central y la conciencia del "sujet". Bien

[54] La visión ocular no es mas que la manifestación externa de la facultad visual, que tiene su expresión más amplia en la visión interna. La visión interior se exterioriza y se traduce por la acción de los sentidos, tanto en la vida física como en la vida Psíquica. En el primer caso, el órgano terminal pertenece al cuerpo material; en el otro caso son los órganos del cuerpo fluidico.

[55] El espíritu exteriorizado puede sacar del organismo mas fuerza vital que el hombre normal, el hombre encarnado, puede obtener. Fue demostrado por experiencias que un espíritu puede, a través del organismo, ejercer mayor presión en un dinamòmetro que el espíritu encarnado.

[56] Myers - **La Persannalité Humaine**, etc., pag. 204.

[57] Idem, pag. 157.

empleada, constituye ella un medio muy apreciable de educación, destruyendo las tendencias malas y los hábitos perniciosos. Su influencia sobre el carácter produce, entonces, los más felices resultados. [58]

Volvamos al acto de dormir y al soñar. Mientras el desprendimiento del alma es incompleto, las sensaciones, las preocupaciones de la vigilia y los recuerdos del pasado se mezclan con las impresiones de la noche. Las percepciones registradas por el cerebro se desarrollan automáticamente, en desorden aparente, cuando la atención del alma está desviada del cuerpo y deja de regular las vibraciones cerebrales. De ahí la incoherencia de la mayor parte de los sueños; mas, a medida que el alma se desprende y se eleva, la acción de los sentidos psíquicos se vuelve predominante, y los sueños adquieren una lucidez, una nitidez notables. Claros cada vez más amplios, vastas perspectivas se abren en el mundo espiritual, verdadero dominio del alma y lugar de su destino. En este estado ella puede penetrar las cosas ocultas y hasta los pensamientos y los sentimientos de otros Espíritus. [59]

Hay en nosotros un doble aspecto, por el cual pertenecemos, al mismo tiempo, a dos mundos, a dos planos de existencia. Uno está en relación con el tiempo y el espacio, como nosotros concebimos en nuestro medio planetario con los sentidos del cuerpo: es la vida material; el otro, mediante los sentidos profundos y las facultades del alma, nos une al universo espiritual y a los mundos infinitos. En el curso de nuestra existencia terrestre, y principalmente cuando dormimos es que esas facultades pueden ejercerse y entrar en vibración las potencias del alma. Esta vuelve a ponerse en contacto con el universo invisible, que es su patria y de cual estaba separada por la carne. Se retempla en el seno de las energías eternas para continuar, cuando despierta, su tarea penosa y oscura.

Durante el sueño, el alma puede, según las necesidades del momento, dedicarse a reparar las perdidas vitales causadas por el trabajo cotidiano y a regenerar el organismo adormecido, infundiéndole las fuerzas extraídas del mundo cósmico, o, cuando está acabado ese movimiento reparador, continuar el curso de su vida superior, sobrevolar sobre la Naturaleza, ejercer sus facultades de visión a distancia y penetración de las cosas. En ese estado de actividad independiente vive ya anticipadamente la vida libre del Espíritu; porque esa vida, que es una continuación natural de la existencia planetaria, la espera después de la muerte, debiendo el alma prepararla no solamente con sus obras terrestres, mas también con sus ocupaciones cuando este desprendida durante el sueño. Es gracias al reflejo de la luz de lo Alto, que resplandece en nuestros sueños e ilumina completamente el lado oculto del destino, que podemos entrever las condiciones del ser En el Mas Allá.

Si nos fuese posible abarcar con la mirada toda la extensión de nuestra existencia, reconoceríamos que el estado de vigilia está lejos de constituir su fase esencial, el elemento más importante. Las almas, que de nosotros cuidan, se sirven de nuestro sueño para ejercitarnos en la vida fluídica y en el desarrollo de nuestros sentidos de intuición. Se efectúa, entonces, un trabajo completo de iniciación para los hombres ávidos de elevarse.

Los vestigios de ese trabajo se encuentran en los sueños. Así, cuando volamos, cuando nos deslizamos con rapidez por la superficie del suelo, significa eso la sensación del cuerpo fluídico, ensayándose para la vida superior.

---

[58] En resumen, los frutos que la sugestión hipnótica puede y debe proporcionar y en vista de los cuales se debe aplicar, son estos: concentraçion del pensamiento y de la voluntad; aumento de energia y vitalidad; atencion fija en cosas esencialmente útiles; ensanchamiento del campo de la memória; manifestacion de sentidos nuevos por medio de impulsos internos o externos.

[59] Según los antiguos, existen dos especies de sueños: el sueño propiamente dicho, en griego, "onar", y de origen físico, es el sueño "repar", de origen psíquico. Se encuentra esta distinción en Homero, que representa la tradición popular, así como en Hipócrates, que es representante de la tradición científica. Muchos ocultistas modernos adoptaran definiciones análogas. En tesis general, según ellos dicen, el sueño propiamente dicho seria un sueño producido mecánicamente por el organismo, y el sueño psíquico un producto de la clarividencia adivinadora; ilusorio uno, verídico el otro. Es, sin embargo, a veces, muy difícil establecer una limitación nítida y diferente entre esas dos clases de fenómenos.

El sueño vulgar parece debido a la vibración cerebral automática, que continua produciéndose en el sueño, cuando el alma está ausente. Estos sueños son muchas veces absurdos; mas este mismo absurdo es una prueba de que el alma está fuera del cuerpo físico y dejo de regula sus funciones. Con menos facilidad nos recordamos del sueño psíquico, porque no impresiona el cerebro físico, y sí solamente al cuerpo psíquico, vehículo del alma, que está exteriorizada en el sueño. "Los sentidos, dice el Dr. Pascal (**Mémoire présenté au congrés de Psychologie de París**, en 1900), después de la actividad del día, ya no producen sensaciones tan vivas y, como es la energía de estas sensaciones que tiene la conciencia "concentrada" en el cerebro, esta conciencia, cuando los sentidos adormecen, se escapa fuera del cuerpo físico y se fija en el cuerpo psíquico."

El sueño lúcido representa el conjunto de las impresiones recogidas por el alma en estado de libertad y transmitidas al cerebro, ya sea en el curso de sus migraciones, ya sea en el momento de despertar. Se podría distinguirlo del sueño vulgar o automático por el hecho de no causar ninguna fatiga, contrariamente a lo que sucede con la actividad cerebral de la vigilia.

Soñar que subimos sin cansancio, con facilidad sorprendente, a través del espacio, sin embarazo ni miedo, o entonces que estamos volando encima de las aguas; atravesar paredes y otros obstáculos materiales sin quedar admirados de practicar actos que son imposibles cuando estamos despiertos, ¿no es la prueba de que nos volvimos fluídicos por el desprendimiento? Tales sensaciones, tales imágenes, que muestran una completa inversión de las leyes físicas que rigen la vida común, no podrían venir a nuestro espíritu, si no fuesen el resultado de una transformación de nuestro modo de existencia.

En realidad, ya no se trata aquí de sueños, y sí de acciones reales practicadas en otro dominio de la sensación y cuyo recuerdo se insinuó en la memoria cerebral. Esos recuerdos e impresiones nos lo demuestran bien. Poseemos dos cuerpos, y el alma, sede de la conciencia, queda unida a su envoltorio sutil, mientras el cuerpo material está acostado y en completa inercia.

Apuntemos, todavía, una dificultad. Cuanto más el alma se aleja del cuerpo y penetra en las regiones etéreas, tanto más débil es el lazo que los une, tanto mas vago el recuerdo al despertar. El alma vuela muy lejos en la inmensidad y el cerebro deja de registrar sus vibraciones. De ahí resulta que no podemos analizar nuestros más bellos sueños. Algunas veces, la última de las impresiones sentidas en el curso de esas peregrinaciones nocturnas subsiste al despertar.

Y si, en ese momento, tenemos el cuidado de fijarla fuertemente en la memoria, puede quedar allí gravada. Tuve, una noche, la sensación de vibraciones percibidas en el espacio, las últimas notas de una melodía suave y penetrante, y el recuerdo de las ultimas palabras de un cántico que terminaba así: "Hay innumerables cielos!"

A veces sentimos, al despertar, la vaga impresión de poderosas cosas entrevistas, sin ningún recuerdo determinado. Esta especie de intuición, resultante de percepciones registradas en la conciencia profunda, mas no en la conciencia cerebral, persiste en nosotros durante cierto tiempo e influencia nuestros actos.

Otras veces, esas impresiones se traducen nítidamente en el sueño. Aquí esta lo que al respecto dice Myers [60]:

"El resultado permanente de un sueño es muchas veces de tal orden que nos muestra claramente que el sueño no es el efecto de una simple confusión con recuerdos avivados de la vida pasada, mas que posee un poder inexplicable que le es proprio y que él saca, semejante en eso a la sugestión hipnótica, de las *profundidades de nuestra existencia*, a la que la vida de vigilia es incapaz de llegar. De ese género, dos grupos de casos hay que, por la claridad con que se muestran, fácilmente pueden ser reconocidos; uno de ellos, principalmente, en el que el sueño acabo por una transformación religiosa decidida, y el otro en el que el sueño fue el punto de partida de una idea obsesiva o de un acceso de verdadera locura."

Estos fenómenos podrían explicarse por la comunicación, en el sueño, de la conciencia superior con la conciencia normal, o por la intervención de alguna Inteligencia elevada que juzga, reprueba, condena el proceder del soñador, ocasionándole perturbación y un saludable recelo. La obsesión puede también ejercerse por medio del sueño hasta al punto de causar perturbación mental al despertar. Tendrá como autores a Espíritus malos, a quienes nuestro procedimiento en el pasado y los daños que les causamos les dieran dominio sobre nosotros.

Insistimos también en la propiedad misteriosa que tiene el sueño de hacernos señores, en ciertos casos, de camadas más extensas de la memoria.

La memoria normal es precaria y restricta, no va mas allá del círculo estrecho de la vida presente, del conjunto de hechos, cuyo conocimiento es indispensable por causa del papel que se tiene que desempeñar en la Tierra y del fin que se debe alcanzar. La memoria profunda abarca toda la historia del ser desde su origen, sus estadios sucesivos, sus modos de existencia, planetarios o celestes. Un pasado entero, hecho de recuerdos y sensaciones, olvidado, ignorado en estado de vigilia, está gravado en nosotros. Ese pasado sólo despierta cuando el Espíritu se exterioriza durante el sueño natural o provocado. Una regla conocida por todos los experimentadores es que, en los diferentes estados del sueño, a medida que se va quedando a mayor distancia del estado de vigilia y de la memoria normal, tanto mas la hipnosis es profunda, tanto mas se acentúa la expansión, la dilatación de la memoria. Myers confirma el hecho en los siguientes términos [61]:

"La memoria mas distanciada de la vida de vigilia es la que más vasto alcance tiene, es la que más profundo poder ejerce sobre las impresiones acumuladas en el organismo. Por más inexplicable que ese fenómeno se haya presentado a los observadores, que con el se encuentran sin poseer la solución del enigma, es cierto que las observaciones independientes de centenas de médicos y de hipnotizadores atestiguan su realidad. El ejemplo más común es dado por el sueño hipnótico ordinario.

---

[60] Myers **- La Personnalité Humaine**, etc., pag. l17.
[61] Myers - Obra citada, pags, 121 y 122.

El grado de inteligencia que se manifiesta en el sueño varia según los "sujets" y las épocas; mas todas las veces que ese grado es suficiente para autorizar un juicio, encontramos que existe durante el sueño hipnótico una memoria considerable, que no es necesariamente la memoria completa o razonable del estado de vigilia; mientras que en la mayor parte de los "sujets" despiertos, salvo el caso de una imposición especial dirigida a su "yo" hipnótico, ningún recuerdo existe que se relacione con el estado de sueño.

El sueño ordinario puede ser considerado como ocupando una posición que está entre la vida de vigilia y el sueño hipnótico profundo; y parece probable que la memoria perteneciente al sueño ordinario se una, por un lado, a la que pertenece a la vida de vigilia y, por el otro, a la que existe en el sueño hipnótico. Realmente es así, estando los fragmentos da memoria del sueño ordinario intercalados en las dos cárceles."

Myers, en apoyo de sus palabras, cita [62] varios casos en que hechos retrospectivos olvidados, y otros de los que el que duerme nunca tuvo conocimiento, se revelan en el sueño.

Las experiencias de que Myers habla, las veremos cuando tratemos de la cuestión de las reencarnaciones, fueron llevadas mucho mas lejos de lo que él previa, y las consecuencias que de ahí provienen son inmensas. No sólo ha sido posible, por la sugestión hipnótica, reconstituir los menores recuerdos de la vida actual, desaparecidas de la memoria normal de los "sujets", mas también reatar el encadenamiento de sus vidas pasadas, interrumpido ya.

Al mismo tiempo que una memoria más vasta y más rica, vemos aparecer en el sueño facultades que son muy superiores a todas las de que gozamos en estado de vigilia. Problemas estudiados en vano, abandonados como insolubles, son resueltos en el sueño o en el sonambulismo; obras geniales, operaciones estéticas del orden más elevado, poemas, sinfonías e himnos fúnebres son concebidos y ejecutados. ¿Hay en todo eso una obra exclusiva del "yo" superior o la colaboración de entidades espirituales que vienen a inspirar nuestros trabajos? Es probable que esos dos factores intervengan en los fenómenos de ese orden.

Myers cita el caso de Agassiz descubriendo, mientras dormía, el ordenamiento perfecto de esqueletos dispersos que él tentara, varias veces y sin resultado, ordenar durante la vigilia.

Recordemos los casos de Voltaire, La Fontaine, Coleridge, S. Bach, Tartini, etc., ejecutando obras importantes en condiciones análogas. [63]

Finalmente, importa mencionar una forma de sueños, cuya explicación escapó hasta ahora a la Ciencia. Son los *sueños premonitorios*, complejo de imágenes y visiones que se refieren a acontecimientos futuros y cuya exactitud es ulteriormente verificada. Parecen indicar que el alma tiene el poder de penetrar el futuro o que este le es revelado por Inteligencias superiores.

Señalemos el sueño de la Duquesa de Hamilton, que vio con anticipación de quince días la muerte del Conde de L... con particularidades de naturaleza íntima que acompañaran ese acontecimiento. [64]

Un hecho de la misma naturaleza fue publicado por el "Progressive Thinker" de Chicago, e1 1º de noviembre de 1913. Un magistrado de Hauser, M. Reed, murió inmediatamente, a causa de un vuelco del automóvil en que viajaba. Su hijo, de 10 años de edad, habia tenido, dos vezes seguidas, la vision de esta catástrofe con todos sus pormenores. A pesar de los avisos y de las súplicas de su mujer, M. Reed encontró que no debía renunciar al proyectado paseo, en el que vino a encontrar la muerte, en circunstancias idénticas a las percibidas en el sueño de la criatura.

M. Henri de PaviJle, en su folletín científico del "Journal des Débats" (Mayo de 1904) refiere un caso garantizado por testigos dignos de fe:

"Una señora, cuyo marido desapareció sin dejar rastro y que ella no pudo descubrir a pesar de todas las pesquisas que hizo, tuvo un sueño. Un perrito, que por mucho tiempo había vivido en su compañía, y que su marido llevara, se le aparece, da ladridos de alegría y la cubre de caricias. Se pone a sus pies, no saca los ojos de ella; después, pasado un momento, se levanta y comienza a arañar la puerta. Está visto que su visita precisa irse. Ella le abre la puerta y, en el sueño, sigue al animal, que se aleja, corriendo; corre también atrás de él y, pasado algún tiempo, lo ve entrar a una casa, cuya planta baja es ocupada por un café. La calle, la casa y el barrio se le gravan en la memoria, que conserva el recuerdo de todo eso después de despertar. Preocupada con este sueño, lo cuenta a tres personas de la vecindad, que después dieran testimonio de la autenticidad de los hechos. Se decídese, finalmente, a seguir la pista del perro y encuentra al marido en la calle y en la casa que viera en sueño."

"Les Annales des Sciences Psychiques", de julio de 1905, citaba dos sueños premonitorios acompañados de circunstancias que le dan carácter muy conmovedor, Finalmente, encontramos en la "Revue de Psychologie de la Suisse Romande", 1905, pag. 379, el caso de un mancebo que

---

[62] Myers - **Obra citada**, pags. 123 y 124.
[63] Ver **En lo Invisible**, cap. XII.
[64] **Proceedings**, S.P.R., XI, pag. 505.

se veía muchas veces a sí mismo en una alucinación autoscópica, despeñado de la cima de un cerro y extendido, ensangrentado y contundido, en el fondo de un barranco. Esa premonición fatal se realizo, punto por punto, el 10 de julio de 1904, en el monte "du Salève", cerca de Ginebra.

*

A medida que nos vamos elevando en el orden de los fenómenos psíquicos, ellos se van presentando con mayor claridad, con mayor rigor y nos traen pruebas más decisivas de la independencia y de la sobrevivencia del Espíritu.

Las percepciones del alma en el sueño son de dos especies. Verificamos primero la visión a distancia, la clarividencia, la lucidez; vienen después un conjunto de fenómenos designados por los nombres de telepatía y telestesiá (sensaciones y simpatías a la distancia). Comprende la recepción y transmisión de los pensamientos, de las sensaciones, de los impulsos motrices. Con esos hechos se relacionan los casos de desdoblamientos y apariciones designados por los nombres de fantasmas de los vivos. Esos casos, tuvo la psicología oficial que verificarlos en gran número, sin explicarlos [65]. Todos esos hechos se unen se entre si y forman una cadena continua. En principio, constituyen, en el fondo, un sólo y mismo fenómeno, variable en la forma e intensidad, o sea, el desprendimiento gradual del alma.

Ese desprendimiento, a vamos seguirlo en sus diversas fases, desde el despertar de los sentidos psíquicos y de sus manifestaciones en todos los grados, hasta la proyección, a distancia, de todo el Espíritu, alma y cuerpo fluídico.

Examinemos primero los casos en que la visión psíquica se ejerce con agudeza notable. Citamos algunos en nuestras obras precedentes. Aquí presentamos uno, más reciente, publicado por toda la prensa de londres.

La desaparición de la Srta. Holland, proceso criminal que apasionó a Inglaterra, fue aclarado por un sueño. La policía buscaba en balde. El acusado, Samuel Douglas, que estaba por ser suelto, pretendía que ella había partido para destino desconocido. Los diarios de Londres publicaran diseños que representaban la casa en que vivía la Srta. Holland y el jardín de la misma casa. Una criada seria vio el diseño y exclamo:

"Ahí está mi sueño!", e indicó un lugar, al pié de un árbol, diciendo: ¡"Está allí un cadáver!" Lo supo la policía y, en presencia de los agentes, ella confirmó sus declaraciones. Explicó que viera en sueño ese jardín y, en el suelo, en el lugar indicado, había un cuerpo enterrado. La policía mando excavar el terreno en ese lugar y en él fue encontrado el cadáver de la Srta. Holland. Quedo probado que la criada nunca conociera a esa persona ni pusiera los pies en ese jardín.

C. Flammarion, en su obra "Lo Desconocido y los Problemas Psíquicos", menciona una serie completa de visiones directas, a distancia, durante el sueño, resultante de una investigación hecha en Francia sobre los fenómenos de ese orden.

Vamos a referir un caso más complicado. Los "Annales des Sciences Psychiques", de París, setiembre de 1905 (Pag. 551), contiene la relación circunstanciada y autenticada por las autoridades legales de Castel di Sangro (Italia), de un sueño macabro, colectivo y verídico:

"El guardia rural del Baron Raphaél Corrado vio en sueño, en la noche del 3 de marzo último, a su padre, fallecido hacia diez años. Le reprendió, a él, a sus hermanos y hermanas, el haberlo olvidado y, cosa más grave, por dejar sus pobres huesos desenterrados por los sepultureros, abandonados sobre la nieve, detrás de la torre del cementerio, a merced de los lobos, La hermana del guardia soñó exactamente la misma cosa, y el hermano, muy impresionado, tomo la espingarda y, a pesar de la tempestad de nieve que atormentaba la región, se dirigió al cementerio, sito en un monte que dominaba la ciudad. Ahí, detrás de la torre, entre las zarzas y sobre la nieve, en la que había señales de patas de lobo, vio huesos humanos."

Los "Annales" después narran la investigación hecha por el juez de paz.
Establecen que los huesos eran, en realidad, los del padre del guardia, que los sepultureros, terminado el plazo legal, habían exhumado el cadáver. Iban ellos a transportarlo para el osario, a la noche, cuando el frío y la nieve los obligó a dejar el servicio para el día siguiente. Los documentos relativos a este caso, que fue objeto de un proceso, están firmados por un notario, por el juez de paz y por el síndico de la localidad. Fueran publicadas por el "Eco del Sangro", del 15 de marzo de 1905.

El Prof. Newbold, de la Universidad de Pennsylvania, nos relata en "Proceedings of S. P. R.", XII, pág, 11, varios ejemplos de sueños, que indican una gran actividad del alma durante el sueño y dan enseñanzas que vienen del mundo invisible. Entre otros, citaremos el del Dr. Hilprecht, profesor de lengua asiría en la misma Universidad, El cual encontró, mientras dormía,

[65] Ver **Proceedings** de la Sociedad de Pesquisas Psiquicas de Londres.

el sentido de una inscripción antigua, sentido que hasta entonces no había descubierto. En un sueño más complejo, en el que interviene un sacerdote de los antiguos templos de Nippur, de él recibió la explicación de un enigma difícil de descifrar. Fueron reconocidas como exactas todas las particularidades de ese sueño. Las indicaciones del sacerdote versaban sobre puntos de Arqueología completamente desconocidos por los seres que viven en la Tierra.

Conviene notar que, en todos esos hechos, el cuerpo del sujeto está en reposo y sus órganos físicos están adormecidos; mas, en él el ser psíquico continua en vigilia, en actividad; ve, oye y se comunica, sin auxilio de la palabra, con otros seres semejantes, o sea, con otras almas.

Ese fenómeno es de carácter general y se da en cada uno de nosotros. En la transición de la vigilia al sueño, exactamente en el momento en que nuestros medios ordinarios de comunicación con el mundo exterior están suspendidos, se abren en nosotros nuevas salidas hacia la Naturaleza y, por ellas, se escapa una irradiación más intensa de nuestra visión. Ya en eso vemos revelarse una nueva forma de vida, la vida psíquica, que va ampliarse en los otros fenómenos de los que nos vamos a ocupar, probando que existen para el ser humano modos de percepción y de manifestación muy diferentes de los sentidos materiales.

Después de los fenómenos de visión en el sueño natural, vamos a presentar un caso de clarividencia en el sueño provocado.

El Dr. Maxwell, abogado general en el Supremo Tribunal de Burdeos, provoca en la Sra. Agullana, "sujet" muy sensible, el sueño magnético. Ella se desprende, se exterioriza, se aleja en espíritu de su morada. El Dr. Maxwell le manda observar, a cierta distancia, lo que está haciendo un amigo suyo M. B... Eran 10 horas y 20 minutos de la noche. Damos la palabra al experimentador [66]:

"La médium, con gran sorpresa nuestra, nos dijo que estaba viendo a M. B..., medio desvestido, paseando descalzo sobre la piedra. Me pareció que eso no tenia sentido alguno. Al día siguiente se me ofreció la ocasión de ver a mi amigo. Se mostró muy admirado con lo que le conté y me dijo textualmente: "Ayer, a la noche, no me sentí bien. Un amigo mío, M. S..., que vive conmigo, me aconsejo que experimentase el sistema Kneip y me instó tanto que, para satisfacerlo, hice por primera vez, ayer, a la noche, la experiencia de pasear descalzo en la piedra fría. Estaba efectivamente medio desvestido cuando lo hice. Eran las 10 horas y 20 minutos y pasee durante algún tiempo en los escalones de la escalera, que es de piedra."

Los casos de clarividencia en estado de sonambulismo son numerosos. Vienen relatados en todas las obras y revistas que se ocupan especialmente de esos asuntos.

La "Médecine Française", del 16 de abril de 1906, refiere un caso de clarividencia relativo a las minas de Courrières. La Sra. Berthe, la vidente consultada, describió exactamente la mina y paso por las torturas de los sobrevivientes, cuya muerte o liberación ella anunció.

Adicionemos dos ejemplos recientes:

"El Sr. Louis Cadiou, director de la Usina de la Grand-Palud, cerca de Landemeau (Finistére), habiendo desaparecido a fines de diciembre de 1913, no se le podían descubrir los rastros, a pesar de las minuciosas búsquedas. De los sondeos efectuados en la ribera, del río Elorn, ningún resultado resulto.

Una vidente, que moraba en Nancy, la Sra. Camille Hoffmann, habiendo sido consultada declaró, en estado de sueño magnético, que el cadáver sería encontrado En la orilla de un bosque vecino a la usina, oculto bajo una ligera camada de tierra.

Por estas indicaciones, el hermano de la víctima descubrió, después, el cuerpo en una situación idéntica a la que la vidente había descripto.

Todos los diarios, entre otros "Le Matin", del 5 de febrero de 1914, relatan pormenorizadamente el caso Cadiou, que toda Francia acompaño con apasionado interés. Algunos días después, se produjo un fenómeno análogo. Habiéndose ahogado en el Saône, cerca de Màcon, un joven llamado Charles Chapelan su hermano recurrió a la Sra. Camille Hoffmann para encontrar el cadáver.

Ella aseguro que el Seria lanzado por las aguas, 60 días después del accidente, cerca del peaje de Corrnoranche, lo que se realizo exactamente." [67]

VI. – Desprendimiento y exteriorización
Proyecciones telepáticas

Llegamos ahora a un orden de manifestaciones que se producen a distancia sin la ayuda de los órganos, tanto en la vigilia como en el sueño. Esos fenómenos, conocidos con el termino un

[66] (65) J. Maxwell - **Les Phénoménes Poychiques**, pàg, 173, F. Alcan, Paris, 1903.

[67] Ver **Le Matin**, de 23 de febrero de 1914.

tanto genérico y vago de "telepatía", no son, dijimos, actos enfermizos y mórbidos de la personalidad, como ciertos observadores han creído, mas, por el contrario, casos parciales, productos aislados de la vida superior en el seno de la Humanidad. Debe verse en ellos la primera aparición de los poderes futuros con que el hombre terrestre será dotado. el examen de esos hechos nos llevará a reconocer que el "yo" exteriorizado durante la vida y el "yo" que sobrevive después de la muerte son idénticos y representan dos aspectos sucesivos de la existencia de un único y mismo ser.

La telepatía, o proyección a distancia del pensamiento y aun de la imagen del manifestante, nos hace subir mas un escalón en la escala de la vida psíquica. Aquí, nos encontramos en la presencia de un acto poderoso de la voluntad. El alma se comunica a sí misma, comunicando su vibración, lo que demuestra, la evidencia, de que el alma no es un compuesto, una resultante ni un agregado de fuerzas, es, por el contrario, el centro de la vida y de la voluntad, centro dinámico que gobierna el organismo y dirige sus funciones. Las manifestares telepáticas no comportan limites. El poder y la independencia del alma en ellas se revelan soberanamente, porque el cuerpo no representa ningún papel en el fenómeno. Es mas un obstáculo que una ayuda. Se producen, por este motivo, aun con mayor intensidad, después de la muerte, como a su tiempo veremos.

"La autoproyeccion, dice Myers [68], es el único acto definido que el hombre parece capaz de ejecutar, tanto antes como después de la muerte corporal."

La comunicación telepática a distancia fue establecida por experiencias que se tornaran clásicas. Deben citarse las del Sr. Pierre Janet, hoy profesor de la Sorbonne, y la del Dr. Gilbert, del Havre, en el "sujet" Léonie que ellos, de noche, a un kilómetro de distancia, hacen venir a su encuentro por medio de sugestivas llamadas. [69]

Desde entonces las experiencias se fueron multiplicando con éxito constante. Apuntemos apenas varios casos de transmisión de pensamiento a gran distancia:

Los "Annales des Sciences Psychiques", París, 1891, pág. 26, relatan una experiencia de transmisión de imagen, mental, hacha a 171 kilómetros de distancia, de París a Ribemont (Aisne). Los operadores eran los Señores Debaux y León Hennique.

El "Daily Express", del 17 de julio de 1903, refiere notables ensayos de permuta de pensamientos, que se efectuaran en los escritorios de la "Review of Reviews", en Norfolk Street, Strand, Londres. Esas experiencias eran fiscalizadas por una comisión de seis miembros, de la cual formaban parte el Dr. Wallace, de Harley Street, 39, y el eminente publicista W. Stead. Los mensajes telepáticos fueron enviados por el Sr. Richardson, de Londres, y recibidos por el Sr. Franck, de Nottingham, a una distancia de l10 millas inglesas.

Finalmente, el "Banner of Light", de Boston, en su número de 12 de agosto de 1905, nos informa que una americana, la Sra. Burton Johnson, de Des Moines, conquistó recientemente el récord en ese genero de transmisión. Sentada en su cuarto del Hotel Victoria, recibió cuatro veces mensajes telepáticos de Palo Alto (California), que queda a una distancia de tres mil millas. Se trata, dice el diario, de hechos debidamente comprobados, rigurosamente fiscalizados y que no dejan subsistir ninguna duda.

La transmisión de los pensamientos y de las imágenes se opera, dijimos, indistintamente, tanto durante el sueño, como en estado de vigilia. Ya expusimos varios casos; serán encontrados otros, en gran número, en las obras especializadas. Mencionemos, por ejemplo, el de un médico llamado telepáticamente durante la noche, y el de Agnés Paquet, citados por Myers [70]. Acrecentemos el caso de la Sra. Elgee, que, estando en el Cairo, tuvo la visión de un amigo que, en aquel mismo momento, en Inglaterra, pensaba en ella ardientemente. [71]

En los últimos días de su vida, mi madre me veía muchas veces junto a sí, en Tours, aun cuando yo estuviese entonces muy lejos de allí, en viaje por el oriente de Francia. Todos esos fenómenos pueden ser explicados por la proyección de la voluntad del manifestante, que evoca en el receptor la propia imagen del agente.

En los casos que van seguir, veremos la personalidad psíquica, al alma, separarse completamente del envoltorio corporal y aparecer en su forma de fantasma. Al respecto abundan los testimonios.

Relatamos en otra obra [72] los resultados de las investigaciones de la Sociedad de Pesquisas Psíquicas, de Londres. Permitieron ellos que se recogiesen cerca de mil casos de apariciones, a distancia, de personas vivas, apoyados por certificados de alto valor. Los

[68] F. Myers - La Personnalité Humaine, etc., pàg. 250.

[69] Ver Bulletin de la Société de Poychoiogie Physiologique, I, pág. 24

[70] Phanantasms of the living, 1, 267. Proceedings, VII, páginas 32 y 35.

[71] Idem, II, 239.

[72] Ver Después de la Muerte, III parte; y En lo Invisible, cap. XI.

testimonios fueron consignados en varios volúmenes, en forma de autos. Están firmados por hombres de ciencia pertenecientes a academias o diversos cuerpos científicos. Entre esos nombres figuran los de Gladstone, Balfour, etc. Se atribuye, generalmente, a esos fenómenos, carácter subjetivo; mas, esa opinión no resiste a un examen atento. Ciertas apariciones fueran vistas sucesivamente, por varias personas, en los diferentes pisos de una casa; otras impresionaran a animales, como perros, caballos, etc. En ciertos casos, los fantasmas actúan sobre la materia, abren puertas, mueven objetos, dejan indicios en el polvo que cubre los muebles; se oyen voces, que dan informaciones a respecto de hechos ignorados, siendo mas tarde esas informaciones reconocidas como exactas.

Entre esos casos debemos incluir el de la Señora Hawkins, cuyo fantasma fue visto simultáneamente por cuatro personas y del mismo modo [73]; las visiones de Mac Alpine, de Carrol, Stevenson [74]; la de un marinero que, velando junto a un camarada moribundo, vio aparecer una familia entera de fantasmas, vestidos de luto [75]; el caso de Clerk en que el hermano moribundo apareció a una negra que nunca lo conociera. [76]

En Francia, fueran recogidos numerosos hechos de la misma naturaleza y publicados por los "Annales des Sciences Psychiques", del Dr. Dariex y del Prof. Charles Richet y por Camille Flammarion, en su obra "Lo Desconocido y los Problemas Psíquicos".

Vamos a citar un caso recientísimo. Los grandes diarios de Londres, el "Daily Express", el "Evening News", el "Daily News", del 17 de mayo de 1905, el "Umpire", del 14 de mayo, etc., narran la aparición, en plena sesión del Parlamento, en la Cámara de los Comunes, del fantasma de un diputado, el Mayor Sir Carne Raschse, retenido en ese momento en casa a causa de una indisposición. Otros tres diputados atestan la realidad de la manifestación. Sir Gilbert Parker se expresa de la siguiente manera [77]:

"Yo quería tomar parte en el debate, mas se olvidaran de llamarme. Cuando volvía a mi lugar, visto a Sir Came Raschse sentado cerca de su lugar de costumbre. Como sabia que él había estado enfermo, le hice un gesto amigable, diciéndole: "Estimo que esté mejor"; mas el no respondió nada, lo que me causó admiración. La fisionomía de mi amigo estaba muy pálida. Él estaba sentado, quieto, con la frente recostada en la mano; la expresión de su rostro era impasible y dura. Pense un instante en lo que debía hacer. Cuando me volví hacia Sir Carne, el había desaparecido. Inmediatamente fui en su busca, esperando encontrado en el vestíbulo; mas Raschse no estaba allá; nadie ahí lo viera...

El mismo Sir Came no dudaba de haber realmente aparecido en la Cámara bajo la forma de su doble, a causa de la preocupación que tenia de dar al Gobierno el apoyo de su voto."

En el "Daily News" del 17 de mayo de 1905, Sir Arthur Hayter junta su testimonio al de Sir Gilbert Parker. Dice que el también no sólo vio a Sir Carne Raschse, sino también llamo la atención de Sir Henry Campbell Bannerman sobre su presencia en la Cámara.

La exteriorización o desdoblamiento del ser humano puede ser provocado por la acción magnética. Se hicieran experiencias que tornan imposible la duda. El paciente, adormecido, se desdobla y va a producir, a la distancia, actos materiales.

Citamos el caso del magnetizado Lewis [78]. En otras circunstancias semejantes fue la aparición fotografiada. Aksakof, en su obra "Animismo y Espiritismo", cita tres casos de esos; otros hechos análogos fueron observados por el Capitán Volpi y por W. Stead, director del "Borderland".

En el caso Istrati y Hasdeu - este último senador de Rumania - la forma desdoblada del profesor Istrati impresionó placas fotográficas, de noche, a una distancia de 50 quilómetros del lugar donde estava su cuerpo adormecido.

Así, la objetividad del alma, con su forma fluídica manifestándose en puntos alejados de aquel donde el cuerpo se encuentra en descanso, está demostrada de manera positiva y no puede ser negada seriamente.

Ademas, basta consultar la História para reconocer quee el pasado está lleno de hechos de ese genero. Los fenómenos *de bilocación de los vivos* son frecuentes en los anales religiosos. El pasado no és menos rico en narraciones y testimonios respecto de los Espíritus de los muertos y

[73] Phantasms of lhe living, II, 18.
[74] **Proceedlngs**, X. 332, **Phantasms**, II, 96y 100.
[75] **Phantasms,** II, 144.
[76] **Phantasms,** II, 61.
[77] **The Umpire** del 14 de mayo de 19O5, reproducción hecha por **los Annales des Sciences Psychiques**. Julio de 1905.
[78] **Revue Scientifique du Splritlsme**, febrero de 1905, Pàg. 457.

esa abundancia de afirmaciones, esa persistencia a través de los siglos son suficientes para indicar que, en medio de las supersticiones y de los errores, alguna cosa de realidad debe existir.

En efecto, la comunicación y la manifestación a distancia entre Espíritus encarnados conducen, lógica y necesariamente, a la comunicación posible entre Espíritus encarnados y desencarnados. "Nosotros podemos", así como lo dice Myers [79], "impresionarnos recíprocamente a distancia y, si nuestros Espíritus encarnados pueden así actuar, de manera independiente del organismo carnal, hay en eso una presunción favorable a la existencia de otros Espíritus independientes de los cuerpos y susceptibles de impresionarnos del mismo modo."

Los habitantes del Espacio han proporcionado muchas pruebas experimentales de la ley de la comunión universal en la medida débil y estrecha que en la Tierra ella puede ser verificada con rigor.

Debemos apuntar, entre otros hechos, la experiencia de la Sociedad de Pesquisas, de Londres, a la cual el mundo sabio debe tantos descubrimientos en el dominio psíquico, Estableció ella un sistema de permutas de pensamientos entre los Estados Unidos e Inglaterra, simplemente con la ayuda de dos médiums en transe, que servirían para transmitir un mensaje de un Espíritu a otro Espíritu. El mensaje consistía en cuatro palabras latinas y el latín era una lengua que los médiums no conocían:

Esa experiencia fue hecha bajos la vigilancia y la fiscalización del Prof. Hyslop, de la Universidad de Colúmbia, en Nueva York, y se tomaran todas las precauciones necesarias para ser evitadas las fraudes. [80]

Cuando se estudia, en sus diversos aspectos, el fenómeno de la telepatía, la visión general que de ahí resulta aumenta poco a poco, y somos llevados a reconocer en él un proceso de comunicación de alcance incalculable. Al principio, se nos presentó ese fenómeno como una simple transmisión, casi mecánica, de pensamientos e imágenes entre dos cerebros; mas, el fenómeno va a revestir las formas más variadas e impresionantes. Después de los pensamientos vienen las proyecciones, a distancia, de los fantasmas de los vivos, las de los moribundos y, finalmente, sin que ninguna solución de continuidad interrumpa el encadenamiento de los hechos, las apariciones de los muertos, cuando el vidente, en la mayor parte de los casos, ningún conocimiento tiene del fallecimiento de las personas que aparecen. Hay ahí una serie continua de manifestaciones, que se van graduando en sus efectos y concurren para demostrar la indestructibilidad del alma.

La acción telepática no conoce limites; suprime todos los obstáculos y une a los vivos de la Tierra a los vivos del Espacio, el mundo visible a los mundos invisibles, el hombre a Dios; los une de la manera mas estrecha, más íntima.

Los medios de transmisión que ella nos revela constituyen la base de las relaciones sociales entre los Espíritus, su modo usual de permuta de ideas y sensaciones. El fenómeno que en la Tierra se llama telepatía no es otra cosa sino el proceso de comunicación entre todos los seres pensantes en la Vida Superior y la oración es una de sus formas más poderosas, una de sus aplicaciones mas elevadas y más puras. La telepatía es la manifestación de una ley universal y eterna.

Todos los seres, todos los cuerpos permutan vibraciones. Los astros ejercen influencia a través de las inmensidades siderales; del mismo modo, las almas, que son sistemas de fuerzas y focos de pensamientos, se impresionan recíprocamente y pueden comunicarse a todas las distancias [81].

La atracción se extiende a las almas como a los astros los atrae hacia un centro común, Centro Eterno y Divino. Una doble relación se establece. Sus aspiraciones suben hacia él en forma de invocaciones y oraciones. Bajo la forma de gracias e inspiraciones, bajan los socorros.

Los grandes poetas, escritores, artistas, los sabios y los puros conocen estos impulsos, estas inspiraciones súbitas, estos chispazos de genio que iluminan el cerebro como un relámpago y parecen provenir de un mundo superior, cuya grandeza embriagante reflejan belleza, o, entonces, son visiones del alma. En un arrojo extático ella ve entreabrirse ese mundo inaccesible, siente sus radiaciones, las esencias, las luces.

Todo eso nos demuestra que el alma es susceptible de ser impresionada por medios diferentes de los órganos, que ella puede recoger conocimientos que exceden las facultades humanas y provienen de una causa espiritual. Gracias a esos destellos, a esos relámpagos, es que

---

[79] Myers - **Obra citada**, pág. 25.

[80]) Se puede leer la narración de ese hacho en Daily Tnbune, de Chicago, 31 de octubre de 1904 y en los **Proceedings** de la S.P.R.

[81] Sir William Crookes, en un discurso en la **British Asociation** en 1898, sobre la ley de las vibraciones, declara que ella es la ley natural que rige "todas las comunicaciones psíquicas". Parece que la telepatía hasta se extiende a los animales. Existen hechos que indican una comunicación telepática entre hombres y animales. Ver, en los **Annales des Sciences Poychiques**, agosto de 1905, pàgs. 459 y siguientes, el estudio muy documentado de E. Bozzano, **Perceptions Psychiques et les animaux.**

ella entrevé, en la vibración universal, el pasado y el futuro; percibe la génesis de las formas, formas de arte y pensamiento, de belleza y santidad, de la cual perennemente derivan formas nuevas, en una variedad inagotable como el manantial del que emanan.

Consideremos estas cosas bajo un punto de vista mas directo; veamos sus consecuencias en el medio terrestre. Ya por los hechos telepáticos se acentúa la evolución humana. El hombre conquista nuevos poderes psíquicos que le permitirán, un día, manifestar su pensamiento a todas las distancias, sin intermediario material. Este progreso constituye uno de los más magníficos estadios de la Humanidad para una vida más intensa y libre. Podrá ser el preludio de la mayor revolución moral que se haya realizado en nuestro Globo. Por este medio sería realmente vencido el mal o considerablemente atenuado.

Cuando el hombre ya no tenga secretos, cuando se le pueda leer en el cerebro los pensamientos, el no se atreverá mas a pensar en el mal, y, por consiguiente, a hacer el mal. Así, el alma humana se elevará siempre, subiendo por la escala del desarrollo infinito. Tiempos vendrán en que la inteligencia ha de predominar cada vez mas, desembarazándose de la crisálida carnal, extendiendo, afirmando su dominio sobre la materia, creando con sus esfuerzos medios nuevos y más amplios de percepción y manifestación. perfeccionándose, a su vez, los sentidos, verán ellos ampliárseles el circulo de acción. El cerebro humano se tornará como un templo misterioso, de vastas y profundas naves, llenas de armonías, voces y perfumes, instrumento admirable al servicio de un Espíritu que se tornó mas sutil y poderoso.

Al mismo tiempo que la personalidad humana, alma y organismo, la patria terrestre se transformará. Para que se opere la evolución del medio es preciso que antes se efectúe la evolución del individuo. Es el hombre que hace a la Humanidad, y la Humanidad, ante su acción constante, transforma su morada. Hay equilibrio absoluto y relación íntima entre lo moral y lo físico. El pensamiento y la voluntad son las herramientas por excelencia, con la cual todo podemos transformar en nosotros y alrededor nuestro. Tengamos solo pensamientos elevados y puros y aspiremos a todo lo que es grande, noble y bello. Poco a poco sentiremos regenerarse nuestro propio ser y, con él, del mismo modo, todas las camadas sociales, el Globo y la Humanidad!.

Y, en nuestra ascensión, llegaremos a comprender y a practicar mejor la comunión universal que une a todos los seres. Inconsciente en los estados inferiores de la existencia, esa comunión se torna cada vez más consciente, a medida que el ser se eleva y recorre los grados innumerables de la evolución, para llegar, un día, al estado de espiritualidad en que cada alma, irradiando el brillo de las potencias adquiridas en los impulsos de su amor, vive de la vida de todos y a todos se siente unida en la Obra Eterna e Infinita.

VII. – Manifestaciones después de la muerte

Acabamos de seguir al espiritu del hombre a través de las diferentes fases del desprendimiento - sueño ordinario, sueño magnético, sonambulismo, transmisión de pensamiento, telepatía en todas sus formas. Vimos su sensibilidad y sus medios de percepción aumentar en razón del aflojamiento de los lazos que lo prenden al cuerpo. Vamos ahora a verlo en estado de libertad absoluta, o sea, después de la muerte, manifestándose al mismo tiempo física e intelectualmente a sus amigos de la Tierra. No hay solución de continuidad entre estos diferentes estados psíquicos. Ya sea que estos fenómenos se den durante la vida material o después, son idénticos en sus causas, en sus leyes y en sus efectos; se producen según modos constantes.

Hay continuidad absoluta y graduación entre todos esos hechos, desvaneciéndose así la noción de sobrenatural, que, por mucho tiempo, los hizo sospechosos a la Ciencia. El antiguo adagio: "La Naturaleza no da saltos" se verifica una vez mas. La muerte no es un salto; es la separación y no la disolución de los elementos que constituyen al hombre terrestre, y el paso del mundo visible al mundo invisible, cuya delimitación es puramente arbitraría y debida simplemente a la imperfección de nuestros sentidos. La vida de cada uno de nosotros en el Mas Allá es la prolongación natural y lógica de la vida actual, el desarrollo de la parte invisible de nuestro ser. Hay concatenación en el dominio psíquico, como en el dominio físico.

En los dos ordenes de apariciones, ya sea de los vivos exteriorizados, o de los difuntos, es siempre, como vimos, la forma fluidica, el vehículo del alma, reproducción o, antes, esbozo del cuerpo físico, que se concretiza y se torna perceptible para los sensitivos. La Ciencia, después de los trabajos de Becquerel, Curié, Le Bon, etc., se familiariza día a día con los estados sutiles e invisibles de la materia, en una palabra, con los fluidos utilizados por los Espíritus en sus manifestaciones, y que los espiritas bien conocemos. Gracias a los descubrimientos recientes, la Ciencia se puso en contacto con un mundo de elementos, de fuerzas, de potencias, cuya existencia ni siquiera imaginaba, y se mostró al final la posibilidad de formas de existencia durante mucho tiempo ignoradas.

Los sabios que estudiaran el fenómeno espirita, Sir W. Crookes, R. Wallace, R. Dale Owen, Aksakof, O. Iwdge, Paul Gibier, Myers, etc., verificaron numerosos casos de apariciones de personas muertas. El Espíritu Katie King, que, durante tres años, se materializó en casa de Sir W. Crookes, miembro de la Academia Real de Londres, fue fotografiado el 26 de marzo de 1874, en presencia de un grupo de experimentadores. [82]

Sucedió lo mismo con los Espíritus Abdullah y John King, fotografiados por Aksakof. El académico R. Wallace y el Dr. Thompson obtuvieran la fotografía espirita de sus respectivas madres, fallecidas hacia muchos años. [83]

Myers habla de 231 casos de apariciones de personas muertas. Cita algunos sacados de los "Phantasms" [84]. Señalemos en ese número una aparición anunciando una muerte inminente. [85]

"Un cajero viajante, hombre muy positivo, tuvo cierta mañana la visión de una hermana suya que falleciera hacia nueve años. Cuando contó el hecho a la familia, fue oído con incredulidad y escepticismo; mas, al describir la visión, mencionó la existencia de un arañazo en su rostro. Esa particularidad impresionó de tal manera a su madre, que cae desmayada. Después que volvió en si, contó que fuera ella la que, sin querer, hiciera ese arañazo a su hija, en el momento en que la ponía en el cajón; y que, enseguida, para disfrazarla, la cubriera con polvos, de modo que nadie en el mundo estaba al tanto de esa particularidad. La señal que su hijo viera, prueba la veracidad de la visión y ella vio en él al mismo tiempo el anuncio de su muerte que, efectivamente, sobrevino algunas semanas después." [86]

Deben ser citados igualmente los casos siguientes: El de un mancebo que se comprometiera, si muriese primero, a aparecer a una doncella, sin causarle gran susto. Apareció efectivamente un año después a la hermana de ella, en el momento en que iba a subir a un carruaje [87]; el caso del Sr. Town, cuya imagen fue vista por seis personas [88]; el caso de la Sra. de Fréville, que gustaba de frecuentar el cementerio y pasear alrededor de la lapida del marido y ahí fue vista, siete u ocho horas después de su fallecimiento, por un jardinero que por allí pasaba [89]; el de un padre de familia, fallecido en un viaje y que apareció a su hija con vestimenta desconocida que, después de muerto, unos extraños le habían vestido. Le habló de una cantidad de dinero que ella ignoraba estuviera en su poder. La exactitud de esos dos casos fue reconocida ulteriormente [90]; el caso de Edwin Russell, que se hizo visible a su maestro de capilla con la preocupación de las obligaciones y compromisos contraídos durante la vida [91].

Finalmente, el caso de Robert Mackenzie. Cuando aun el patrón ignoraba su muerte, se le apareció él para disculparse de una acusación de suicidio que pesaba sobre él. Fue reconocida la falsedad de esa acusación, por haber sido su muerte accidental. [92]

En la memoria presentada al "Congrès International de Psychologie" de París, en 1900, el Dr. Paul Gibier, director del Instituto Pasteur de Nueva York, habla de las "materializaciones de fantasmas" [93] obtenidas por él en su propio laboratorio, en presencia de muchas señoras de su familia y de la de los asistentes que habitualmente lo ayudaban en sus trabajos de biología. Esas señoras tenían especialmente el encargo de vigilar a la médium, Sra. Salmon, desvestirla antes de la sesión para examinarle los vestidos, siempre negros, mientras que los fantasmas aparecían de blanco. Por exceso de precaución, metían a la médium dentro de una jaula metálica cerrada con candado y, durante las sesiones, el Dr. Gibier no soltaba la llave.

Fue en esas condiciones que se producirán, a media-luz, numerosas formas, talles diferentes, desde apariciones de niños hasta fantasmas de alta estatura. La formación es gradual, se opera a la vista de los asistentes. Las formas hablan, se mueven de un lugar a otro, aprietan

---

[82] Ver W. Crookes **- Recherches sur le Phénoménes du Spiritisme**.

[83] Aksakof – **Animismo y Espiritismo**, Pàgs. 620 y 621.

[84] Myers - **La Personnalité Humaine**, pàg. 268.

[85] Idem, pàg. 280.

[86] Hay necesidad de hacer notar que el Espíritu quiso aparecer con ese "arañazo" solo para dar, de esa manera, una prueba de su identidad. Lo mismo se da en muchos casos que van a seguir, en los que Espíritus se mostraran con trajes o atributos que constituían otros tantos elementos de convicción para los asistentes.

[87] **Proceedings,** X, 284.

[88] Idem, X, 292.

[89] **Phantasms**, 1, 212.

[90] **Proceedings**, X, 283.

[91] **Proceedings**, VIII, 214.

[92] **Proceedings**, II, 95.

[93] Ver Compte. rendu oficiel du IV Congrés de Psychologie, París, F. Alcan, febrero de 1901, reproducido **in extenso** por los **Annales des Sciences Psychiques**.

las manos de los experimentadores. "Interrogadas, dice Paul Gibier, declaran todas ser entidades, personas que vivieran en la Tierra, Espíritus desencarnados, cuya misión es mostrarnos la existencia de la otra vida."

La identidad de uno de esos Espíritus fue establecida con precisión: la de una entidad llamada Blanche, pariente fallecido de dos señoras que asistían a las sesiones, las cuales pudieron abrazarla repetidas veces y conversar con ella en francés, lengua ignorada por la médium. En el congreso espiritualista realizado en el mismo a 1640 en París, en la sesión del 23 de setiembre, el Dr. Bayol, Senador de las Bocas del Ródano, ex gobernador de Dahomey, exponía verbalmente los fenómenos de aparición de la que fui testigo en Arles y Eyguières. El fantasma de Acella, doncella romana, cuya tumba está en Arles, en el antiguo cementerio de Aliscamps, se materializó al Punto de dejar una impresión de su rostro en parafina hirviendo, tallada, como se producen habitualmente los moldes, mas en relieve, lo que seria imposible para cualquier ser vivo. Esas experiencias, cercadas de todas las precauciones necesarias, se efectuaran en la presencia de personajes tales como el prefecto de las Bocas del Rodano, el poeta Mistral, un general de División, médicos, abogados, etc. [94]

En un acta, con fecha 11 de febrero de 1904, publicada por la "Revue des Études Psychiques", de París [95], el Prof. Milési, de la Universidad de Roma, "uno de los campeones mas estimados de la novel escuela psicológica italiana", conocido en Francia por sus conferencias en la Sorbonne, sobre la obra de Auguste Comte, dio público testimonio de la realidad de las materializaciones de Espíritus, entre otras la de su propia hermana fallecida en Cremona hacia tres años.

Damos aquí un extracto de esa acta:

"Lo más maravilloso que hubo, en esta sesión, fueran las apariciones, que eran de naturaleza luminosa, que se producían a media luz. Fueran en total nueve; todos los asistentes las vieron... Las tres primeras fueron las que reprodujeron las facciones de la hermana del Prof. Milêsi, fallecida hacia tres años en Cremona, en el convento de las hijas del Sacré-Coeur, a los 32 años de edad. Apareció sonriendo, con la rara sonrisa que le era habitual. Del mismo modo el Sr. Squanquarillo vio una aparición, en la cual reconoció a su madre. Fue la cuarta. Las cinco restantes reproducían las facciones de los dos hijos del Sr. Castoni. Este afirma haber sido abrazado por sus hijos, haber conversado con ellos varias veces, haber recibido respuestas suyas y apretones de manos, los sintió realmente, Se sentaron en sus rodillas." Firmaron J.B. Milési, P. Cartoni, F. Simmons, J. Squanquarillo, etc.

En su articulo del "Fígaro" del 9 de octubre de 1905, intitulado: "Par delà la Science", Ch. Richet, de la Academia de Medicina de París, decía, a propósito de otros fenómenos del mismo orden: "El mundo oculto existe. Aun corriendo el riesgo de ser tenido por mis contemporáneos como insensato, creo que hay fantasmas."

El célebre Prof. Lombroso, de la Universidad de Turín, en el número de junio de 1907 de la revista italiana "Arena", expone el resultado de sus experiencias con Eusápia Paladino: fenómenos de levitación, transportes de flores, etc., y acrecienta:

"El lector va a interpelarme con aire de compasión y preguntarme: "¿No se dejó simplemente mofar por vulgares farsantes?" El hecho indiscutible es que con Eusápia se tomaron las medidas de precaución mas absolutamente rigurosas contra la posibilidad de cualquier fraude, porque se le ataban las manos y los pies, quedando unos y otros liados por un hilo eléctrico que, al menor movimiento, ponía en acción una campanilla. El médium Politi fue, en la Sociedad de Psicología de Milán, metido desnudo, en un saco, y la Sra. d'Espérance quedo inmovilizada en una red como un pez, y, no obstante, los fenómenos se produjeron.

Después de todo eso asistí todavía a sesiones en que Eusápia Paladino en transe daba respuestas exactas y muy sensatas en lenguas que ella no conocía, como, por ejemplo, el ingles. Juntando a esos hechos personales todo lo que supe de las experiencias de Crookes con Home y Katie King, de las del médium alemán que hacia a oscuras las mas curiosas Pinturas, adquirí la convicción de que los fenómenos espiritas se explican, en su mayor parte, por fuerzas inherentes al médium, y también, por un lado, por la intervención de seres supraterrestres, que disponen de fuerzas de la que las propiedades del radium pueden dar una idea, por analogía.

... -Un día, después del transporte, sin contacto, de un objeto muy pesado, Eusápia, en estado de transe, me dijo: ¿"Por que pierdes el tiempo en bagatelas?” Soy capaz de hacer que veas a tu madre; mas es necesario que pienses en eso con vehemencia." Impulsado por esa promesa, pasada media hora de sesión, me vino el deseo intenso de verla cumplirse y la mesa, levantándose con sus movimientos habituales y sucesivos, parecía dar su anuencia a mi

[94] Ver **Compte rendu du congrés Spiritualiste International** de 19O0, pàg. 241 y siguientes. Leymarie, editor.

[95] Número de marzo de 1904.

pensamiento intimo. De repente, a media oscuridad, la luz roja, vi salir de entre las cortinas una forma un tanto curvada, como era la de mi madre, cubierta con un velo. Dio la vuelta a la mesa para llegar hasta mí, murmurando palabras que muchos oyeran, mas que a causa de media sordez no podía escuchar. Como, bajo la influencia de una viva emoción, yo le suplicaba que las repitiese, ella me dijo "!*Cesar, fiol mío*!" Lo que, confieso, no era su costumbre, ya que, siendo de Veneciana, decía *mio fiol*; después, apartando el velo, me dio un beso."

Lombroso habla, después, de las casas embrujadas y dice:

"Conviene acrecentar que los casos de casas en la que, durante años, se reproducen apariciones o ruidos, concordando con la narración de muertes trágicas y observadas sin la presencia de médiums, pleitean contra la acción exclusiva de estos en favor de la acción de los finados." [96]

En el Grupo de estudios que por mucho tiempo dirigí en Tours, los médíums describían apariciones de difuntos visibles solo para ellos, es verdad, mas que nunca les habian conocido, de los que nunca habían visto ningún retrato, oído hacer ninguna descripción, y que los asistentes reconocían por sus indicaciones. A veces los Espíritus se materializan hasta el punto de poder escribir, en la presencia de personas humanas y a su vista, numerosos mensajes, que quedan como otras tantas pruebas de su comunicación. Fue lo que se dio con la mujer del banquero Livermore, cuya letra fue reconocida como idéntica a la que él poseía durante su existencia terrestre [97]; mas, muchas más frecuentes veces, los Espíritus se incorporan en el cuerpo de médíums adormecidos, hablan, escriben, gesticulan, conversan con los asistentes y les dan pruebas ciertas de su identidad.

En esos fenómenos, el médium abandona momentáneamente su cuerpo; la sustitución es completa. El lenguaje, la actitud, la letra y los gestos de la cara son los de un Espíritu extraño al organismo del que dispone por algún tiempo.

Los casos de incorporación de la Sra. Piper, minuciosamente observados, y comprobados por el Dr. Hodgson y por los Profs. Hyslop, W. James, Newbold, O. Lodge y Myers, constituyen el conjunto de pruebas más poderoso en favor de la sobrevivencia [98]. La personalidad de G, Pelham se reveló "post mortem", a sus propios parientes, a su padre, a su madre, a sus amigos de infancia, cerca de treinta veces, a tal punto que no dejó ninguna duda en el espíritu de ellos acerca de la causa de esas manifestaciones.

Sucedió lo mismo con el Prof. Hyslop, que, habiendo hecho al Espíritu de su padre 205 preguntas sobre asuntos que el mismo ignoraba, obtuvo 152 respuestas absolutamente exactas, 16 inexactas y 37 dudosas, por no poder ser verificadas. Esas verificaciones fueron hechas en el curso de numerosos viajes efectuados a lo largo de los Estados Unidos para llegar a conocerse minuciosamente la historia de la familia Hyslop, antes del nacimiento del profesor, historia a la que esas preguntas se referían.

Los "Annales des Sciences Psychiques" de París, julio de 1907, recuerdan el siguiente hecho, que igualmente se produjo en América por el año de 1860.

El gran juez Edmonds, presidente del Supremo Tribunal de Justicia del Estado de Nueva York, presidente del Senado de los Estados Unidos, tenia una hija, Laura, en la que surgió una mediunidad con fenómenos espontáneos, que se produjeran a su alrededor, y no tardaran en despertar su curiosidad, de tal modo, que comenzó a frecuentar sesiones espiritas. Fue entonces que se tornó "médium-parlante". Cuando en ella se manifestaba otra personalidad, Laura hablaba a veces diferentes lenguas que ignoraba.

Una noche, en que una docena de personas estaban reunidas en casa del Sr. Edmonds, en Nueva York, el Sr. Green, artista nuevayorquino, vino acompañado por un hombre, que él presenta con el nombre do Sr. Evangflides, de Grecia.

No tardo en manifestarse en la Señorita Laura una personalidad, que dirigió la palabra en ingles, al visitante y le comunico un gran número de hechos tendientes a probar que la personalidad era la de un amigo fallecido en su casa, hacia muchos años, mas de cuya existencia ninguna de las personas presentes tenia conocimiento. De tiempo en tiempo la doncella pronunciaba palabras y frases enteras en griego, lo que dio oportunidad a que el Sr. Evangelides le preguntase si podía hablar en griego. Él hablaba efectivamente con dificultad el ingles. La conversación continua en griego por parte de Evangelides y alternativamente en griego e ingles por parte de la Sta. Laura. Hubo momentos en que Evangelides parecía muy conmovido. Al día siguiente renovó su conversación con la Srta. Laura, después explicó a los asistentes que la

[96] Recomendamos la lectura de la obra **Hipnotismo y Mediunidad**, de Lombroso. (Nota de la Editora.)
[97] Ver Aksakof - **Animismo y Espiritismo**, págs. 620 y 631.
[98] Ver el caso de Mrs. Piper. Proceedings, XIII, 284 y 285; XIV, 6 e 49, resumidos en mi obra **En lo Invisible**, cap. XIX.

personalidad invisible, que parecía manifestarse con la intervención de la médium, era la de uno de sus amigos íntimos, fallecido en Grecia, hermano del patriota griego Marc Bótzaris. Este amigo le informaba de la muerte de un hijo suyo, que quedara en Grecia y que estaba bien de salud, en el momento en que su padre partiera para América.

Evangelides volvió a tener contacto con el Sr. Edmonds varias veces todavía y, diez días después de su primera visita, él informo que acababa de recibir una carta participándole la muerte de su hijo. Esa carta debía estar en camino cuando se realizó la primera conversación del Sr. Evangelides con la Srta. Laura.

"Estimaría, dice el juez Edmonds a este respecto, que me dijesen como debo encarar este hecho. Negarlo es imposible; es demasiado flagrante. También entonces podría negar que el Sol nos alumbra." Eso paso en la presencia de ocho a diez personas, todas instruidas, inteligentes, discretas y también capaces todas de hacer la distinción entre una ilusión y un hecho real. [99]

El Sr. Edmonds nos informa que su hija no había oído hasta entonces ninguna palabra en griego moderno. Acrecienta que en otras ocasiones llego a hablar mas de trece lenguas diferentes, entre las cuales el polaco y el indostano, cuando que, en su estado normal, apenas sabia ingles y francés, este último aprendió en la escuela. Es preciso notar que el Sr. J, W. Edmonds no es una personalidad cualquiera. Nunca pusieran en duda la perfecta integridad de su carácter y de sus obras prueban su luminosa inteligencia.

Fenómenos del mismo orden fueron muchas veces obtenidos en Inglaterra. Citemos, una manifestación del célebre Prof. Sidgwick a través del organismo de la Sra. Thompson, adormecida. Figura en los "Proceedings". El Sr. Piddington, secretario de la Sociedad, testifica el hecho, redacto un relatorío que fue leído en sesión del 7 de diciembre de 1903. Hizo circular de mano en mano, entre los asistentes, diferentes escritos automáticos, en los cuales los amigos y parientes de Sidgwick, el eminente psicólogo que fue el primer presidente de la Sociedad, reconocieron su letra. Al menos una vez Sidgwick se habría esforzado por hablar por la boca de la Sra. Thompson. El Señor Piddington describió esa escena como la experiencia mas realista e impresionante que se encuentra en todo el curso de sus investigaciones. "No era, dice él, como si hubiese sido Sidgwick; era el realmente, por lo que se podía juzgar." La personalidad de Sidgwick hizo alusión, entre otras cosas, a un incidente que se diera en una de las reuniones del Consejo de dirección de la "Society", y del cual, se puede decir con certeza casi absoluta, que la Sra. Thompson no podía tener conocimiento".

Una de las personas que asistían a la sesión, miembro del Consejo de dirección, el Sr. Arthur Smith, se levantó para declarar que se recordaba muy bien de aquella circunstancia. [100]

Relataremos todavía un fenómeno de comunicación durante el sueño, obtenido por el Sr. Chedo Mijatovitch, ministro plenipotenciario de Servia, en Londres, y reproducido por los "Annales des Sciences Psychiques", de 1 y 16 de enero de 1910.

"A pedido de espiritas húngaros, para que se pusiese en relación con un médium, a fin de elucidar un punto de Historia respecto a un antiguo soberano servio, muerto en 1350, se dirigió a la casa del Sr. Vango, de quien mucho se hablaba en esa época y a quien nunca había visto hasta entonces.

Adormecido, el médium anuncio la presencia del Espíritu de un joven, ansioso por hacerse oír, mas del que no se comprendía el lenguaje. Mientras, acabo consiguiendo reproducir algunas palabras.

Ellas eran en servio, siendo esta la traducción: "Te pido escribas a mi madre Nathalie, diciéndole que imploro su perdón."

El Espíritu era el del rey Alexandre.

Chedo Mijatovitch no dudó, tanto mas cuanto nuevas pruebas de identidad luego se adjuntaran a la primera: el médium hizo la descripción del difunto y este mostró su pesar por no haber seguido un consejo confidencial que le había dado, dos años antes de ser asesinado, el diplomático consultante."

En Francia, entre un cierto número de casos, señalaremos el del abate Grimaud, director del asilo de sordo-mudos de Vauduse. A través de los órganos de la Sra. Gallas, adormecida, recibió, del Espíritu Forcade, fallecido hacia ocho años, un mensaje por el movimiento silencioso de los labios, de acuerdo con un método especial para sordo-mudos, que ese Espíritu inventara, comunicando al abate Grimaud, venerable eclesiástico, que era el único de los asistentes que

---

[99] Había, entre otras personas, Mr. Green, artista; el Sr. Allen, presidente del Banco de Boston; dos empresarios de caminos de hierro de los Estados del Oeste; Miss Jennie Keyer, sobrina del juez Edmonds, etc.

[100] (98) **Revue des Etudes Psychlques**, París, Enero de 1904.

podía conocerlo. Poco tiempo hace que publicamos el acta de esa notable sesión con las firmas de doce testigos y certificado del abad Grimaud. [101]

El Sr. Maxwell, abogado general en el Tribunal de Apelación de Burdéos y doctor en Medicina, en su obra "Phénomènes Psychiques" [102] estudia el fenómeno de las incorporaciones, que observó en casa de la Sra. Agullana, esposa de un estucador, y así se expresa.

"La personalidad más curiosa es la de un médico fallecido hace cien años. su lenguaje médico es arcaico. Da a las plantas los nombres medicinales antiguos. Su diagnóstico es generalmente exacto; mas, la descripción de los síntomas internos que el ve es bien propia a causar admiración a un médico del siglo XX... Hace diez años que observo a mi colega del Mas Allá. No ha variado y presenta una continuidad lógica sorprendente."

Yo mismo observé frecuentes veces ese fenómeno. Puede, como expuse en otro lugar [103], conversar por intermedio de diversos médiums, con muchos parientes y amigos fallecidos, obtener indicaciones que esos médiums no conocían y que, para mí, constituían otras tantas pruebas de identidad. Si se llevasen en cuenta las dificultades que comporta la comunicación de un Espíritu a oyentes humanos, a través de un organismo y, particularmente, de un cerebro del que el no se apropió, al que no dio flexibilidad mediante una larga experiencia; si se considerara que, en razón de la diferencia de planos de existencia, no se podría exigir a un desencarnado todas las pruebas que a un hombre material se pediría, es preciso reconocer que el fenómeno de las incorporaciones es uno de los que más ocurren para demostrar la espiritualidad y el principio de la sobrevivencia.

No se trata, en estos hechos, de una simple influencia a distancia. Hay un impulso al que el "sujet" no puede resistir y que, la mayor parte de las veces, se transforma en toma de posesión del organismo entero. Este fenómeno es análogo al que verificamos en los casos de segunda personalidad. En este, el "yo profundo” substituye al "yo" normal y toma la dirección del cuerpo físico, con un fin de fiscalización y regeneración. Mas, aquí es un Espíritu extraño el que desempeña este papel y sustituye a la personalidad del médium adormecido.

Las palabras *posesión* o *pose*, de las que acabamos de servirnos, fueron muchas veces tomadas en un sentido lamentable.

Atribuíase en el pasado a los hechos que ellas designaban un carácter diabólico y terrífico, como muy bien dijo Myers [104]: "El diablo no es criatura desconocida por la Ciencia. En estos fenómenos no encontramos solamente en la presencia de Espíritus que fueran otrora hombres semejantes a nosotros y que están siempre animados de los *mismos* motivos que nos inspiran."

Al respecto Myers hace una pregunta: "¿Es la posesión algunas veces absoluta?"... y responde en estos términos: "La teoría que dice que ninguna de las corrientes conocidas de la personalidad humana agota toda su conciencia y que ninguna de sus manifestaciones conocidas expresa toda la potencialidad de su ser, puede igualmente aplicarse a los hombres desencarnados." [105]

Con eso abordaríamos el punto central del problema de la vida humana, el resorte secreto, la acción íntima y misteriosa del Espíritu sobre un cerebro, ya sea sobre el suyo, ya sea, en los casos de que nos ocupamos, sobre un cerebro extraño.

Considerada bajo este aspecto, la cuestión toma importancia capital en Psicología. Myers acrecienta [106]:

"Con la ayuda de estos estudios, las comunicaciones cada vez se tornaran más fáciles, completas, coherentes, y alcanzaran un nivel mas elevado de conciencia unitaria. Grandes y numerosas deben haber sido las dificultades; mas, no pudo ser de otro modo cuando se trata de reconciliar el espíritu con la materia y de abrir al hombre, del planeta donde está encarcelado, una abertura hacia el mundo espiritual...

Así como, por la clarividencia migratoria (Myers llama así a la clarividencia de los sonámbulos), el Espíritu muda de centro de percepción, en medio de las escenas del mundo material, así también hay transmisiones espontaneas del centro de percepción hacia las regiones del mundo espiritual. La concepción del éxtasis, en su sentido más literal y sublime, resulta así, sin esfuerzo, casi insensiblemente, de una serie de pruebas modernas.

En todas las épocas se ha concebido al Espíritu como susceptible de dejar el cuerpo o, si no lo deja, de extender considerablemente su campo de percepción, haciendo nacer un estado

[101] Ver **En lo Invisible**, cap. XIX.
[102] Phénoménes Poychlques, pàg. 26.
[103] (101) **En lo Invisible** , caps. VIII, XIX XX; **Cristianismo y Espiritismo**, cap. XI.

[104] Myers - **La Peroonnalité Humaine**, Pàg. 369.
[105] Myers – **La Personnalité Hunaine**, pàg, 297.
[106] Idem.

que se parece al éxtasis. Todas las formas conocidas de éxtasis concuerdan en este punto y se basan en un hecho real."

Se ve que, gracias a experiencias, a observaciones, a testimonios mil veces repetidos, la existencia y la sobrevivencia del alma salen de ahora en adelante del dominio de la hipótesis o de la simple concepción metafísica, para convertirse en realidad viva, en hecho rigurosamente constatado. Lo sobrenatural llegó al fin de sus días; el milagro ya no pasa de una palabra. Todos los terrores, todas las supersticiones que la idea de la muerte sugería a los hombres se deshacen en el aire. Se dilata nuestra concepción de la Vida Universal y de la Obra Divina y, al mismo tiempo, nuestra confianza en el futuro se fortifica. Vemos en las formas alternadas de la existencia carnal y fluídica el progreso del ser, el desarrollo de la personalidad prosiguiendo y una Ley Suprema presidiendo la evolución de las almas a través del Tiempo y del Espacio.

VIII. - Estados Vibratorios del alma. La Memoria

La vida es una vibración inmensa que llena el Universo y cuyo foco está en Dios. Cada alma, centella despegada del Foco Divino, se torna, a su vez, un foco de vibraciones que han de variar, aumentar de amplitud e intensidad, consonante al grado de elevación del ser. Este hecho puede ser verificado experimentalmente. [107]

Toda alma tiene, pues, su vibración particular y diferente. Su movimiento propio, su ritmo, y la representación exacta de su poder dinámico, de su valor intelectual, de su elevación moral.

Toda la belleza, toda la grandeza del Universo vivo se resume en la ley de las vibraciones armónicas. Las almas que vibran unísonas se reconocen y se llaman a través del espacio. ¡De ahí las atracciones, las simpatías, la amistad, el amor!. Los artistas, los sensitivos, los seres delicadamente armonizados conocen esa ley y sienten sus efectos. El alma superior es una vibración en posesión de todas sus armonías.

La entidad psíquica penetra con sus vibraciones todo su organismo fluídico, ese perispíritu que es su imagen y semejanza, la reproducción exacta de su armonía personal y de su luz; mas, llega la encarnación y esas vibraciones van a reducirse, amortiguarse bajo el envoltorio carnal. El foco interior ya no podrá proyectar hacia el exterior sino una radiación enflaquecida, intermitente. Entre tanto, en el sueño, en el sonambulismo, en el éxtasis siempre que el alma se abre una salida a través del envoltorio de materia que la oprime y engrilla, se restablece inmediatamente la corriente vibratoria y el foco vuelve a adquirir toda su actividad. El Espíritu se encuentra nuevamente en su estado anterior de poder y libertad. Todo lo que en el dormía despierta. Sus numerosas vidas se reconstituyen, no sólo con los tesoros de su pensamiento, con los recuerdos y adquisiciones, mas también con todas las sensaciones, alegrías y dolores registrados en su organismo fluídico. Es esta la razón por la que, en el transe, el alma, vibrando los recuerdos del pasado, afirma sus existencias anteriores y reata la cadena misteriosa de sus transmigraciones.

Las menores particularidades de nuestra vida se registran en nosotros y dejan trazos indelebles. Pensamientos, deseos, pasiones, actos buenos o malos, todo se fija, todo se grava en nosotros. Durante el curso normal de la vida, esos recuerdos se acumulan en camadas sucesivas y las más recientes acaban por borrar aparentemente a las más antiguas. Parece que olvidamos aquellos mil pormenores de nuestra existencia disipada. Basta, sin embargo, evocar, en las experiencias hipnóticas, los tiempos pasados y volver, por la voluntad, a colocar al "sujet" en una época anterior de su vida, en la juventud o en la infancia, para que esos recuerdos reaparezcan en masa. El "sujet" revive su pasado, no sólo con el estado del alma y asociación de ideas que le eran peculiares en esa época, ideas a veces bien diferentes de las que él tiene actualmente, con sus gustos, hábitos, lenguaje, mas también reconstituyendo automáticamente toda la serie de los fenómenos físicos contemporáneos de aquella época. Eso nos lleva a reconocer que hay íntima correlación entre la individualidad psíquica y el estado orgánico.

Cada estado mental está asociado a un estado fisiológico. La evocación de uno en la memoria de los "sujets" trae inmediatamente la reaparición del otro. [108]

Dadas las fluctuaciones constantes y la renovación integral del cuerpo físico en algunos años, ese fenómeno seria incomprensible sin la intervención del perispíritu, que guarda en si, gravadas en su substancia, todas las impresiones de otrora. Es él el que da al alma la suma total de sus estados conscientes, aun después de la destrucción de la memoria cerebral. Así lo demuestran los Espíritus en sus comunicaciones, visto que conservan en el Espacio hasta los menores recuerdos de su existencia terrestre.

Ese registro automático parece efectuarse en forma de agrupaciones o zonas, dentro de

[107] Los doctores Baraduc y Joire construyeron aparatos registradores que permiten medir la fuerza radiante que se escapa de cada persona humana y varía según el estado psíquico del "**sujet**".

[108] Esta ley es reconocida en psicología con el nombre de **Paralelismo Psico-Físico**, **Wundt,** en **sus Lécons sur l'Ame** (2ª edición, Leipzig, l892), ya decía: "A cada hecho psíquico corresponde un hecho físico cualquiera."

nosotros, zonas que corresponden a otros tantos períodos de nuestra vida, de manera que, si la voluntad, por medio de la autosugestión o de la sugestión extraña, lo que es la misma cosa, puesto que, como vimos, la sugestión, para ser eficaz, debe ser aceptada por el paciente y transformarse en autosugestión, si la voluntad, decimos, hace revivir un recuerdo perteneciente a un período cualquiera de nuestro pasado, todos los hechos de conciencia que tienen conexión con ese mismo período se desarrollan inmediatamente en una concatenación metódica. G. Delanne comparó esos estados vibratorios con las camadas concéntricas observadas en a sección de un árbol y que permiten calcular el numero de años.

Eso tornaría comprensibles las variaciones de la personalidad de que hablamos. Para observadores superficiales, esos fenómenos se explican por la disociación de la conciencia. Estudiados de cerca y analizados, representan, por el contrario, aspectos de una conciencia única, correspondientes a otras tantas fases de una misma existencia. Esos aspectos se revelan siempre que el sueño sea bastante profundo y el desprendimiento perispiritual suficiente.

Las experiencias de los mismos materialistas hacen sobresalir la evidencia de esa ley. Es así, por ejemplo, que M. Pierre Janet, cuando hace volver a su **sujet** Rosa a dos años antes en el curso de su vida actual, ve reproducirse en ella todos los sintamos del estado de gravidez en que estaba en aquella época. (P. Janet, Professor de psicología en la Sorbonne, **L'Automatiome Poychologique**, pàg, 160.) Ver también los casos señalados por los doctores Bourru y Burot**, Changements de la Personnalité**, pàg, 152; por el Dr. Sollier, **Des Hallucinations Autoscopiques** (**Bulletin de l'nstitut Poychique**, 1902, pàgs. 30 y segs.) y los relatados por el Dr. Pitre, decano de la Facultad de Medicina de Bordéus, en su libro **Le Somnambulisme et l'Hystérie.**

Si se ha podido creer en mudanzas de personalidad, es porque los estados transitorios, intermediarios, faltan o se borran.

El desprendimiento, dijimos antes, es facilitado por la acción magnética. Los pases hechos en un sensitivo relajan poco a poco y desatan los lazos que unen el Espíritu al cuerpo. El alma y su forma etérea salen del yugo material y esta salida constituye el fenómeno del sueño. Cuanto más profunda sea la hipnosis, tanto mas el alma se separa y se aleja y recobra la plenitud de sus vibraciones. La vida activa se concentra en el perispíritu, mientras la vida física está suspendida.

La sugestión aumenta también el ritmo vibratorio del alma. Cada idea contiene lo que los psicólogos llaman la tendencia para la acción y esta tendencia se transforma en acto por la sugestión. Esta, en efecto, no es mas que un modo de la voluntad. Llevada a la más alta intensidad, se vuelve fuerza motriz, palanca que levanta y pone en movimiento las potencias vitales adormecidas, los sentidos psíquicos y las facultades transcendentales.

Se ve entonces producirse los fenómenos de la clarividencia, de la lucidez, del despertar de la memoria. Para esas manifestaciones volverse posibles, el perispíritu debe ser previamente impresionado por una perturbación vibratoria determinada por la sugestión.

Esa perturbación, acelerando el movimiento rítmico, tiene por razón restablecer la relación entre la conciencia cerebral y la conciencia profunda, relación que está interrumpida en el estado normal durante la vida física. Entonces las imágenes y las reminiscencias almacenadas en el perispíritu pueden reanimarse y tornarse nuevamente conscientes; mas, al despertar, la relación cesa luego, el velo vuelve a caer, los recuerdos lejanos se borran poco a poco y tornan a entrar en la penumbra.

La sugestión es, pues, el proceso que se debe emplear, preferentemente, en esas experiencias. Para reconducir a los "sujets" a una época determinada de su pasado son ellos adormecidos por medio de pases longitudinales, después se les sugiere que tienen tal o cual edad. Así, se hace que remonten a todos los períodos de su existencia; se pueden obtener "facsímiles" de su letra, que varían según las épocas y son siempre concordantes, cuando se trata de las mismas épocas evocadas en el curso de diferentes sesiones. Por medio de pases transversales se hace que vuelvan después al punto actual, volviendo a pasar por las mismas fases.

Se puede también - y nosotros así lo hemos hecho - designar al "sujet" una fecha determinada de su pasado, aun el más remoto, y hacerlo renacer en él. Si el "Sujet" es muy sensible, se ve entonces desarrollarse escenas de cautivante interés con pormenores sobre el medio evocado y los personajes que en el viven, pormenores que son a veces susceptibles de verificación. Se ha podido reconocer, dice el Coronel de Rochas, que los recuerdos así avivados eran exactos y que los "sujets" tomaban sucesivamente las *personalidades* correspondientes a su edad." [109] .

Continuamos tratando de esos fenómenos, cuyo análisis proyecta una luz viva sobre el misterio del ser. Todos los variados aspectos de la memoria, su extinción en la vida normal, su despertar en el transe y en la exteriorización, todo se explica por la diferencia de los movimientos

[109] **Annales des Sciences Psychiques**, Julio de 1905, página 350.

vibratorios que unen al alma y su cuerpo psíquico al cerebro material. A cada mudanza de estado las vibraciones varían de intensidad, haciéndose más rápidas, a medida que el alma se desprende del cuerpo las sensaciones son registradas en el estado normal, con un mínimo de fuerza y duración; mas la memoria total subsiste en el fondo del ser.

Por poco que los lazos materiales se aflojen y el alma sea restituida a sí misma, ella vuelve a encontrarse, con su estado vibratorio superior, la conciencia de todos los aspectos de su vida, de todas las formas físicas o psíquicas de su existencia integral. Es, como vimos, lo que se puede verificar y reproducir artificialmente en estado hipnótico. Para orientarnos bien en el laberinto de esos fenómenos es preciso no olvidar que ese estado comporta muchos grados. A cada uno de esos grados se vincula una de las formas de la conciencia y de la personalidad; a cada fase del sueño corresponde un estado particular de la memoria; el sueño más profundo hace surgir la memoria más extensa. Esta se restringe cada vez mas, a medida que el alma se reintegra a su envoltorio. Al estado de vigilia o despierto corresponde la memoria más restricta, más pobre.

El fenómeno de la reconstitución artificial del pasado nos hace comprender lo que pasa después de la muerte, cuando el alma, libre del cuerpo terrestre, vuelve a encontrarse en presencia de su memoria aumentada, memoria-conciencia, memoria implacable que conserva la impresión de todas sus faltas y se vuelve su juez y, a veces, en su verdugo; mas, al mismo tiempo, su "yo" fragmentado en distintas camadas, durante la vida de este mundo, se reconstituye en su síntesis superior y en su magnífica unidad. Toda la experiencia adquirida en el correr de los siglos, todas las riquezas espirituales, frutos de la evolución, muchas veces latentes o, por lo menos, amortecidas, apocadas en esta existencia, reaparecen con su brillo y frescura para servir de base a nuevas adquisiciones. Nada se pierde. En las camadas profundas del ser, se ven los desfallecimientos y las caídas, se proclaman también los lentos, los penosos esfuerzos acumulados en el correr de las edades para constituir esa personalidad, que irá siempre creciendo, siempre más rica y más bella, en la feliz expansión de sus facultades adquiridas, de sus cualidades, de sus virtudes.

IX. – Evolución y finalidad del alma

El alma, dijimos, viene de Dios; es, en nosotros, el principio de la inteligencia y de la vida. Esencia misteriosa, escapa al análisis, como todo cuanto dimana del Absoluto. Creada por amor, creada para amar, tan insignificante que puede ser encerrada en una forma cobarde y frágil, tan grande que, con un impulso de su pensamiento, abarca el Infinito, el alma es una partícula de la esencia divina proyectada al mundo material.

Desde la hora en que cayó en la materia, ¿cual fue el camino que siguió para remontar hasta el punto actual de su carrera? Precisó pasar por vías oscuras, revestir formas, animar organismos que dejaba al salir de cada existencia, como se hace con un vestuario inútil. Todos estos cuerpos de carne perecieron, el soplo de los destinos les dispersó las cenizas, mas el alma persiste y permanece en su perpetuidad, prosigue su marcha ascendente, recorre las innumerables estaciones de su viaje y se dirige hacia un fin grande y apetecible, un fin que es la perfección.

El alma contiene en estado virtual, todos los gérmenes de su desarrollo futuro. Está destinada a conocer, adquirir y poseer todo. ¿Cómo, pues, podría ella conseguir todo eso en una única existencia? ¡La vida es corta y lejos está la perfección! ¿Podría el alma, en una vida única, desarrollar su entendimiento, iluminar la razón, fortificar la conciencia, asimilar todos los elementos de la sabiduría, de la santidad, del genio?. Para realizar sus fines, tiene que recorrer, en el tiempo y el espacio, un campo sin limites. Es pasando por innumeras transformaciones, al final de millares de siglos, que el mineral grosero se convierte en diamante puro, refractando mil destellos resplandecientes.

Sucede lo mismo con el alma humana.

El objetivo de la evolución, la razón de ser de la vida no es la felicidad terrestre, como muchos erróneamente creen, y sí el perfeccionamiento de cada uno de nosotros, y ese perfeccionamiento debemos realizarlo por medio del trabajo, del esfuerzo, de todas las alternativas de la alegría y del dolor, hasta que nos hayamos desarrollado completamente y elevado al estado celeste. Si hay en la Tierra menos alegría que sufrimiento, es que este es el instrumento por excelencia de la educación y del progreso, un estimulante para el ser, que, sin él, quedaría retardado en las vías de la sensualidad. El dolor, físico y moral, forma nuestra experiencia. La sabiduría es el premio.

Poco a poco el alma se eleva y, conforme va subiendo, en ella se va acumulando una suma siempre creciente de saber y virtud; se siente mas estrechamente unida a sus semejantes; se comunica mas íntimamente con su medio social y planetario. Elevándose cada vez mas, no tarda en unirse por lazos pujantes a las sociedades del Espacio y después al Ser Universal.

Así, la vida del ser consciente es una vida de solidaridad y libertad. Libre dentro de los limites que le señalan las leyes eternas, se constituye en arquitecto de se destino. Su adelantamiento es obra suya. Ninguna fatalidad lo oprime, salvo la de sus propios actos, cuyas consecuencias recaen en él; mas, no puede desarrollarse y medrar sino en la vida colectiva con el recurso de cada uno y en provecho de todos. Cuanto más sube, tanto mas se siente vivir y sufrir en todos y por todos. En la necesidad de elevarse a sí mismo, atrae a sí, para hacerlos llegar al estado espiritual, a todos los seres humanos que pueblan los mundos donde viviera. Quiere hacer por ellos lo que por él hicieran sus hermanos mas viejos, los grandes Espíritus que lo guiaran en su marcha.

La Ley de justicia requiere que, a su vez, sean emancipadas, liberadas de la vida inferior todas las almas. Todo ser que llega a la plenitud de la conciencia debe trabajar para preparar para sus hermanos una vida soportable, un estado social que sólo comporte la suma de males inevitables. Esos males, necesarios al funcionamiento de la ley de educación general, nunca dejaran de existir en nuestro mundo, representan una de las condiciones de la vida terrestre. La materia es el obstáculo útil; provoca el esfuerzo y desarrolla la voluntad; contribuye para la ascensión de los seres, imponiéndoles necesidades que los obligan a trabajar. ¿Como, sin el dolor, habríamos de conocer la alegría; sin la sombra, apreciar la luz; sin la privación, saborear el bien adquirido, la satisfacción alcanzada? Aquí esta la razón del por que encontramos dificultades de toda suerte en nosotros y a nuestro alrededor.

*

Grandioso es el espectáculo de la lucha del espíritu contra la materia, lucha para la conquista del Globo, lucha contra los elementos, los flagelos, contra la miseria, el dolor y la muerte. Por todas partes la materia se opone a la manifestación del pensamiento. En el dominio del Arte, es la piedra que resiste al cincel del escultor; en la Ciencia, es lo inapreciable, lo infinitamente pequeño que se hurta a la observación; en el orden social como en el orden privado, son los obstáculos sin número, las necesidades, las epidemias, las catástrofes ¡

No obstante, ante las potencias ciegas que lo oprimen y lo amenazan de todos lados, el hombre, ser frágil se irguió. Por único recurso tiene apenas la voluntad y, con ese único recurso, ha continuado, sin treguas ni piedad, a través de los tiempos, la áspera lucha; después, un día, por la voluntad humana, fue vencida, subyugada la formidable potencia. El hombre quiso y la materia se sometió. Ante su gesto, los elementos enemigos, el agua el fuego, se unieran rugiendo y han trabajado para él.

Es la ley del esfuerzo, ley suprema, por la cual el ser se afirma, triunfa y se desarrolla; es la magnífica epopeya de la Historia, la lucha exterior que llena el mundo. La lucha inferior no es menos conmovedora. Cada vez que renace, tendrá el Espíritu que acomodar, de adecuar el nuevo envoltorio material que le va a servir de morada y hacer de él un instrumento capaz de traducir, de expresar las concepciones de su genio. Demasiadas veces, sin embargo, el instrumento resiste y el pensamiento, desanimado, se retrae, impotente para reducir, para levantar el pesado fardo que lo sofoca y aniquila. Entre tanto, por el esfuerzo acumulado, por la persistencia de los pensamientos y de los deseos, a pesar de las decepciones, de las derrotas, a través de las existencias renovadas, el alma consigue desarrollar sus elevadas facultades.

Hay en nosotros una sorda aspiración, una íntima energía misteriosa que nos encamina hacia las alturas, que nos hace tender hacia destinos cada vez mas elevados, que nos impele hacia lo Bello y para el Bien. Es la ley del progreso, la evolución eterna, que guía a la Humanidad a través de las edades y aguijonea a cada uno de nosotros, porque en la Humanidad son las mismas almas, que, de siglo en siglo, vuelven para proseguir, con la ayuda de nuevos cuerpos, preparándose para mundos mejores, en su obra de perfeccionamiento. La historia de un alma no difiere de la historia de la Humanidad; sólo la escala difiere: la escala de las proporciones.

El Espíritu moldea la materia, le comunica la vida y la belleza. Es por eso que la evolución es, por excelencia, una ley de estética. Las formas adquiridas son el punto de partida de formas mas bellas. Todo se liga. La víspera prepara el día siguiente; el pasado genera el futuro. La obra humana, reflejo de la obra divina, se expande en formas cada vez más perfectas.

*

La ley del progreso no se aplica solamente al hombre; es universal. Hay en todos los reinos de la Naturaleza, una evolución que fue reconocida por los pensadores de todos los tiempos. Desde la célula verde, desde el embrión errante, boyando a flor de las aguas, la cadena de las especies se ha desarrollado a través de series variadas, hasta nosotros. [110]

[110] Los seres monocelulares se encuentran aun hoy por billones, en cada organismo humano. No fue de una única célula que salió la serie de las especies; fue antes la multitud de las células que se agruparon para

Cada eslabón de esa cadena representa una forma de la existencia que conduce a una forma superior, a un organismo más rico, mas bien adaptado a las necesidades, a las manifestaciones crecientes de la vida; mas, en la escala de la evolución, el pensamiento, la conciencia y la libertad sólo aparecen pasados muchos grados. En la planta, la inteligencia dormita; en el animal, sueña; sólo en el hombre despierta, se conoce, se posee y se vuelve consciente; a partir de ahí, el progreso, de alguna suerte fatal en las formas inferiores de la Naturaleza, sólo se puede realizar por el acuerdo de la voluntad humana con las leyes Eternas.

Es por el acuerdo, por la unión de la razón humana con la razón divina que se edifican las obras preparatorias del reino de Dios, o sea, del reino de la Sabiduría, de la Justicia, de la Bondad, de lo que todo ser racional y consciente tiene en sí la intuición.

Así, el estudio de las leyes de la evolución, en vez de anular la espiritualidad del hombre, viene, al contrario, a darle una nueva sanción; nos enseña como el cuerpo del hombre puede derivar de una forma inferior por la selección natural, mas nos muestra también que poseemos facultades intelectuales y morales de origen diferente, y este origen lo encontramos en el Universo invisible, en el mundo sublime del Espíritu.

La teoría de la evolución debe ser completada por la de la Percusión, o sea, por la acción de las potencias invisibles, que activa y dirige esta lenta y prodigiosa marcha ascensional de la Vida del Globo. El mundo oculto interviene, en ciertas épocas, en el desarrollo físico de la Humanidad, como interviene en el dominio intelectual y moral, por la revelación medianimica. Cuando una raza que llegó al apogeo es seguida por una nueva raza, es racional creer que una familia superior de almas encarna entre los representantes de la raza exhausta para hacerla subir un escalón, renovándola y moldeándola a su imagen. Es el eterno himeneo entre el cielo y la Tierra, la infinita penetración de la materia por el espíritu, a efusión creciente de la vida psíquica en la forma en evolución.

La aparición de los hombres en la escala de los seres puede explicarse así. El hombre, nos demuestra la embriogenia, es la síntesis de todas las formas vivas que lo precedieran, el último eslabón de la larga cadena de vidas inferiores que se extiende a través de los tiempos. Mas, eso es apenas el aspecto exterior del problema del origen, mientras que amplio e imponente es el aspecto interior. Así como cada nacimiento se explica por la bajada a la carne de un alma que viene del Espacio, así también la primera aparición del hombre en el Planeta debe ser atribuida a una intervención de las Potencias invisibles que generan la vida. La esencia psíquica viene a comunicar a las formas animales evolucionadas el soplo de una nueva vida; va a crear, para la manifestación de la inteligencia, un órgano hasta entonces desconocido – la palabra. Elemento poderoso de toda la vida social, el verbo aparecerá y, al mismo tiempo, el alma encarnada conservará, mediante su envoltorio fluídico, la posibilidad de entrar en relación con el medio de donde salió. [111]

La evolución de los mundos y de las almas es regida por la Voluntad Divina, que penetra y dirige toda la Naturaleza, mas la evolución física es una simple preparación para la evolución psíquica y la ascensión de las almas prosigue mucho mas allá de la cadena de los mundos materiales.

Lo que impera en las bajas regiones de la vida es la lucha ardiente, el combate sin tregua de todos contra todos, la guerra perpetua en la que cada ser hace el esfuerzo para conquistar un lugar bajo el Sol, casi siempre en detrimento de los otros. Esa pelea furiosa arrastra y diezma a todos los seres inferiores en sus remolinos.

Nuestro Globo es como una arena donde se traban batallas incesantes. [112]

La Naturaleza renueva continuamente esos ejércitos de combatientes. En su prodigiosa fecundidad, genera nuevos seres; mas luego la muerte siega en sus filas cerradas. Esa lucha, horrenda a primera vista, es necesaria para el desarrollo del principio de vida, dura hasta el día

formar seres más perfectos y, de escalón en escalón, convergir hacia la unidad.

[111] Cualquiera que sea la teoría a la que se dé preferencia en esas materias, adóptense las de Darwin, de Spencer o de Haeckel, no es posible creer que la Naturaleza, que Dios apenas tenga un sólo y único medio de producir y desarrollar la vida. El cerebro humano es limitado; las posibilidades de la vida son infinitas. Los pobres teóricos, que quieren enclaustrar toda la ciencia biológica dentro de los estrechos limites de un sistema, haciéndonos siempre recordar al niño de la leyenda, que quería meter toda el agua del océano en un hoyo hecho en la arena de la playa.

El profesor Ch. Richet directamente declaro en su respuesta a Sully-Prudhomme: "Las teorías de la selección son insuficientes." Y nosotros acrecentaremos: "Si hay unidad de planos, debe haber diversidad en los medios de ejecución. Dios es el gran artista que, de los contrastes sabe hacer resultar la armonía. Parece que hay en el Universo dos inmensas corrientes de vida. Una bajo el abismo por la animalidad; la otra baja de las alturas divinas, Van ambas al encuentro una de la otra para unirse y confundirse y mutuamente atraerse, ¿No es ese el significado que tiene la escalera del sueño de Jacob?"

[112] Ver Le Dantec - **La Lutte Universelle**, I vol., 1906.

en que un rayo de inteligencia viene a iluminar las conciencias adormecidas. Es en la lucha que la voluntad se perfecciona y afirma; es del dolor que nace la sensibilidad.

La evolución material, la destrucción de los organismos es temporal; representa la fase primaria de la epopeya de la vida. Las realidades imperecíbles están en el Espíritu; sólo él sobrevive a esos conflictos. Todos esos envoltorios efímeros no son mas que vestidos que vienen a ajustarse a su forma fluídica permanente. Los cubre con vestidos para representar los numerosos actos del drama de la evolución en el vasto palco del Universo.

Emerger grado a grado del abismo de la vida para tornarse Espirito, genio superior, y esto por sus propios méritos y esfuerzos, conquistar el futuro hora a hora, ir liberándose día a día un poco mas de la ganga de las pasiones, liberarse de las sugestiones del egoísmo, de la pereza, del desanimo, rescatarse poco a poco de sus flaquezas, de su ignorancia, ayudando a sus semejantes a rescatarse a su vez, arrastrando todo el medio humano hacia un estado superior, tal es el papel distribuido a cada alma.

Para desempeñarlo, tiene ella a su disposición toda la serie de innumerables existencias en la escala magnífica de los mundos.

Todo lo que viene de la materia es inestable; todo pasa, todo huye. Los montes se van poco a poco abatiendo bajo la acción de los elementos; las mayores ciudades se convierten en ruinas, los astros se encienden, resplandecen, después se apagan y mueren; sólo el alma imperecíble sobrevuela en la Duración Eterna.

El círculo de las cosas terrestres nos aprieta y limita nuestras percepciones; mas, cuando el pensamiento se separa de las formas mutables y abarca la extensión de los tiempos, ve el pasado y el futuro juntarse, estremecerse y vivir el presente. El canto de gloria, el himno de la vida infinita llena los espacios, sube desde el fondo del alma de las ruinas y de las tumbas. Sobre los destrozos de las civilizaciones extintas brotan flores nuevas. Se efectúa la unión entre las dos humanidades, visible e invisible, entre aquellos que pueblan la Tierra y los que recorren el Espacio. Sus voces llaman, se responden unas a otras, y esos rumores, esos murmullos, vagos y confusos todavía para muchos, se vuelven para nosotros el mensaje, la palabra vibrante que afirma la comunión de amor universal.

*

Tal es el carácter complejo del ser humano - espíritu, fuerza y materia, en quien se resumen todos los elementos constitutivos, todas las potencias del Universo. Todo lo que está en nosotros está en el Universo y todo lo que está en el Universo se encuentra en nosotros. Por el cuerpo fluídico y por el cuerpo material el hombre esta unido a la inmensa estructura de la vida universal; por el alma, a todos los mundos invisibles y divinos. Somos hechos de sombra y luz; somos la carne con todas sus flaquezas y el espíritu con sus riquezas latentes, sus esperanzas radiosas, sus impulsos grandiosos, y lo que está en nosotros en todos los seres se encuentra. Cada alma humana es una proyección del gran Foco Eterno y es eso lo que consagra y asegura la fraternidad de los hombres.

Tenemos en nosotros el instinto de la animalidad mas o menos comprimido por el largo trabajo por las pruebas de las existencias pasadas y tenemos también la crisálida del ángel, del ser radiante y puro, que podemos venir a ser por la impulsión moral, por las aspiraciones del corazón y por el sacrificio constante del "yo". Tocamos con los pies las profundidades sombrías del abismo y con la frente las alturas fulgurantes del cielo, el imperio glorioso de los Espíritus.

Cuando aplicamos el oído a lo que pasa en el fondo de nuestro ser, oímos como el torrente de aguas ocultas y tumultuosas, el flujo y reflujo del mar agitado de la personalidad que los vendavales de la cólera, del egoísmo y del orgullo agitan. Son las voces de la materia, los llamados de las bajas regiones, que nos atraen e influencian todavía nuestras acciones; mas, esas influencias, podemos dominarlas con la voluntad, podemos imponer silencio a esas voces. Cuando en nosotros se hace la bonanza, cuando el murmullo de las pasiones se aplaca, se eleva entonces la voz potente del Espíritu Infinito, el cántico de la Vida Eterna, cuya armonía llena la Inmensidad. Y, cuanto más el Espíritu se eleva, purifica e ilustra, tanto mas su organismo fluídico se vuelve accesible a las vibraciones, a las voces, al influjo de lo Alto. El Espíritu Divino, que anima el Universo, actúa sobre todas las almas; busca penetrarlas, iluminaras, fecundarlas; mas, la mayor parte se deja estar en la oscuridad y en el aislamiento. Demasiado groseras todavía, no pueden sentirle la influencia ni oír sus llamados. Muchas veces él las cerca, las envuelve, trata de llegar a las camadas profundas de sus conciencias, despertarlas a la vida espiritual. Muchas resisten a esa acción, porque el alma es libre; otras solamente la sienten en los momentos solemnes de la vida, en las grandes pruebas, en las horas desoladas en que experimentan la necesidad de un socorro de lo Alto y lo piden. Para vivir de la vida superior a la que se adaptan esas influencias, es necesario haber conocido el sufrimiento, practicado la abnegación, haber renunciado a las alegrías materiales, encendido y alimentado en sí la llama, la luz interior que no se apaga nunca y

cuyos reflejos iluminan desde este mundo las perspectivas del Mas Allá. Sólo múltiples y penosas existencias planetarias nos preparan para esa vida.

*

Así se desvenda el misterio de la Psique, el alma humana, hija del cielo, exilada en la carne, y sus existencias, el largo cortejo de los sufrimientos por los que pasó. Esos sufrimientos son el precio de su felicidad, esas pruebas redundaran todas en su provecho, al final ella lo comprende. Entonces, se cambian los papeles. De protegida pasa a protectora; envuelve con su influencia a los que luchan aun en las Tierras del Espacio, les insufla los consejos de su propia experiencia; los sustenta en la vía ardua, en las sendas ásperas que ella misma recorrió.

¿Conseguirá el alma llegar un día al termino de su viaje? Avanzando por el camino trazado, ella ve siempre abrirse nuevos campos de estudios y descubrimientos. Semejantes a la corriente de un río, las aguas de la Ciencia Suprema bajan hacia ella en un torrente cada vez más caudaloso. Llega a penetrar la santa armonía de las cosas, a comprender que no existe ninguna discordancia, ninguna contradicción en el Universo; que, por todas partes, reinan el orden, la sabiduría, la providencia, y su confianza y su entusiasmo aumentan cada vez más. Con mayor amor al Poder Supremo, ella saborea de manera más intensa la felicidad de la vida bienaventurada.

De ahí en adelante está íntimamente asociada a la Obra Divina; está preparada para desempeñar las misiones que quepan a las almas superiores, la jerarquía de los Espíritus que, con diversos títulos, gobiernan y animan el Cosmos, porque esas almas son los agentes de Dios en la obra eterna de la Creación, son los libros maravillosos en que Él escribió sus más bellos misterios, son como las cadenas que van a llevar a las tierras del Espacio las fuerzas y las radiaciones del Alma Infinita.

Dios conoce a todas las almas, que formó con su pensamiento y su amor. Sabe él gran partido que de ellas ha de sacar mas tarde para la realización de sus planos. Al principio, las deja recorrer lentamente las vías sinuosas, subir los sombríos desfiladeros de las vidas terrestres, acumular poco a poco en sí los tesoros de paciencia, de virtud, de saber, que se adquieren en la escuela del sufrimiento. Mas tarde, ablandadas por la lluvia y las ráfagas de la adversidad, maduras por los rayos del sol divino, salen de la sombra de los tiempos, de la oscuridad de las innumerables vidas y he aquí que sus facultades afloran en haces deslumbrantes; su inteligencia se revela en obras que son como que el reflejo del Genio Divino.

X - La Muerte

La muerte es una simple mudanza de estado, la destrucción de una forma frágil que ya no proporciona a la vida las condiciones necesarias a su funcionamiento y a su evolución. Mas allá de la lapida, se abre una nueva fase de la existencia. El Espíritu, bajo su forma fluídica, imponderable, se prepara para nuevas reencarnaciones encuentra en su estado mental los frutos de la existencia que acabó.

Por todas partes se encuentra la vida. La Naturaleza entera se nos muestra, en su maravilloso panorama, en la renovación perpetua de todas las cosas. En ningún lugar existe la muerte, como, en general, es considerada entre nosotros; en ningún lugar existe el aniquilamiento; ningún ente puede perecer en su principio de vida, en su unidad consciente. El Universo transborda de vida física y psíquica. Por todas partes el inmenso hormigueo de los seres, la elaboración de almas que cuando escapan a las demoradas y oscuras preparaciones de la materia, es para proseguir, en las etapas de la luz, su ascensión magnífica.

La vida del hombre es como el Sol de las regiones polares durante el estío. Baja lentamente, baja, va debilitándose, parece desaparecer un instante bajo el horizonte. Y al fin desaparece en apariencia; mas, luego después, vuelve a elevarse, para nuevamente describir su órbita inmensa en el cielo.

La muerte es apenas un eclipse momentáneo en la gran revolución de nuestras existencias; mas, basta ese instante para revelarnos el sentido grave y profundo de la vida. La misma muerte puede tener también su nobleza, su grandeza. No debemos temerla, mas, antes, esforzarnos por embellecerla, preparándonos cada uno constantemente para ella, por la búsqueda y conquista de la belleza moral, la belleza del Espíritu que moldea el cuerpo y lo orna con un reflejo augusto en la hora de la separación suprema. El modo con que cada cual sabe morir es ya, por si mismo, una indicación de lo que para cada uno de nosotros será la vida del Espacio.

Hay como una luz fría y pura alrededor de la almohada de ciertos lechos de muerte. Rostros, hasta ahí insignificantes, parecen aureolados por claridades del Mas Allá. Un silencio imponente se hace en vuelta de aquellos que dejaran la Tierra.

Los vivos, testigos de la muerte, sienten que grandes y austeros pensamientos se desprenden del fondo banal de sus impresiones habituales, dando alguna belleza a su vida interior. El odio y las malas pasiones no resisten a ese espectáculo. Ante el cuerpo de un enemigo, se ablanda toda la animosidad, se desvanece todo deseo de venganza. Junto a un féretro, el perdón parece más fácil, más imperioso el deber.

Toda muerte es un parto, un renacimiento; y la manifestación de una vida hasta ahí latente en nosotros, vida invisible de la Tierra, que va reunirse a la vida invisible del Espacio. Después de cierto tiempo de perturbación, volvemos a encontrarnos, mas allá de la tumba, en la plenitud de nuestras facultades y de nuestra conciencia, junto a los seres amados que compartieran las horas tristes o alegres de nuestra existencia terrestre. La tumba apenas encierra polvo. Elevemos mas alto nuestros pensamientos y nuestros recuerdos, si queremos encontrar de nuevo el rastro de las almas que nos fueran caras.

No pidáis a las piedras del sepulcro el secreto de la vida. Los huesos y las cenizas que allá yacen nada son, quedad sabiendo. Las almas que los animaran dejaran esos lugares, reviven en formas más sutiles, mas elevadas. Del seno de lo invisible, donde les llegan vuestras oraciones y las conmueven, y ellas os siguen con la vista, os responden y os sonríen. La Revelación Espirita os enseñara a comunicaros con ellas, a unir vuestros sentimientos en un mismo amor, en una esperanza inefable.

Muchas veces, los seres que lloráis y que vais a buscar en el cementerio están a vuestro lado. Vienen a velar por vosotros aquellos que fueran el amparo de vuestra juventud, que os acunaran en brazos, los amigos, compañeros de vuestras alegrías y de vuestros dolores, bien como todas las formas, todos los tiernos fantasmas de los seres que encontrasteis en vuestro camino, los cuales participaran de vuestra existencia y llevaran consigo alguna cosa de vosotros mismos, de vuestra alma y de vuestro corazón. A vuestro alrededor fluctúa la multitud de los hombres que desaparecieran con la muerte, multitud confusa, que revive, os llama y os muestra el camino que tenéis que recorrer.

La muerte, ¡oh serena majestad ¡ Tu, de quien hacen un espantajo, eres para el pensador simplemente un momento de descanso, la transición entre dos actos del destino, de los cuales uno acaba y el otro se inicia. Cuando mi pobre alma, errante ha tantos siglos a través de los mundos, después de muchas luchas, vicisitudes y decepciones, después de muchas ilusiones deshechas y esperanzas postergadas, fuera a reposar de nuevo en tu seno, será con alegría que saludará a la aurora de la vida fluídica; será con embriaguez que se elevará del polvo terrestre, a través de los espacios insondables, en dirección a aquellos a quienes amó en este mundo y que la esperan.

Para la mayor parte de los hombres, la muerte continua siendo un gran misterio, el sombrío problema que nadie osa mirar de frente. Para nosotros, ella es la hora bendita en que el cuerpo cansado vuelve a la gran Naturaleza para dejar a la Psique, su prisionera, libre paso hacia la Patria Eterna.

Esa Patria es la inmensidad radiante, llena de soles y de esferas. Allí, ¡cómo ha de parecer raquítica nuestra pobre Tierra! El Infinito la envuelve por todas partes. El infinito en la extensión y el Infinito en la duración, ahí esta lo que nos depara, ya se trate del alma, ya se trate del Universo.

Así como cada una de nuestras existencias tiene fin y ha de desaparecer, para dar lugar a otra vida, así también cada uno de los mundos sembrados en el espacio ha de morir, para dar lugar a otros mundos más perfectos.

Vendrá un día en que la vida humana se extinguirá en el Globo frío. La Tierra, vasta necrópolis, rodará, sombría, en la inmensidad silenciosa.

Han de existir ruinas imponentes en los lugares donde existieran Roma, París, Constantinopla, cadáveres de capitales, últimos vestigios de las razas extintas, libros de piedra gigantescos que ninguna mirada carnal volverá a leer. Mas, la Humanidad habrá desaparecido de la Tierra solo para proseguir, en esferas mas bien dotadas, la carrera de su ascensión. La ola del progreso habrá impelido a todas las almas terrestres a planetas mas bien preparados para la vida. Es probable que civilizaciones prodigiosas florezcan en ese tiempo en Saturno y Júpiter; allí se han de expandir humanidades renacidas en una gloria incomparable. Este será el lugar futuro de los seres humanos, su nuevo campo de acción, los sitios benditos donde les será dado continuar a amar y trabajar para su perfeccionamiento.

En medio de sus trabajos, el triste recuerdo de la Tierra vendrá talvez a perseguir todavía a esos Espíritus; mas, de las alturas alcanzadas, la memoria de los dolores sufridos, de las pruebas soportadas, será apenas un estimulante para elevarse a mayores alturas.

En vano la evocación del pasado les hará surgir a la vista los espectros de carne, los tristes despojos que yacen en las sepulturas terrestres. La voz de la sabiduría les dirá: ¡"Que importa las sombras que se fueron"! Nada perece. Todo ser se transforma e ilustra en los escalones que conducen de esfera en esfera, de sol en sol, hasta Dios. Espíritu inmortal, recuérdate de esto: ***"La***

muerte no existe."

*

Las enseñanzas y el ceremonial de las iglesias no ha contribuido poco, representando a la muerte con formas lúgubres, para hacer nacer un sentimiento de terror en los espíritus.

Las doctrinas materialistas, a su vez, no eran apropiadas para reaccionar contra esa impresión.

A la hora del crepúsculo, cuando la noche baja sobre la Tierra, se apodera de nosotros una especie de tristeza. Fácilmente la ahuyentamos, diciendo en nuestro interior: Después de la tiniebla vendrá la luz. ¡La noche es apenas la víspera de la aurora! Cuando acaba el Verano y al deslumbramiento de la Naturaleza va a suceder el Invierno taciturno, nos consolamos con el pensamiento del florecimiento futuro. ¿Por que existe, pues, el miedo a la muerte, la ansiedad punzante, con relación a un acto que no es el fin de nada?

Es casi siempre porque la muerte nos parece la perdida, la privación súbita de todo lo que hacía nuestra alegría.

El espiritualista sabe que no es así. La muerte es para él la entrada a un modo de vida más rico de impresiones y de sensaciones. No solo no quedamos privados de las riquezas espirituales, como también estas aumentan con recursos tanto mas extensos y variados, cuanto el alma se haya preparado mejor para gozarlos.

La muerte ni siquiera nos priva de las cosas de este mundo. Continuaremos viendo a aquellos a quien amamos y dejamos atrás. Del seno de los Espacios seguiremos los progresos de este Planeta; veremos las mudanzas que ocurren en su superficie; asistiremos a los nuevos descubrimientos, al desarrollo social, político y religioso de las naciones, y, hasta la hora de nuestro regreso a la carne, en todo eso habremos de cooperar fluidicamente, ayudando, influenciando, en la medida de nuestro poder y de nuestro adelantamiento, a aquellos que trabajan en provecho de todos.

Bien lejos de ahuyentar la idea de la muerte, como en general lo hacemos, sepamos, pues, encararla cara a cara, por lo que ella és en realidad. Esforcémonos por desembarazarla de las sombras y de las quimeras con que la envuelven y averigüemos como conviene que nos preparemos para este incidente natural y necesario del curso de la vida.

Necesario, dijimos. En efecto, ¿qué acontecería si la muerte fuese suprimida? El Globo se volvería demasiado pequeño para contener a la multitud humana. Con la edad y la vejez, la vida nos parecería, en un momento dado, de tal modo insoportable que preferiríamos cualquier cosa a su prolongación indefinida. Vendría un día en que, habiendo agotado todos los medios de estudio, de trabajo, de cooperación útil a la acción común, la existencia revestiría para nosotros un carácter de monotonía desalentadora.

Nuestro progreso y nuestra elevación lo exigen: tarde o temprano, tenemos que quedar libres del envoltorio carnal, que, después de haber prestado los servicios esperados, se torna impropio para seguirnos en otros planos de nuestro destino. Cómo es posible que aquellos que creen en la existencia de una Sabiduría prudente, de un Poder ordenador, cualquiera sea, además, la forma que tenga ese Poder, ¿consideren la muerte un mal? Si ella representa un papel importante en la evolución de los seres, ¿no es por ser una de las fases reclamadas por esta evolución, el "pendant" natural del nacimiento, uno de los elementos esenciales del plan de la vida?

El Universo no puede fallar. Su fin es la belleza; sus medios la justicia y el amor. Fortalezcámonos con el pensamiento del porvenir sin limites. La confianza en la otra vida estimulará nuestros esfuerzos, los tornará más fecundos. Ninguna obra de porte y que exija paciencia puede ser llevada a cabo sin la certeza del día siguiente. Cada vez que, alrededor nuestro, distribuye sus golpes, la muerte, en su esplendor austero, se torna una enseñanza, una lección soberana, un incentivo para que trabajemos mejor, para proceder mejor, para aumentar constantemente el valor de nuestra alma.

*

Las inhumaciones son hechas con un aparato que deja otra impresión no menos penosa en la memoria de los asistentes. El pensamiento de que nuestro envoltorio será también a su vez depositado en la tierra provoca como, que una sensación de angustia y asfixia. Entretanto, todos los cuerpos que fueran animados por nosotros, en el pasado, yacen igualmente en el suelo o van siendo paulatinamente transformados en plantas y flores. Estos cuerpos eran simples vestidos usados; nuestra personalidad no fue enterrada con ellos; poco nos importa hoy lo que de ellos fue hecho. ¿Por que habremos, entonces, de preocuparnos mas con la suerte del último que con la de los otros? Sócrates respondía con precisión a sus amigos que le preguntaban como quería ser

enterrado: "Enterradme como queráis, si pudiereis apoderaros de mí." [113]

Muchas veces, la imaginación del hombre puebla las regiones del Mas Allá de creaciones asustadoras, que se vuelven horripilantes para él. Ciertas iglesias enseñan, también, que las condiciones buenas o malas de la vida futura son definitivas, irrevocablemente determinadas por ocasión de la muerte y esa afirmación perturba la existencia de muchos creyentes; otros temen el aislamiento, el abandono en el seno de los Espacios.

La Revelación de los Espíritus viene a poner termino a todas estas aprensiones; nos trae sobre la vida después de la muerte indicaciones exactas [114]; disipa la incertidumbre cruel, el temor a lo desconocido que nos atribula. La muerte, nos dice ella, nada muda a nuestra naturaleza espiritual, a nuestros caracteres, lo que constituye nuestro verdadero "yo"; solo nos vuelve mas libres, nos dota de una libertad, cuya extensión se mide por nuestro grado de adelantamiento. De uno, como de otro lado, tenemos la posibilidad de hacer el bien o el mal, la facilidad de adelantar, de progresar de reformarnos.

Por todas partes reinan las mismas leyes, la misma armonía, la misma potencia divina. Nada es irrevocable. El amor que nos llama a este mundo, nos atrae mas tarde para el otro; mas, en todos los lugares, nos esperan amigos, protectores, ayuda. Mientras que en este mundo lloramos la partida de uno de los nuestros, como si él fuese a perderse en la Nada, arriba nuestro, seres etéreos glorifican su llegada a la luz, del mismo modo que nosotros nos regocijamos con la llegada de un bebe, cuya alma viene, de nuevo, irrumpir a la vida terrestre. ¡Los muertos son los vivos del cielo ¡

*

Muchas personas temen a la muerte a causa de los sufrimientos físicos que la acompañan. Sufrimos, es verdad, en la enfermedad que acaba en la muerte, mas sufrimos también en las enfermedades de las que nos curamos. En el instante de la muerte, nos dicen los Espíritus, casi nunca hay dolor; se muere como se adormece. Esta opinión es confirmada por todos aquellos a quien la profesión y el deber llaman frecuentemente a la cabecera de los moribundos.

En tanto, si se considera el sosiego, la serenidad de ciertos enfermos en la hora postrera y la agitación convulsiva, la agonía de otros, debe reconocerse que las sensaciones que preceden a la muerte son muy variadas, con relación a los individuos. Los sufrimientos son tanto más vivos, cuanto más numerosos y fuertes sean los lazos que unen al alma al cuerpo. Todo lo que los pueda disminuir, debilitar, tornará la separación más rápida, la transición menos dolorosa.

Si la muerte es casi siempre libre de sufrimiento para aquel cuya vida fue noble y bella, no sucede lo mismo con los sensuales, los violentos, los criminales, los suicidas.

Una vez transpuesto el pasaje, una especie de perturbación, de entorpecimiento, invade a la mayor parte de las almas que no supieron prepararse para la partida. En ese estado, sus facultades quedan veladas, sus percepciones mal se ejercen a través de una neblina mas o menos densa. La duración de la perturbación varía según la naturaleza y el valor moral de ellas; puede ser muy prolongada para las mas atrasadas y llegar hasta a años; después, poco a poco, se va estrechando la bruma; las percepciones ganan mayor nitidez. El Espíritu readquiere la lucidez; despierta a la nueva vida, la vida del Espacio. Solemne es ese instante para él, más decisivo mas formidable que la hora de la muerte; porque, según su valor y su grado de pureza, será tranquilo y delicioso, o lleno de ansiedad y de sufrimiento ese despertar.

En el estado de perturbación, el alma tiene conciencia de los pensamientos que se le dirigen. Los pensamientos de amor y caridad, las vibraciones de los corazones afectuosos brillan para ella como rayos en la neblina que la envuelve; la ayudan a soltarse de los últimos lazos que la encadenan a la Tierra, a salir de la sombra en que está inmersa. Es por eso que las oraciones inspiradas por el corazón, pronunciadas con calor y convicción, principalmente las oraciones improvisadas, son saludables, caritativas, para el espíritu que dejo la vida corporal; por el contrario, las oraciones volubles, pueriles, de las iglesias, son muchas veces ineficaces. Pronunciadas maquinalmente, no adquieren el poder vibratorio, que hace del pensamiento una

[113] Se pregunta muchas veces si la cremación es preferible a la inhumación desde el punto de vista de la separación del Espíritu. Los invisibles, consultados, responden que, es verdaderamente doloroso para el alma apegada a la Tierra por sus hábitos, gustos y pasiones. Es necesario cierto arrebatamiento psíquico, cierto desapego anticipado de los lazos materiales, para sufrir sin dilaceración la operación crematoria. Es lo que se da con la mayor parte de los orientales, entre los cuales está en uso la cremación. En nuestros Países del Occidente, en que el hombre psíquico está poco desarrollado, poco preparado para la muerte, la inhumación debe ser preferida, ya que a veces por errores deplorables, por ejemplo, el entierro de personas en estado de letárgica. Debe ser preferida, porque permite a los individuos apegados a la materia que el Espíritu les salga lenta y gradualmente del cuerpo; mas, precisa ser rodeada de grandes precauciones. Las inhumaciones son, entre nosotros, hechas con mucha precipitación.

[114] Ver Allan Kardec – **El Cielo y el Infierno**.

fuerza penetrante y, al mismo tiempo, una luz.

El ceremonial religioso, en uso, poca ayuda y alivio da, en general, a los difuntos. Los asistentes de esas manifestaciones, en la ignorancia de las condiciones de la sobrevivencia, están indiferentes y distraídos. Es casi un escándalo ver la desatención con que se asiste, en nuestra época, a una ceremonia fúnebre. La actitud de los asistentes, la falta de recogimiento, las conversaciones banales intercambiadas durante el funeral, todo causa penosa impresión. Bien pocos de los que forman el acompañamiento piensan en el difunto y consideran como un deber el proyectar hacia él un pensamiento afectuoso.

Las oraciones afectuosas de los amigos, de los parientes, son más eficaces para el espíritu del muerto que las manifestaciones del culto más pomposo; no es, no obstante, conveniente entregarnos desmedidamente al dolor de la separación. El pesar por la partida es, por cierto, legítimo, y las lágrimas sinceras son sagradas; mas, cuando son demasiado violentas, este dolor entristece y desanima a aquel que es objeto y, muchas veces, testigo de ellas. En vez de facilitarle el vuelo hacia el Espacio, lo retienen en los lugares donde sufrió y donde aun están sufriendo aquellos que le son caros.

Se pregunta a veces lo que se debe pensar de las muertes prematuras, de las muertes accidentales, de las catástrofes que, de un golpe, destruyen numerosas existencias humanas.
¿Cómo conciliar esos hechos con la idea de un plan, de prudencia, de armonía universal? Y si se deja voluntariamente la vida en un acto de desesperación, ¿qué sucede? ¿Cuál es la suerte de los suicidas?

Las existencias interrumpidas prematuramente a causa de accidentes llegaran a su termino previsto. Son, en general, complementarias de existencias anteriores, truncadas a causa de abusos o excesos. Cuando, como consecuencia de hábitos desarreglados, se gastaran los recursos vitales antes de la hora marcada por la Naturaleza, se tiene que volver a rehacer, en una existencia mas corta, el lapso que la existencia precedente debía haber normalmente tenido. Sucede que los seres humanos, que deben dar esta reparación, se reúnen en un punto por la fuerza del destino, para sufrir, en una muerte trágica, las consecuencias de actos que tienen relación con el pasado anterior al nacimiento. De ahí, las muertes colectivas, las catástrofes que lanzan al mundo un aviso. Aquellos que así parten, acabaran el tiempo que tenían que vivir y van a prepararse para existencias mejores.

En cuanto a los suicidas, la perturbación en que la muerte los sumerge es profunda, penosa, dolorosa. La angustia los aguijonea y sigue hasta su reencarnación ulterior. Su gesto criminal causa al cuerpo fluídico una perturbación violenta y prolongada que se transmitirá al organismo carnal por el renacimiento. La mayor parte de ellos vuelve enfermos a la Tierra. Estando en el suicida, en toda su fuerza la vida, el acto brutal que la despedaza producirá largas repercusiones en su estado vibratorio y determinará afecciones nerviosas en sus futuras vidas terrestres.

El suicida busca la Nada y el olvido de todas las cosas; mas va, al contrario, encontrarse de frente con su conciencia, en la cual queda gravada, para siempre, el recuerdo lamentable de su deserción del combate de la vida. La prueba mas dura, el sufrimiento mas cruel que haya en la Tierra es preferible a la recriminación perpetua del alma, a la vergüenza de ya no poder respetarse.

La destrucción violenta de recursos físicos que podían serle aun útiles, y hasta fecundos, no libra al suicida de las pruebas de la que quiso huir, porque le será necesario reatar la cadena rota de sus existencias y con ella volver a encontrar la serie inevitable de las pruebas, agravadas por actos y consecuencias que él mismo causó.

Los motivos de suicidio son de orden pasajero y humano; las razones de vivir son de orden eterno y sobrehumano. La vida, resultado de un pasado completo, instrumento del futuro, es, para cada uno de nosotros, lo que debe ser en la balanza infalible del destino. Aceptemos con coraje sus vicisitudes, que son otros tantos remedios para nuestras imperfecciones, y sepamos esperar con paciencia la hora fijada por la Ley equitativa para el fin de nuestra permanencia en la Tierra.

*

El conocimiento que nos haya sido posible adquirir de las condiciones de la vida futura ejerce gran influencia en nuestros últimos momentos; nos da mas seguridad; abrevia la separación del alma. Para prepararnos con provecho para la vida del Mas Allá, es preciso no solo estar convencidos de su realidad, mas también comprender sus leyes, ver con el pensamiento las ventajas y las consecuencias de nuestros esfuerzos para el ideal moral. Nuestros estudios psíquicos, las relaciones establecidas durante la vida con el mundo invisible, nuestras aspiraciones a las formas de existencia mas elevadas, desarrollan nuestras facultades latentes y, cuando llega la hora definitiva, como ya se encuentra en parte efectuada la separación del

cuerpo, la perturbación dura poco.

El Espíritu se reconoce enseguida: todo lo que ve le es familiar; se adapta sin esfuerzo y sin emoción a las condiciones del nuevo medio.

Cuando se aproxima la hora final, los moribundos entran muchas veces en posesión de sus sentidos psíquicos y perciben los seres y las cosas de lo Invisible. Numerosos son los ejemplos. Presentamos algunos, extraídos de las investigaciones hechas por el Sr. Ernesto Bozzano, cuyos resultados fueran publicados por los "Annales dos Sciences Psychiques", de marzo de 1906:

1º Caso. – En la vida del Rev. Dwight L. Moody (fervoroso propagandista evangélico en los Estados Unidos), escrita por su hijo (pág. 485), se encuentra la siguiente narración de sus últimos momentos:

"Lo oyeran, de repente, murmurar: "La Tierra se aleja, el cielo se abre ante mí; pasé sus últimos limites. No me llaméis otra vez; todo esto es bello; Se diría una visión de éxtasis. Si esto es la muerte, ¡cómo es suave!..." Su rostro se reanimó y, con una expresión de alegre encanto: ¡"Dwight"! ¡Irene! ¡Veo a los niños ¡ (hacia alusión a dos de sus nietos que habían muerto). Después, volviéndose a su mujer, le dijo: "Tu fuiste siempre una buena compañera para mí." Después de esas palabras, perdió los sentidos."

2. ° Caso. – El Sr. Alfred Smedley, págs. 50 y 51 de su obra "Some Reminiscences", cuenta de la siguiente manera los últimos momentos de su mujer:

"Algunos momentos antes de su muerte, los ojos se le fijaran en alguna cosa que pareció llenarlos de viva y agradable sorpresa. Entonces dijo: - ¡Como! ¡Están aquí mi hermana Carlota, mi mamá mi papá, mi hermano Juan, mi hermana María! ¡Ahora, me traen también a Bessy Heap! ¡Están todos aquí. ¡Oh! ¡como esto es bello, como esto es bello! ¡No los estás viendo?

- No, querida - respondí - y siento mucho. - Entonces no los puedes ver - repitió la enferma con sorpresa. - No obstante, todos están aquí, vinieron para llevarme con ellos. Una parte de nuestra familia ya atravesó el gran mar y no tardaremos en estar todos reunidos en la nueva mansión celeste.

Acrecentaré aquí que Bessy Heap había sido una criada muy fiel, muy dedicada a nuestra familia, y que siempre tuviera por mi mujer particular estima.

Después de esa visión extática la enferma queda algún tiempo como exhausta; finalmente, volviendo fijamente la vista hacia el cielo y hirguiendo los brazos, expiró."

3: Caso. – el Dr. Paul Edwards escribía, en abril de 1903, al director de "Light", de Londres:

"Alrededor del año 1887, cuando yo vivía en una ciudad de California, fui llamado junto a la cabecera de una amiga por quien tenia gran estima y que se encontraba en su hora extrema a consecuencia de una enfermedad del pecho. Todos sabían que esa mujer pura y noble, esa madre ejemplar estaba pronta a morir. Ella acabó también por comprenderlo y quiso entonces prepararse para el gran momento. Habiendo hecho venir a sus hijos junto a su lecho, besaba a uno y a otro, mandándolos después retirarse. El marido se aproximó último para darle y recibir el adiós supremo. La encontró en plena pose de sus facultades intelectuales. Ella comenzó diciendo: - Newton (era el nombre del marido), no llores, porque yo no sufro y tengo el alma pronta y serena. Te amé en la Tierra; y continuaré amándote después de partir. Tengo la intención de venir hasta ti, si me es posible; si no pudiera, velaré por ti desde el cielo, por mis hijos, esperan tu venida. Ahora mi más vivo deseo es partir....Avisto algunas sombras que se agitan a nuestro alrededor... todas vestidas de blanco....Oigo una melodía deliciosa....!Oh! ¡ahí está mi Sadie! Esta cerca de mí y sabe perfectamente quien soy. (Sadie era una hija que ella perdiera hacia diez años.)

- Sissy – le dijo el marido – ¡¿Sissy, no ves que estas soñando?!

- ¡Ah! querido – respondió la enferma – ¿porque me llamaste? Ahora, me costará mas irme. Me sentía tan feliz en el Mas Allá, era tan delicioso, ¡tan bello!

Aproximadamente tres minutos después, acrecentó la agonizante:

Nuevamente me voy y, esta vez, aunque me llames, no volveré.

Dura esta escena ocho minutos. Se veía bien que la agonizante gozaba de la visión completa de los dos mundos al mismo tiempo, porque hablaba de las figuras que se movían a su vuelta en al Mas Allá y, simultáneamente, dirigía la palabra a los mortales de este mundo... Nunca me sucedió asistir a una muerte más impresionante, más solemne.

Los "Anales" relatan igualmente gran número de casos en que El enfermo percibe apariciones de difuntos, cuyo fallecimiento ignoraba. Cinco casos sensacionales se encuentran en los "Proceedings of the S. P. R.", de Londres. Esos casos se apoyan en testimonios de alto valor.

El Sr. Emesto Bozzano, al terminar su exposición, pregunta si esos fenómenos podrían ser explicados por la subconsciencia o por la lectura del pensamiento.

Concluye por la negativa, se expresa así [115]:

"Estas hipótesis poco se recomiendan por la simplicidad y no tienen el don de convencer fácilmente a un investigador imparcial. Claro que, con semejantes teorías, tan confusas y mucho más ingeniosas que serias, ya pasan las fronteras de la inducción científica para entrar rápidamente en el dominio ilimitado de lo fantástico." [116]

Finalmente, aquí están otros dos casos publicados por los "Annales des Sciences Psyehiques", de mayo de 1911. Ellos presentan ciertos trazos de analogía con los precedentes y, a mas de eso, se enriquecen de pormenores, que nos enseñan como se opera, en la muerte, la separación entre el cuerpo fluídico y el cuerpo material.

La Sra, Florence Marryat escribe lo siguiente en el "The Spirits' World" ("El Mundo de los Espíritus", 128):

"Cuento entre mis mas caros amigos a una joven perteneciente à la alta clase de la aristocracia, dotada de maravillosas facultades mediúnicas.

Tuvo ella, hace algunos años, la infelicidad de perder a su hermana mas vieja, entonces con veinte años, a consecuencia de una fuerte pleuresía.

Edith (llamare así a la joven médium) no quiso apartarse un sólo instante de la cabecera de su hermana y ahí, en estado de clarividencia, pudo asistir al proceso de separación del Espíritu de la parte material.

Me contaba ella que la pobre enferma, en sus últimos días de vida terrestre, se había puesto inquieta, sobreexcitada delirante, revolviéndose incesantemente en el lecho y pronunciando palabras sin sentido.

Fue entonces que Edith comenzó a percibir una especie de ligera nebulosidad semejante a humareda, que, condensándose gradualmente encima de la cabeza, acabó por asumir las proporciones, las formas y las facciones de la hermana moribunda, de modo a semejársele por completo. Esa forma fluctuaba en al aire, a poca distancia de la enferma.

A medida que el día declinaba, la agitación de la enferma disminuía, siendo sustituida a la tarde por una postración profunda, precursora de la agonía.

Edith contemplaba ávidamente a su hermana: el rostro se tornaba lívido, la mirada se le oscurecía, mas, arriba, la forma fluidica enrojecía y parecía animarse gradualmente con la vida que abandonaba el cuerpo.

Un rato después, la criatura yacía inerte y sin conocimiento sobre las almohadas, mas la forma se transformara en espíritu vivo. Cordones de luz, entre tanto, semejantes a fluorescencias eléctricas, se adherían todavía al corazón, al cerebro y a los otros órganos vitales.

Llegado el momento supremo, el Espíritu osciló algún tiempo de un lado para otro, para venir enseguida a colocarse al lado del cuerpo inanimado. Él era, en apariencia, muy débil y mal podía sostenerse.

Y, mientras Edith contemplaba esta escena, repentinamente se presentan dos formas luminosas, en las cuales reconoció a su padre y a su abuela, muertos ambos en esa misma casa. Se aproximaron, al Espíritu recién nacido, los sostuvieron afectuosamente y lo abrazaron. Después, le arrancaran los cordones de luz que lo ataban todavía al cuerpo, y, apretándolo siempre en los brazos, se dirigieron a la ventana y desaparecieron."

W. Stainton Moses, pastor de la Iglesia Anglicana y uno de los más célebres médiums de nuestra época, publicó en "Light":

"Tuve recientemente y por primera vez en la Vida la ocasión de estudiar los procesos de transición del Espíritu. Aprendí tantas cosas de esa experiencia, que me precio por ser útil a otros contando lo que vi... Se trataba de un pariente próximo mío, de casi 80 años. Yo había percibido, por ciertos sintamos, que su fin estaba próximo y corrí a cumplir
mi triste y último deber...

Gracias a mis sentidos espirituales, podía verificar que alrededor y encima de su cuerpo se formaba un aura nebulosa con la cual el Espirito debía preparar su cuerpo espiritual; y percibía que ella iba aumentando de volumen y densidad, y que sometida a mayores o menores variaciones, según las oscilaciones experimentadas en la vitalidad del moribundo.

Pude así notar que, a veces, un ligero alimento tomado por el enfermo o una influencia

[115] Annales des Sciences Poychiques, marzo de 1906, página 171,

[116] (114) Notemos mas estos testimonios: "Otro hecho que se debe señalar y del que fui testigo, dice el Dr., Haas, presidente de la Sociedad de Estudios Psíquicos de Nancy, es que, muchas veces, pocos instantes antes de morir, algunos alienados recobran la lucidez completa,", (**Bulletin de la Société des Études Phychiquea de Nancy,** 19O6, pàg, 56.) El Dr., Teste (**Manuel Pratique du Magnétisne animal**), declara, igualmente, haber encontrado locos que, en la agonía, o sea, cuando la conciencia pasa al cuerpo fluidico, recuperaran la razón.

magnética desprendida de alguna persona que de él se aproximase, tenia como resultado avivarle momentáneamente al cuerpo. El aura parecía, pues, continuamente en flujo y reflujo.

Asistí a ese espectáculo durante doce días y doce noches y, si bien que al séptimo día el cuerpo ya estuviese dado señales de su inminente disolución, la fluctuación de la vitalidad espiritual en vías de exteriorización persistía. Por el contrario, el color del aura había mudado; esta última tomaba, a mas de eso, formas cada vez mas definidas, a medida que a hora de la liberación se aproximaba para el Espíritu.

Solo veinticuatro horas, antes de la muerte, cuando el cuerpo yacía inerte, fue que el proceso de liberación progresó. En el momento supremo vi aparecer formas de "ángeles de la guarda", que llegaran hasta el moribundo y sin ningún esfuerzo separaron al Espíritu del cuerpo consumido. Cuando, por fin, se quebraran los cordones magnéticos, el rostro del difunto, en el cual se leían los sufrimientos experimentados se serenaran completamente y se impregnaran de inefable expresión de paz y de reposo."

En resumen, el mejor medio de conseguir una muerte suave y tranquila, es vivir dignamente, con simplicidad y sobriedad, es vivir una vida sin vicios ni flaquezas, despegándonos anticipadamente de todo lo que nos une a la materia, idealizando nuestra existencia, llenándola de pensamientos elevados y acciones nobles.

Sucede lo mismo con las condiciones buenas o malas de la vida después de muertos. Dependen también únicamente de la manera con que desarrollamos nuestras tendencias, nuestros apetitos, nuestros deseos. Es en la actualidad que debemos prepararnos, actuar, reformarnos, y no en el momento en que se aproxima el fin terrestre. Seria pueril creer que nuestra situación futura depende de ciertas formalidades mas o menos bien cumplidas a la hora de la partida. Es nuestra vida entera la que responde por la vida futura; una y otra se unen estrechamente; forman una serie de causas y efectos que la muerte no interrumpe.

No es menos importante disipar las quimeras que preocupan a ciertos cerebros respecto de los lugares reservados a las almas después de la muerte, para atormentarlas. Aquel que cuidó de nuestro nacimiento, colocándonos, al venir al mundo, en brazos amantes, extendidos para recibirnos, nos reserva también amor para nuestra llegada al Mas Allá. ¡Expulsemos lejos de nosotros los terrores vanos, las visiones infernales, las beatitudes ilusorias. El futuro, como el presente, es la actividad, el trabajo; es la conquista de nuevos puestos. Tengamos confianza en Dios, en el amor que Él tiene para sus criaturas y avancemos con firmeza en el corazón para el objetivo que a todos nos marcó!

Después de la muerte, el único juez, el único verdugo que tenemos, es nuestra propia conciencia. Libre de los estorbos terrestres, adquiere ella un grado de perspicacia, difícil de comprender para nosotros. Adormecida muchas veces durante la vida, despierta después de la muerte y su voz se eleva; evoca los recuerdos del pasado, los cuales, desprovistos enteramente de ilusiones, le aparecen bajo su verdadera luz, y nuestras menores faltas se vuelven la causa de incesantes pesares.

"No hay, como dice Myers, necesidad de purificación por el fuego. El conocimiento de sí mismo es el único castigo y la única recompensa del hombre." [117]

*

Existe en todas partes armonía, tanto en la marcha solemne de los mundos, como en la de los destinos. Cada uno es clasificado según sus aptitudes en el orden universal. A los grandes Espíritus incumben las altas tareas, las creaciones del genio; a las almas débiles, las obras mediocres, las misiones inferiores. En cualquier campo que se ejerza la actividad de nuestras vidas, tendemos hacia el lugar que nos conviene y legítimamente nos pertenece. Hagámonos, pues, almas poderosas, ricas de ciencia y virtud, aptas para las obras grandiosas y, por si mismas, ellas se han de colocar en noble posición en la orden eterna.

Por la alta cultura moral, por la conquista de la energía, de la dignidad, de la bondad, esforcémonos por alcanzar el nivel de los grandes Espíritus que trabajan por la causa de las humanidades, para apreciar con ellos las alegrías reservadas al verdadero mérito. Entonces la muerte, en vez de ser un espantajo, se convertirá, para nosotros, en un beneficio, y podremos repetir las célebres palabras de Sócrates - "!Ah!" si es así, ¡dejad que yo muera una y muchas veces!"

[117] Myers **.- La Personnalité Humaine**, pág. 418.

XI. – La vida en el Mas Allá

El ser humano, dijimos, pertenece en esta vida a dos mundos. Por el cuerpo físico está unido al mundo visible; por el cuerpo fluídico al invisible. El sueño es la separación temporal de los dos envoltorios; la muerte es la separación definitiva. El alma, en los dos casos, se separa del cuerpo físico y, con ella, la vida se concentra en el cuerpo fluídico. La vida después de muertos es simplemente la permanencia y la liberación de la parte invisible de nuestro ser.

La antigüedad conoció ese misterio [118], mas, desde hace mucho tiempo, sobre las condiciones de la vida futura los hombres apenas poseían nociones de carácter vago e hipotético.

Las religiones y las filosofías nos transmiten, acerca de estos problemas, datos muy inciertos, absolutamente desprovistos de observación, de sanción y, sobre casi todos los puntos, en desacuerdo completo con las ideas modernas de evolución y continuidad.

La Ciencia, por su lado, no estudió ni conoció, hasta aquí, en el hombre terrestre mas que la superficie, la parte física. Ahora, esta es para el ser entero casi lo que la cascara es para el árbol. En cuanto al hombre fluídico, etéreo, del que nuestro cerebro físico no puede tener conciencia, ella lo ha ignorado enteramente hasta nuestros días. De ahí su impotencia para resolver el problema de la sobrevivencia, puesto que es sólo el ser fluídico el que sobrevive. La Ciencia nada ha comprendido de las manifestaciones psíquicas que se producen en el sueño, en el desprendimiento, en la exteriorización, en el éxtasis, en todas las fugas del alma hacia la vida superior. Ahora, es únicamente por la observación de esos hechos que llegaremos a adquirir, ya en esta vida, un conocimiento positivo de la naturaleza del "yo" y de sus condiciones de existencia en el Mas Allá.

Solo la experiencia podía resolver la cuestión. Se trataba de estudiar en el hombre actual lo que se puede elucidar sobre el hombre futuro. No hay otra salida para el pensamiento humano, que la Religión, la Filosofía y la Ciencia, en su insuficiencia acorralaron en el materialismo. Es este el precio de la salvación social, porque el Materialismo nos conduciría fatalmente a la anarquía.

Fue solo después de la aparición del Espiritualismo Experimental que el problema de la sobrevivencia entró en el dominio de la observación científica y rigurosa. El mundo invisible puede ser estudiado por medio de procesos y métodos idénticos a los adoptados por la Ciencia contemporánea en los otros campos de investigación. Esos métodos fueron descriptos por nosotros en otro texto. [119]. Y comenzamos por verificar que, en vez de cavar un foso, de establecer una solución de continuidad entre los dos modos de vida, terrestre y celeste, visible e invisible, como lo hacían las diferentes doctrinas religiosas, estos estudios nos mostraran en la vida del Mas Allá la prolongación natural, la continuidad de lo que observamos en nosotros.

La persistencia de la vida consciente, con todos los atributos que comporta, memoria, inteligencia, facultades afectivas, fue establecida por las numerosas pruebas de identidad personal recogidas en el curso de experiencias e investigaciones dirigidas por sociedades de estudios psíquicos en muchos países. Los Espíritus de los difuntos se han manifestado, por millares, no solamente con el cuño del carácter y la totalidad de los recuerdos que constituyen su personalidad moral, mas también con las facciones físicas y las particularidades de su forma terrestre, conservadas por el perispíritu o cuerpo etéreo. Este, sabemos, no es mas que el molde del cuerpo terrestre y es por eso que las facciones y las formas humanas reaparecen en los fenómenos de materialización.

Además, el conocimiento de las variadas condiciones de la vida del Mas Allá fue expuesto por los mismos Espíritus, con el auxilio de los medios de comunicación que disponen.

Sus indicaciones, recogidas y consignadas en volúmenes enteros de autos, sirven de base precisa a la concepción que actualmente podemos hacer de las leyes de la vida futura.

Ante la falta de las manifestaciones de los difuntos, ya, las experiencias sobre el desdoblamiento de los vivos nos darían preciosos indicios sobre el modo de existencia del alma en el dominio de lo invisible.

En la anestesia y en el sonambulismo, como experimentalmente lo demostró el Coronel de Rochas, la sensibilidad y las percepciones no son suprimidas, mas simplemente exteriorizadas, transportadas hacia fuera [120]. De aquí ya podemos deducir lógicamente que la muerte es el estado de exteriorización total y de liberación del "yo" sensible y consciente.

El nacimiento es como una muerte para el alma, que por ella es encerrada con su cuerpo etéreo en la tumba de la carne. Lo que llamamos muerte es simplemente el retorno del alma a la

[118] Ver Después de la Muerte, 1ª parte. **passim.**

[119] **Ver En lo Invisible**, 1ª parte.

[120] Ver A. de Rochas - **Les Etats profonds de L'Hypnose; L'Exteriorisation de la Sensibilite; Les Frontiéres de la Science.**

libertad, enriquecida con las adquisiciones que pudo hacer durante la vida terrestre; y vimos que los diferentes estados del sueño son otros tantos regresos momentáneos a la vida del Espacio. Cuanto más profunda es la hipnosis, tanto mas el alma se emancipa y aleja. El sueño más intenso confina con la primera fase de la vida invisible.

En realidad. las palabras sueño y muerte son impropias.

Cuando adormecemos para la vida terrestre despertamos para la vida del espíritu. Se produce el mismo fenómeno en la muerte; la diferencia está sólo en la duración.

Carl du Prel cita dos ejemplos significativos:

"Una sonámbula hizo un día la descripción de su estado y sentía pesar por no poder recordarse de él después de despertar; mas, acrecentaba, volveré a ver todo eso todo después de muerta. Consideraba, pues, su estado de sonambulismo como idéntico al estado después de la muerte." (Kemer, *Magikon*, 41.)

"Dos Espíritus visitan un día a la Vidente de Prévorst, que no tenia en gran aprecio estas visitas.

- ¿Por que venís a mi casa? - preguntó ella.

- ¿Que? - respondieran con mucho acierto los Espíritus – ¡eres tu quien está en nuestra casa!" (Perty, I, 280.)

Nuestro mundo y el Mas Allá no están separados uno del otro, nos prueban esos hechos a los que se podían juntar muchos otros del mismo orden. Están uno en el otro; de alguna suerte se enlazan y estrechamente se confunden. Los hombres y los Espíritus se mezclan. Testigos invisibles se asocian a nuestra vida, compartiendo nuestras alegrías y pruebas.

*

La situación del Espíritu después de la muerte es la consecuencia directa de sus inclinaciones, sea hacia la materia, sea hacia los bienes de la inteligencia y del sentimiento. Si las propensiones sensuales dominan, el ser forzosamente se inmoviliza en los planos inferiores que son los más densos, los más groseros. Si alimenta pensamientos bellos y puros, se eleva a esferas en relación con la misma naturaleza de sus pensamientos.

Swedenborg dice con razón: “El Cielo está donde el hombre puso su corazón”; todavía, no es inmediata la clasificación, ni súbita la transición.

Si la vista humana no puede pasar bruscamente de la oscuridad a la luz viva, sucede lo mismo con el alma. La muerte nos hace entrar en un estado transitorio, especie de prolongación de la vida física y preludio de la vida espiritual. Es el estado de perturbación del que hablamos, estado mas o menos prolongado según la naturaleza espesa o etérea del perispíritu del difunto.

Libre del fardo material que la oprimía, el alma está todavía envuelta en la red de los pensamientos y de las imágenes, sensaciones, pasiones, emociones, generadas por ella en el curso de sus vidas terrestres; tendrá que familiarizarse con su nueva situación, entrar en conocimiento de su estado, antes de ser llevada al medio cósmico adecuado a su grado de luz y densidad.

Al principio, para la mayoría, todo es motivo de admiración en ese otro mundo donde las cosas difieren esencialmente del medio terrestre. La ley de la gravedad es mas elástica; las paredes no son obstáculos; el alma puede atravesarlas y elevarse por el aire. No obstante, continua retenida por ciertos estorbos que no puede definir. Todo la intimida y llena de dudas, mas sus amigos de allá la vigilen y la guían en los primeros vuelos.

Los Espíritus adelantados deprisa se liberan de todas las influencias terrestres y recuperan la consciencia de sí mismos.

El velo material se rasga al impulso de sus pensamientos y se abren perspectivas inmensas. Comprenden casi enseguida su situación y con facilidad a ella se adaptan. Su cuerpo espiritual, instrumento volitivo, organismo del alma, de la que ella nunca se separa, que es la obra de todo su pasado, porque personalmente lo construyó y tejió con su actividad, flota algún tiempo en la atmósfera; después, según su estado de sutileza, de poder, corresponde las lejanas atracciones, se siente naturalmente elevado hacia asociaciones similares, hacia agrupaciones de Espíritus del mismo orden. Espíritus luminosos u oscuros, que rodean al recién-llegado con solicitud para iniciarlo en las condiciones de su nuevo modo de existencia.

Los Espíritus inferiores conservan por mucho tiempo las impresiones de la vida material. Juzgan que aun viven fiscalmente y continúan, a veces durante años el simulacro de sus ocupaciones habituales. Para los materialistas el fenómeno de la muerte continua siendo incomprensible por falta de conocimientos previos confunden el cuerpo fluídico con el cuerpo físico y conservan las ilusiones de la vida terrestre. Sus gustos y hasta sus necesidades imaginarias como que los amarran a la Tierra; después lentamente, con la ayuda de espíritus

buenos, despierta su conciencia, se abre su inteligencia a la comprensión de su nuevo estado; mas, una vez que traten de elevarse, su densidad los hará recaer nuevamente en la Tierra. Las atracciones planetarias y las cadenas fluídicas del espacio los reconducen violentamente hacia nuestras regiones como hojas secas barridas por el vendaval.

Los creyentes ortodoxos vagan en la incertidumbre y buscan la realización de las promesas de los sacerdotes, el goce de las beatitudes prometidas. A veces es grande la sorpresa; necesitan de un largo aprendizaje para iniciarse en las verdaderas leyes del Espacio. En vez de ángeles o demonios, encuentran los Espíritus de los hombres que, como ellos, vivieran en la Tierra y los precedieran. Viva es su decepción al ver sus esperanzas malogradas, transformadas sus convicciones por hechos para los que de ningún modo los preparara la educación que habían recibido; mas, si su vida fue buena, sumisa al deber, no pueden esas almas ser infelices por influenciar más sobre el destino los actos que las creencias.

Los Espíritus escépticos y, con ellos, todos aquellos que se recusaron a creer en la posibilidad de una vida independiente del cuerpo, se juzgan inmersos en un sueño. Este sueño sólo se disipa cuando acaba el error en que estos Espíritus incurren.

Las impresiones varían infinitamente, con el valor de las almas. Aquellas que, desde la vida terrestre, conocieran la verdad y sirvieran a su causa, recogen, sin tardanza al desencarnar, el beneficio de sus investigaciones y trabajos. La comunicación abajo transcripta da, entre muchas otras, testimonio de eso. Proviene del Espíritu de un espirita militante, hombre de corazón y convicción clara. Charles Fritz, fundador del diario "La Vie d'outre Tombe", en Charleroi. Todos aquellos que conocieran a ese hombre recto y generoso, lo reconocerán por el lenguaje. Describe las impresiones que sintió enseguida después de morir, y acrecienta:

"Sentí que los lazos poco a poco se deshacían y que mi persona espiritual, mi "yo" se iba soltando. Vi alrededor mío Espíritus buenos que me estaban esperando, y fue con ellos que, por fin, me elevé de la superficie de la Tierra.

No sufrí con esta desencarnacion. Mis primeros pasos fueran los de una criatura que comienza a andar.

La luz espiritual, llena de fuerza y de vida, nacía en mi, porque la luz no viene de los otros, y sí de nosotros. Es un rayo que dimana del envoltorio fluídico y que nos penetra todo el ser. Cuanto más hubieres trabajado en favor de la Verdad, del Amor y de la Caridad, tanto más intensa irá siendo la luz, hasta volverse deslumbrante para aquellos que os son inferiores.

¡Pues bien! Mis primeros pasos fueran vacilantes. Entre tanto, la fuerza me fue viniendo y yo pedí a Dios auxilio y misericordia. Después de haber verificado la completa separación de mi individualidad, enfrenté al final el trabajo que tenia que hacer. Vi el pasado de mi última vida y me esforcé por removerla con claridad de las profundidades de la memoria.

El pasado se encuentra en el fluido del hombre y, por consiguiente, del Espíritu. El perispíritu es como el espejo de todas sus acciones, y su alma, si fue mala su vida, contempla con tristeza sus faltas, inscriptas, por lo que parece, en los dobleces del cuerpo perispiritual.

No tuve ninguna dificultad en reconocer mi vida tal cual ella fuera. Verifique con certeza que yo no había sido infalible. ¿Quién puede jactarse de eso en la Tierra? Debo, no obstante, deciros que, después de hecho el examen, sentí gran satisfacción y felicidad con lo que había hecho en la Tierra.

Luché, trabajé y sufrí por la causa del Espiritismo. La luz que de él dimana, la di, juntamente con la esperanza a muchos hermanos de la Tierra por medio de la palabra, de mis estudios y obras; por eso, vuelvo a encontrar esa luz.

Soy feliz por haber trabajado en reerguir la fe en los corazones y el coraje. A todos, pues, recomiendo la fe inquebrantable que yo tenía y que se va sorber en el Espiritismo.

Tengo que continuar a desarrollarme para rever el pasado de mis encarnaciones anteriores. Es un estudio, un trabajo completo que tengo que hacer. Veo bien una parte de ese pasado, pero no puedo definir muy bien, solo cuando esté completamente despierto.

Dentro de poco tiempo, espero, esas vidas pasadas han de aparecérseme con claridad. Poseo suficiente luz para poder caminar con seguridad, viendo lo que esta a mi frente, mi futuro, y ya presto mi auxilio a espíritus infelices.

La ley de las agrupaciones en el Espacio es la de las afinidades. A ella están sujetos todos los espíritus. La orientación de sus pensamientos los eleva naturalmente hacia el medio que les corresponde; porque el pensamiento es la propia esencia del mundo espiritual, siendo la forma fluidica apenas el vestido. Donde quiera que sea, se reúnen los que se aman y comprenden. Herbert Spencer, en un momento de intuición, formuló un axioma igualmente aplicable a ambos mundos, La vida, dice él, es una simple adaptación a las condiciones exteriores.

Si se es propenso a las cosas de la materia, el Espíritu queda preso a la Tierra y se mezcla con los hombres que tienen los mismos gustos, los mismos apetitos; cuando es llevado hacia el ideal, hacia los bienes superiores, se eleva sin esfuerzo hacia el objeto de sus deseos, se une a las

sociedades del Espacio, toma parte en sus trabajos y goza de los espectáculos, de la armonía del Infinito.

El pensamiento crea, la voluntad edifica. Las causas de todas las alegrías y de todos los dolores están en la conciencia y en la razón; por eso es que, tarde o temprano, encontramos en el Mas Allá las creaciones de nuestros sueños y la realización de nuestras esperanzas. Mas, el sentimiento de la tarea incompleta, al mismo tiempo que los afectos y los recuerdos, trae nuevamente a la mayor parte de los Espíritus a la Tierra. Todas las almas encuentran el medio que sus deseos reclaman, y han de vivir en los mundos soñados, unidos a los seres que estiman; mas también ahí encontraran los placeres, los sufrimientos que su pasado generó.

Nuestras concepciones y nuestros sueños nos siguen por todas partes. En el vuelo de sus pensamientos y en el ardor de su fe, los adeptos de cada religión crean las imágenes en las cuales suponen reconocer los paraísos entrevistos. Después, poco a poco, perciben que esas creaciones son ficticias, de pura apariencia y comparables a vastos paisajes pintados en la tela o a inmensos frescos. Aprenden, entonces, a desprenderse de ellos y aspiran a realidades mas elevadas, más sensibles. Bajo nuestra forma actual y dentro del estrecho límite de nuestras facultades, no podríamos comprender las alegrías el éxtasis reservados a los Espíritus superiores, ni las angustias profundas experimentadas por las almas delicadas que llegaran a los limites de la perfección. La belleza está por todas partes sólo sus aspectos varían hasta el infinito, según el grado de evolución o depuración de los seres.

El Espíritu adelantado posee fuentes de sensaciones y percepciones infinitamente más extensas y más intensas que las del hombre terrestre. En él, la clarividencia, la clariaudiencia, la acción a la distancia, el conocimiento del pasado y del futuro coexisten en una síntesis indefinible, que constituye, según la expresión F. Myers. "El misterio central de la vida". Hablando de las facultades de los Invisibles de situación media, ese autor así se expresa [121]:

"El Espíritu, sin ser limitado por el espacio y por el tiempo, tiene del espacio y del tiempo conocimiento parcial. Puede orientarse, encontrar a una persona viva y seguirla. Es capaz de ver en el presente cosas que aparecen para nosotros como situadas en el pasado y otras que están en el futuro.

El Espíritu tiene conocimiento de los pensamientos y emociones que, de parte de sus amigos, se refieren a él.

En cuanto a la diferencia de agudeza en las impresiones, ya podemos hacernos una idea por los sueños llamados "emotivos". El alma, cuando esta desprendida, aun incompletamente, no sólo percibe, mas también siente con intensidad mucho más viva que en el estado de vigilia. escenas, imágenes, cuadros, que, cuando estamos despiertos, nos impresionan débilmente, se vuelven en el sueño causa de gran satisfacción o de vivo sufrimiento. Esto nos da una idea de lo que puede ser la vida e los Espíritus y sus modos de sensación, cuando, separados del envoltorio carnal, la memoria y la conciencia recuperan la plenitud de sus vibraciones. Comprendemos desde luego como puede la reconstitución de los recuerdos del pasado convertirse en fuente de tormentos. El alma trae en sí misma su propio juez, la sanción infalible de sus obras, buenas o malas.

Se ha visto esto en accidentes que podían haber causado la muerte. En ciertas caídas, durante la trayectoria recorrida por el cuerpo humano a partir de un punto elevado del suelo, o, en la asfixia por inmersión, la conciencia superior de la víctima pasa revista a toda su vida pasada, con una rapidez espantosa. La revé completamente en sus mínimos pormenores en pocos minutos.

Carl du Prel [122] da de esos hechos muchos ejemplos. Haddock cita, entre otros, el caso del Almirante Beaufort [123].

"El Almirante Beaufort, joven todavía, cayó de un navío a las aguas del puerto de Portsmouth. Antes que fuese posíble ir a socorrerlo, desapareció, iba a morir ahogado.

A la angustia del primer momento sucediera un sentimiento de tranquilidad y, puesto que se le diera por perdido, ni siquiera se debatió, lo que, sin duda provenía de apatía y no de resignación; porque morir ahogado no le parecía mala suerte y no tenia ningún deseo de ser socorrido.

Además, la ausencia completa de sufrimiento; y hasta, por el contrario, las sensaciones eran de naturaleza agradable, teniendo el vago bienestar que precede al sueño causado por el cansancio.

Con ese enflaquecimiento de los sentidos coincidía una superexcitación extraordinaria. de la actividad intelectual; las ideas se sucedían con rapidez prodigiosa. El accidente que acababa de

[121] Myers – La Personnalité Humaine, pag. 395.
[122] Myers. La Personnalité Humaine, pag. 395.
[123] Carl Du Prel – **Philos der Mystik**.

darse, el descuido que lo motivara el tumulto que le debiera haber seguido, el dolor que iba a afligir a su padre, otras circunstancias íntimamente relacionadas al hogar doméstico, fueron el objeto de sus primeras reflexiones; después, le vino a la memoria el último crucero, viaje accidentado por un naufragio; luego, la escuela, los progresos que en ella hiciera y también el tiempo perdido; finalmente, sus ocupaciones y aventuras de niño. En suma, el recorrido de todo el río de su vida, y ¡qué pormenorizada y precisa! Fue él mismo el que lo dijo:

"!Cada incidente de mi vida pasaba sucesivamente en mi memoria no como un simple esbozo, mas con las particularidades y accesorios de un cuadro completo!. En otras palabras, toda mi existencia desfilaba ante mí en una especie de vista panorámica, cada hecho con su apreciación moral o reflexiones sobre su causa y efecto. Pequeños acontecimientos sin consecuencias, hacia mucho tiempo olvidados, se acumulaban en mi imaginación como si hubiesen pasado en la víspera. Y todo esto sucedió en dos minutos."

Se puede citar también el atestado de Perty [124] respecto a Catherine Emmerich, que, al morir, revió del mismo modo toda su vida pasada. Por ello establecemos que tal fenómeno no se restringe a los casos de accidentes, antes parece acompañar regularmente al fallecimiento.

Todo lo que el Espirito hizo, quiso, pensó, en sí reverbera. Semejante a un espejo, el alma refleja todo el bien y todo el mal hecho. Estas imágenes no siempre son subjetivas. Por la intensidad de la voluntad, pueden revestir una naturaleza sustancial; viven y se manifiestan para nuestra felicidad o nuestro castigo.

Habiéndose, después de desencarnada, vuelto transparente, el alma se juzga a sí misma, así como es juzgada por todos aquellos que la contemplan. Sola, en la presencia de su pasado, ve reaparecer todos los actos y sus consecuencias, todas sus faltas, hasta las mas ocultas.

Para un criminal no hay descanso, no existe olvido. Su conciencia, justiciera inflexible, le persigue sin cesar. En balde procura el escapar a sus obsesiones; el suplicio sólo podrá acabarse, convirtiéndose el remordimiento en arrepentimiento, aceptando él nuevas pruebas terrestres, único medio de reparación y regeneración.

XII. – Las misiones, la vida superior

Todo Espíritu que desea progresar, trabajando en la obra de solidaridad universal, recibe de los Espíritus mas elevados una misión particular apropiada a sus aptitudes y a su grado de adelantamiento.

Unos tienen por tarea recibir a los hombres en su regreso a la vida espiritual, guiarlos, ayudarlos a desembarazarse de los fluidos espesos que los envuelven; otros son encargados de consolar, instruir a las almas sufrientes y atrasadas. Espíritus químicos, físicos, naturalistas, astrónomos, prosiguen sus investigaciones, estudian los Mundos, sus superficies, sus profundidades ocultas, actúan en todos los lugares sobre la materia sutil, que hacen pasar por preparaciones, por modificaciones destinadas a obras que la imaginación humana tendría dificultad en concebir; otros se aplican a las artes, al estudio de lo Bello en todas sus formas; Espíritus menos adelantados asisten a los primeros en sus tareas variadas y les sirven de auxiliares.

Gran número de Espíritus se consagra a los habitantes de la Tierra y de los otros planetas, estimulándolos en sus trabajos, fortaleciendo los ánimos abatidos, guiando a los indecisos por el camino del deber. Aquellos que ejercieran la Medicina y poseen el secreto de los fluidos curativos, reparadores, se ocupan mas especialmente de los enfermos. [125]

Bella entre todas es la misión de los Espíritus de luz. Bajan de los espacios celestes para traer a las humanidades los tesoros de su ciencia, de su sabiduría, de su amor. Su tarea es un sacrificio constante, porque el contacto con los mundos materiales es penoso para ellos; mas, afrontan todos los sufrimientos por dedicación a sus protegidos, para asistirlos en sus pruebas e infiltrar, en sus corazones, grandes y generosas intuiciones.

Es justo atribuirles los destellos de inspiración que iluminan el pensamiento, las expansiones del alma, la fuerza moral que nos sustenta en las dificultades de la vida. Si

[124] Perty - **Myst. Ercheinngen** (Apariciones Místicas), II, pàg. 433.
Los tres autores son citados por el Dr. Pascal en su memoria del Congreso de Psicología de París en 1900.

[125] Los casos de curas hechas por Espíritus son numerosos; se encuentra la descripción de ellas en toda la literatura espirita. (Véase por ejemplo, el caso citado por Myers (**Human Personality, II**, 124.) La mujer de un gran médico europeo, de gran reputación, que sufría de un mal al que su marido no pudiera dar alivio, fue curada radicalmente por el Espíritu de otro gran médico. Véase también el caso de Mme. Claire Galichon, que fue curada por magnetizaciones del Espíritu del cura d'Ars. El hecho es contado por ella misma en su obra **Souvenirs et Problémes Spirites**, páginas 174 y siguientes.

supiésemos cuantos constreñimientos se imponen estos nobles Espíritus para llegar hasta nosotros, corresponderíamos mejor a sus solicitudes, emplearíamos enérgicos esfuerzos para desapegarnos de todo lo que es vil e impuro, uniéndonos a ellos en la comunión divina.

En las horas de atribulaciones, es para estos Espíritus, para mis Guías bien-amados que vuelan mis pensamientos y mis invocaciones; es de ellos que siempre me han venido el amparo moral y el consuelo supremos.

Subí con dificultad los atajos de la vida; dura fue mi infancia. Temprano conocí el trabajo manual y los pesados encargos de familia. Mas tarde, en mi carrera de propagandista, muchas veces me herí en las piedras del camino; fui mordido por las serpientes del odio y de la envidia. Y, ahora, llegó para mí la hora crepuscular; van subiendo y rodeándome las sombras; siento que mis fuerzas declinan y los órganos se debilitan. Nunca, sin embargo, me faltó el auxilio de mis amigos invisibles; nunca mi voz los evocó en vano. Desde mis primeros pasos en este mundo, su influencia me envolvió. Es a sus inspiraciones que debo mis mejores páginas y mis expresiones más vibrantes. Compartieran mis alegrías y tristezas y, cuando rugía la tempestad, yo sabia que ellos estaban firmes a mi lado, en mi camino. Sin ellos, sin su socorro, hace mucho tiempo que yo habría sido obligado a interrumpir mi marcha, a suspender mi labor; mas, sus manos extendidas me han amparado y dirigido en la áspera vía. A veces, en el recogimiento del atardecer o en el silencio de la noche, sus voces me hablan, acunan, confortan; resuenan en mi soledad como suave melodía. O, entonces, son brisas que pasan, semejantes a caricias, sabios consejos susurrados, indicaciones preciosas sobre las imperfecciones de mi carácter y los medios de remediarlos.

Entonces olvido las miserias humanas para complacerme en la esperanza de volver a ver un día a mis amigos invisibles, de reunirme con ellos en la luz, si Dios me juzga digno de eso, con todos aquellos que he amado y que, del seno de los Espacios, me ayudan a recorrer la vía terrestre.

Ascienda a todos vosotros, Espíritus tutelares, entidades protectoras, mi pensamiento agradecido, la mejor parte de mí mismo, el tributo de mi admiración y de mi amor.

*

El alma viene de Dios y vuelve a Dios, recorriendo el ciclo inmenso de su destino; mas, por mas bajo que haya descendido, tarde o temprano, por la atracción, sube de nuevo hacia el Infinito. ¿Que busca ella allí?

El conocimiento cada vez más perfecto del Universo, la asimilación cada vez mas completa de sus atributos - ¡Belleza, Verdad, Amor! Y, al mismo tiempo, una liberación gradual de la esclavitud de la materia, una colaboración creciente en la obra de Dios.

Cada Espíritu tiene, en el Espacio, su vocación y la sigue con facilidades desconocidas en la Tierra; cada uno encuentra su lugar en este soberbio campo de acción, en este laboratorio universal. Por todas partes, en el espacio o en los mundos, objetos de estudio y de trabajo, medios de elevación, de participación en la obra eterna, se ofrecen al alma laboriosa.

Ya no es el cielo frío y vacío de los materialistas, ni el cielo contemplativo y beato de ciertos creyentes; es un universo vivo, animado, luminoso, lleno de seres inteligentes en vías de constante evolución. Cuanto más se elevan los seres espirituales, tanto mas aumenta su tarea, tanto mas aumentan de importancia sus misiones. Un día, toman lugar entre las almas mensajeras que van a llevar a los confines del tiempo y del espacio la fuerza y la voluntad del Alma Infinita.

Para el Espíritu inferior como para el más eminente no tiene limites el dominio de la vida. Cualquiera que sea la altura a que hemos llegado, hay siempre un plano superior a alcanzar, una nueva perfección a realizar.

Para toda alma, aun la mas baja, un futuro grandioso se prepara. Cada pensamiento generoso que comienza a despuntar, cada efusión de amor, cada esfuerzo que tiende hacia una vida mejor, es como la vibración, el presentimiento, la invocación de un mundo mas elevado que la atrae y que, tarde o temprano, lo recibirá. Todo ímpetu de entusiasmo, toda palabra de justicia, todo acto de abnegación repercute en progresión creciente en la escala de sus destinos.

A medida que ella se va distanciando de las inferiores, donde reinan las influencias pesadas, donde se agitan las vidas groseras, banales o culpables, las existencias de lenta y penosa educación, el alma va percibiendo las elevadas manifestaciones de la inteligencia, de la justicia, de la bondad, y su vida se torna cada vez más bella y divina. Los murmullos confusos, los rumores discordes de los centros humanos poco a poco se van debilitando para ella hasta extinguirse del todo; al mismo tiempo comienza a percibir los ecos armoniosos de las sociedades celestes. Es la antesala de las regiones felices, donde reina una eterna claridad, donde existe una atmósfera de benevolencia, serenidad y de paz, donde todas las cosas salen frescas y puras de las manos de Dios.

La profunda diferencia que existe entre la vida terrestre y la vida del Espacio está en el sentido de liberación, de alivio, de libertad absoluta que disfrutan los Espíritus buenos y purificados.

Desde que se rompen los lazos materiales, el alma pura levanta el vuelo hacia las altas regiones. Allá, vive una vida libre, pacífica, intensa, ante la cual el pasado terrestre le parece un sueño doloroso.

En la efusión de las ternuras recíprocas, en una vida libre de males, de necesidades físicas, el alma siente multiplicarse sus facultades, adquirir una penetración y una extensión de las que los fenómenos de éxtasis nos hacen entrever los velados esplendores.

El lenguaje del mundo espiritual es el de las imágenes símbolos, rápido como el pensamiento; es por eso que nuestros guías invisibles se sirven preferentemente de representaciones simbólicas para prevenirnos, en el sueño, de un peligro o de una desgracia. El éter, fluido blando y luminoso, toma con extrema facilidad las formas que la voluntad le imprime. Los Espíritus se comunican entre sí y se comprenden por procesos ante los cuales el arte de la oratoria mas consumada, toda la magia de la elocuencia humana parecerían apenas un grosero balbuceo. Las Inteligencias elevadas perciben y realizan sin esfuerzo las más maravillosas concepciones del arte y del genio. Mas, estas concepciones no pueden ser transmitidas a los hombres. Aun con las manifestaciones mediunicas más perfectas, el Espíritu superior tiene que someterse a las leyes físicas de nuestro mundo y sólo vagos reflejos o ecos débiles de las esferas celestes, algunas notas perdidas de la gran sinfonía eterna, son las que él puede hacer llegar hasta nosotros.

Todo es graduado en la vida espiritual. A cada grado de evolución del ser hacia la sabiduría, hacia la luz, hacia la santidad, corresponde un estado más perfecto de sus sentidos receptivos, de sus medios de percepción. El cuerpo fluídico, cada vez más diáfano, mas transparente, deja paso libre a las radiaciones del alma. De ahí una aptitud mayor para apreciar, para comprender los esplendores infinitos; de ahí un recuerdo mas extenso del pasado, una familiarización cada vez mayor con los seres y las cosas de los planos superiores, hasta que el alma, en su marcha progresiva, haya alcanzado las máximas altitudes.

Llegado a esas alturas, el Espíritu ha vencido toda pasión, toda tendencia hacia el mal, se ha liberado para siempre del yugo material y de la ley de los renacimientos, es la entrada definitiva a los reinos divinos, de donde sólo voluntariamente bajará al círculo de los nacimientos para desempeñar misiones sublimes.

A estas alturas, la existencia es una fiesta perenne de la inteligencia del corazón; es la comunión íntima en el amor con todos aquellos que nos fueran caros y recorrieran con nosotros el ciclo de las transmigraciones y de las pruebas. Juntad a eso la visión constante de la Eterna Belleza, una penetración profunda de los misterios y de las leyes del Universo, y tendréis una flaca idea de las alegrías reservadas a todos aquellos que, por sus méritos y esfuerzos, alcanzaran los cielos superiores.

SEGUNDA PARTE

EL PROBLEMA DEL DESTINO

XIII. - Las vidas sucesivas. La reencarnación y sus leyes.

El alma, después de residir temporalmente en el Espacio, renace en la condición humana, trayendo consigo la herencia, buena o mala, de su pasado; renace niño, reaparece en la escena terrestre para representar un nuevo acto del drama de su vida, pagar las deudas que contrajo, conquistar nuevas capacidades que le han de facilitar la ascensión, acelerar la marcha hacia adelante.

La ley de los renacimientos explica y completa el principio de la inmortalidad. La evolución del ser indica un plan y un fin. Ese fin, que es la perfección, no puede realizarse en una sola existencia, por mas larga que sea. Debemos ver en la pluralidad de las vidas del alma la condición necesaria para su educación y su progreso. Es a costa de sus esfuerzos, de sus luchas, de sus sufrimientos, que ella se redime de su estado de ignorancia y de inferioridad y se eleva, de escalón en escalón, en la Tierra primero, y, después, a través de las innumerables estancias del cielo estrellado.

La reencarnación, afirmada por las voces del Mas Allá, es la única forma racional por la que se puede admitir la reparación de las faltas cometidas y la evolución gradual de los seres. Sin ella, no se ve sanción moral satisfactoria y completa; no hay posibilidad de concebir la existencia de una Ser que gobierne el Universo con justicia.

Si admitiésemos que el hombre vive actualmente por primera y última vez en este mundo, que una única existencia terrestre es el destino de cada uno de nosotros, la incoherencia y la parcialidad, forzoso seria reconocerlo, presiden la repartición de los bienes y de los males, de las aptitudes y de las facultades, de las cualidades congénitas y de los vicios originales.

¿Por que para unos la fortuna, la felicidad constante y para otros la miseria, la desgracia inevitable? Para estos la fuerza, la salud, la belleza; para aquellos la imperfección, la enfermedad, la fealdad. ¿Por que la inteligencia, el genio, aquí; y allá, la imbecilidad? ¿Cómo se encuentran tantas cualidades morales admirables, a la par de tantos vicios y defectos? ¿Por que hay razas tan diferentes? unas inferiores a tal punto que parecen lindar con la animalidad y otras favorecidas con todos los dones que les aseguran la supremacía? Y las enfermedades innatas, la ceguera, la idiotez, las deformidades, todos los infortunios que llenan los hospitales, los albergues nocturnos, las casas de corrección? La herencia no explica todo; en la mayor parte de los casos, estas aflicciones no pueden ser consideradas como el resultado de causas actuales. Sucede lo mismo con los favores de la suerte. ¡Muchísimas veces, los justos parecen triturados por el peso de las pruebas, al paso que los egoístas y los malos prosperan!

¿Por que también las criaturas muertas antes de nacer y las que son condenadas a sufrir desde la cuna? Ciertas existencias acaban en pocos años, en pocos días; otras duran casi un siglo. ¿De donde vienen también los niños-prodígio - músicos, pintores, poetas, todos aquellos que, desde la niñez, muestran disposiciones extraordinarias para las artes o para las ciencias, mientras que tantos otros quedan en la mediocridad toda la vida, a pesar de una labor insana? E igualmente, ¿de donde vienen los instintos precoces, los sentimientos innatos de dignidad o bajeza contrastando à veces tan extrañamente con el medio en que se manifiestan?

Si la vida individual comienza solo con el nacimiento terrestre, si, antes de él, nada existe para cada uno de nosotros, debalde se procuraran explicar estas diversidades pungentes, estas tremendas anomalías y aun menos podremos conciliarlas con la existencia de un poder sabio, previsor, equitativo. Todas las religiones, todos los sistemas filosóficos contemporáneos vinieran a tropezar con este problema; ninguno lo pudo resolver. Considerado bajos su punto de vista, que és la unidad de la existencia para cada ser humano, el destino continua incompreensíble, se ensombrese el plan del Universo, la evolución para, se vuelve inexplicáble el sufrimiento. El hombre, llevado a creer en la acción de fuerzas ciegas y fatales, en la ausencia de toda justicia distributiva, resbala insensiblemente hacia el ateísmo y el pesimismo. Al contrario, todo se explica, se torna claro con la doctrina de las vidas sucesivas. La ley de justicia se revela en las menores particularidades de la existencia. Las desigualdades que nos chocan resultan de las diferentes situaciones conquistadas por las almas en sus grados infinitos de evolución. El destino del ser no es mas que el desarrollo, a través de las edades, de la larga serie de causas y efectos generados por sus actos. Nada se pierde; los efectos del bien y del mal se acumulan y germinan en nosotros hasta el momento favorable de revelarse. A veces, se expanden con rapidez; otras, después de un largo lapso, se transmiten, repercuten, de una a otra existencia, según su maduración es activada o retardada por las influencias ambientales; mas, ninguno de esos efectos puede desaparecer por sí mismo; sólo la reparación tiene ese poder.

Cada uno lleva para la otra vida y trae al nacer, la simiente del pasado. Esa simiente ha de esparcir sus frutos, conforme a su naturaleza, o para nuestra felicidad o para nuestra desgracia, en la nueva vida que comienza y hasta sobre las siguientes, si una sola existencia no basta para deshacer las consecuencias malas de nuestras vidas pasadas. Al mismo tiempo, nuestros actos cotidianos, fuentes de nuevos efectos, vienen a juntarse a las causas antiguas, atenuándolas o agravándolas, y forman con ellas un encadenamiento de bienes o de males que, en su conjunto, urdirán la tela de nuestro destino.

Así, la sanción moral, tan insuficiente, a veces tan sin valor, cuando es estudiada desde el punto de vista de una vida única, se reconoce absoluta y perfecta en la sucesión de nuestras existencias. Hay una íntima correlación entre nuestros actos y nuestro destino. Sufrimos en nosotros mismos, en nuestro ser interior y en los acontecimientos de nuestra vida, la repercusión de nuestro proceder. Nuestra actividad, en todas sus formas, crea elementos buenos o malos, efectos próximos o remotos, que recaen sobre nosotros en lluvias, en tempestades o en alegre claridad. el hombre construye su propio futuro. Hasta ahora, en su incertidumbre, en su ignorancia, él lo construye a ciegas y sufrió su suerte sin poder explicarla. No tardará el momento en que, mas bien instruido, penetrado por la majestad de las leyes superiores, comprenderá la belleza de la vida, que reside en el esfuerzo corajoso, y dará a su obra un impulso más noble y elevado.

*

La variedad infinita de aptitudes, de las facultades, de los caracteres, se explica fácilmente, nos decíamos. No todas las almas tienen la misma edad, no todas subieran con el

mismo paso sus estadios evolutivos. Unas recorrieron un camino inmenso y se aproximaran ya del apogeo de los progresos terrestres; otras mal comienzan su ciclo de evolución en el seno de las humanidades. Estas son las almas jóvenes, emanadas hace menos tiempo del Foco Eterno, foco inextinguible que despide sin cesar haces de Inteligencias que bajan a los mundos de la materia para animar las formas rudimentarias de la vida. Al llegar a la humanidad, tomarán lugar entre los pueblos salvajes o entre las razas bárbaras que pueblan los continentes atrasados, las regiones desheredadas del Globo. Y, cuando, al fin, lleguen a nuestras civilizaciones, todavía fácilmente se dejan reconocer por la falta de coraje, de habilidad, por su incapacidad para todas las cosas y, principalmente, por sus pasiones violentas, por sus gustos sanguinarios, a veces hasta por su ferocidad; mas, esas almas aun no desarrolladas subirán a su vez la escala de las graduaciones infinitas por medio de innumerables reencarnaciones.

Otro elemento del problema es la libertad de acción del Espíritu. A unos, ella permite que se demoren en el camino de la ascensión, que pierdan, sin cuidado con el verdadero fin de la existencia, tantas horas preciosas en busca de las riquezas y del placer; a otros, los deja apresurarse a seguir los carreros escabrosos y alcanzar las cimas del pensamiento, si, a las seducciones de la materia, prefieren la posesión de los bienes del espíritu y del corazón. Pertenecen a ese número los sabios, los genios y los santos de todos los tiempos y de todos los países, los nobles mártires de las causas generosas y aquellos que consagraran sus vidas enteras a acumular en el silencio de los claustros, de las bibliotecas, de los laboratorios, los tesoros de la ciencia y de la sabiduría humana.

Todas las corrientes del pasado se encuentran, se juntan y se confunden en cada vida. Contribuyen para hacer al alma generosa o mezquina, luminosa u oscura, poderosa o miserable. Esas corrientes, entre la mayor parte de nuestros contemporáneos, apenas consiguen hacer a las almas indiferentes, incesantemente oscilantes entre los llamados del bien o del mal, de la verdad o del error de la pasión o del deber.

Así, en el encadenamiento de nuestras estaciones terrestres, continúa y se completa la obra grandiosa de nuestra educación, el lento edificar de nuestra individualidad, de nuestra personalidad moral. Es por esa razón que el alma tiene que encarnar sucesivamente en los medios más diferentes, en todas las condiciones sociales; tiene que pasar alternativamente por las pruebas de la pobreza y de la riqueza, aprendiendo a obedecer para después mandar. Precisa de las vidas oscuras, vidas de trabajo, de privaciones para acostumbrarse a renunciar a las vanidades materiales, a despegarse de las cosas frívolas, a tener paciencia, a adquirir la disciplina del espíritu. Son necesarias las existencias de estudio, las misiones de dedicación, de caridad, por medio de las cuales se ilustra la inteligencia y el corazón se enriquece con la adquisición de nuevas cualidades; vendrán después las vidas de sacrificio por la familia, por la patria, por la Humanidad. Es necesaria también la prueba cruel, crisol donde se funden el orgullo y el egoísmo, y las situaciones dolorosas, que son el pago por las deudas del pasado, la reparación de nuestras faltas, la norma por la que se cumple la ley de la justicia. El espíritu se fortifica, se perfecciona, se purifica en la lucha y en el sufrimiento. Vuelve a expiar en el mismo medio donde se hizo culpable. Acontece a veces que las pruebas hacen de nuestra existencia un calvario, mas ese calvario es un monte que nos aproxima a los mundos felices.

Entonces, no hay fatalidad. Es el hombre, por su propia voluntad, es quien forja sus propias cadenas, es él quien teje, hilo por hilo, día a día, del nacimiento a la muerte, la red de su destino. La ley de la justicia no es, en esencia, sino la ley de armonía; determina las consecuencias de los actos que libremente practicamos. No pune ni recompensa, mas preside simplemente el orden, el equilibrio del mundo moral como al del mundo físico. Todo daño causado al orden universal acarrea causas de sufrimiento y un pago necesario hasta que, mediante los cuidados del culpable, la armonía violada sea restablecida.

El bien y el mal practicados constituyen la única regla del destino. Sobre todas las cosas ejerce su influencia una ley grande y poderosa, en virtud de la cual cada ser vivo del Universo sólo puede gozar de la situación correspondiente a sus méritos. Nuestra felicidad, a pesar de las engañosas apariencias, está siempre en relación directa con la capacidad para el bien; y esa ley encuentra completa aplicación en las reencarnaciones del alma. Es ella la que fija las condiciones de cada renacimiento y traza las líneas de nuestros destinos. Por eso hay malos que parecen felices, mientras que hay justos sufren excesivamente. La hora del pago sonó para estos, y en breve, sonará para aquellos.

Asociar nuestros actos al plan divino, de acuerdo con la Naturaleza, en el sentido de la armonía y el bien de todos, es preparar nuestra elevación, nuestra felicidad; actuar en sentido contrario, fomentar ala discordia, incitar los apetitos malsanos, trabajar para sí mismo en menoscabo de los otros, es sembrar para el futuro fermentos de dolor; es colocarnos bajo el dominio de influencias que retardan nuestro adelantamiento y por mucho tiempo nos encadenan a los mundos inferiores.

Es eso lo que es necesario decir, repetir y hacer penetrar en el pensamiento, en la

conciencia de todos, a fin de que el hombre tenga un único objetivo en la mira – conquistar las fuerzas morales, sin las cuales quedará siempre en la impotencia de mejorar su condición y la de la Humanidad! Haciendo conocer los efectos de la ley de responsabilidad,
demostrando que las consecuencias de nuestros actos recaen sobre nosotros a través de los tiempos, como la piedra tirada al aire vuelve a caer al suelo, poco a poco serán llevados los hombres a conformar su proceder con esta ley, a poner en practica el orden, la justicia, la solidaridad en el medio social.

*

Ciertas escuelas espiritualistas combaten el principio de las vidas sucesivas y enseñan que la evolución del alma después de la muerte continua realizándose solamente en el mundo invisible; otras, aun cuando admitan la reencarnación, creen que ella se realiza en esferas mas elevadas; el regreso a la Tierra no les parece una necesidad.

A los partidarios de esas teorías recordaremos que la encarnación en la Tierra tiene un objetivo y ese objetivo es el perfeccionamiento del ser humano. Ahora, dada la infinita variedad de las condiciones de la existencia terrestre, ya sea en cuanto a su duración, ya sea en cuanto a los resultados, es imposible admitir que todos los hombres puedan llegar al mismo grado de perfección en una única vida. De ahí, la necesidad de regresos sucesivos que permitan adquirirse las cualidades requeridas para tener entrada a mundos mas adelantados.

El presente tiene su explicación en el pasado. Fue necesaria una serie de renacimientos terrestres para que el hombre conquistase la posición que actualmente ocupa, y no parece admisible que este punto de evolución sea definitivo para nuestra esfera. Sus habitantes no están todos en estado de transmigrar después de la muerte a sociedades más perfectas; por el contrario, todo indica la imperfección de su naturaleza y la necesidad de nuevos trabajos, de otras pruebas que completen su educación y les dé acceso a un grado superior en la escala de los seres.

En todas partes, la Naturaleza procede con sabiduría, método y lentitud. Numerosos siglos fueron indispensables para fabricar la forma humana; sólo pasados largos períodos de barbarie es que nació la Civilización.

La evolución física y mental y el progreso moral son regidos por leyes idénticas; no basta una única existencia para darles cumplimiento. ¿Y para que hubiéremos de buscar muy lejos, en otros mundos, los elementos de nuevos progresos, cuando los encontraremos por todas partes a nuestro alrededor? Desde el salvajismo hasta la mas elevada civilización, ¿no nos ofrece nuestro planeta amplio campo para el desarrollo del Espíritu?

Los contrastes, las oposiciones que ahí se presentan, en todas sus formas, el bien y el mal, el saber y la ignorancia, son otros tantos ejemplos y enseñanzas, otras tantas causas de emulación.

Renacer no es mas extraordinario de que el alma vuelva a la carne para en ella someterse a las leyes de la necesidad; a las precisiones y las luchas de la vida material que son otros tantos incentivos que la obligan a trabajar, aumentan su energía, vigorizan su carácter. Tales resultados no podrían ser obtenidos en la vida libre del Espacio por Espíritus juveniles, cuya voluntad es vacilante. Para avanzar, se hace necesario el látigo de la necesidad y las numerosas encarnaciones, durante las cuales el alma va a concentrarse, recogerse en si misma, adquirir la elasticidad, el impulso indispensable para describir mas tarde su inmensa trayectoria en el cielo.

El fin de esas encarnaciones es, pues, de alguna suerte la revelación del alma a sí misma o, antes, a su propia valorización por el desarrollo constante de sus fuerzas, de sus conocimientos, de su conciencia, de su voluntad. El alma inferior es nueva no puede adquirir la conciencia de sí misma sino con la condición de estar separada de las otras almas, encerrada en un cuerpo material. Ella constituirá, así, un ser distinto, que va afirmar su personalidad, aumentar su experiencia, acentuar su marcha progresiva en razón directa a los esfuerzos que haga para triunfar de las dificultades y de los obstáculos que la vida terrestre le siembra bajo los pies.

Las existencias planetarias nos ponen en relación con un orden completo de cosas que constituyen el plan inicial, la base de nuestra evolución infinita y que se encuentran en perfecta armonía con nuestro grado de evolución; mas, este orden de cosas y la serie de las vidas que con ella se relacionan, por más numerosas que sean, representan una fracción ínfima de la existencia sideral, un instante en la duración ilimitada de nuestros destinos.

El paso de las almas terrestres a otros mundos sólo puede ser efectuado bajo el régimen de ciertas leyes. Los Globos que pueblan el infinito difieren entre sí por su naturaleza y densidad. La adaptación de los envoltorios fluídicos de las almas a esos medios nuevos solamente es realizable en condiciones especiales de purificación. Es imposible para los Espíritus inferiores, en la vida errática, entrar en los mundos elevados y describir sus bellezas a nuestros médiums. Se encuentra la misma dificultad, mayor aun, cuando se trata de la reencarnación en esos mundos.

Las sociedades que los habitan, por su estado de superioridad, son inaccesibles para la inmensa mayoría de los Espíritus terrestres, aun demasiado groseros, en insuficiente grado de elevación. Los sentimientos psíquicos de los últimos, muy poco perfeccionados, no les permitiría vivir de la vida sutil que reina en esas esferas lejanas. Se encontrarían como ciegos ante la luz o sordos en un concierto. La atracción que les encadena los cuerpos fluídicos al planeta, les prende, del mismo modo, el pensamiento y la conciencia a las cosas inferiores. Sus deseos, sus apetitos, sus odios, su amor mismo los hacen volver a este mundo y los atan al objeto de su pasión.

Es necesario que aprendamos primero a desatar los lazos que nos amarran a la Tierra, para, después, levantar el vuelo hacia mundos mas elevados. Arrancar a las almas terrestres de su medio, antes del termino de la evolución especial a ese medio, hacerlas transmigrar para esferas superiores, antes de haber realizado los progresos necesarios, sería irracional e imprudente. La naturaleza no procede así, su obra se desarrolla majestuosa, armónica en todas sus fases. Los seres, cuya ascensión sus leyes dirigen, no dejan el campo de acción sino después de haber adquirido virtudes y potencias de darles entrada a un dominio mas elevado de la Vida Universal.

*

¿A que reglas está sujeta el regreso del alma a la carne? A las de atracción y de afinidad. Cuando uno encarna, es atraído hacia un medio conforme a sus tendencias, a su carácter y grado de evolución. Las almas se siguen unas a otras y encarnan por grupos, constituyen familias espirituales, cuyos miembros son unidos por lazos tiernos y fuertes, contraídos durante existencias vividas en común. A veces esos Espíritus son temporalmente alejados unos de otros y mudan de medio para adquirir nuevas aptitudes. Así se explican según los casos, las analogías o diferencias que caracterizan a los miembros de una misma familia, padres e hijos; mas, siempre aquellos que se aman vuelven, tarde o temprano, a encontrarse en la Tierra, como en el Espacio.

Se acusa a la doctrina de las reencarnaciones de apocar la idea de familia, de invertir y confundir las posiciones que ocupan, unos con relación a los otros, los Espíritus unidos por lazos de parentesco, por ejemplo, las relaciones de madre e hijo, de marido y mujer, etc.; la verdad es lo contrario. En la hipótesis de una sola vida los Espíritus se dispersan después de una breve cohabitación y, muchas veces, se vuelven extraños unos a otros. Según la doctrina católica, las almas permanecen, después de la muerte, en lugares diferentes, según sus méritos, y los elegidos son para siempre separados de los réprobos. Así, los lazos de familia y de amistad, formados por una vida transitoria, se debilitan en la mayor parte de los casos y hasta se quiebran definitivamente; mientras que, por los renacimientos, los Espíritus se reúnen de nuevo y prosiguen en común sus peregrinaciones a través de los mundos, tornándose, así, su unión cada vez más íntima y profunda.

Nuestra ternura espontanea por ciertos seres de este mundo se explica fácilmente. Ya los habíamos conocido, en otros tiempos, ya los encontráramos. ¿Cuantos esposos, cuantos amantes no han sido unidos por innumerables existencias, recorridas de a dos?

Su amor es indestructible, porque el amor es la fuerza de las fuerzas, el vínculo supremo que nada puede destruir.

Las condiciones de la reencarnación no permiten que nuestras situaciones recíprocas se inviertan; casi siempre se conservan los grados respectivos de parentesco. Algunas veces, en caso de imposibilidad, un hijo podrá venir a ser el hermano menor de su padre de otros tiempos, la madre podrá renacer hermana mas vieja del hijo. En casos excepcionales, y solamente a pedido de los interesados, se pueden invertir las situaciones. Los sentimientos de delicadeza, de dignidad, de mutuo respeto que sentimos en la Tierra no pueden ser desconocidos en el mundo espiritual. Para suponerlo, es preciso ignorar la naturaleza de las leyes que rigen la evolución de las almas!

El espíritu adelantado, cuya libertad aumenta en razón directa a su elevación escoge el medio donde quiere renacer, mientras que el Espíritu inferior es impelido por una fuerza misteriosa a la que obedece instintivamente; mas, todos son protegidos, aconsejados, amparados en su pasaje de la vida del espacio para la existencia terrestre, más penosa, más terrible que la muerte.

La unión del alma con el cuerpo se efectúa por medio del envoltorio fluidico, o perispiritu, del que muchas veces hemos hablado. Sutil, por su naturaleza, va él a servir de lazo entre el Espíritu y la materia. El alma esta presa al germen a través de “este mediador plástico” que va a retraerse, condensarse, cada vez mas, a través de las fases progresivas de la gestación, y formar el cuerpo físico. Desde la concepción hasta el nacimiento, la fusión se opera lentamente, fibra por fibra, molécula por molécula. Por el flujo creciente de los elementos materiales y de la fuerza vital

proveídos por los progenitores, los movimientos vibratorios del niño van a disminuir y restringirse, al mismo tiempo que las facultades del alma, la memoria, la conciencia se desvanecen y se anulan. Es a esa reducción de las vibraciones fluídicas del perispírítu, a su oclusión en la carne que se debe atribuir la perdida de la memoria de las vidas pasadas. Un velo cada vez más espeso envuelve al alma y le borra las radiaciones interiores. Todas las impresiones de su vida celeste y de su largo pasado vuelven a las profundidades del inconsciente y la emersion sólo se realiza en las horas de exteriorización o en ocasión de la muerte, cuando el Espíritu, recuperando la plenitud de sus movimientos vibratorios, evoca el mundo adormecido de sus recuerdos.

El papel del doble fluídico es considerable; explica, desde el nacimiento hasta la muerte, todos los fenómenos vitales. Poseyendo en si los vestigios indelebles de todos los estados del ser, desde su origen, le comunica la impresión, las líneas esenciales al germen material. Ahí esta la llave de los fenómenos embriogénicos.

El perispíritu, durante el período de gestación, se impregna del fluido vital y se materializa cuanto baste para volverse el regulador de la energía y el soporte de los elementos proveídos por los padres; constituye, así, una especie de esbozo, de red fluídica permanente, a través de la cual pasará la corriente de materia que destruye y construye sin cesar, durante la vida, el organismo terrestre; será la estructura invisible que sustenta interiormente ala estatua humana. Gracias a él, la individualidad y la memoria se conservarán en el plano físico, a pesar de las vicisitudes de la parte mutable y móvil del ser, y asegurará, del mismo modo, el recuerdo de los hechos de la existencia presente, recuerdos cuyo encadenamiento, de la cuna a la tumba, nos dan la certeza íntima de nuestra identidad.

La incorporación del alma no es, pues, subitánea, como lo afirman ciertas doctrinas; es gradual y sólo se completa y torna definitiva a la salida de la vida uterina. En ese momento, la materia encierra completamente al Espíritu, que deberá vivificarla por la acción de las facultades adquiridas.

Largo será el período de desarrollo durante el cual el alma se ocupará en poner a su manera el nuevo envoltorio, en acomodarlo a sus necesidades, en hacer de él un instrumento capaz de manifestar sus potencias íntimas; mas, en esa obra, será coadyuvada por un Espíritu prepuesto a su guardia, que cuida de ella, la inspira y guía en todo el curso de su peregrinación terrestre. Todas las noches, durante el sueño, muchas veces hasta de día, el Espíritu, en el período infantil, se desprende de la forma carnal, vuelve al Espacio, a sorber fuerzas y aliento para, enseguida, volver al envoltorio y proseguir el penoso curso de la existencia.

*

Antes de entrar nuevamente en contacto con la materia y comenzar una nueva carrera, el Espíritu tiene, dijimos, que escoger el medio donde va a renacer para la vida terrestre; mas, esa elección es limitada, circunscripta, determinada por múltiples causas. Los antecedentes del ser, sus deudas morales, sus afecciones, sus méritos y deméritos, el papel que está apto para desempeñar, todos esos elementos intervienen en la orientación de la vida en preparación; de ahí la preferencia por una raza, tal nación, tal familia. Las almas terrestres que hemos amado nos atraen; los lazos del pasado se reatan en filiaciones, alianzas, amistades nuevas. Los mismos lugares ejercen sobre nosotros su misteriosa seducción y es raro que el destino no nos reconduzca muchas veces a las regiones donde ya vivimos, amamos, sufrimos. Los odios son también fuerzas que nos aproximan de nuestros enemigos de otrora para borrar, con mejores relaciones, antiguas enemistades. Así, volvemos a encontrar en nuestro camino la mayor parte de aquellos que fueron nuestra alegría o hicieran nuestros tormentos.

Pasa lo mismo con la adopción de una clase social, con las condiciones de ambiente y educación, con los privilegios de la fortuna o de la salud, con las miserias de la pobreza. Todas estas causas tan variadas, tan complejas, van a combinarse para asegurar al nuevo encarnado las satisfacciones, las ventajas o las pruebas que conviene a su grado de evolución, a sus méritos o a sus faltas y a las deudas contraías por él.

Por lo que fue dicho, se comprenderá cuan difícil es la elección. Por eso, esta opción nos es, la mayoría de las veces, inspirada por las Inteligencias directoras, o, sino, en nuestro provecho, han de hacerlo ellas mismas, si no tenemos el discernimiento necesario para adoptar con toda sabiduría y prudencia los medios más eficaces para activar nuestra evolución y expurgar nuestro pasado.

Aun así, el interesado tiene siempre la libertad de aceptar o postergar la hora del desagravio ineluctable. En el momento de unirse a un germen humano, cuando el alma posee aun toda su lucidez, su Guía le muestra el panorama de la existencia que le espera; le muestra los obstáculos y los males de que será erizada, le hace comprender la utilidad de esos obstáculos y de esos males para desarrollarle las virtudes o expurgarle de sus vicios. Si la prueba le parece demasiado ruda, si no se siente suficientemente armado para afrontarla, le es lícito al Espíritu

diferir la fecha y buscar una vida transitoria que le aumente las fuerzas morales y la voluntad.

En la hora de las resoluciones supremas, antes de volver a bajar a la carne, el Espíritu percibe, comprende el sentido general de la vida que va a comenzar, ella se le aparece en sus líneas principales, en sus hechos culminantes, siempre modificables, entre tanto, por su acción personal y por el uso de su libre-albedrio; porque el alma es señora de sus actos; mas, desde el momento que ella se decidió, desde que el lazo se produce y la incorporación se delinea, todo se borra, todo se desvanece. La existencia va a desarrollarse con todas sus consecuencias previstas, aceptadas, deseadas, sin que ninguna intuición del futuro subsista en la conciencia normal del ser encarnado. El olvido es necesario durante la vida material. El conocimiento anticipado de los males o de las catástrofes que nos esperan paralizarían nuestros esfuerzos, pararían nuestra marcha hacia el frente.

En cuanto a la elección del sexo, es también el alma que, de antemano, resuelve. Puede hasta variarlo de una encarnación a otra por un acto de su voluntad creadora, modificando las condiciones orgánicas del perispiritu. Ciertos pensadores admiten que la alternancia de sexos es necesaria para adquirir virtudes más especiales dicen ellos a cada una de las mitades del genero humano; por ejemplo, en el hombre, la voluntad, la firmeza, el coraje; en la mujer, la ternura, la paciencia, la pureza.

Creemos, de acuerdo con nuestros Guías, que la mudanza de sexo, siempre posible para el Espíritu, es, ante de todo, inútil y peligrosa. Los Espíritus elevados la reprueban. Es fácil reconocer, a primera vista, a nuestro alrededor, a las personas que en una existencia precedente adoptaran sexo diferente; son siempre bajo algún punto de vista anormales.

Las machonas, de carácter y gustos varoniles, algunas de las cuales presentan todavía vestigios de los atributos del otro sexo, por ejemplo, barba en el mentón, son, evidentemente, hombres reencarnados. Ellas nada tienen de estético y seductor; sucede lo mismo con los hombres afeminados, que tienen todas las características de las hijas de Eva y están como que fuera de los padrones éticos en la vida. Cuando un Espíritu optó por un sexo, es malo para él salir de lo que se volvió su naturaleza.

Muchas almas, creadas en pares, son destinadas a evolucionar juntas, unidas para siempre en la alegría como en el dolor. Les dieron el nombre de almas hermanas [126]; su numero es más considerable de lo que generalmente se cree; realizan la forma más completa, más perfecta de la vida y del sentimiento y dan a las otras almas el ejemplo de un amor fiel, inalterable, profundo; pueden ser reconocidas por esas características. Que seria de su afecto, de sus relaciones, de su destino, si el cambio de sexo fuese una necesidad, una ley. Antes entendemos que, por el mismo hecho de la ascensión general, los caracteres nobles y las altas virtudes se multiplicaran en los dos sexos al mismo tiempo; finalmente, ninguna cualidad quedará como atributo de uno solo de los sexos, sino como atributo de los dos.

La mudanza de sexo podría ser considerada como un acto impuesto por la ley de justicia y reparación en un único caso, el cual se da cuando malos tratos o graves daños, infligidos a personas de un sexo, atraen a este mismo sexo a los Espíritus responsables, para así, para que estos sufran, a su vez, los efectos de las causas a que dieran origen; mas, la pena del talión no rige, como mas adelante veremos, de manera absoluta, en el mundo de las almas; existen mil formas de hacer la reparación y de eliminarse las causas del mal. La cadena omnipotente de las causas y de los efectos se desenreda en mil anillos diferentes.

Nos objetarán tal vez que sería inicuo coaccionar a la mitad de los Espíritus a evolucionar en un sexo más débil y muchas veces oprimido, humillado, sacrificado por una organización social aun bárbara. Podemos responder que este estado de cosas tiende a desaparecer, día a día, para dar lugar a una mayor equidad. Es por el perfeccionamiento moral y social y por la sólida educación de la mujer que la Humanidad se ha de levantar.

En cuanto a los dolores del pasado, sabemos que no quedan pendidos. El Espíritu que sufrió iniquidades sociales, coge, por fuerza de la ley de equilibrio y compensación, el resultado de las pruebas por que pasó. El Espíritu femenino, nos dicen los Guías, asciende con vuelo más rápido hacia la perfección.

El papel de la mujer es inmenso en la vida de los pueblos. Hermana, esposa o madre, es la gran consoladora y la cariñosa consejera. Por su hijo es suyo el porvenir y prepara al hombre futuro. Por eso, las sociedades que la disminuyen, se disminuyen a sí mismas. La mujer respetada, honrada, de entendimiento ilustrado, es la que hace a la familia fuerte y a la sociedad grande, moral, unida!

*

[126] Sobre este asunto sugerimos al lector que lea nuestra primera edición, al final del libro **El Consolador,** de Francisco Cándido Xavier. – (Nota de la FEB 16ª edición.)

Temibles son ciertas atracciones para las almas que buscan las condiciones de un renacimiento, por ejemplo, las familias de alcohólicos, de libertinos, de dementes. ¿Cómo conciliar la noción de justicia con la encarnación de los seres en tales medios? ¿No hay ahí, en juego, razones psíquicas profundas y latentes y no son las causas físicas apenas una apariencia? Vimos que la ley de afinidad aproxima a los seres similares. Un pasado de culpas arrastra al alma atrasada hacia grupos que presentan analogías con su mismo estado fluidico y mental, estado que ella creó con sus pensamientos y acciones.

No hay, en estos problemas, ningún lugar para arbitrariedades o para el azar. Es el mal uso prolongado de su libre-albedrío, la búsqueda constante de resultados egoístas o maléficos lo que atrae al alma hacia progenitores semejantes a sí. Ellos le proveerán los materiales en armonía con su organismo fluídíco, impregnados de las mismas tendencias groseras, adecuados para la manifestación de los mismos apetitos, de los mismos deseos. Se abrirá la nueva existencia, nuevo escalón de caída hacia el vicio y hacia la criminalidad. Es el declive hacia el abismo.

Señora de su destino, el alma tiene que atenerse al estado de cosas que preparó, que escogió. Todavía, después de haber hacho de su conciencia un antro tenebroso, una cueva del mal, tendrá que transformarlo en templo de luz. Las faltas acumuladas harán nacer sufrimientos más vivos; se sucederán más penosas, más dolorosas encarnaciones; el círculo de hierro se apretará hasta que el alma, triturada por el engranaje de las causas de los efectos que hubiera creado, comprenderá la necesidad de reaccionar contra sus tendencias, de vencer sus pasiones ruines y de mudar de camino. Desde ese momento, por poco que el arrepentimiento la sensibilice, sentirá nacer en si fuerzas, impulsos nuevos que la llevaran hacia medios mas adecuados a su obra de reparación, de renovación, y paso a paso irá haciendo progresos. Rayos y efluvios penetraran en el alma arrepentida y enternecida, aspiraciones desconocidas, necesidades de acción útil y de dedicación han de despertar en ella. La ley de atracción, que la impelía hacia las últimas camadas sociales, revertirá en su beneficio y se tornará el instrumento de su regeneración.

Entre tanto, no será sin costos que ella se levantará; la ascensión no proseguirá sin dificultades. Las faltas y los errores cometidos repercuten como causas de obstrucción en las vías futuras y el esfuerzo tendrá que ser tanto más enérgico y prolongado cuanto más pesadas fueran las responsabilidades, cuanto más extenso hubiera sido el período de resistencia y obstinación en el mal. En la escabrosa y escarpada subida, el pasado dominará por mucho tiempo al presente, y su peso hará doblar mas de una vez los hombros del caminante; mas, de lo Alto, manos piadosas se extenderán hacia él y lo ayudarán a transponer los pasajes mas escarpados. *"Hay mas alegría en el Cielo por un pecador que se arrepiente de que por cien justos que perseveran."*

Nuestro futuro está en nuestras manos y nuestras facilidades para el bien aumentan en razón directa a nuestros esfuerzos para practicarlo. Toda vida noble y pura, toda misión superior es el resultado de un pasado inmenso de luchas, de derrotas sufridas, de victorias ganadas contra nosotros mismos; es el remate de largos y pacientes trabajos, la acumulación de frutos de ciencia y caridad cogidos, uno por uno, en el curso de las edades. Cada facultad brillante, cada virtud sólida reclamó múltiples existencias de trabajo oscuro, de combates violentos entre el espíritu y la carne, la pasión y el deber. Para llegar al talento, al genio, el pensamiento tuvo que madurar lentamente a través de los siglos. El campo de la inteligencia, penosamente educado, al principio apenas dio escasa cosecha; después, poco a poco, vinieran los sembradíos cada vez más ricos y abundantes.

En cada regreso al Espacio se procede al balance de los lucros y perdidas; se evalúan y se fijan los progresos. El ser se examina se juzga; investiga minuciosamente su historia reciente, escrita en sí mismo; pasa revista a los frutos de experiencia y sabiduría que su última vida le proporcionó, para marcarles mas profundamente la sustancia.

La vida del Espacio es, para el Espíritu que evoluciona, un período de examen, de recogimiento, en que las facultades, después de haberse gastado en el exterior, reflexionan, se dedican al estudio íntimo, al interrogatorio de la consciencia, a un inventario riguroso de la belleza o fealdad que hay en el alma. La vida del Espacio es la forma necesaria y simétrica de la vida terrestre, vida de equilibrio, en que las fuerzas se reconstituyen, en que las energías se retemplan, en que los entusiasmos se reaniman en que el ser se prepara para las futuras tareas; es el descanso después del trabajo, la bonanza después de la tormenta, la concentración tranquila y serena después de la expansión activa o del conflicto ardiente.

*

Según la opinión de los teósofos, el regreso del alma a la carne se efectúa de mil en

quinientos en mil quinientos años [127]. Esta teoría no es confirmada ni por los hechos ni por el testimonio de los Espíritus. Estos, interrogados en gran número, en medios muy diferentes, respondieron que la reencarnación es mucho más rápida; las almas ávidas de progreso se demoran poco en el Espacio. Piden el regreso a la vida de este mundo para conquistar nuevos títulos, nuevos méritos. Poseemos sobre las existencias anteriores de cierta persona indicaciones recogidas, en puntos muy alejados unos de otros, de boca de médiums que nunca se conocieran, indicaciones perfectamente concordantes entre sí y con las intuiciones del interesado. Demuestran que apenas veinte, treinta años, cuando mucho, separaran sus vidas terrestres. No hay, en cuanto a esto, regla exacta. Las encarnaciones se aproximan o se distancian según el estado de las almas, su deseo de trabajo y adelantamiento y las ocasiones favorables que se les ofrecen; en los casos de muerte precoz, son casi inmediatas.

Sabemos que el cuerpo fluídíco se materializa o purifica conforme a la naturaleza de los pensamientos y de las acciones del Espíritu. Las almas viciosas atraen hacia sí, por sus tendencias, fluidos impuros, que les vuelve mas espeso el envoltorio y les disminuye las radiaciones. Después de la muerte, no pueden elevarse por encima de nuestras regiones y quedan confinadas en la atmósfera o mezcladas con los humanos; si persisten en el mal, la atracción planetaria se vuelve tan poderosa que les precipita a la reencarnación.

Cuanto más material y grosero es el Espíritu, tanto mas influencia tiene sobre él la ley de la gravedad; con los Espírítos puros, cuyo perispíritu radioso vibra a todas las sensaciones del Infinito y que encuentran en las regiones etéreas medios apropiados a su naturaleza y a su estado de progresion, se produce el fenómeno inverso. Llegados a un grado superior, esos Espíritus prolongan cada vez mas su estadía en el Espacio; las vidas planetarias se vuelven, para ello, la excepción, y la vida libre la regla, hasta que la suma de las perfecciones realizadas los libere para siempre de la esclavitud de los renacimientos.

X1V. – Las vidas sucesivas. Pruebas experimentales. Renovación de la memoria

En las páginas precedentes expusimos las razones lógicas que militan en pro de la doctrina de las vidas sucesivas. Consagraremos el presente capítulo y los siguientes a refutar las objeciones de sus detractores y entraremos en el campo de las pruebas científicas que, todos los días, vienen a consolidarla.

La objeción mas trivial es esta: "Si el hombre ya vivió, se pregunta: ¿por que no se recuerda de sus existencias pasadas?"

Ya, sumariamente, indicamos la causa fisiológica de este olvido; esta causa es el mismo renacimiento, o sea, el revestimiento de un nuevo organismo, de un envoltorio material que, sobreponiéndose al envoltorio fluídico, hace, a su respecto, las veces de un borrador. Como consecuencia de la disminución de su estado vibratorio, el Espíritu, cada vez que toma posesión de un cuerpo novo, de un cerebro virgen de toda imagen, se encuentra en la imposibilidad de manifestar recuerdos acumulados de sus vidas precedentes. Continuarán, es verdad, revelando sus antecedentes en sus aptitudes, en la facilidad de asimilación, en las cualidades y defectos; mas, todas las particularidades de los hechos, de los sucesos que constituyen su pasado, reintegrado a las profundidades de la conciencia, quedarán veladas durante la vida terrestre. El Espíritu, en estado de vigilia, apenas podrá revelar por las formas del lenguaje las impresiones registradas por su cerebro material.

La memoria es el concatenamiento, la asociación de las ideas, de los hechos, de los conocimientos. Desde que esta asociación desaparece, desde que se rompe el hilo de los recuerdos, parece que para nosotros se borra el pasado; mas, solo en apariencia. En un discurso pronunciado el 6 de febrero de 1905, el Prof. Charles Richet, de la Academia de Medicina, decía: "La memoria es una facultad implacable de nuestra inteligencia, porque ninguna de nuestras percepciones jamas es olvidada. Luego que un hecho nos impresionó los sentidos, se fija irrevocablemente en la memoria. Poco importa que hayamos conservado la conciencia de este recuerdo: él existe, es indeleble."

Acrecentamos que puede resurgir. El despertar de la memoria no es mas que un efecto de vibración producido por la acción de la voluntad en las células del cerebro. Para hacernos revivir los recuerdos anteriores al nacimiento, es necesario volvamos a ponernos en armonía vibratoria con el estado dinámico en que nos encontrábamos en la época en que hubo la percepción. No existiendo ya los cerebros que registraran esas percepciones, es preciso buscarlas en la conciencia profunda; mas, esta se conserva callada mientras el Espíritu está encerrado en la

[127] Los libros teosóficos, dice Annie Besant, son concordantes en reconocer que "las encarnaciones son separadas unas de otras por un período medio de quince siglos", (**La Reincanation,** Pàg. 97.)

carne. Para recuperar la plenitud de sus vibraciones y recuperar el hilo de los recuerdos en sí ocultas, es necesario que él salga y se separe del cuerpo; entonces percibe el pasado y puede reconstituírlo en los menores detalles. Es eso lo que se da en los fenómenos de sonambulismo y de transe.

Sabemos que hay en nosotros profundidades misteriosas donde lentamente se fueron depositando, a través de las edades, los sedimentos de nuestras vidas de luchas, de estudio y de trabajo; allí se gravan todos los incidentes, todas las vicisitudes del pasado oscuro. Es como un océano de cosas adormecidas, balanceadas por las olas del destino. Una invocación poderosa de la voluntad puede hacerlo revivir. A la vista del Espíritu, en las horas de clarividencia, baja para él como las radiaciones de las estrellas se filtran y van, en las profundidades glaucas, hasta debajo de las bóvedas y de las arcadas de los recintos sombríos del mar.

*

Recordemos aquí los puntos esenciales de la teoría del "yo", con la cual tienen conexión todos los problemas de la memoria y de la conciencia,

Los dos factores que constituyen la permanencia y mantienen la identidad, la personalidad del "yo", son la memoria y la conciencia. Los recuerdos, las intuiciones y las aptitudes determinan la sensación de haber vivido.

Existe en la inteligencia una continuidad, una sucesión de causas y efectos que es preciso reconstituir en su totalidad para poseer el conocimiento integral del "yo". Es eso, como vimos, imposible en la vida material, puesto que la incorporación produce una extinción temporal de los estados de conciencia que forman este todo continuo. Así como la vida física está sujeta a las alternativas de la noche y del día, así también se produce un fenómeno análogo en la vida del Espíritu. Nuestra memoria y nuestra conciencia atraviesan alternadamente períodos de eclipse o de esplendor, de sombra o de luz, en el estado celeste o terrestre, y hasta, en este último plano, durante la vigilia o durante los diferentes estados del sueño. Y, así como hay gradaciones en el eclipse, hay también grados de luz.

Muchos sueños, a semejanza de las impresiones recibidas durante el sueño del sonambulismo, no dejan vestigios al despertar. El olvido, todos los magnetizadores lo saben, es un fenómeno constante en los sonámbulos; mas, desde que el Espíritu del "sujet", es inmerso en un nuevo Sueño, vuelve a encontrarse en las condiciones dinámicas que permiten la renovación de los recuerdos, estos se reavivan luego. El "sujet" se recuerda de lo que hizo, dijo, vio, manifestó en todas las épocas de la existencia.

Por esto comprenderemos fácilmente el olvido momentáneo de las vidas anteriores. El movimiento vibratorio del envoltorio perispiritual, amortiguado por la materia en el curso de la vida actual, es excesivamente débil para que el grado de intensidad y la duración necesaria para la renovación de esos recuerdos puedan ser obtenidos durante la vigilia.

En realidad, la memoria no es mas que una modalidad de la conciencia. El recuerdo está, muchas veces, en el estado subconsciente. Ya, en el círculo restricto de la vida actual, no conservamos el recuerdo de nuestros primeros años el cual está, no obstante, gravado en nosotros, como todos los estados atravesados en el curso de nuestra historia. Sucede lo mismo con gran número de actos y hechos pertenecientes a los otros períodos de la vida. Gassendi, dicen, se recordaba de la edad de 18 meses; mas eso es una excepción. Es necesario el esfuerzo mental para reavivar estos recuerdos de la vida normal, la que nos es más familiar; es necesario, lo repetimos, para nuevamente coger mil cosas estudiadas, aprendidas y, después, olvidadas, porque bajaran a las camadas profundas de la memoria.

A cada paso, la inteligencia tiene que ir a buscar en la subconsciencia los conocimientos, los recuerdos que quiere reavivar; se esfuerza por hacerlos pasar a la conciencia física, para el cerebro concreto, después de haberlos munido de los elementos vitales proveídos por los neurónios o células nerviosas. Según la riqueza o la pobreza de estos elementos, el recuerdo surgirá claro o difuso; a veces, se esquiva; la comunicación no puede establecerse o, entonces, la proyección se produce solo mas tarde, en el momento en que menos se espera.

Para recordar, por tanto, la primera de las condiciones es querer. Ahí está la razón por la que muchos Espíritus, mismo en la vida del Espacio, bajo el dominio de ciertos preconceptos dogmáticos, desprecian toda investigación y se conservan ignorantes del pasado que en ellos duerme. En ese medio, como entre nosotros, en el curso de la experimentación, es necesaria una sugestión. Esa ley de la sugestión, la vemos manifestarse en todas partes, bajo mil formas; nosotros mismos, a cada instante del día, estamos sujetos a su acción. Se eleva, por ejemplo, cerca nuestros un canto, resuena una palabra un nombre, nos hiere la vista una imagen y, de repente, gracias a la asociación de ideas, se presenta en nuestro espíritu un encadenamiento complejo de recuerdos confusos, casi olvidados, disimulados en las camadas profundas de

nuestra conciencia.

Períodos enteros de nuestra vida actual pueden borrarse de la memoria. En su libro "Les Phénomènes Psychíques", pág. 170, el Dr. J. MaKwell nos habla en los siguientes términos de lo que se llama casos de *amnesia:*

"Algunas veces, hasta desaparece la noción de la personalidad; enfermos hay que, súbitamente, olvidan su proprio nombre. Se les borra toda la vida y parecen volver al estado en que estaban cuando nacieran; tienen que aprender otra vez a hablar, a vestirse y a comer. A veces, no es tan completa la amnesia. Pude observar un enfermo que había olvidado todo cuanto tenía cualquier ligación con su personalidad; ignoraba absolutamente todo cuanto hiciera, no sabía donde naciera ni quienes eran sus padres. Tenia cerca de treinta años. La memoria orgánica y las memorias organizadas fuera de la personalidad subsistían; podía leer, escribir, diseñar alguna cosa, tocar mal un instrumento de música. En él la amnesia se limitaba a todos los hechos conexos con su personalidad anterior."

El Dr. Pitre, decano de la Facultad de Medicina de Burdéos, en su libro "L'Hystérie et l'Hypnotisme", cita un caso que demuestra que todos los hechos y conocimientos registrados en nosotros desde la infancia pueden renacer; es lo que él llama el fenómeno de *ecmnnésia*. El "sujet", una doncella de 17 años, hablaba sólo francés y había olvidado el dialecto gascón, idioma de su juventud. Adormecida y transportada por la sugestión a la edad de 5 anos, dejaba de entender el francés y sólo hablaba su dialecto; contaba las menores particularidades de su vida infantil, que se le presentaban perfectamente nítidas, mas no respondía a las preguntas hechas, por no comprender ya la lengua en que le hablaban; olvidara todos los hechos de su vida que se habían desarrollado entre los 5 y 17 años.

El Dr. Burot hizo experiencias idénticas. El "sujet" Joana es transportado por él, mentalmente, a diferentes épocas de su juventud, y, en cada período, los incidentes de la existencia se diseñan con precisión en su memoria, mas todo hecho ulterior se borra. Era posible seguir, en escala descendiente, los progresos de su inteligencia. Llegada a la edad de 5 anos, se verificó que mal sabia leer; escribía como en aquella edad, confusamente y con errores de ortografía que, en tal época, acostumbraba cometer. [128]

Fue comprobada la exactitud de todas estas narraciones. Los sabios que citamos se entregaran a minuciosas pesquisas; pudieron verificar la veracidad de los hechos relatados por los pacientes, hechos que, en estado normal, se le barrían de la memoria.

Vamos a ver que, por un encadenamiento lógico y riguroso, esos fenómenos nos llevan a la posibilidad de despertar experimentalmente, en la parte permanente del ser, los recuerdos anteriores al nacimiento, lo que verificaremos en las experiencias de F. Colavida, E. Marata, Coronel de Rochas, etc.

El estado de fiebre, el delirio, el sueño anestésico, provocando la separación parcial, pueden también conmover, dilatar las camadas profundas de la memoria y despertar conocimientos y recuerdos antiguos. Todos, sin duda, se recuerdan del célebre caso de Ninfa Filiberto, de Palermo. Con fiebre, hablaba varias lenguas extranjeras que, hacia mucho tiempo, olvidara. Aquí están otros hechos relatados por médicos prácticos.

El Dr. Henri Frieborn [129]cita el caso de una mujer de 70 anos de edad que, gravemente enferma de una bronquitis, fue acometida de un delirio, del 13 al 16 de marzo de 1902. Después, poco a poco, le fue volviendo la razón.

“En la noche del 13 al 14 se percibió que ella hablaba una lengua desconocida para la personas que la rodeaban. Parecía, a veces, que recitaba versos y, otras, que conversaba. Varias veces, repitió la misma composición en verso; se acabo por descubrir que la lengua era el indostano.

En la mañana del 14 comenzó a mezclase con el indostánico algo de ingles; conversaba de esta manera con parientes y amigos de la infancia o sino hablaba de ellos.

El día 15 había, a su vez, desaparecido el indostánico y la enferma se dirigió a amigos, que mas tarde conociera, sirviéndose del ingles, del francés del alemán. La señora quien se trata nación en la India, de donde salió a los tres años de edad, a fin de ir para Inglaterra donde llegó después de cuatro meses de viaje. Hasta el día del desembarque en Inglaterra fuera confiada a servidores hindúes y no hablaba absolutamente nada de ingles.

El día 13 revivía, en el delirio, sus primeros días y hablaba la primera lengua que oyera. Se reconoció que la poesía era una especie de cantiga con que los *ayahs* acostumbraban adormecer a las criaturas. Cuando conversaba, se dirigía, sin duda, a los criados hindúes; así, entre otras

---

[128] Doctores Bourru y Burot - Les Chtangenments de la Pesonnalité. Bibliothéque scientifique contemporaine, 1887.

[129] (126) Ver **Lancet**, de Londres, número del 12 de Junio de 1902.

cosas, se comprende que ella pedía que la llevasen al bazar para comprar dulces.

Podía reconocerse que había una ligación seguida a toda marcha del delirio. Al principio, fueron conocimientos con los que la enferma estuviera en relación durante la primera infancia; después, pasó revista toda su existencia, hasta llegar, el 16 de marzo, a la época en que se casó y tuvo hijos que crecieron.

Es curioso verificar que, después de un periodo de sesenta y seis años, durante el cual ella nunca hablara el indostánico, el delirio le recordase la lengua de su primera infancia. Actualmente, la enferma, habla con tanta facilidad el francés, y el alemán, como el ingles; mas, aun cuando conozca unas palabras del hindú, es absolutamente incapaz de hablar esa lengua ni aun componer en ella una sola frase.”

El Dr. Sollier, en su obra "Phénomènes d'autoscopie" (pág. 105), menciona las experiencias siguientes, del Dr. Baín. Se trata de una enferma de 29 años de edad, morfinómana y sometida al "método de resensibilización sucesiva por la hipnosis”:

"Después de terminar lo que teníamos que hacer con el cuerpo, procedimos al despertar de la cabeza. Asistimos a una regresión de la personalidad, no en una única sesión, mas en varias, hace diecisiete años. La enferma volvía a encontrarse con doce años; revivía todos los periodos de su vida agitada, con desdoblamiento completo de la personalidad. Nos llevaría mucho tiempo dar, aunque sea en esbozo, la historia de la enferma, historia a la cual asistíamos como si tuviésemos en la mano el auricular de un teléfono y escuchásemos a un solo interlocutor. Eran las escenas de una pobre operaria que se prostituyó para vivir y que, enferma, se entregó a la morfina; implicada en robos, es juzgada dos veces y cumple en Saint-Lazare, después en Nanterre, la pena de un año de prisión; escenas de familia, escenas de oficina, escenas con amantes, horas de prosperidad pasajeras, horas de miseria consecutivas, la vida en Saint-Lazare y Nanterre. En enero de 1902, dejaba la enferma el asilo, a su pedido; muy mejorada, había engordado mucho, dormía espontáneamente de noche, era activa y trabajaba. Redactó a nuestro pedido, una nota exponiendo todos los incidentes de su vida. Esta nota concordaba con todas las informaciones que nos diera bajo hipnosis, al encontrar otra vez la sensibilidad cerebral.”

Los "Annales des Sciences Psychiques", de marzo de 1906, registraran un caso interesante de amnesia en vigilia, referido por el Dr. Gilbert-Ballet del hospital de París.

"Se trata de un enfermo que, a consecuencia de un choque violento, olvidara completamente un trecho considerable de su vida pasada. Recordaba muy bien de la infancia y de los hechos muy remotos, mas se produjera una laguna para una parte de su existencia más próxima, y no podía recordarse de los acontecimientos pasados durante este período de la vida. Esto se llama retrógrada. El enfermo le llama Dada y tiene 50 años. Desde el día 4 hasta el día 7 de octubre precedente, se operara en su memoria un vacío absoluto. Empleado como jardinero en una propiedad cerca de Nevers, dejara a sus amos el día 4, y, el día 7, se encontró, sin saber como, en Liége, junto a las puertas de la exposición. ¿De que manera hizo esta largo viaje? Lo ignora y, a pesar de todos los esfuerzos, no puede conseguir el mínimo recuerdo."

Mas, cuando este enfermo es hundido en la hipnosis, enseguida se reconstituyen todos los incidentes de ese viaje en sus menores particularidades, con el recuerdo de las personas encontradas. *Dada* está en la cuarta crisis de amnesia nerviosa. Se recuerda, adormecido, de aquello que olvidó en estado de vigilia, por la muy simple razón de encontrarse nuevamente en estado de condición segunda, o sea, en el estado en que se encontraba en el momento del ataque de amnesia. Este caso nos pone también en el rastro de las leyes y condiciones que rigen los fenómenos de renovación de la memoria de las vidas anteriores.

En resumen, todo el estudio del hombre terrestre nos da la prueba que existen estados distintos de la conciencia y de la personalidad. Vimos, en la primera parte de esta obra, que la coexistencia, en nosotros, de "un mental doble”, cujas dos partes se juntan y hacen fusión en la muerte, es probada no solo por el hipnotismo experimental, como también por toda la evolución psíquica.

El simple hecho de esta dualidad intelectual, considerada en sus relaciones con el problema de las reencarnaciones, nos explica como toda una parte del "yo", con su inmenso cortejo de impresiones y recuerdos antiguos, puede quedar inmersa en la sombra durante la vida actual.

Sabemos que la telepatía, la clarividencia y la previsión de los acontecimientos son poderes atinentes al “yo" profundo y oculto. La sugestión facilita su ejercicio; es una invocación de la voluntad, un convite a las almas débiles e incapaces a salir de la cárcel y volver temporalmente a entrar en posesión de las riquezas, de las potencias que en ellas dormitan. Los pases magnéticos deshacen los lazos que prenden al alma al cuerpo físico, provocan el desprendimiento. A partir de ahí comienza la sugestión, personal o extraña, a ponerse en acción, a ejercerse con mas intensidad. Este movimiento no es solamente aplicable al despertar de los sentidos psíquicos; acabamos de ver que puede también reconstituir el encadenamiento de los

recuerdos gravados en las profundidades del ser.

Parece que, en ciertos casos excepcionales, esa acción puede ejercerse aun en el estado de vigilia. F. Myers [130] habla de la facultad del "subliminal" de evocar estados emocionales desaparecidos de la conciencia normal y de revivir en el pasado. Ese hecho, dice él, se encuentra muchas veces en los artistas, cujas emociones revividas pueden exceder en intensidad a las emociones originales.

El mismo autor emite la opinión de que la teoría más verosímil para explicar el genio y la de las reminiscencias de Platón, con la condición de basarlas en los datos científicos establecidos en nuestros días. [131]

Esos mismos fenómenos reaparecen con otra forma en un orden de hechos ya señalados. Son las impresiones de personas que, después de accidentadas, pudieran escapar a la muerte. Por ejemplo, ahogados salvos antes de la asfixia completa y otros que sufrieran caídas graves. Muchos cuentan que, entre el momento en que caían y aquel en que perdieran los sentidos, todo el espectáculo de sus vidas se les presentó en el cerebro de manera automática, en cuadros sucesivos y retrógrados, con rapidez vertiginosa, acompañados de un sentimiento moral del bien y del mal, así como de la conciencia de las responsabilidades en que incurrieran.

Th. Ribot, jefe del Positivismo francés, en su obra "Les Maladíes de la Mémoire", cita numerosos hechos que establecen la posibilidad del despertar espontaneo, automático, de todas las escenas o imágenes que pueblen la memoria, particularmente en caso de accidente.

Recordemos, al respecto, el caso do Alm. Beaufort, extraído del "Journal de Médecine", de París. [132]

Cayó al mar y perdió, durante dos minutos, el sentido de la conciencia física. Le bastó ese tiempo a su conciencia trascendental para resumir toda su vida terrestre en cuadros reducidos de una nitidez prodigiosa. Todos sus actos, inclusive las causas, las circunstancias contingentes y los efectos, desfilaran en su pensamiento. Se recordaba de las mismas reflexiones del momento sobre el bien y el mal que de ellas habían resultado. Presentamos aquí un caso de la misma naturaleza, relatado por el Sr. Cottin, aeronauta:

"En su última ascensión, el dirigible *Le Montgolfier* llevaba al Sr. Perron, presidente de la Academia de Aerostación, como jefe, y a F. Cottin, agente administrativo de la Asociación Científica Francesa.

Habiendo subido de un salto, el dirigible, a las 4h24m, se elevó a 700 metros. Entonces reventó y comenzó a caer con velocidad mayor que aquella con que subiera y a las 4h27m cayó sobre la casa número 20 de la calle del Cavallero, en Saint-Ouen. "Después de haber tirado todo cuanto podía complicar la situación, nos dice el Sr. Cottin [133], se posesionó de mí una especie de sosiego, de inercia tal vez; mil recuerdos remotos fluyen, se comprimen, se chocan ante de mi imaginación; después las cosas se acentúan y el panorama de mi vida viene a extenderse ante mi espíritu atento. Es todo exacto: los castillos en el aire, las decepciones, la lucha por la existencia; y todo eso dentro de la caja inexorable impuesta por el destino... ¿Quien creerá, por ejemplo, que yo me volví a ver, a los veinte años, en el 22º de Línea?... Me volví a ver de mochila a la espalda en el camino a Vendòme. En menos de tres minutos vi desfilar toda mi vida ante la memoria."

Pueden explicarse estos fenómenos por un principio de exteriorización. En ese estado, como en la vida del Espacio, la subconsciencia se une a la conciencia normal y reconstituye la conciencia total, la plenitud del "yo": Por un instante, se restablece la asociación de las ideas y de los hechos, se reata la cadena de los recuerdos. Se puede obtener el mismo resultado por la experimentación; mas, entonces, el "sujet" precisa ser auxiliado en sus pesquisas por una voluntad superior a él en poder, que se le asocia y le estimula los esfuerzos. En los fenómenos del transe es este papel desempeñado o por el Espírítu-guia o por el magnetizador, cuyo pensamiento actúa sobre el "sujet" como una palanca.

Las dos voluntades, combinadas, sobrepuestas, adquieren, entonces una intensidad de vibraciones que pone en conmoción a las camadas mas profundas y más ocultas del subconsciente.

*

---

[130] F. Myers - **La Personnalité Humaine**, pàg. 333.

[131] F. Myers – paga. 103.

[132] Ver encima, cap. XI, paga. 201.

[133] Extractado de **Le Spiritisme et l'Anarchie**, por J. Bouvery, pàg. 405.

Otro punto esencial debe prender nuestra atención. Él hecho, establecido por toda la ciencia fisiológica, de existir íntima correlación entre lo físico y lo mental del hombre. A cada acción física corresponde un acto psíquico y viceversa. Ambos son registrados al mismo tiempo en la memoria subconsciente de tal manera que uno no puede ser evocado sin que surja inmediatamente el otro.

Esta concordancia se aplica a los menores hechos de nuestra existencia integral, tanto en lo que respecta al presente, como en lo que toca a los episodios del pasado más remoto.

La comprensión de este fenómeno, poco inteligible para los materialistas, nos es facilitada por el conocimiento del perispíritu o envoltorio fluídico del alma. En él, compuesto de materia fluidica incesantemente variable, en sus células constitutivas, es que se gravan todas nuestras impresiones, y no en el organismo físico.

El perispíritu es el instrumento de precisión que registra con fidelidad absoluta las menores variaciones de la personalidad. Todas las voliciones del pensamiento y todos los actos de la inteligencia tienen en él su repercusión. Sus movimientos y sus estados vibratorios distintos dejan en él trazos sucesivos y sobrepuestos. Ciertos experimentadores compararan este modo de registro con un cinematógrafo vivo sobre el cual se fijan sucesivamente nuestras adquisiciones y recuerdos. Se activaría por una especie de empujón o perturbación causada, ya sea por la acción de una sugestión, ya sea por una autosugestión o, entonces, como consecuencia de un accidente, como vimos.

La influencia del pensamiento sobre el cuerpo ya nos es revelada por fenómenos observables a cada paso nuestro y a nuestro alrededor. El miedo paraliza los movimientos; la admiración, la vergüenza y el susto provocan palidez o rubor; la angustia nos aprieta el corazón, el dolor profundo nos hace correr lágrimas y puede causar con el tiempo una depresión vital. Ahí están otras tantas pruebas manifiestas de la acción poderosa de la fuerza mental sobre el envoltorio material.

El Hipnotismo, desarrollándola sensibilidad del ser, nos demuestra todavía con mayor nitidez la acción refleja del pensamiento.

Vimos que la sugestión de una quemadura puede producir en un "sujet" tantos desordenes como la misma quemadura. Se provoca, a voluntad, la aparición de llagas, estigmas, etc. [134].

Si el pensamiento y la voluntad pueden ejercer tal influencia sobre la materia corporal, se comprenderá que esta influencia sea aun mayor y produzca efectos más intensos cuando es aplicada a la materia fluídica, imponderable, de la que el perispíritu es formado. Menos densa, menos compacta que la materia física, obedecerá con mucho mas flexibilidad, mas docilidad, a las menores voliciones del pensamiento.

Es en virtud de esta ley que los Espíritus pueden aparecer con cualquiera de las formas que revistieran en el pasado y con todos los atributos de la individualidad extinta.

Les basta pensar con vigor en una fase cualquiera de sus existencias para mostrarse a los videntes, tal cual eran en la época evocada en su memoria; y, aunque la fuerza psíquica necesaria les sea suministrada en pequeña cantidad por uno o mas médiums, las materializaciones se hacen posibles.

El Coronel de Rochas, consiguiendo, en sus experiencias, aislar el cuerpo fluídico, demostró ser él la sede de la sensibilidad y de los recuerdos. El Hipnotismo y la fisiología combinados nos permiten que, de ahora en adelante, estudiemos la acción del alma despojada de su envoltorio grosero y unida al cuerpo sutil; no tardaran en administrarnos los medios de aclarar los más delicados problemas del ser. La experimentación psíquica encierra la llave de todos los fenómenos de la vida; está destinada a renovar enteramente la ciencia moderna, lanzando luz viva sobre gran número de cuestiones oscuras hasta el presente.

Vamos a ver ahora, en los fenómenos hipnóticos y particularmente en el transe, que las impresiones registradas por el cuerpo fluídico de manera indeleble forman íntimas asociaciones. Las impresiones físicas están unidas a las impresiones morales e intelectuales, de tal modo que no es posible llamar a unas sin ver aparecer a las otras. Su reaparición es siempre simultánea.

Esta íntima correlación de lo físico y lo moral, en su aplicación a los recuerdos gravados en nosotros, es demostrada por numerosas experiencias. Citemos primero las de sabios positivistas, que, a pesar de sus prevenciones respecto a toda teoría nueva, la confirman.

Pierre Janet, profesor de fisiología en la Sorbonne, expone los hechos que siguen [135]. Las experiencias son hechas en su "sujet", Rosa, adormecido:

[134] Ver **En lo Invisible**, cap. XX.

[135] P. Janet - L'Automatisme Psychologique, pàg, 160.

"Sugiero a Rosa que no estamos en 1888, y sí en 1886, en el mes de abril, para verificar simplemente modificaciones de sensibilidad que podrían producirse; mas, en eso, se produce un accidente muy singular. Ella gime, se queja de estar cansada y de no poder andar. - "Entonces, ¿qué tienes?" - "!Oh! no es nada... En que estado me encuentro!" - "¿Que estado?" Me responde con un gesto. El vientre le creciera de repente y se distendiera por un acceso súbito de timpanitis histérica. Sin saber, yo la transportara a un periodo de su vida, en que ella estaba grávida.

Estudios mas interesantes fueran realizados en María por este medio. Pude, haciéndola volver sucesivamente a diferentes periodos de su existencia, verificar todos los diversos estados de la sensibilidad por los cuales ella pasó y las causas de todas las modificaciones. Así, está ahora completamente ciega del ojo izquierdo y pretende que así se encuentra desde que nació. Haciéndola volver a la edad de siete años, se verifica que padece aun anestesia en el ojo izquierdo; mas, si se le sugiere que tiene seis años, se nota que ve bien con ambos ojos y se puede determinar la época y las circunstancias bien curiosas en que perdió la sensibilidad del ojo izquierdo*. La memoria realizó automáticamente un estado de salud del que el "sujet" juzgaba no haber conservado ningún recuerdo."*

*

La posibilidad de despertar en la conciencia de un "sujet" en estado de transe los recuerdos olvidados de su infancia, conducirnos, lógicamente, a la renovación de los recuerdos anteriores al nacimiento. Este orden de hechos fue por primera vez señalado en el Congreso Espirita de París, en 1900, por experimentadores españoles. Hagamos un extracto del relatório leído en la sesión del 25 de Setiembre [136]:

"Entrando el médium en sueño profundo por medio de pases magnéticos, Fernández Colavida, presidente del Grupo de Estudios Psíquicos de Barcelona, le ordenó que dijese lo que había hecho en la víspera, en la antevíspera, una semana, un mes, un año antes, y, sucesivamente, lo hizo remontar hasta la infancia y describirla en todos sus pormenores.

Siempre impulsado por la misma voluntad, el médium contó su vida en el Espacio, su muerte en la última encarnación y, continuamente estimulado, llegó hasta cuatro encarnaciones, la más antigua de las cuales era una existencia enteramente salvaje. En cada existencia, las facciones del médium mudaban de expresión. Para traerlo al estado habitual, se hizo que volviese gradualmente hasta su existencia actual; después fue despertado.

Algún tiempo después,. de improviso, con la intención de contraprueba el experimentador hizo magnetizar al mismo paciente por otra persona, sugiriéndole que sus precedentes descripciones eran falsas. Sin embargo de la sugestión, el médium reprodujo la serie de las cuatro existencias como lo hiciera antes. El despertar de los recuerdos y su encadenamiento fueron idénticos a los resultados obtenidos en la primera experiencia."

En la misma sesión de ese Congreso, Esteva Marata, presidente de la Unión Espirita de Cataluña, declara haber obtenido hechos análogos por los mismos procesos, siendo paciente, en estado de sueño magnético, su propia esposa. A propósito de un mensaje dado por un Espíritu y que tenia relación con una de las vidas pasadas del "sujet", él pudo despertar, en la conciencia de ella, el rastro de sus existencias anteriores.

Desde entonces han sido estas experiencias tentadas en muchos centros de estudio. Se han obtenido así numerosas indicaciones respecto a las vidas sucesivas del alma; esas experiencias han de probablemente multiplicarse cada día. Notemos, entre tanto, que ellas reclaman gran prudencia. Los errores y los fraudes son fáciles; son de recelar peligros. El experimentador debe escoger pacientes muy sensibles y bien desarrollados, precisa ser asistido por un Espíritu bastante poderoso para alejar a todas las influencias extrañas, a todas las causas de perturbación y preservar al médium de accidentes posibles, el más grave de los cuales seria la separación completa, irremediable, la imposibilidad de compeler al Espíritu a retomar el cuerpo, lo que ocasionaría la separación definitiva, la muerte.

Es necesario, principalmente, precaverse contra los excesos de la autosugestión y aceptar solamente las descripciones dentro de los limites en que es posible examinarlas, verificarlas; exigir nombres, fechas, puntos de referencia, en una palabra, un conjunto de pruebas que presenten un carácter realmente positivo y científico. Seria bueno imitar en ese punto el ejemplo dado por la Sociedad de Investigaciones Psíquicas de Londres y adoptar métodos precisos y rigurosos, por ejemplo, los que granjearan una gran autoridad para sus trabajos sobre la Telepatía.

La falta de precaución y la inobservancia de las reglas más elementales de la

[136] (134) Ver **Compte rendu du Congrés Spirite et Spiritualiste** de 1900, Leymarie, editor, pàgs. 349 y 35o.

experimentación hicieran de las incorporaciones de Hélène Smith un caso oscuro y lleno de dificultades.

No obstante, en medio de la confusión de los hechos señalados por el Sr. Th. Flournoy, profesor de la Universidad de Ginebra, entendemos que se debe retener el fenómeno de la princesa hindú Simandini.

Esta médium, en estado de transe, reprodujo las escenas de una de sus existencias ocurridas en la India, en el siglo XII. En ese estado, se sirve muchas veces de palabras sánscritas, lengua que ella ignora en estado normal; da, sobre personajes históricos hindúes, indicaciones que no se encontraran en ninguna obra usual. La confirmación de esas indicaciones fue descubierta por el Sr. Th. Flournoy, después de muchas investigaciones, en la obra de Marlès, historiador poco conocido y enteramente fuera del alcance del "sujet". Helena Smitb, en el sueño sonambúlico, toma una actitud impresionante. Extractamos lo que dice Flournoy en un libro que estuvo en boga [137]:

"Hay en todo el ser, en la expresión de su fisionomía, en sus movimientos, en el timbre de la voz, cuando habla o canta en indostánico, una gracia indolente, un abandono, una dulzura melancólica, un no se que lánguido y seductor que corresponde al carácter del Oriente.

Toda la mímica de Helena, tan variada, y el hablar exótico, ambos tienen tal cuño de originalidad, de facilidad, de naturalidad, que uno se pregunta con estupefacción de donde viene esa hija de las márgenes del Lemano, sin educación artística ni conocimientos especiales del Oriente, con una perfección del juego escénico al cual, sin duda, la mejor actriz sólo llegaría a costa de prolongados estudios o de una estadía en las márgenes del Ganges."

En cuanto a la escritura y el lenguaje indostánico empleados por Helena, el Sr. Flournoy acrecienta que, en las investigaciones que hizo para averiguar de donde le venía tal conocimiento, "todas las tentativas fallaran".

Personalmente, observamos durante muchos años casos semejantes al de Helena Smith. Uno de los médiums del grupo, cuyos trabajos dirigíamos, reproducía en transe, bajo la influencia del Espíritu-guia, escenas de sus diferentes existencias.

Al principio, fueron las de la vida actual en el período infantil con expresiones características y emociones juveniles; después, vinieran episodios de vidas remotas con juegos de fisionomía, actitudes, movimientos, reminiscencias de expresiones de la media edad, un conjunto completo de detalles psicológicos y automáticos muy diferentes de las costumbres actuales de la dama, señora muy honesta e incapaz de fingimiento alguno, por la cual obteníamos esos extraños fenómenos.

*

El Coronel de Ingeniería A. de Rochas, antiguo administrador de la Escuela Politécnica, se ocupó mucho de este genero de experiencias. A pesar de las objeciones que ellas pueden suscitar, creemos deber relatar algunas de sus experiencias. Vamos a decir el porqué.

Antes que nada, volvemos a encontrar en todos los hechos del mismo orden, provocados por el Sr. de Rochas, la correlación de lo físico y lo mental que ya señalamos y que parece ser la expresión de una ley.

Las reminiscencias anteriores al nacimiento producen, en el organismo de los pacientes adormecidos, efectos materiales verificados por todos los asistentes, muchos de los cuales eran médicos. Ahora, aunque se lleve en cuenta el papel que, en estas experiencias, puede tener la imaginación de los "sujets"; aunque se lleven en cuenta los arabescos que ella borda alrededor del hecho principal, es tanto más difícil atribuirse estos efectos a una simple fantasía de los "sujets" cuando, según las mismas expresiones del coronel, "se tiene plena certeza de su buena fe y de que sus revelaciones son acompañadas de características somáticas que parecen probar, de manera absoluta, su realidad". [138]

Damos la palabra al Coronel de Rochas [139]:

"Desde hace mucho tiempo se sabía que, en ciertas circunstancias, nítidamente cuando se está por morir, recuerdos, hace mucho tiempo olvidados, se presentan con extrema rapidez en el espíritu de algunas personas, como si ante su vista se presentasen los cuadros de toda su vida.

Determiné experimentalmente un fenómeno análogo en *sujets* magnetizados, con la

[137] Th. Flournoy **– Des Indes à la Planéte Mars**, páginas 271 y 272.

[138] **Revue Spirite**, Enero de 1907, pàg. 41. Articulo del Coronel Rochas sobre las **Vidas Sucesivas,** Chacornac, ed, 1911.
[139] (137) Idem.

diferencia de que, en vez de evocar simples recuerdos, hago tomar a los pacientes los estados de alma correspondientes a edades a las que los reconduzco, con olvido de todo lo que es posterior a esas épocas. Estas transformaciones se operan por medio de pases longitudinales, que tienen por efecto, de ordinario, volver mas profundo el sueño magnético. Los cambios de personalidad, si así se pueden llamar los diferentes estados de un mismo individuo, se suceden, invariablemente, según el orden de los tiempos, haciéndolo volver al pasado cuando se emplean pases longitudinales, para volver en el mismo orden, al presente, cuando se recurre a los pases transversales o despertadores. Mientras el paciente no vuelva al estado normal, presenta insensibilidad cutánea. Pueden precipitarse las transformaciones con el auxilio de la sugestión, mas es preciso recurrir siempre a las mismas fases y no proceder con mucha prisa. No observando esta condición, se provocan los gemidos del *sujet,* que se queja de que lo torturan y de que no puede seguiros.

....

Cuando hice los primeros ensayos, continua el Sr, de Rochas, paraba luego que el paciente, transportado a la primera infancia, ya no me sabia responder; pensaba que no era posible ir mas lejos. Entre tanto, tente un día hacer más profundo el sueño, continuando los pases, y grande fue mi sorpresa cuando, interrogando al durmiente, me encontré en la presencia de otra personalidad, que decía ser el alma de un muerto que usara tal nombre y viviera en tal país. Parecía así abrirse un nuevo camino. Continuando los pases en el mismo sentido, hice revivir al muerto y ese resucitado recorrió toda su vida precedente, remontando el curso del tiempo. Aquí no eran, tampoco, simples recuerdos que yo despertaba, y sí sucesivos estados del alma que hacia reaparecer.

A medida que repetía las experiencias, ese viaje por el pasado se efectuaba cada vez con mas rapidez, pasando siempre exactamente por las mismas fases, de manera que pude así remontar a muchas existencias anteriores sin haber demasiada fatiga para el paciente ni para mí.

Todos los *sujets,* cualquiera que fuesen sus opiniones en estado de vigilia, presentaban el espectáculo de una serie de individualidades cada vez menos adelantadas moralmente, a medida que se remontaba el curso de las edades. En cada existencia se expiaba, por una especie de ley del talión, las faltas de la existencia precedente y el tiempo que separaba dos encarnaciones se pasaba en un medio mas o menos luminoso, según el estado de adelantamiento del individuo.

Pases despertativos hacían al *sujet* volver al estado normal, recorriendo las mismas etapas, exactamente en el orden inverso.

Cuando verifique yo mismo y a través de otros experimentadores, operando en otras ciudades con otros *sujets*, que no se trataba de simples sueños que pudiesen provenir de causas fortuitas, mas de una serie de fenómenos, presentados de manera regular con todas las características de una visión en el pasado o en el futuro, puse todos mis cuidados en investigar si esa visión correspondía a la realidad.”

El resultado de las inquisiciones a las que procedió el Coronel de Rochas no lo satisficieron enteramente, lo que no le impidió concluir en estos términos (138):

"Es cierto que por medio de operaciones magnéticas se puede, progresivamente, llevar a la mayor parte de los sensitivos a épocas anteriores a su vida actual, con las particularidades intelectuales y fisiológicas características de esas épocas, y eso hasta el momento de su nacimiento. No son recuerdos que se despiertan; son estados sucesivos de la personalidad que son evocados; esas evocaciones se producen siempre en el mismo orden y a través de una sucesión de letargias y estados sonambúlicos.

Es cierto que, continuando esas operaciones magnéticas, mas allá del nacimiento, y sin haber necesidad de recurrir a las sugestiones, se hace pasar al *sujet* por estados análogos correspondientes a las encarnaciones precedentes y a los intervalos que separan esas encarnaciones. El proceso es el mismo, a través de las sucesiones de letargias y estados sonambúlicos."

Las concordancias, conviene repetirlo, que existen entre los hechos verificados por sabios materialistas hostiles al principio de las vidas sucesivas, tales como Pierre Janet, el Dr. Pitre, el Dr. Burot, etc., y los relatados por el Coronel de Rochas, demuestran que hay en estos hechos mas que sueños o novelas "subliminales"; hay una ley de correlación que merece estudio atento y continuado.

Por eso nos pareció conveniente insistir sobre esos hechos.

*

En primer lugar conviene mencionar una serie de experiencias realizadas en París con

Laurent V..., joven de veinte años, que cursaba un grado de licenciado en Filosofía. Los resultados fueron publicados en 1895 en los "Annales des Sciences Psychiques". El Sr. de Rochas los resumió así (139):

“Habiendo verificado que era sensitivo, quisiera de motu propio comprender la razón de los efectos fisiológicos y psicológicos que podrían ser obtenidos por medio del magnetismo. Descubrí casualmente que, adormeciéndolo por medio de pases longitudinales, lo llevaba a estados de conciencia y de desarrollo intelectual correspondientes a edades cada vez menos adelantadas; pasaba, así, sucesivamente a alumno de Retórica, de segunda, de tercera clase, etc., no sabiendo ya nada de lo que se

HASTA ACA

(138) A. de Rochas – **Les Vies Successives**, pàg. 497.
(139) Memoria leída en la Academia Delfinal, el 19 de noviembre de 1904, por Albert de Rochas.

enseñaba en las clases superiores.

Acabé llevándolo al tiempo en que aprendía a leer y me dió, acerca de su maestra y de sus compañeritos de escuela, particularidades que olvidara completamente en la vigilia, mas cuya exactitud me fue confirmada por su madre.

Alternado los pases adormecedores y los pases despertadores, lo hacia subir o bajar, a mi voluntad, por el curso de su Vida."

Con los hechos que van a seguir, va a dilatarse el círculo de los fenómenos. Acrecienta el Coronel:

"Hace muy poco tiempo encontré en Grenoble y Voiron tres *sujets* que poseían facultades semejantes, cuya realidad pude igualmente verificar. Viniéndome la idea de continuar los pases adormecedores después de haberlos llevado a la más tierna infancia y los pases despertadores después de haberlos reconduzido a su edad actual, quedé muy admirado de oírlos narrar sucesivamente todos los acontecimientos de sus existencias pretéritas, pasando por la descripción de su estado entre dos existencias. Las indicaciones, que no variaban nunca, eran de tal modo categóricas que pude hacer indagaciones. De hecho verifiqué, así, la existencia real de los nombres, de los lugares y de las familias, que entraban en sus narraciones, puesto que, en estado de vigilia de nada se recordasen; mas, no
pude encontrar en los documentos del estado civil ningún vestigio de los personajes oscuros que ellos habrían vivido."

Extractamos otras minucias complementarias de un estudio del Sr. de Rochas, más extenso que el precedente (140):

"Estos *sujets* no se conocían. Una, llamada Josefina, cuenta 18 años, vive en Voiron y no es casada; la otra, Eugenia, tiene 35 años y vive en Grenoble. Es viuda, tiene dos hijos es de de naturaleza apática, muy franca y poco curiosa; ambas tienen buena salud y comportamiento regular. Pude, en virtud de conocer sus familias, verificar la exactitud de sus revelaciones retrospectivas en un sinnúmero de circunstancias que ningún interes tendrían para el lector. Citare solamente algunas relativas a Eugenia, para darles una idea al respecto; son extractos de las actas de nuestras sesiones con el Dr. Bordier, director de la Escuela de Medicina de Grenoble.

Adormecida, la transportó a algunos años antes, vino una lágrima a aflorarle en los ojos; me dice que tiene veinte años y que acaba de perder un hijito.

... Continuación de los pases. Sobresalto brusco con grito de pavor; vio aparecer a su lado los fantasmas de la abuela y de una tía, fallecidas hacia poco tiempo. (Esta aparición, que se dio en la edad a que la llevé, le causara impresión muy profunda.)

... Ahora la tenemos con once años. Va a la primera comunión; sus pecados más graves son haber desobedecido algunas veces a su abuela, y, principalmente, haber sacado dinero del bolsillo del padre! ; tuvo mucha vergüenza y pidió perdón.

...A los nueve años. - Su madre murió hace ocho días; es grande su dolor. Su padre, tintorero en Vinay, acaba de mandarla a la casa de la abuela, en Grenoble, para aprender a coser.

... A los seis años. – Aun en la escuela en Vinay ya sabe escribir bien.

(140) Ver A. de Rochas – Les Vies Successives, Chacornac, Pàgs. 65 y 75.

... A los cuatro años. - Cuando no está en la escuela, cuida de su hermana; comienza a hacer trazos y a escribir algunas letras.

Pases transversales, despertándola, la hacen pasar exactamente por las mismas fases y por los mismos estados del alma."

El Coronel hace experiencias sobre lo que el llama el "instinto de pudor", en diferentes fases del sueño. Levanta un poco el vestido de Eugenia, que, cada vez, lo baja con vivacidad o le da sopapos. "Cuando pequeña, no reacciona contra ese procedimiento; el pudor no despertó todavía."

"Josefina, en Voiron, presentó los mismos fenómenos relativos al instinto de pudor y a la escritura en diferentes edades. (Siguen cinco especímenes mostrando el progreso de su instrucción, de los 4 a los 16 años.)

Hasta ahora hemos caminado en terreno firme; observamos un fenómeno fisiológico de difícil explicación, mas que numerosas experiencias y observaciones permiten considerar como cierto. Vamos ahora entrever nuevos horizontes.

Dejamos a Eugenia como criaturita amamantada por su madre. Volviéndole mas profundo el sueño, determiné una mudanza de personalidad. Ya no estaba viva; fluctuaba en una semioscuridad, no teniendo pensamiento, ni necesidad, ni comunicación con nadie. Después, recuerdos aun más remotos.

Fuera antes una niña, fallecida muy joven, de fiebre causada por la dentición; ve a sus padres llorando al lado de su cuerpo, del cual ella se separó deprisa.

Procedí después al despertar, haciendo los pases transversales. Ya despierta, recorre en sentido inverso todas las fases señaladas precedentemente y me da nuevos pormenores provocados por mis preguntas. Algún tiempo antes de la última encarnación, sintió que debía revivir en cierta familia; se aproximó de la que debía ser su madre y que acababa de concebir...

Entró poco a poco, "por exhalaciones", en el cuerpo pequeñito. Vivió hasta los siete años, en parte, fuera de ese cuerpo carnal, que ella veía, en los primeros meses de su vida como si estuviese colocada fuera de él. No distinguía bien, entonces, los objetos materiales que la cercaban, mas, en compensación, percibía Espíritus flotando en derredor. Unos, muy brillantes, la protegían contra otros, oscuros y malhechores, que procuraban influenciarle el cuerpo físico. Cuando lo conseguían, provocaban aquellos accesos de rabia, que las madres llaman mañas."

Siguen largos pormenores, muy interesantes, sobre otras existencias de la personalidad, que fuera en último lugar Josefina; y el Sr. de Rochas termina así:

"En Voiron tengo por espectadora habitual de mis experiencias a una niña de espíritu muy circunspecto, muy reflexivo, y de *ningún modo sugestionable*, la Srta. Luisa, que posee en muy alto grado la propiedad (relativamente común en menor grado) de percibir los efluvios humanos y, por consiguiente, el cuerpo fluidico. Cuando Josefina aviva la memoria del pasado, se le observa alrededor un *aura* luminosa percibida por Luisa; ahora, esa aura se vuelve a los ojos de Luisa, oscura, cuando Josefina se encuentra en la fase que separa dos existencias. En todos los casos Josefina reacciona vivamente cuando toco en puntos del espacio donde Luisa dice percibir el aura, ya sea luminosa o sombría.

Es muy difícil concebir como acciones mecánicas, como los pases, determinan el fenómeno de la regresión de la memoria de manera absolutamente cierta hasta un momento determinado, y como estas acciones, continuadas exactamente de la misma forma, mudan bruscamente, en ese momento, su efecto para solamente originar alucinaciones."

*

Nada acrecentaremos a tales comentarios, con recelo de debilitarlos. Preferimos pasar sin transición a otra serie de experiencias del Sr. de Rochas, realizadas en Aix-en-Provence, experiencias relatadas, sesión por sesión en los "Annales des Siencies Psychiques", de julio de 1905. (141)

Él "sujet" una joven de 18 años, que goza de salud perfecta y que nunca oyó hablar de Magnetismo ni de Espiritismo. La Srta. Marie Mayo es hija de un ingeniero francés fallecido en el Oriente; fue educada en Beirut, donde fuera confiada a los cuidados de criados indígenas; estaba aprendiendo a leer y escribir en árabe. Fue, después, reconducida a Francia y vive en Aix, con una tía.

Las sesiones tenían como testigo al Dr. Bertrand, antiguo presidente de la Cámara Municipal de Aix, médico de la familia, y el Sr. Lacoste, ingeniero, a quien se debe la redacción de la mayor parte de las actas. Estas sesiones fueron muchas. El relato de los hechos ocupa 50 páginas de los "Annales". Las primeras experiencias, emprendidas durante el mes de diciembre de 1904, tienen por objeto la renovación de los recuerdos de la vida actual. La paciente, inmersa en la hipnosis por la voluntad del Coronel, retrocede gradualmente al pasado y revive las escenas

de su infancia; da, en diferentes edades, especímenes de su letra, que se puede examinar. A los 8 años escribe en árabe y traza caracteres que después olvidó.

Se obtiene, a seguir, la renovación de las vidas anteriores. Alternadamente, subiendo el curso de sus existencias a la época actual, el "sujet", bajo el imperio de los procesos magnéticos que indicamos, pasa y vuelve a pasar por las mismas fases, en el mismo orden, directo o retrógrado, con una lentitud, dice el Coronel, "que vuelve las exploraciones difíciles para mas allá de cierto número de vidas y de personalidades".

No es posible el fingimiento. Mayo atraviesa los diferentes estados hipnóticos y, en cada uno, manifiesta los síntomas que lo caracterizan. El Dr. Bertrand verifica repetidas veces la catalepsia, la contractura, la insensibilidad completa, Mayo pasa la mano encima de la llama de una vela sin sentirla. "No tiene ninguna sensibilidad para el amoníaco; los ojos no reaccionan a la luz; la pupila no es impresionada por un candelero o vela que se le presente de súbito muy cerca del ojo o que rápidamente se retire" (142), En compensación, se acentúa la sensibilidad a distancia, lo que demuestra, con toda evidencia, el fenómeno de la exteriorización. Citemos las actas:

"Hago subir a Mayo el curso de los años; ella, de ese modo, va hasta la época de su nacimiento. Haciéndola ir mas lejos todavía, se recuerda que ya vivió, de que se llamaba Line, de que murió ahogada, de que se elevó después en el aire, de que vio seres luminosos; mas, que no le fuera permitido hablarles. A mas de la Vida de Line, vuelve a encontrarse otra vez en la erraticidad, mas en un estado muy penoso; porque antes, había sido un hombre "que no fuera bueno".

(141) Ver también su libro **Les Vies Successives**, páginas 123-162.
(142) **Annales des Sciences Psychiques**, Julio de 1905, página 391.

En esta encarnación se llamaba Charles Mauville. Se inició en la vida pública como empleado en un escritorio en París. Había, entonces, continuos combates en la calle. El mismo mató gente y tenia placer en esto, era malo. Se cortaban cabezas en las plazas.

A los cincuenta años dejo el escritorio, está enfermo (tos) y no tarda en morir. Pudo seguir su entierro y oír gente decir: "Aquel fue un perdulario en serio." Sufre, es infeliz. Al final, va al cuerpo de Line.

Otras sesiones reconstituyen la existencia de Line, la bretaña. "Retardo los pases cuando llego a la época de su muerte; la respiración se vuelve entonces entrecortada; el cuerpo balanza como llevado por las olas y ella presenta sofocones."

Sesión del 9 de diciembre de 1904. – El Sr. de Rochas ordena: "Vuelve a ser Line, en el momento en que se ahoga." Inmediatamente, Mayo hace un movimiento brusco en la poltrona; gira hacia el lado derecho con el rostro en las manos y queda así algunos segundos se diría ser una primera fase del acto que es ejecutado voluntariamente, porque, si Line murió ahogada, es un ahogamiento voluntario, un suicidio, lo que da a la escena un aspecto enteramente particular, bien diferente de un ahogamiento involuntario.

Después, Mayo se vira bruscamente hacia el lado izquierdo; los movimientos respiratorios se precipitan se hacen difíciles; el pecho se levanta con esfuerzo e irregularidad; el rostro revela ansiedad, angustia; los ojos están espantados; hace verdaderos movimientos de deglucion, como se tragase agua, mas contra su voluntad, porque se ve que resiste; en ese momento da algunos gritos inarticulados; se retuerce mas de lo que se debate y el rostro denota sufrimiento tan real que el Sr, de Rochas le ordena que envejezca algunas horas. Después, le pregunta:

- ¿ Te debatiste por mucho tiempo?
- Me debatí.
- ¿Es una muerte mala?
- Es.
- ¿Dónde estás?
- En la oscuridad.

30 de diciembre de 1904. - Existencia de Ch. Mauville. Mayo describe una de las fases de la enfermedad que lo mata; parece pasar por los síntomas característicos de las molestias del pecho; Opresión, penosos accesos de tos; muere y asiste a su funeral.

- ¿Había mucha gente en el acompañamiento?
- No.
- ¿Que decían de ti ? ¿No hablaban bien, verdad?

¿Recordaban que habías sido un hombre malo?

(Después de hesitar, y bajito:)

- Sí.

Enseguida está en lo "negro”; el Coronel le hace atravesar rápidamente y ella reencarna en Bretaña. Se ve niña, después doncella, tiene 16 años y no conoce aun su futuro marido a los

18 años encuentra aquel que ha de serlo, se casa poco después y viene a ser madre. Asistimos entonces a una escena de parto de realismo sorprendente (143).

La paciente se revuelve en la silla, los miembros se le enrigecen, el rostro se contrae y sus sufrimientos parecen tan intensos que el Coronel le ordena que los pase con rapidez.

Tiene 22 anos, perdió el marido en un naufragio y su hijito murió. Desesperada, se ahoga. Ese episodio, que ella ya reprodujo en otra sesión, es tan doloroso que el

(143) Naturalmente no le será revelado este incidente, al despertar.

Coronel le prescribe que pase mas allá lo que ella hace, mas no sin experimentar una violenta agitación. En lo "oscuro" en que se ve después, no sufre, como dijimos, cuanto sufriera en lo "negro" después de la muerte de Ch. Mauville; reencarna en su familia actual y vuelve a la edad que tiene. La mudanza es operada por medio de los pases magnéticos transversales."

31 de diciembre de 1904. - "Me propongo, en esta sesión, obtener algunos nuevos pormenores respecto a la personalidad de Charles Mauville y tratar de hacer llegar a Mayo hasta una vida precedente. Vuelvo, por tanto, rápidamente, mas profundo el sueño, empleando pases longitudinales, hasta la infancia de Mauville. En el momento en que lo interrogo, tiene 5 años. El padre es contramaestre en una manufactura, y la madre viste de negro y tiene en la cabeza una toca. Continúo volviendo el sueño mas profundo.

Antes de nacer está en la "oscuridad". Sufre. Anteriormente fuera una dama casada con un gentil hombre de la Corte de Luis XIV; se llamaba Madeleine de Saint-Marc.

Informaciones de la vida de esa señora: - Conoció a la Señorita de la Valliére, que le era simpática; mal conoce a la Sra. de Montespan, y a la Sra. de Maintenon le desagrada.

- ¿Se dice que el rey la desposó secretamente?
- ¡Que! Es simplemente amante de él.
- ¿Y cual es su opinión respecto del rey?
- Es un orgulloso.
- ¿Conoce a Scarron?
- ¡Santo Dios! ¡Que feo es él!
- ¿Vio representar a Moliere?
- Vi, mas no gusto mucho de él.
- ¿Conoce a Corneille?
- Es un salvaje.
- ¿Y Racine?
- Conozco principalmente sus obras y las tengo en gran estima. (144)

Le propongo hacerla envejecer para que vea lo que le sucederá mas tarde. Recusa formal. En balde ordeno imperiosamente; no consigo vencer su resistencia sino con el empleo de pases transversales enérgicos, a los cuales procura por todos los medios esquivarse.

En el momento en que paro, ella tiene cuarenta años; dejó la Corte; tose se siente enferma del pecho. La hago hablar respecto de su carácter; confiesa que es egoísta y celosa, que tiene celos principalmente de las mujeres bonitas.

Continuando los pases transversales, la hago llegar a los 45 años, edad en que muere tísica. Asisto a una agonía corta y ella entra en la oscuridad. Despierta sin demora por la continuación rápida de los pases transversales."

1º de enero de 1905. - "Tres existencias sucesivas. Primero, Madeleine de Saint-Marc. Mayo reproduce los últimos momentos de su vida.

Al cabo de algunos momentos, tose, un verdadero acceso. . , después muere. . , y se comprende por sus movimientos y actitud que está sufriendo; después vuelve a ser Charles Mauville; pasado un instante, tose otra vez. (El Sr. de Rochas recuerda que Charles Mauville murió de enfermedad del pecho, con cerca de 50 años, como muriera Madeleine.)

Charles Mauville muere. . .

(144) Actualmente, Racine es su autor predilecto. Cuando está despierta, ningún recuerdo tiene de haber alguna vez oído hablar de Mlle. de la Valliére.

Pasados algunos instantes, ella, bajo la influencia de los pases transversales, es otra vez Line en la época de su gravidez; después llora, se tuerce, se agarra al sobretodo del Sr. de Rochas; *los senos presentan en realidad un volumen mayor que de ordinario*. (Todos lo verificamos.) Line tiene verdaderos dolores; de repente se sosiega. – Acabó, el niño nació. - Line tuvo éxito... Después llora; el marido está por morir...; llora mas.., y, de repente, con mucha rapidez, se debate, suspira, se ahoga... y entra en lo oscuro.

Pasa, finalmente, para el cuerpo de Mayo y llega progresivamente hasta los 18 años. El Sr. de Rochas la despierta completamente."

*

Paremos un instante para considerar el conjunto de estos hechos, buscar las garantías de autenticidad que presentan y deducir las enseñanzas que de ellos derivan.

Hay, luego de inicio, una cosa que nos causa fuerte impresión. Es, en cada vida renovada, la repetición constante, en el decurso de múltiples sesiones, de los mismos acontecimientos, en el misma orden, ya sean ascendentes, ya sea descendentes, de modo espontaneo, sin dudas, errores o confusión (145). Viene después, la comprovaçion unánime de los experimentadores en España, en Ginebra, Grenoble, Aix, etc., verificación que, personalmente, pude hacer siempre que observé fenómenos de este genero. En cada nueva existencia que se desarrolla, la actitud, el gesto, el lenguaje del "sujet" mudan; la expresión de la mirada difiere, volviéndose mas dura, más salvaje, a medida que se recula en el orden de los tiempos.

Se asiste a la exhumación de un complejo de planes, de preconceptos, de creencias, en relación con la época y el medio en que esa existencia pasó. Cuando el "sujet", siempre una mujer en los casos anteriores (146), pasa por una encarnación masculina, la fisionomía es enteramente otra, la voz es mas fuerte, el tono mas elevado, los modos afectan una tal o cual rudeza. No son menos distintas las diferencias, cuando es un período infantil que se atraviesa.

Los estados físicos y mentales se encadenan, se ligan siempre en una conexidad íntima, completándose unos por los otros y siendo siempre inseparables. Cada recuerdo evocado, cada escena revivida moviliza un cortejo de sensaciones e impresiones, risueñas o penosas, cómicas o punzantes, según los casos, mas perfectamente adecuadas a la situación.

La ley de correlación verificada por Pierre Janet, Th. Ribot, etc., se encuentra nuevamente aquí en todo su rigor, con precisión mecánica, tanto en los que respecta a las escenas de la vida presente, como a las que se relacionan con el pretérito. Esta correlación constante bastaría, por si sola, para asegurar a las dos ordenes de recuerdos el mismo carácter de probabilidad. Verificada, como fue, la exactitud de los recuerdos, de la existencia actual en sus fases primarias, borradas en la memoria normal del "sujet", lo que, para unos, es una prueba de autenticidad, constituye igualmente fuerte presunción en pro de las otras.

Por otro lado, los "sujets" reprodujeran con una fidelidad absoluta, con una vivacidad de impresiones y de sensaciones de ninguna manera ficticias, escenas tan conmovedoras como complicadas; asfixia por inmersión, agonías causadas por la tisis en último grado, caso de

(145) Otro experimentador, A. Bouvier, dice (Paix Universelle de León, 15 de setiembre de 19O6): " Cada vez que el paciente vuelve a pasar por una misma vida, sean cuales fueren las precauciones que se tomen para engañarlo o hacerla engañar, continua siempre siendo la misma individualidad, con su carácter personal, corrigiendo, cuando es preciso, los errores de aquellos que lo interrumpen."

(146) Debo decir que vi experiencias igualmente en mozos

gravidez seguido de parto con toda la serie de fenómenos físicos correlacionados - sofocaciones, dolores, tumefacción de los senos, etc.

Bien, estos "sujets", casi todos mozas de 16 a 18 años, son, por naturaleza, muy tímidos y poco versados en materia científica. Por declaración de los mismos experimentadores, de los cuales uno es médico de la familia de Mayo, es notoria la incapacidad de ellos para simular escenas como estas; no poseen ningún conocimiento de Fisiología, o de Patología y, en su existencia actual, no fueron testigos de ningún incidente que pudiese darles indicaciones sobre hechos de este orden. (147)

Todas estas consideraciones nos llevan a alejar desconfianzas de cualquier fraude, artificio, o hipótesis de mera fantasía.

Que talento, que arte, que perfección de actitud, de gesto, de acentuación no seria necesario gastar de manera continua, durante tantas sesiones, para imaginar y simular escenas tan realistas, a veces dramáticas, en presencia de experimentadores hábiles en desenmascarar la impostura, de prácticos siempre precavidos contra el error o el embuste?

Tal papel no puede ser atribuido a jóvenes sin ninguna experiencia de la vida, con instrucción elemental muy limitada.

Otra cosa. En el encadenamiento de esas descripciones, en el destino de los seres que están en tela de discusión, en las peripecias de sus existencias, encontramos siempre la confirmación de la ley de causalidad o de consecuencias de los actos, que rige el mundo moral. Por cierto, no es posible ver en eso un reflejo de las opiniones de los "sujets", visto que, al respecto, ninguna opinión ellos poseen, por no haber sido preparados de modo alguno por el medio en que vivieran, ni por la educación que recibieran, para el conocimiento de las vidas sucesivas, como lo atestan los observadores. (148)

Evidentemente, muchos escépticos pensaran que esos hechos son aun en muy pequeño número para que de ellos se pueda inferir una teoría segura y conclusiones decisivas. Se dirá que conviene esperar para eso una acumulación mayor de pruebas y de testigos; nos presentaran

como objeción muchas experiencias con aspecto sospechoso, abundando en anacronismos, contradicciones, hechos apócrifos. Esas narrativas fantasiosas producen la viva impresión de que observadores benévolos hayan sido víctimas de ludíbrio, de mistificación. ¿Cuál es, sin embargo, el daño que de ahí puede advenir para las experiencias serias? Los abusos, los errores que, aquí y allí, se practican no pueden alcanzar los estudios hechos con precisión metódica y riguroso espíritu de examen.

En resumen, tenemos con los hechos relatados arriba, junto a muchos otros de la misma naturaleza, que seria superfluo enumerar aquí, bastan para establecer la existencia, en la base del edificio del "yo", de una especie de cripta donde se amontonan una inmensa reserva de conocimientos y recuerdos el largo pasado del ser dejó ahí su rastro indeleble que podrá, sólo él, decirnos el secreto de los orígenes y de la evolución, el misterio profundo de la naturaleza humana.

"Hay, dice Herbert Spencer, dos procesos de construcción de la conciencia: la asimilación y el recuerdo"; mas, no se puede dejar de reconocer que la conciencia normal de la que él habla no es mas que una conciencia precaria y restricta, que vacila al borde de los abismos del alma, iluminando, como llama intermitente, un mundo oculto donde dormitan fuerzas e imágenes, en las que se acumulan las impresiones recogidas desde el punto inicial del ser.

(147) Esta opinión fue emitida en mi presencia, cuando pase en Aire, por los Srs. Lacoste y Dr. Bertrand.
(148) Ver sobre el asunto A. de Rochas **- Les Vies Suecessives**, pàg, 501.

Todo eso es, oculto durante la vida por el velo de la carne, se manifiesta en el transe, sale de la sombra con tanta mayor nitidez cuanto más libre de la materia está el alma y mayor es su grado de evolución.

*

En cuanto a las reservas hechas por el Coronel de Rochas a propósito de las inexactitudes notadas por él en las narraciones de los hipnotizados en el curso de sus investigaciones, debemos acrecentar una cosa. Nada hay que admirar en cuanto a la posibilidad de haberse producido errores, atendiendo al estado mental de los "sujets" y a la cantidad – en la hora actual - de elementos conocidos y desconocidos que entran en juego en estos fenómenos tan nuevos para la Ciencia. Podrían ellos ser atribuidos a tres causas diferentes - reminiscencias directas de los pacientes, visiones, o también sugestiones provenientes del exterior. En cuanto al primer caso, notemos que, en todas las experiencias que tengan por objetivo poner en vibración a las fuerzas anímicas, el ser se asemeja a un foco que se enciende y aviva, y que, en su actividad, proyecta vapores y humo que, de cuando en cuando, encubren la llama interior. A veces, en pacientes poco desarrollados, poco excitados, los recuerdos normales y las impresiones recientes se mezclaran, por eso, con reminiscencias alejadas. La habilidad de los experimentadores consistirá en saber separar estos elementos perturbadores, en disipar las brumas y las sombras para restituir al foco central su importancia y su brillo.

Se podría también ver en esto el resultado de sugestiones ejercidas por los magnetizadores o por personalidades extrañas. Aquí esta lo que, al respecto, dice el Coronel de Rochas: (l49)

"Esas sugestiones no vienen ciertamente de mí, que no solo evité todo lo que podía poner al sujet en un camino determinado, y que procuré muchas veces, en balde, desviarlos con sugestiones diferentes; lo mismo sucedió con otros experimentadores que se entregaran a ese estudio.

¿Provendrán ellas de ideas que, según la expresión popular, "andan en el aire" y que actúan con mas fuerza en el espíritu del paciente suelto de los lazos del cuerpo? Podría bien ser eso, hasta cierto punto, por cuanto se ha observado que todas las revelaciones de los extáticos se resienten mas o menos del medio en que vivieran.

¿Serán debidas a entidades invisibles que, queriendo esparcir entre los hombres la creencia en las encarnaciones sucesivas, proceden como la *Morale en actión*, con auxilio de historias firmadas por seudónimos para evitar las reivindicaciones entre vivos?

Consultados los invisibles al respecto, por vía medianímica, respondieran (150): "Cuando el sujet no está suficientemente libre para leer en sí mismo la historia de su pasado, podemos entonces proceder por cuadros sucesivos que le reproducen a la vista sus propias existencias. Son, en ese caso, realmente visiones y es por eso que no siempre pueden ser exactas. En ciertos casos, pues, los pacientes no reviven sus vidas. Les comunicamos desde lo Alto las informaciones que ellos dan a los experimentadores y les sugerimos que sufran los efectos de las circunstancias que describen.

(149) **Annales des Sciences Phychiques**, Enero de 1906 pàg. 22.
(150) Comunicación obtenida en un grupo en Junio de 1907 en el Havre.

Podemos iniciaros en vuestro pasado sin, no obstante, precisar las fechas y los lugares. No olvidéis que, libres de las convenciones terrestres, deja para nosotros de haber tiempo y espacio. Viviendo fuera de esos limites, cometemos fácilmente errores en todo lo que a eso respecta. Consideramos todo eso como cosas mínimas y preferimos hablaros de vuestros actos buenos o malos y de sus consecuencias. Si algunas fechas, si algunos nombres no se encontraren en vuestros archivos, la conclusión para vosotros es que es todo falso. Error profundo de vuestro juzgamiento. Grandes son las dificultades para daros conocimientos tan exactos como lo exigís; mas, créenos, no os fatiguéis en vuestras investigaciones. No hay estudio más noble que este. ¡No sentís que es bello difundir la luz mientras, infelizmente, todavía en vuestro planeta ha de pasar mucho tiempo, antes que las masas comprendan hacia que aurora se devén dirigir!"

Seria fácil acrecentar un gran número de hechos que tienen ligación con el mismo orden de averiguaciones.

El Príncipe Adam-Wiszniewski, calle del Débarcadère 7, en País, nos comunica el relato que sigue, hacho por los mismos testigos, algunos de los cuales viven todavía y que sólo consintieron en ser designadas por iniciales:

"El Príncipe Galitzin, el Marquês de B. . ., el Conde de R. . .estaban reunidos, en el verano de 1862, en las playas de Hamburgo.

Una noche, después de haber cenado muy tarde, paseaban en el parque del Casino y allí vieron a una pobre mujer acostada en un banco. Después de llegar hasta ella la interrogaran, la convidaran a cenar en el hotel. El Príncipe Galitzin, que era magnetizador, después que ella cenó, lo que hizo con gran apetito, tuvo la idea de magnetizarla. Lo consiguió a costa de gran número de pases. Cual no fue la admiración de las personas presentes cuando, profundamente adormecida, aquella que, despierta, hablaba en un confuso dialecto alemán, se puso a hablar correctamente en francés, contando que reencarnara en la pobreza por castigo, en consecuencia de haber cometido un crimen en su vida precedente, en el siglo XVIII. Habitaba, entonces, un castillo en Bretaña, en la costa del mar. A causa de un amante, quiso librarse del marido y lo despeñó en el mar, de lo alto de un cerro; indicó el lugar del crimen con gran exactitud.

Gracias a sus indicaciones, el Príncipe Galitzin y el Marques de B.., pudieron, mas tarde, dirigirse a Bretaña, a las costas del Norte, separadamente, y entregarse a dos investigaciones, cuyos resultados fueran idénticos.

Habiendo interrogado a gran número de personas, no pudieran, al principio, coger ninguna información. Al final encontraran unos campesinos ya viejos que se recordaban haber oído a sus padres contaran la historia de una joven y bella castellana que asesinara al marido, mandando tirarlo al mar. Todo lo que la pobre de Hamburgo había dicho, en estado de sonambulismo, fue reconocido como exacto.

El Príncipe Galitzin, regresando de Francia y pasando por Hamburgo, interrogó al comisario de policía respecto a esa mujer. Este funcionario le dijo que ella era enteramente falta de instrucción, hablaba un dialecto alemán vulgar y vivía apenas de mezquinos recursos, como mujer de soldados."

La doctrina de las vidas sucesivas, enseñada por las grandes escuelas filosóficas del pasado y, en nuestros días, por el espiritualismo kardeciano, recibe, es obvio, por vía de los trabajos de los sabios e investigadores, unas veces directa, otras indirectamente, nuevos y numerosos datos.

Gracias a la experimentación, las profundidades más recónditas del alma humana se entreabren y nuestra propia historia parece reconstituirse, de la misma forma que la Geología puede reconstituir la historia del Globo, excavando sus maravillosos cimientos.

La cuestión está pendiente aun, es verdad; es preciso observar extrema reserva respecto a las conclusiones. No obstante, a pesar de la obscuridad que subsiste, hemos considerado como un deber publicar esos hechos y experiencias a fin de llamar hacia ellos la atención de los pensadores y provocar nuevas investigaciones. Sólo de esa manera es que la luz poco a poco se hará completa acerca de ese problema, como se hizo acerca de tantos otros.

*

El olvido de las existencias anteriores es, en principio, dijimos, una das consecuencias de la reencarnación; pero, no es absoluto ese olvido. En muchas personas el pasado no se renueva

en forma de impresiones, sino de recuerdos definidos. Estas impresiones, a veces, influencian nuestros actos; son las que no vienen de la educación, ni del medio, ni de la herencia. En ese número pueden clasificarse las simpatías y las antipatías repentinas, las intuiciones rápidas, las ideas innatas. Basta descender en nosotros mismos, estudiarnos con atención, para volver a encontrar en nuestros gustos, en nuestras tendencias, en trazos de nuestro carácter, numerosos vestigios de ese pasado. Infelizmente, muy pocos de nosotros se entregan a ese examen con método y atención. Hay más. Se puede citar, en todas las épocas de la Historia, un cierto número de hombres que, gracias a disposiciones excepcionales de su organismo psíquico, conservaban recuerdos de sus vidas pasadas. Para ellos no era una teoría la pluralidad das existencias; era un hecho de percepción directa.

El testimonio de esos hombres asume importancia considerable por haber ocupado en la sociedad de su tiempo altas posiciones; casi todos, espíritus superiores, ejercieran, en su época, gran influencia. La facultad, muy rara, que gozaban, era, sin duda, el fruto de una evolución inmensa. Estando el valor de un testimonio en razón directa a la inteligencia y entereza del testigo, no se pueden desatender las afirmaciones de esos hombres, alguno de los cuales trajeran en la cabeza la corona del genio.

Es un hecho bien conocido que Pitágoras se recordaba por lo menos de tres de sus existencias y de los nombres que, en cada una de ellas, usaba (151). Declaraba haber sido Hermótimo, Eufórbio y uno de los Argonautas. Juliano, llamado el Apóstata, tan calumniado por los cristianos, mas que fue en realidad, una de las grandes figuras de la Historia Romana, se recordaba haber sido Alejandro de Macedonia. Empédocles afirmaba que, por lo que a él le parecía, "recordaba haber sido joven y moza". (152)

En la opinión de Herder ("Dialogues sur la Métempsycose"), debe juntarse a estos nombres los de Yarcas y de Apolónio de Tiana.

En la Edad Media volvemos a encontrar la misma facultad en Gerolamo Cardano.

Entre los modernos, Lamartine declara, en su libro Viaje en el Oriente, haber tenido reminiscencias muy claras de un pasado lejano. Transcribamos su testimonio:

(151) Herodoto, Hist., T. II, cap, CXXIII; Diogenes Laerce, Vida de Pitágoras, §§ 4 y 23.
(152) Fragmento, vv, ll-12, Diogenes Laerce, Vida de Empédocles .

"En Judéa yo no tenia Biblia ni libro de viaje; nadie que me diese el nombre de los lugares ni el nombre antiguo de los valles y de los montes. No obstante, reconocí, sin demora el valle de Terebinto y el campo de batalla de Saúl. Cuando estuvimos en el convento, los padres me confirmaran la exactitud de mis descubrimientos. Mis compañeros no querían creerlo. Del mismo modo, en Séfora, apuntara con el dedo y llamara por su nombre a una colina que tenia en lo alto un castillo arruinado, como el lugar probable del nacimiento de la Virgen. Al día siguiente, en la falda de un monte árido, reconocí la tumba de los Macabeos y hablaba la verdad sin saberlo. Exceptuando los valles del Líbano, casi no encontré en Judéa un lugar o una cosa que *no fuese para mí como un recuerdo*. ¿Hemos entonces vivido dos o mil veces? ¿Es pues, nuestra memoria una simple imagen opaca que el soplo de Dios aviva?"

Era en Lamartine tan viva la concepción de las vidas múltiples del ser, que tenia el designio de hacer de eso una idea dominante, la inspiradora por excelencia de sus obras. "La Chute d'un Ange" era, en su pensamiento, el primer eslabón, y "Jocelyn" el último de una serie de obras que debían encadenarse unas a otras y trazar la historia de dos almas prosiguiendo a través de los tiempos su evolución dolorosa. Las agitaciones de la vida política no le dejaban vagar para prender unas a otras las cuentas esparcidas de ese rosario de obras-primas. (153)

Joseph Mély era pródigo en las mismas ideas. Aun en vida, decía a su respecto el "Journal Littéraire", de 25 de noviembre de 1864:

"Hay teorías singulares que, para él, son convicciones. Así, cree firmemente que vivió muchas veces; se recuerda de las menores circunstancias de sus existencias anteriores y las describe con tanta minuciosidad y con un tono de certeza tan entusiasta que se impone como autoridad. Así, fue uno de los amigos de Virgílio y Horácio; conoció a Augusto, conoció a Germánico; hizo la guerra en las Gálias y en Germanía. Era general y comandaba las tropas romanas cuando atravesaran el Reno. Se reconoce en los montes y sitios donde acampó, en los valles y campos de batalla donde otrora combatió. Se llamaba Mínias.

Cabe aquí un episodio que parece establecer un buen fundamento de que tales recuerdos no son simple espejismo de su imaginación. Un día, en su vida actual, estaba en Roma y de visita a la biblioteca del Vaticano. Fue recibido por jóvenes novicios, vistiendo largos hábitos oscuros, que se pusieron a hablarle en el latín más puro. Méry era buen latinista en todo cuanto decía respecto a la teoría y a las cosas escritas, mas nunca experimentara conversar familiarmente en

la lengua de Juvénal. Oyendo a esos romanos de hoy, admirando ese magnífico idioma, tan bien armonizado con las costumbres y los monumentos de la época en que era utilizado, le pareció que de los ojos le caía un velo; le pareció que él mismo ya en otros tiempos había conversado con amigos que se servían de esa lengua divina. Frases enteras e irreprensibles le salían de los labios; encontró inmediatamente la elegancia y la corrección; habló, finalmente, latín como habla francés. No era posible hacerse todo eso sin un aprendizaje y, si él no hubiese sido vasallo de Augusto, si no hubiese atravesado ese siglo de todos los esplendores, no habría improvisado un conocimiento imposible de adquirirse en algunas horas."

El "Journal Littéraire", siempre al respecto de Méry, continua:

(153) Ver Petit de Julleville - Histoire de la Littérature Francaise, tomo VII.

"Su otro pasaje por la Tierra se dio en la India; por eso las conoce tan bien que, cuando publicó la *Guerre du Nizan*, ninguno de sus lectores dudó que él hubiese habitado por mucho tiempo en Asia. Sus descripciones son tan vivas, sus cuadros tan originales, hace de tal modo tocar con los dedos las menores menudencias, que es imposible que no haya visto lo que cuenta; la verdad marcó todo eso con su sello.

Pretende haber entrado en ese país con la expedición musulmana, en 1035. Allá vivió cincuenta años, allá pasó bellos días y allá fijo residencia definitiva; allá fue poeta mas menos dedicado a las letras que en Roma y París. Guerreó en los primeros tiempos, mas tarde fue disidente, conservó impresas en su alma las imágenes sorprendentes de las márgenes del río sagrado y de los sitios hindúes. Tenia muchas moradas en la ciudad y en el campo, oró en el templo de los elefantes, conoció la civilización adelantada de Java, vio las espléndidas ruinas que él señala y que son aun tan poco conocidas.

Es preciso oírlo cantar sus poemas, porque son verdaderos poemas esos recuerdos de Swedenborg. No susceptibles de su seriedad, que es muy grande. No hay mistificación hecha a costa de sus oyentes; hay una realidad de la que él consigue convencernos."

Paul Stapfer, en su libro recientemente publicado, "Víctor Hugo a Guernesey", cuenta sus palestras con el gran poeta. Este le exponía su creencia en las vidas sucesivas; juzgaba haber sido Esquilo, Juvénal, etc. Forzoso es reconocer que tales coloquios no priman por exceso de modestia y carecen un tanto de pruebas demostrativas.

El filósofo sutil y profundo que fue Amiel, escribía:

"Cuando pienso en las intuiciones de toda especie que tuve desde mi adolescencia, me parece que viví muchas docenas y hasta centenas de vidas. Toda la individualidad caracteriza este mundo idealmente en mi o, antes, me forma momentáneamente a su imagen. Así es que fui matemático, músico, fraile, hijo de madre, etc. En esos estados de simpatía universal, fui hasta animal y planta."

Théophile Gautier, Alexandre Dumas, Ponson du Terrail y muchos otros escritores modernos comulgaban con esas convicciones. Sucedía lo mismo con Walter Scott, según el testimonio de Lockart, su biógrafo. (154)

El Conde de Résie, en su "Histoire des Sciences Occultes" (155), dice:

Podemos citar nuestro propio testimonio, así como las numerosas que frecuentemente nos causaron el aspecto de muchos lugares en diferentes partes del mundo, cuya vista nos traía enseguida a la memoria un antiguo recuerdo, una cosa que no nos era desconocida y que, siendo que, la estábamos viendo por primera vez."

*

La mayor parte de las reminiscencias de hombres ilustres debe juntarse a las de gran número de niños.

Aquí, el fenómeno se explica fácilmente. La adaptación de los sentidos psíquicos al organismo material, a partir del nacimiento, se opera lenta y gradualmente; sólo sé completa alrededor de los siete años y aun más tarde en ciertos individuos.

Hasta esa época, el Espíritu del niño, flotando alrededor de su envoltorio, vive hasta cierto punto de la vida del espacio; goza de percepciones, de visiones que, a veces, impresionan con fugitivos reflejos el cerebro físico. Así es que fue posible recoger de ciertas bocas juveniles

alusiones de vidas anteriores, descripciones de escenas y personajes sin relación alguna con la vida actual de ellos.

Estas visiones, estas reminiscencias se disipan, generalmente, cerca de la edad adulta, cuando el alma del niño entró en plena posesión de sus órganos terrestres. Entonces, inútilmente es interrogada respecto de esos recuerdos fugaces; cesó del todo la transmisión de las vibraciones perispirituales, la conciencia profunda enmudeció.

Hasta ahora no ha sido prestada a esas revelaciones toda la atención que ellas merecen. Los padres, a quienes manifestaciones consideradas extrañas y anormales ponen en desasosiego, en vez de provocarlas, tratan al contrario, de impedirlas. La Ciencia pierde, así, indicaciones útiles. Si el chico, cuando intenta traducir, en su lenguaje trabajoso y confuso, las vibraciones fugitivas de su cerebro psíquico, fuese animado, interrogado, en vez de ser rechazado, ridiculizado, seria posible obtener respecto al pasado aclaraciones de cierto interés, mientras que actualmente se pierden en la mayoría de los casos.

En el Oriente, donde la doctrina de las vidas sucesivas está esparcida por todas partes, se da mas importancia a esas reminiscencias; las recogen, las, constatan en la medida de lo posible y, muchas veces, es reconocida su exactitud. De entre mil, vamos a presentar una prueba:

Una correspondencia de Simla (Indias Orientales) al "Daily Mail" (156) refiere que un chico, nacido en el distrito, es considerado como la reencarnación del fallecido Sr. Tucker, superintendente de la comarca, asesinado, en 1894, por "disidentes". El niño se recuerda de los menores incidentes de su vida precedente; quiso transportarse a varios lugares familiares al Sr. Tucker. En el local del homicidio se puso a temblar y dio todas las demostraciones de terror. "Estos hechos son muy comunes en Burma - acrecienta el diario - donde los reencarnados, que se recuerdan de su pasado, tienen el nombre de "*winsas*."

C. de Lagrange, cónsul de Francia, escribía de Vera Cruz (México) a la "Revue Spirite", el 14 de julio de 1880: (157)

"Hace dos años teníamos, en Vera Cruz, un niño de siete años que tenia la facultad de médium curador. Muchas personas fueron curadas, ya sea por imposición de sus manos, ya sea por medio de remedios vegetales que él recetaba y afirmaba conocer. Cuando le preguntaban dónde aprendió esas cosas, respondía que, en el tiempo en que era grande, había sido médico. Este chico se recuerda, por tanto, de una existencia anterior.

Hablaba con dificultad. Se llamaba Jules Alphonse y naciera en Vera Cruz. Esa facultad sorprendente se desarrolló en él a los 4 años de edad y causó impresión a muchas personas que, incrédulas al principio, están hoy convencidas. Cuando estaba sólo con su padre, le repetía muchas veces: "Papa, no creas que yo quede mucho tiempo contigo; estoy aquí sólo por algunos años, porque es preciso que vaya a otra parte." Y, si le preguntaban: "Mas, para donde quieres tu ir?", respondía: "Para lejos de aquí, para donde se está mejor que aquí."

(154) Ver Lockart - **Vie de W. Scott**, VII, pàg. l14.
(155) T. II, pàg. 292.
(156) Reproducida por **Le Matin e Pario-Nouvelies**, de 8 de Julio de 1903, con el titulo:
(157) **Revue Spirite**, 1880, pàg. 361.

Este niño era muy sobrio, grande en todas las acciones, perspicaz y muy obediente. Poco tiempo después, murió."

El "Banner of Light", de Boston, del 15 de octubre de 1892, publica el caso, abajo transcripto, del honrado Isaac G. Forster, inserta igualmente en el "Globe Democrat", de S. Luís, del 20 de setiembre de 1892, en el "Brooklyn Eagle" y en el "Milwaukee Sentinel", del 25 de setiembre de 1892:

"Una reencarnación", correspondencia de Londres, 7 de Julio.

"Hace doce años habitaba yo el Condado de Effingham (Illinois) y, allá, perdí una hija, María, cuando para ella comenzaba la pubertad. Al año siguiente fui a vivir en Dakota. Ahí, tuve, hace nueve años, otra niña, a quien dimos el nombre de Nellie. Así que llego a la edad de hablar, pretendía no llamarse Nellie, y sí, María, que su nombre verdadero era el que en ese tiempo le dábamos.

Ultimamente volví para el Condado de Effingham, para poner al día algunos negocios, y lleve a Nellie conmigo. Ella reconoció nuestra antigua casa y a muchas personas que nunca viera, mas que mi primera hija, María, conociera muy bien.

A una milla de distancia está situada la escuela donde María estudiaba; Nellie, que nunca la viera, hizo de ella una descripción exacta y manifestó el deseo de volver a verla. La lleve y, cuando llego allá, se dirigió directamente al escritorio su hermana ocupaba, diciéndome: "Este

escritorio es mío!"

El "Journal des Débats", de11 de abril de 1912, en su folletín científico cita, bajo la firma de Henri de Varigny, un caso semejante cogido en la obra del Sr. Welding Hall, el cual se entregó a largas pesquisas en este asunto:

"Hace cerca de medio siglo, dos niños, un niño y una niña, nacieran en el mismo día y en la misma aldea, en Birmania.

Se casaran mas tarde y, después de haber constituido familia y practicado todas las virtudes, murieran el mismo día.

Malos tiempos sobrevinieran, y dos jóvenes, de sexos diferentes, tuvieron que huir de la aldea donde se había desarrollado el primer episódio.

Fueron a establecerse en otro lugar y tuvieran dos hijos gemelos, que, en vez de llamarse por sus propios nombres, se daban entre sí los nombres de la virtuosa pareja de difuntos de los que hablamos.

Los padres se espantaran con eso, mas luego comprendieran el hecho. Para ellos, la virtuosa pareja se había encamado en sus hijos. Quisieron hacer la prueba. Los levaran a la aldea donde anteriormente habían nacido. Reconocieran todo: caminos, casas, personas y hasta las vestimentas de la pareja, conservadas, no se sabe por que razón. Uno se recordó de haber prestado dos rupias a cierta persona. Esta vivía todavía y confirmó el hecho.

El Sr. Fielding Hall, que vio a las dos criaturas cuando ellas aun tenían 6 años, encontraba a una con apariencia más femenina; esta albergaba al alma de la mujer difunta. Antes de la reencarnación, decían ellos, vivieran algún tiempo sin cuerpo, en las ramas de los árboles. Mas, esos recuerdos lejanos se hacen cada vez menos nítidas y se van borrando poco a poco."

Esa percepción de las vidas anteriores se encuentra, también excepcionalmente, en algunos adultos.

El Dr. Gaston Durville, en el "Psychic Magazine", número de enero y abril de 1914, cuenta un caso interesante de renovación de los recuerdos en estado de vigilia.

La Sra. Laura Raynaud, conocida en París por sus curas por medio del magnetismo, afirmaba, desde antes, que se recordaba de una vida pasada en un lugar que describía y que declaraba iría a encontrar un día. Afirmaba, aun, haber vivido en condiciones nítidamente determinadas (sexo, condición social, nacionalidad, etc.), y haber desencarnado, hacía cierto número de años, como consecuencia de tal molestia.

La Sra. Raynaud, de viaje por Italia, en marzo de 1913, reconoció el país en el que había vivido. Recorrió los alrededores de Génova y encontró una casa como la que había descripto. "Gracias a la ayuda del Sr. Calure, psiquista erudito de Génova, encontramos, dice el doctor, en los registros de la parroquia de S. Francisco de Albaro, un registro de óbito que fue el de la Sra. Raynaud n.° l."

Todas las declaraciones hechas por ella, muchos años antes (sexo, condición social, nacionalidad, edad y causa de la muerte), fueron confirmadas.

Un "sujet" del doctor, en estado de sonambulismo lúcido, reveló curiosos pormenores sobre la sepultura de la citada señora.

*

Los testimonios oriundos del mundo invisible son tan numerosos como variados. No sólo Espíritus en gran número afirman, en sus mensajes, haber vivido muchas veces en la Tierra, mas hay los que anuncian anticipadamente su reencarnación; designan su futuro sexo y la época de su nacimiento; dan indicaciones sobre su apariencia físicas o disposiciones morales, que permiten reconocerlos en su regreso a este mundo; predicen o exponen particularidades de su próxima existencia, lo que se ha podido verificar.

La revista "Filosofía della Scienza", de Palermo, en el número de enero de 1911, publica, sobre un caso de reencarnación, una narración del mas alto interés, que resumimos aquí. El jefe de la familia, en la cual los acontecimientos pasaran, el Dr. Carmelo Samona, de Palermo, quien habla:

«Perdimos, el 15 de marzo de 1910, una niña que mi mujer y yo adorábamos; en mi compañera la desesperación fue tal que recelé, por un momento, que perdiese la razón.

Tres días después de la muerte de Alexandrina, mi mujer tuvo un sueño donde creyó ver a la niña decirle:

- Madre, no llores mas, no te abandonaré; no estoy alejada de ti: al contrario, volveré a ti como hija.

Tres días mas tarde hubo la repetición del mismo sueño.

La pobre madre, a quien nada podía atenuar el dolor y que no tenia, en esa época, ninguna noción de las teorías del Espiritismo moderno, sólo encontraba en ese sueño motivos para reavivar sus penas. Cierta mañana, en que se lamentaba, como de costumbre, tres golpes secos se hicieran oír en la puerta del cuarto en que estabamos. Creyendo en la llegada de mi hermana, mis hijos, que estaban con nosotros fueron a abrir la puerta diciendo:

- Tía Catalina, entra.

La sorpresa, de todos, fue grande, verificando que no había nadie tras esa puerta ni en la sala que la precedía. Entonces resolvimos realizar sesiones de tiptologia, en la esperanza de que, por ese medio, tal vez tuviésemos aclaraciones sobre el hecho misterioso de los sueños y de los golpes que tanto nos preocupaban.

Continuamos nuestras experiencias durante tres meses, con gran regularidad. Desde la primera sesión, dos entidades se manifestaran: una decía ser mi hermana; la otra nuestra cara desaparecida. Esta última confirmó, por la mesa, su aparición en los dos sueños de mi mujer y reveló que los golpes habían sido dados por ella. Repitió a su madre:

- No te aflijas, porque naceré de nuevo por ti y antes de Navidad.

La predicción fue acogida por nosotros con tanto mas incredulidad, cuanto que un accidente, al que siguió una operación (21 de noviembre de 1909), hiciera inverosímil una nueva concepción en mi mujer.

No obstante, el 10 de abril, una primera sospecha de gravidez se reveló en ella. El 4 de mayo siguiente nuestra hija se manifestó por la mesa y nos dio nuevo aviso:

- Madre, hay una otra en ti.

Como no comprendiésemos esta frase, la otra entidad que, parece, acompañaba siempre a nuestra hija, la confirmó comentándola así:

- La pequeña no se engaña: otro ser se desarrolla en ti, mi buena Adelia.

Las comunicaciones que siguieran ratificaran todas esas declaraciones y aun las precisaran, anunciando que las criaturas que debían nacer serian niñas; que una se asemejaría a Alexandrina, siendo, más bella de lo que había sido ella anteriormente.

A pesar de la incredulidad persistente de mi mujer, las cosas parecían tomar el rumbo anunciado, porque, en el mes de agosto, el Dr. Cordarc, reputado partero, pronosticó la gravidez de gemelos.

El 22 de noviembre de 1910 mi mujer dio a luz dos niñas, sin semejanza entre sí, reproduciendo una, en todos sus trazos, las particularidades físicas bien especiales que caracterizaban la fisionomía de Alexandrina, o sea, una hiperemia del ojo izquierdo, una ligera seborrea del oído derecho, en fin, una discimetria poco acentuada del rostro.

En apoyo de sus declaraciones, el Dr. Carmelo Samona trae los certificados de su hermana Samona Gardini, del Profesor Wigley, de la Sra. Mercantini, del Marques Natoli, de la Princesa Niscomi, del Conde de Ranchileile, que todos iban informándose, a medida que ellas se producían, de las comunicaciones obtenidas en la familia del Dr. Carmelo Samona.

Después del nacimiento de esas criaturas, pasaron dos años y medio, el Dr. Samona escribe a *Filosofía della Sciencia*, diciendo que la semejanza de Alexandrina II con Alexandrina I confirma todo, no sólo en la parte física como en la moral: las mismas actitudes y juegos calmos; las mismas maneras de acariciar a la madre; los mismos terrores infantiles expresados en los mismos términos, la misma tendencia irresistible para servirse de la mano izquierda, el mismo modo de pronunciar los nombres de las personas que la rodeaban. Como Alexandrina I, ella abre el armario de los zapatos, en el cuarto en que ese mueble se encuentra, calza un pié y se pasea triunfalmente en el cuarto. En una palabra, rehizo, de modo absolutamente idéntico, la existencia en la edad correspondiente a Alexandrina I.

No se nota nada parecido con María Pace, su hermana gemela.

Se comprende todo el interés que presenta una observación de esta orden, seguida durante tantos años por un investigador del valor del Dr. Samona." (158)

El Capitán Florindo Batista, cuya honestidad está al abrigo de cualquier sospecha, cuenta en la revista "Ultra", de Roma, lo siguiente:

(158) Annales des Sciencies Pschiques, Julio de 1913, nº 7,pàgs,196 y siguientes.

"En el mes de agosto de 1905, mi mujer, que estaba grávida de tres meses, tuvo, cuando ya se había acostado, mas aun perfectamente despierta, una aparición que la impresionó profundamente. Una hija, muerta hacia 3 años, se le presentó repentinamente, manifestando alegría infantil y le dijo, con voz muy dulce, lo siguiente:

- ¡Mamá, yo vuelvo!

Antes que mi mujer volviese en si de la sorpresa, la visión desapareció.

Cuando entré, mi mujer, aun muy conmovida, me contó su extraña aventura y yo tuve la impresión que era se trataba de una alucinación. Mas, no quise combatir la convicción que ella tenia, de haber recibido un aviso providencial, y accedí a su deseo de dar a la niña que

esperábamos el nombre de Blanca, que era el de su joven hermana fallecida.

En esa época yo no tenia ninguna noción de aquello que aprendí mas tarde y habría llamado loco a quien me viniese a hablar en reencarnación, porque estaba íntimamente convencido de que los muertos no renacían más.

Seis meses después, en febrero de 1906, mi mujer dio a luz, con felicidad, una niña que se semejaba completamente a su hermana fallecida. Tenia sus ojos muy grandes y sus cabellos espesos y encrespados.

Esas coincidencias no me desviaron de mi escepticismo materialista, mas mi esposa, muy contenta con el favor obtenido, se convenció, de modo absoluto, de que el milagro se había producido y que había traído dos veces al mundo a la misma criatura.

Hoy la niña tiene cerca de 6 años y, como su fallecida hermana, es muy desarrollada física e intelectualmente.

Al fin de que se comprenda lo que voy a relatar, debo acrecentar que, durante la vida de la primera Blanca, teníamos como criada una suiza llamada Mary, que sólo hablaba francés.

Había ella importado de sus montañas una especie de canción. Cuando mi hija murió, Mary volvió a su País y la *canción de cuna* se había completamente borrado de nuestro recuerdo. Un hecho verdaderamente extraordinario vino a traerla a nuestro espíritu.

Hace una semana, estaba yo con mi mujer en mi cuarto de trabajo, cuando oímos ambos, como en un eco lejano, la famosa tonadita; la voz venía del cuarto de dormir donde habíamos dejado a nuestra hijita adormecida.

Al principio, emocionados y estupefactos, no habíamos reconocido la voz; mas, aproximándonos al cuarto donde ella partía, encontramos a la criatura sentada en la cama cantando, con acento nítidamente francés, la canción que ninguno de nosotros le había enseñado.

Mi mujer, evitando parecer muy espantada, le preguntó que cantaba, y la niña, con una presteza de pasmar, respondió que cantaba una *canción francesa*, aunque no conociese de ese idioma sino algunas palabras que había oído pronunciar a sus hermanas.

- ¿Quién te enseñó esa bella canción? - le pregunté.

- Nadie; yo la conozco de mi misma – me respondió ella, y acabó de cantarla alegremente, como si nunca hubiese cantado otra en su vida."

El Sr. Th. Jaffeux, abogado de la Corte de Apelación de París, nos comunica el siguiente hecho (5 de marzo de 1911):

"Desde el inicio de 1908, tenia como Espiritu-guia a una mujer que había conocido en mi infancia y cuyas comunicaciones presentaban un carácter de rara precisión: nombres, direcciones, cuidados médicos, predicciones de orden familiar, etc.

En el mes de Junio de 1909, transmitía esa entidad, de parte de Pére Henri, director espiritual del grupo, el consejo de no prolongar indefinidamente la morada estacionaria en el Espacio.

La entidad me respondió en esa ocasión:

- Tengo la intención de reencarnar; tendré, sucesivamente, tres reencarnaciones muy breves.

Para el mes de octubre de 1909, me anunció espontáneamente que iba a reencarnar en mi familia y me dijo el lugar de esa reencarnación; una aldea del Departamento de Eure-et-Loir.

Yo tenia, en efecto, una prima grávida en ese momento, e hice la siguiente pregunta:

- ¿Por que señal podré reconocerla?

- Tendré una cicatriz de dos centímetros del lado derecho de la cabeza.

El 15 de noviembre dijo la misma entidad que, en el mes de enero siguiente, dejaría de venir, siendo substituida por otro Espíritu.

Traté, desde ese instante, de dar a esa prueba todo su alcance y nada me seria más fácil, después de haber hecho documentar oficialmente la predicción y de conseguir un certificado médico del nacimiento de la criatura.

Infelizmente, me encontré ante una familia que manifestaba una hostilidad agresiva contra el Espiritismo; estaba desarmado.

En el mes de enero de 1910 la criatura nacía con una cicatriz de dos centímetros del lado derecho de la cabeza. Ella tiene, actualmente, 14 meses."

*

Indicamos en este capítulo las causas físicas del olvido de las vidas anteriores. ¿No será conveniente, al terminarlo, colocarnos en otro punto de vista e inquirir si ese olvido no se justifica por una necesidad de orden moral? Para la mayor parte de los hombres, frágiles "canas pensantes" que el viento de las pasiones agita, no se nos figura deseable el recuerdo del pasado; por el contrario, parece indispensable para su adelantamiento que las vidas anteriores se les borre momentáneamente de la memoria.

La persistencia de los recuerdos acarrearía la persistencia de las ideas erróneas, de los preconceptos de casta, tiempo y medio, en una palabra, de toda una herencia mental, de un conjunto de puntos de vistas y cosas que nos costaría tanto mas modificar, transformar, cuanto más vivo estuviese en nosotros. No enfrentaríamos así con muchos obstáculos a nuestra educación, a nuestro progreso; nuestra capacidad de juzgar se encontraría muchas veces adulterada desde la cuna. El olvido, al contrario, nos permite aprovechar mas ampliamente de los estados diferentes que una nueva vida nos proporciona, nos ayuda a reconstruir nuestra personalidad en un plano mejor; nuestras facultades y nuestra experiencia aumentan en extensión y profundidad.

Otra consideración, mas grave aun. El conocimiento de un pasado corrupto, conspurcado, como debe suceder con el de muchos de nosotros, seria un fardo pesado. Sólo una voluntad de rígida templanza puede ver, sin vértigo, mostrarsele una larga serie de faltas, de desfallecimientos, de actos vergonzosos, de crímenes tal vez, para pesarles las consecuencias y resignarse a pasar por ellos. La mayor parte de los hombres actuales es incapaz de tal esfuerzo. El recuerdo de las vidas anteriores sólo puede ser provechoso al Espíritu bastante evolucionado, bastante señor de sí para soporta el peso sin flaquear, con suficiente desapego de las cosas humanas para contemplar con serenidad el espectáculo de su historia, revivir los dolores que padeció, las injusticias que sufrió, las traiciones de los que amó. Es un privilegio doloroso conocer el pasado libertino, pasado de sangre y lágrimas, y es también causa de torturas morales, de íntimas laceraciones.

Las visiones que se le vinculan, serian, en su mayoría de los casos, fuente de crueles inquietudes para el alma débil presa en las garras de su destino. Si nuestras vidas precedentes fueran felices, la comparación entre las alegrías que nos daban y las amarguras del presente, haría a estas últimas insoportables. ¿Fueron culpables? La expectativa perpetua de los males que ellas implican paralizaría nuestra acción, tornaría estéril nuestra existencia. La persistencia de los remordimientos y la lentitud de nuestra evolución nos harían creer que la perfección es irrealizable!

¿Cuantas cosas, que son otros tantos obstáculos para nuestra paz interna, otros tantos estorbos para nuestra libertad, no quisiéramos borrar de nuestra vida actual? ¿Qué seria, pues, si la perspectiva de los siglos recorridos se mostrase sin cesar, con todos sus pormenores, ante nuestra vista? Lo que importa es traer consigo los frutos útiles del pasado, o sea, las capacidades adquiridas; es ese el instrumento de trabajo, el medio de acción del Espíritu. Lo que constituye el carácter es también el conjunto de las cualidades y de los defectos, de los gustos y de las aspiraciones, todo lo que transborda de la conciencia profunda a la conciencia normal.

El conocimiento integral de las vidas pasadas presentaría inconvenientes formidables, no sólo para el individuo, mas también para la colectividad; introduciría en la vida social elementos de discordia, fermentos de odio que agravarían la situación de la Humanidad y se opondrían a todo progreso moral. Todos los criminales de la Historia, reencarnados para expiar, serian desenmascarados; las vergüenzas, las traiciones, las perfidias, las iniquidades de todos los siglos serian de nuevo expuestas a nuestra vista. El pasado acusador, conocido por todos, volvería a ser causa de profunda división y de vivos sufrimientos.

El hombre, que viene a este mundo para obrar, desarrollar sus facultades, conquistar nuevos méritos, debe mirar hacia el frente y no hacia atrás. Ante él se abre, lleno de esperanzas y promesas, el futuro; la Ley Suprema le ordena que avance resueltamente y, para hacerle la marcha más fácil, para librarlo de todas las prisiones, de todo peso, le extiende un velo sobre su pasado. Agradezcamos a la Providencia Infinita que, nos alivia de la carga trituradora de los recuerdos, nos hizo mas cómoda la ascensión, la reparación menos amarga.

Nos objetan, a veces, que seria injusto ser castigado por faltas que fueron olvidadas, como si el olvido borrase la falta? Nos dicen (159), por ejemplo:

"Una justicia, que es tramada en secreto y que no podemos personalmente evaluar, debe ser considerada como una iniquidad."

Mas, antes de nada, ¿no hay para nosotros en todo un misterio? El tallo de la hierva que brota, el viento que sopla, la vida que se agita, el astro que recorre la bóveda silenciosa, todos son misterios. Si sólo debemos creer en lo que comprendemos bien, ¿en qué es que debemos entonces creer?

Si un criminal, condenado por las leyes humanas, cae enfermo y pierde la memoria de sus acciones (vemos que los casos de amnesia no son raros), ¿de ahí se deduce que su responsabilidad desaparece al mismo tiempo que sus recuerdos? ¡Ningún poder es capaz de hacer que el pasado no haya existido!

(159) **Journal de Charleroi,** 18 de febrero de 1899. Eso mismo era lo que, ya en el cuarto siglo, objetaba Enéas de Gaza en su **Théophrase.**

En muchos casos seria más atroz saber que ignorar. Cuando el Espíritu, cuyas vidas

distantes fueron culpables, deja la Tierra y los malos recuerdos se avivan otra vez para él, cuando ve levantarse sombras vengadoras, ¿acaso lamenta él el tiempo de olvido? ¿Acusa a Dios por haberle sacado con la memoria de sus faltas la perspectiva de las pruebas que ellas implican?

Nos basta, pues, conocer cual es el fin de la vida, saber que la Justicia Divina gobierna el mundo. Cada uno está en el local que para sí hizo y no sucede nada que no sea merecido. ¿No tenemos por guía nuestra conciencia y no brillan con vivo esplendor, en la noche de nuestra inteligencia, las enseñanzas de los genios celestes?

El espíritu humano, sin embargo, flota agitado por todos los vientos de la duda y de la contradicción. A veces encuentra que todo va bien y pide nuevas energías vitales; otras, maldice la existencia y clama por el aniquilamiento. ¿Puede la Justicia Eterna conciliar sus planes con nuestros puntos de vista efímeros y variables? En la propia pregunta está la respuesta. La Justicia es eterna porque es inmutable. En el caso que nos ocupa, es la armonía perfecta que se establece entre la libertad de nuestros actos y la fatalidad de sus consecuencias. El olvido temporal de nuestras faltas no evita su efecto. Es necesaria la ignorancia del pasado para que toda la actividad del hombre se consagre al presente y al futuro, para que se someta a la ley del esfuerzo y se conforme con las condiciones del medio en que renace.

*

Durante el sueño, el alma ejerce su actividad, piensa, vaga. A veces remonta al mundo de las causas y vuelve a encontrar la noción de las vidas pasadas. Del mismo modo que las estrellas brillan solamente durante la noche, también nuestro presente debe acogerse a la sombra para que los destellos del pasado se enciendan en el horizonte de la conciencia.

La vida en la carne es el sueño del alma; es el sueño triste o alegre. Mientras dura, olvidamos los sueños precedentes, o sea, las encarnaciones pasadas; no obstante, es siempre la misma personalidad que persiste en sus dos formas de existencia. En su evolución atraviesa alternadamente periodos de contracción y de dilatación, de sombra y de luz. La personalidad se retrae o se expande en esos dos estados sucesivos, así como se pierde se vuelve a encontrar a través de las alternativas del sueño y de la vigilia, hasta que el alma, llegada al apogeo intelectual y moral, acabe de una vez de soñar.

Hay en cada uno de nosotros un libro misterioso donde todo se inscribe en caracteres indelebles. Cerrado a nuestra vista durante la vida terrena, se abre en el Espacio. El Espíritu adelantado recorre a voluntad sus páginas; encuentra en él enseñanzas, impresiones y sensaciones que el hombre material comprende con dificultad. Ese libro, el subconsciente de los psiquistas, es lo que nosotros llamamos perispíritu. Cuanto más se purifica, tanto mas los recuerdos se definen; nuestras vidas, una a una, emergen de la sombra y desfilan enfrente nuestro para acusarnos o glorificarnos. Todo, los hechos, los actos, mínimos pensamientos, reaparecen se impone nuestra atención. Entonces el Espíritu contempla la tremenda realidad; mide su grado de elevación; su conciencia juzga sin apelación ni agravio. ¡Cómo son suaves para el alma, en esa hora, las buenas acciones practicadas, las obras de sacrificio! ¡Cómo, sin embargo, son pesados los desfallecimientos, las obras del egoísmo y la iniquidad!

Durante la reencarnación, es preciso recordarlo, la materia cubre el perispiritu con su manto espeso; comprime, le apaga las radiaciones. De ahí el olvido. Libre de ese lazo, el Espíritu elevado readquiere la plenitud de su memoria; el Espíritu inferior mal se recuerda de su última existencia; es para él lo esencial, puesto que ella es la suma de los progresos adquiridos, la síntesis de todo su pasado; por ella puede evaluar su situación. Aquellos, cuyo pensamiento no se compenetró, en nuestro mundo, de la noción de las preexistencias, ignoran por mucho tiempo sus vidas primitivas, las mas alejadas. De ahí la afirmación de numerosos Espíritus, en ciertos países, de que la reencarnación no es una ley. Esos no interrogaran las profundidades de su ser, no abrieran el libro fatídico donde todo está gravado. Conservan los preconceptos del medio terrestre en que vivieran, y estos preconceptos, en vez de incitarlos a esa investigación, los disuaden de ella.

Los Espíritus superiores, por sentimiento de caridad, conociendo la debilidad de esas almas, juzgando que el conocimiento del pasado no les es aun necesario, evitan atraerles hacia ese punto la atención, a fin de ahorrarle la visión de cuadros penosos. Mas, llega un día en que, por las sugestiones de lo Alto, su voluntad despierta y se rebusca en los rincones de la memoria, Entonces las vidas anteriores se les aparecen como un lejano espejismo. Ha de llegar el tiempo en que, estando mas diseminado el conocimiento de esas cosas, todos los Espíritus terrestres, iniciados por una fuerte educación en la ley de los renacimientos, verán el pasado mostrarse a su frente luego después de la muerte y hasta, en ciertos casos, durante esta vida. Habrán ganado la fuerza moral necesaria para afrontar ese espectáculo sin flaquear.

Para las almas purificadas el recuerdo es constante. El Espirito elevado tiene el poder de revivir a voluntad en el pasado, en el presente y en el misterioso futuro, cuyas profundidades se

iluminan, por instantes, para él, con rápidos destellos, para enseguida zambullirse en las sombras de lo desconocido.

XV. – Las vidas sucesivas. Los niños prodigio y la herencia

Se pueden considerar ciertas manifestaciones precoces del genio como otras tantas pruebas de las preexistencias, en el sentido de ser una revelación de los trabajos realizados por el alma en otros ciclos anteriores.

Los fenómenos de este genero, de que habla la Historia, no pueden ser hechos desconexos, sin relación con el pasado, produciéndose al azar en el vacío de los tiempos y del espacio; demuestran al contrario, que el principio organizador de la vida en nosotros es el de un ser que llega a este mundo con un pasado entero de trabajo y evolución, resultado de un plan trazado y de un objetivo para el cual él se dirige a través de sus existencias sucesivas.

Cada encarnación encuentra, en el alma que recomienza una nueva vida, una cultura particular, aptitudes y adquisiciones mentales que explican su facilidad para el trabajo y su poder de asimilación; por eso decía Plantón: "Aprender es recordar"

La ley de la herencia viene muchas veces a impedir, hasta cierto punto, esas manifestaciones de la individualidad, porque es con los elementos que la herencia le da que el Espíritu construye a su manera su envoltorio; no obstante, a despecho de las dificultades materiales, se ven manifestarse en ciertos seres, desde la más tierna edad, facultades de tal modo superiores y sin ninguna relación con la de sus ascendientes, que no se puede, no obstante todas las sutilezas de la casuística materialista, relacionarlas con cualquier causa inmediata y conocida.

Se han citado muchas veces el caso de Mozart, ejecutando una sonata en el piano a los 4 años y, a los 8, componer una ópera. Paganini y Teresa Milanollo, aun niños, tocaban el violín de manera maravillosa. Liszt, Beethoven y Rubinstein se hacían aplaudir a los 10 años. Michelangelo y Salvatore Rosa se revelaron de repente con talentos imprevistos. Pascal, a los12 años, descubrió la geometría plana y Rembrandt, antes de saber leer, diseñaba como un gran maestro. (160)

Napoleon se hizo notar por su aptitud prematura para la guerra. Ya en la infancia, no jugaba con soldaditos como las criaturas de su edad, y sí con un método extraordinario, que parecía ser invención suya.

El siglo dieciséis nos legó la memoria de un poliglota prodigioso, Jacques Chrichton, que Scaliger denominaba un *"genio monstruoso*". Era escocés y, a los 15 años, discutía en latín, griego, hebreo o árabe, sobre cualquier asunto. Había conquistado el grado de maestro a los 14 años.

Henrique de Heinecken, nacido en Lübeck, en 1721, habló casi al nacer; a los 2 años sabia tres lenguas; aprendió a escribir en algunos días y después de poco tiempo se ejercitaba en pronunciar pequeños discursos; con 2 años y medio hizo examen de Geografía e Historia antigua y moderna. Su único alimento era la leche del ama; quisieron desmamántarlo, desapareció y se perdió en Lübeck, el 27 de junio de 1725, murió con 5 para 6 años de edad, afirmando sus esperanzas en otra vida. "Era, dicen las "Mémoires de Trévoux", delicado, enfermizo, y muchas veces estaba enfermo." Esta criatura fenomenal tuvo completo conocimiento de su próximo fin.

Hablaba de eso con serenidad por lo menos tan admirable como su ciencia prematura y quiso consolar a sus padres dirigiéndoles palabras de aliento que iba a buscar en las creencias comunes.

La Historia de los últimos siglos señala gran número de esos niños-prodígio.

El joven Van der Kerkhove, de Brujas, murió a los 10 años y 11 meses, el 12 de agosto de 1873, dejando 350 pequeños cuadros magistrales, algunos de los cuales, dice Adolphe Siret, miembro de la Academia Real de Ciencias, Letras y Bellas-Artes, de Bélgica, podrían ser firmados por Díaz, Salvatore Rosa, Corot, Van Goyen, etc.

Otro chico, William Hamilton, estudiaba hebreo a los 3 años, y a los 7 tenia conocimientos más extensos que la mayor parte de los candidatos al magisterio. "Estoy viéndolo todavía, decía uno de sus parientes, responder a una pregunta difícil de Matemática, alejarse después, corriendo a los saltos y tirando el carrinto con el que jugaba.

" A los 13 años conocía doce lenguas, a los 18 pasmaba a toda la gente del vecindario, a tal punto que un astrónomo irlandés decía de él: "Yo no digo que él será, digo que ya és el primer matemático de su tiempo."

En este momento Italia se honra de poseer un lingüista fenomenal, el Sr. Trombetti, que excede en mucho a sus compatriotas anteriores él, el célebre Pico de Mirandola y el prodigioso

Mezzofanti, el cardenal que discurseaba en setenta lenguas.

Trombetti nació de una familia de boloñeses pobres y completamente ignorantes. Aprendió solo, en la escuela primaria, francés y alemán y, luego de dos meses, leía Voltaire

(160) Ver C. Lombroso - **L'homme de Génie**, traducción francesa.

y Goethe; el árabe aprendió con la simple lectura de la vida de Abd-el-Kader, escrita en la misma lengua. Un persa, de paso por Bolonia, le enseñó su lengua en algunas semanas. A los doce años aprendió, por si sólo y simultáneamente, latín, griego, y hebreo, después estudio casi todas las lenguas vivas o muertas. Sus amigos aseveran que él conoce hoy cerca de trescientos dialectos orientales; el Rey de Italia lo nombró profesor de Filología en la Universidad de Bolonia.

En el Congreso Internacional de Psicología de París, en 1900, el Sr. Ch. Richet, de la Academia de Medicina, presentó en asamblea general, reunidas todas las secciones, a un niño español de 3 años y medio, llamado Pepito Amola, que toca e improvisa al piano arias variadas, muy ricas de sonoridad. Reproducimos la comunicación hecha por el Sr. Ch. Richet a los congresistas en la sesión del 21 de agosto de 1900, respecto a ese niño, antes de su audición musical (161):

"Voy a transcribir fielmente lo que dice su madre del modo como descubrió los extraordinarios dones musicales del joven Pepito.

"Tenia el niño 2 años y medio, poco mas o menos, cuando, por primera vez, se me presentaran casualmente sus aptitudes musicales. En esa época recibí de un amigo mío, músico, una composición de su autoria y me puse a tocarla al piano con bastante frecuencia. Es probable que el niño la oyese con atención, mas no reparé en eso. Bien, cierta mañana oigo tocar en una sala contigua la misma aria, con tanta mestria y justeza, que quise saber quien era el que así se tomaba la libertad de tocar piano en mi casa. Entré en la sala y vi a mi pequeño, que estaba sólo, tocando el aria; estaba sentado en un asiento alto donde subiera solo y, al verme, se puso a reír y me dijo:

"!Que me dices, mamá! *"* Pense que se realizaba un verdadero milagro."

A partir de ese momento el pequeño Pepito continuó tocando, sin que su madre le haya dado lecciones, a veces las arias que ella misma tocaba ante él al piano, otras veces, arias que él inventaba.

No tardó para que tuviese capacidad suficiente, sin poder, todavía, decir que se trate de verdaderos progresos, para permitirle, el día 4 de diciembre de 1899, o sea, con 3 años incompletos, tocar ante de un auditorio bastante numeroso de críticos y músicos; el 26 de diciembre, ya, con 3 años y 12 días, tocó en el Palacio Real de Madrid ante el Rey la Reina Madre. En esa ocasión tocó seis composiciones musicales de su autoria, que fueron anotadas.

No sabe leer, ya sea se trate de música, ya sea del alfabeto; no tiene talento especial para el diseño, mas se entretiene a veces escribiendo arias musicales, escritura que no tiene, entiéndase bien, ningún sentido. Es, todavía, gracioso verlo tomar un papel, ponerle como encabezamiento un garabato (que significan, parece, la naturaleza del trecho, sonata, habanera o vals, etc.); después, debajo, figuran líneas que serán la pauta, con una borrón que quiere decir clave de sol y líneas negras que, afirma él, son notas. Mira, entonces, para ese papel, con satisfacción, lo pone en el piano y dice: "Voy a tocar esto" y, en efecto, teniendo ante su vista ese papel informe, *improvisa de manera admirable.*

Para estudiar metódicamente la manera como él toca piano, separaré la ejecución de la invención.

(161) Ver **Revue Scientifique** del 6 de octubre de 1900, Página 432 y **Conpte rendu officiel du Congrés de Phychologie**, 190O, F. Alcan, pàg. 93.

Ejecución - La ejecución es infantil; se ve que él imaginó la dignación en todas sus partes sin ninguna lección. Tiene, no obstante, la digitacion bastante desembarazada, tanto cuanto lo permite la pequeñez de la mano, que no abarca la octava. Para resolver a dificultad imaginó, lo que es curioso, substituir la octava por arpegios hábilmente ejecutados y muy rápidos. Toca con las dos manos, que muchas veces cruza para obtener ciertos efectos o ciertas armonías. A veces también, como los pianistas de gama, levanta las manos a gran altura, con la mayor seriedad, para dejarla caer exactamente en la nota que quiere. *No es probable que eso le haya sido enseñado*, porque, en la manera de tocar de su madre, que a propósito tiene buena ejecución, nada hay de análogo. Puede tocar arias de bravura con agilidad a veces admirable y vigor sorprendente para una criatura de su edad; mas, a pesar de esas cualidades, es forzoso reconocer que la ejecución es desigual. De repente, después de algunos momentos de preludio,

se pene a tocar, *como se estuviese inspirado*, con agilidad y precisión.

Lo oí tocar trechos de mucha dificultad, una *habanera* de Galicia y la *Marcha turca* de Mozart, con habilidad en ciertos pasajes.

La armonía, aun más que la digitacion, es extraordinaria. Encuentra, casi siempre, el acorde justo y, si duda, como le sucede en el principio de un trecho, tantea algunos segundos; después, continuando, encuentra la verdadera armonía. No se trata de una armonía muy complicada; casi siempre consiste en acordes de mucha simplicidad; *mas a veces inventa algunos que causan gran sorpresa.*

Para hablar con rigor, lo que más asombra no es la digitacion, ni la armonía, ni la agilidad, y sí la expresión; tiene una riqueza de expresión admirable. Sea triste, alegre, marcial o enérgico el trecho musical, *la expresión es arrebatadora*. Una vez hice tocar a la madre la misma música que a él. Sin duda, ella tocaba mucho mejor, sin notas erradas, ni dudas, ni tanteos, ni repeticiones, mas el chiquilín tenia mucho más expresión.

Muchas veces es tan fuerte esa expresión, tan trágica hasta en ciertas arias melancólicas o fúnebres, que se tiene la sensación de que Pepito no puede, con su digitacion imperfecta, expresar todas las ideas musicales que en él vibran, "de manera que casi me atrevería a decir que él es mucho mayor músico de lo que parece..."

No solo ejecuta las músicas que acaba de oír tocar en el piano, mas puede también, aunque con mas dificultad, ejecutar al piano las arias que oye cantar. "Causa espanto verlo entonces encontrar, imaginar, reconstituir los acordes del contrapunto y de la armonía, como lo podría hacer un músico perito." En una experiencia hecha hace poco tiempo, un amigo mío le cantó una melodía muy compleja. Después de haberla oído cinco o seis veces, se sentó al piano, diciendo que se trataba de una *habanera*, lo que era verdad, y la reprodujo, sino totalmente, por lo menos en las partes esenciales.

Invención – Es muchas veces bien difícil, cuando se oye a un improvisador, distinguir lo que es invención de lo que es reproducción, de memoria, de arias y trechos musicales ya oídos. Es cierto, todavía, que, cuando Pepito se pone a improvisar, raras veces le falla la inspiración y encuentra, muchas veces, melodías extremamente interesantes, que parecieran mas o menos originales a todos los asistentes. Hay una introducción, un medio, un fin; hay, al mismo tiempo, una variedad y una riqueza de sonidos que tal vez admirasen, si se tratase de un músico de profesión, *mas que, en una criatura de tres años y medio, causan verdadera estupefacción."*

Desde esa época prosiguió el joven artista el curso de sus triunfos cada vez mayores. Habiéndose hecho violinista incomparable, causa la admiración del mundo musical con su talento prematuro.

Dio también muchos conciertos en Leipzig y representaciones musicales en S. Petersburgo. (162)

Señalaban de Rennes, el 28 de noviembre de 1911, al "Le Matin", el caso de otra criatura música:

"Nuestra ciudad tiene un nuevo Mozart. Ese pequeño prodigio, hijo de un empleado de la Posta, nació en Rennes el 8 de octubre de 1904; tiene, pues, 7 años y dos meses. El joven René Guillon, tal es el nombre de esa criatura extraordinaria, compone, no obstante su edad, y ejecuta al piano sinfonías, sonatas, melodías, fugas, dúos para piano y violón, dúos para violines. Aun bebé ya parecía con disposiciones para el diseño; sintió inclinación muy viva hacia la música, enseguida de oír la *Marcha fúnebre de Chopin*, ejecutada por la banda del 41º de Línea. Aunque nunca había tocado un solo instrumento, así que entró en la casa de sus padres, se puso al piano y ejecutó la célebre pieza.

Desde ese momento, comenzó a componer, al correr de la inspiración, trozos de música que hacen la admiración de los profesores del Conservatorio."

Adjuntemos a esa lista de los chiquillos músicos el nombre de Willy Ferreros que, con la edad de 4 años y medio, dirigía con maestría la orquesta del "Folies-Bergère", de París, después la del Casino de Lyon. Aquí está lo que a su respecto nos dice, en el número del 17 de febrero de 1911, la revista "Comedia”:

"Es un hombrecillo que viste ya garbosamente el traje negro, los pantalones de seda, el chaleco blanco y los botines de charol. Con la batuta en la mano, dirige con desembarazo, seguridad y precisión incomparables una orquesta de 80 músicos, siempre atento a las menores particularidades, escrupuloso observador del ritmo. . .

Hace días, por un fortuito viaje al Medio-dia (Sur de Francia), el Sr. Clément Baunel descubrió a ese pequeño prodigio; se entusiasmó con tal instinto musical y trajo al chico a París, que conquistó desde ayer a la tarde. Al correr de la revista del Folies-Bergére, Willy Ferreros rigió, con los *Cadets* de Souza*, Silvia*, de Léo Delibes. Fue un extraordinario acontecimiento."

El "Intransigeant", del 22 de junio de 1911, acrecienta que él es igualmente admirable en la dirección de las "Sinfonías" de Haydn, en la marcha do "Tannhauser" y en la "Danza de Anitra", de Grieg.

Citemos también "Le Ssoir", de Bruselas (163), en la enumeración que hace de algunas criaturas notables del otro lado del mar:

"Entre los niños prodigio del Nuevo Mundo, debemos citar uno, el ingeniero George Steuber, que cuenta 13 primaveras, y Harry Dugan, que aun no completó nueve años. Harry Dugan acaba de hacer una excursión de 1.000 millas (cerca de 1.600 kilómetros) a través de a República estrellada, donde realizó negocios colosales para la casa que representa.

Por más increíble que parezca, la Universidad de Nueva Orleans acaba de dar el diploma de médico a un estudiante con 5 años de edad, llamado Willie Gvdn. Los examinadores declararan después, en sesión pública, que el novel Esculápio era el más sabio osteólogo al que habían dado el diploma. Willie Gwin es hijo de un médico conocido.

(l62) Prof. Ch. Richet – Annales des Sciencies Psychologiquea, abril, 19O8, pàg. 98.

Al respecto, los diarios transatlánticos publican una lista de niños-prodigio. Uno de ellos, mal contando once años de edad, fundó recientemente un periódico intitulado *The Sunny Home,* cuyo tirage en el tercer número, era ya de 20.000 ejemplares. Pierre Loti y Sully Prudhomme son colaboradores del Chatterton americano.

Entre los célebres predicadores de los Estados Unidos, se cita al joven Dennis Mahan, de Montana, que, desde los 6 años, causaba espanto a los fieles por su profundo conocimiento de las Escrituras y por la elocuencia de su palabra."

*

Juntemos a esta lista el nombre del famoso ingeniero sueco Ericson, que, a los 12 años, era inspector en el gran canal de Suez y tenia a sus ordenes a 600 operarios. (164)

Volvamos al problema de los niños-prodígio y examinémoslo en sus diferentes aspectos. Dos hipótesis fueron aventuradas para explicarlo: la herencia y la mediunidad.

La herencia es, nadie lo ignora, la transmisión de las propiedades de un individuo a sus descendientes; las influencias hereditarias son considerables en los dos puntos de vista, físico y psíquico. La transmisión del temperamento, de los trazos del carácter y de la inteligencia de padres a hijos, es muy sensible en ciertas personas.

De diversas maneras, encontramos en nosotros no solamente las particularidades orgánicas de nuestros progenitores directos o de nuestros antepasados, mas también sus cualidades o sus defectos.

En el hombre actual, revive el misterioso lenguaje integro de seres, de cuyos esfuerzos seculares para una vida mas elevada y completa él es el resumen; mas, al par de las analogías, hay divergencias más considerables. Los miembros de una misma familia, ya presentando semejanzas, trazos comunes, ofrecen también, a veces, diferencias que se destacan bien. El hecho puede ser verificado por todas partes, a nuestro alrededor, en cada familia, en hermanos y hermanas y hasta en gemelos. Muchos de estos, de semejanza física en los primeros años, al punto de costar diferenciarlos uno del otro, presentan en el curso de su desarrollo diferencias sensibles de facciones, carácter e inteligencia.

Para explicar esas diferencias será, pues, necesario hacer intervenir un nuevo factor en la solución del problema; serán los antecedentes del ser, que le permitirán aumentar sus facultades, su experiencia, de vida en vida y constituirse una individualidad, trayendo un cuño propio de originalidad y sus propias aptitudes.

Sólo la ley de los renacimientos podrá hacernos comprender como ciertos Espíritus, encarnados, muestran, desde los primeros años, la facilidad de trabajo y de asimilación que caracterizan a los niños-prodígio. Son los resultados de inmensas labores que familiarizaran a esos Espíritus con las artes o las ciencias en que priman. Largas investigaciones, estudios, ejercicios seculares dejaron impresos en su envoltorio perispiritual marcas profundas que generan una especie de automatismo psicológico. En los músicos, notadamente, esa facultad se manifiesta rápido, por procesos de ejecución que espantan a los más indiferentes y dejan perplejos a sabios como el Prof. Ch. Richet.

Existen, en esos jóvenes, reservas considerables de conocimientos almacenados en la conciencia profunda y que, de ahí, transbordan para la conciencia física, de modo que producen las manifestaciones precoces del talento y del genio. Aunque parezcan

(163) Número de 25 de Julio de 1900.

(164) Dr. Wahu - **Le Spiritieme dans 1e Monde.**

anormales, no son, no obstante, mas que consecuencia de la labor y de los esfuerzos continuos a través de los tiempos. Es a esa reserva, a ese capital indestructible del ser, que F. Myers llama conciencia subliminal y que se encuentra en cada uno de nosotros; se revela no sólo en el sentido artístico, científico o literario, mas también por todas las adquisiciones del Espíritu, tanto en el orden moral, cuanto en el orden intelectual.

La concepción del bien, de lo justo, la noción del deber, son mucho más vivas en ciertos individuos y en ciertas razas que en la otras; no resultan solo de la educación actual, como se puede reconocer por una observación atenta de los individuos en sus impulsos espontáneos, mas también del propio patrimonio que traen al nacer. La educación desarrolla esos gérmenes nativos, hace que se expandan y produzcan todos sus frutos; mas, por si sólo, seria incapaz de incubar tan profundamente en los recién-venidos las nociones superiores que les dominan toda la existencia, lo que cotidianamente es verificado en las razas inferiores, refractarias a ciertas ideas morales y sobre quien la educación poca influencia tiene.

Los antecedentes explican, igualmente, las anomalías extrañas de seres con carácter salvaje, indisciplinado, malhechor, que aparecen de repente en centros honestos y civilizados. Se han visto hijos de buenas familias cometer robos, provocar incendios, practicar crímenes con audacia y habilidad consumadas, sufrir condenas y deshonrar sus apellidos; en ciertas criaturas se citan actos de ferocidad sanguinaria que no encuentran explicación ni en sus parientes más próximos, ni en su ascendencia. Adolescentes, por ejemplo, matan los animales domésticos que caen en sus manos, después de haberlos torturado con extremada crueldad.

En sentido opuesto se pueden registrar casos de dedicación, extraordinarios por la edad de los que los practican; salvamentos son efectuados con reflexión y decisión por criaturas de diez años y de menos edad. Tales individuos, como los precedentes, parecen traer para este mundo disposiciones particulares que no se encuentran en sus parientes. Así como se ven ángeles de pureza y dulzura nacer y crecer en medios sórdidos y depravados, así también se encuentran ladrones y asesinos en familias virtuosas, en uno y otro caso en condiciones tales que ningún precedente atávico puede dar la llave del enigma.

Todos estos fenómenos, en su variedad infinita, tienen su origen en el pasado del alma, en las numerosas vidas humanas que ella recorrió; cada uno trae al nacer los frutos de su evolución, la intuición de lo que aprendió, las aptitudes adquiridas en los diversos dominios del pensamiento y de la obra social, en la Ciencia, en el comercio, en la industria, en la navegación, en la guerra, etc.; trae habilidad para tal cosa de preferencia a tal otra, según su actividad se ejercitó en uno u otro sentido.

El Espíritu tiene capacidad para los estudios más diversos; mas, en el curso limitado de la vida terrestre, por efecto de las condiciones ambientales, por causa de las exigencias materiales y sociales, generalmente sólo se dedica al estudio de un número restricto de cuestiones y, desde que su voluntad se encaminó hacia cualquiera de los amplios dominios del saber, en razón de sus tendencias y de las nociones en sí acumuladas, su superioridad en este sentido se declara y se define cada vez más; repercute de existencia en existencia, revelándose, en cada venida a la arena terrestre, por manifestaciones cada vez más precoces y más acentuadas. De ahí, los niños-prodígio y, en forma menos diferente, las vocaciones, las predisposiciones naturales; de ahí, el talento, el genio, que son el resultado de esfuerzos perseverantes y continuos para un objetivo determinado.

Que el alma es llamada, todavía, a entrar en posesión de todas las formas del saber y a no restringirse a algunas necesidades de pasantías sucesivas, se demuestra por el simple hecho de la ley de un desarrollo sin limites. Del mismo modo que la prueba de las vidas anteriores es establecida por las adquisiciones realizadas antes del nacimiento, la necesidad de las vidas futuras se impone como consecuencia de nuestros actos actuales, consecuencia que, para campo de acción, exige condiciones y medios en armonía con el estado de las almas. Detrás de nosotros tenemos un infinito de promesas y esperanzas; mas, de todo ese esplendor de vida, la mayor parte de los hombres sólo ve y sólo quiere ver el mezquino fragmento de la existencia actual, existencia de un día, que ellos creen sin víspera y sin mañana. De ahí la debilidad del pensamiento filosófico y de la acción moral en nuestra época.

El trabajo anterior que cada Espirito efectúa puede ser fácilmente calculado, medido por la rapidez con que él ejecuta un nuevo un trabajo, sobre un mismo asunto, o también por la rapidez con que asimila los elementos de una ciencia cualquiera. De este punto de vista, es de tal modo considerable la diferencia entre los individuos, que seria incomprensible sin la noción de las existencias anteriores.

Dos personas igualmente inteligentes, estudiando determinada materia, no la asimilarán de la misma forma; a una le alcanzará a primera vista los menores elementos, a la otra sólo a costa de un trabajo lento y de una aplicación porfiada conseguirá entenderla. Es que una ya tiene conocimiento de esa materia y sólo precisa de recordarla, mientras que la otra se encuentra por

primera vez dentro de tales cuestiones. Lo mismo se da con ciertas personas que fácilmente aceptan tal verdad, tal principio, tal punto de una doctrina política o religiosa, mientras que otras sólo con el tiempo ya fuerza de argumentos se convencen o se dejan convencer. Para unas es cosa familiar a su espíritu, y extraña para otras. Vimos que las mismas consideraciones son aplicables a una variedad tan grande de caracteres y de las disposiciones morales. Sin la noción de la preexistencia, la diversidad sin limites de las inteligencias y de las conciencias quedaría siendo un problema insoluble y el vinculo de los diferentes elementos del "yo", en un todo armonioso, se volvería fenómeno sin causa.

El genio, decíamos, no se explica por la herencia ni por las condiciones del medio. Si la herencia pudiese producir el genio, él seria mucho mas frecuente. La mayor parte de los hombres célebres tuvo ascendentes de inteligencia mediocre y su descendencia fue notoriamente inferior a ellos. Sócrates y Juana de Arco nacieron de famílias oscuras. Sábios ilustres salieran de los centros mas vulgares, por ejemplo: Bacon, Copérnico, Galvani, Kepler, Hume, Kant, Locke, Malebranche, Réaumur, Spinoza, Laplace, etc. J.J. Rousseau, hijo de un relojero, se apasiona por la Filosofía y por las letras en la relojería de su padre; D'Alembert, abandonado, fue encontrado en el atrio de una iglesia es criado por la mujer de un vidriero. Ni la ascendencia ni el medio explican las concepciones geniales de Shakespeare.

Los hechos no son menos significativos, cuando consideramos la descendencia de los hombres de genio. Su poder intelectual desaparece con ellos, no se encuentra en sus hijos. La prole conocida de tal o cual gran poeta o matemático es incapaz de las obras más elementales en estas dos especies de trabajos; la mayor parte de los hombres ilustres tuvo hijos estúpidos o indignos. Péricles generó dos incapaces, que fueron Parallas y Xantipo. Diferencias de otra naturaleza, mas igualmente acentuadas, se encuentran en Aristipo y su hijo Lisímaco, en Tucídides y Milésias. Sófocles, Aristarco y Temístocles no fueron mas felices con los hijos. ¡Que contraste entre Germánico y Calígula, entre Cícerón y su hijo, Vespasiano y Domiciano, Marco Aurélio Cómodo!

Y que decir de los hijos de Carlos Magno, de Henrique IV, de Pedro, el Grande, de Goethe, de Napoleón?

Hay, no obstante, casos en que el talento, la memoria, la imaginación, las más altas facultades del espíritu parecen hereditarias. Esas semejanzas psíquicas entre padres e hijos se explican por la atracción y simpatía; son Espíritus similares atraídos unos a otros por inclinaciones análogas y que antiguas relaciones unieran. *Generans generat sibi simile.* Tal hecho puede, en lo que respecta a las aptitudes musicales, ser verificado en los casos de Mozart y del joven Pepito, los cuales son, todavía, muy superiores a sus ascendientes. Mozart brilla entre los suyos como un sol entre planetas oscuros. Las capacidades musicales de su familia no bastan para hacernos comprender que a los cuatro años haya podido revelar conocimientos que nadie le había enseñado y mostrar un conocimiento profundo de las leyes de la Armonía. De todos los Mozart, fue el único que se hizo célebre. Evidentemente las Inteligencias elevadas, a fin de manifestar con mas libertad sus facultades, escogen, para reencarnar, un medio en el que haya comunión de gustos y en el que en los organismos materiales se van, de generación en generación, acomodando las aptitudes, cuya adquisición ellas persiguen. Se da eso particularmente con los grandes músicos, para quienes condiciones especiales de sensación y percepción son indispensables; mas, en la mayor parte de los casos, el genio aparece en el seno de una familia, sin antecesor ni sucesor en el encadenamiento de las generaciones. Los grandes genios moralizadores, los fundadores de religiones, Lao-Tse, Buda, Zaratustra, Cristo y Maoma pertenecen a esta clase de Espíritus, a la misma clase pertenecen también poderosas Inteligencias que tuvieron en este mundo los nombres inmortales de Platón, Dante, Newton, G. Bruno, etc.

Si las excepciones fulgurantes o funestas, criadas en una familia por la aparición de un hombre de genio o de un criminal fuesen simples casos de atavismo, se debería encontrar en la genealogía respectiva el abolengo que sirvió de modelo, de tipo primitivo a esa manifestación; bien, casi nunca eso se da, ya sea en uno, ya sea en otro sentido. Podrían preguntarnos ¿cómo conciliaremos estas diferencias con la ley de las atracciones y de las semejanzas, que parece presidir la aproximación de las almas? La intromisión en ciertas familias de seres sensiblemente superiores o inferiores, que vienen a dar o recibir enseñanzas, ejercer o sufrir nuevas influencias, es fácilmente explicable; puede resultar del encadenamiento de las enseñanzas comunes que, en ciertos puntos, se vuelven a unir y se enlazan como consecuencia de afectos u odios mutuos del pasado, fuerzas igualmente atractivas que reúnen a las almas en planos sucesivos en la amplia espiral de su evolución.

*

¿Sería posible explicar por la mediunidad los fenómenos arriba apuntados? Algunos lo

tentaron. Nosotros mismos, en una obra precedente (165), reconocimos que el genio debe mucho a la inspiración y que esta es una de las formas de la mediunidad. Mas, acrecentábamos que, aun en los casos en que esta facultad especial nítidamente se diseña, no se puede considerar al hombre de genio como un simple instrumento, así como lo es, antes que nada, el médium propiamente dicho. El genio, dijimos nosotros, es principalmente adquisición del pasado, el resultado de pacientes estudios seculares, de lenta y dolorosa iniciación. Estos antecedentes desarrollaron en el ser una profunda sensibilidad que lo vuelve accesible a las influencias elevadas.

(165) Ver **En l Invisible**, "La mediunidad gloriosa".

Hay diferencias apreciables entre las manifestaciones intelectuales de los niños prodigio y la mediunidad tomada en su sentido general. Esta tiene un carácter intermitente, pasajero, anormal. El médium no puede ejercer su facultad a cada momento, son precisas condiciones especiales, difíciles, a veces, de reunir, mientras que los niños-prodígio pueden utilizar sus talentos a cada paso, constantemente, como nosotros mismos lo podemos hacer con nuestras propias adquisiciones mentales.

Si analizamos con cuidado los casos apuntados, reconoceremos que el genio de los jóvenes prodigios les es muy personal; el uso de ellos es regulado por su propia voluntad. Sus obras, por más originales y admirables que parezcan, se resienten siempre de la edad de sus autores y no tienen el cuño que tendrían si emanasen de una Inteligencia elevada extraña. Hay en su manera de trabajar y proceder ensayos, perplejidades, tanteos, que no se producirían si ellos fuesen los instrumentos pasivos de una voluntad superior y oculta; fue lo que verificamos específicamente en Pepito, de cuyo caso nos ocupamos extensamente.

Seria también admisible, sin de ahí resultar debilitación para la doctrina de la reencarnación, que en ciertos individuos estas dos cosas: la adquisición personal y la inspiración exterior se combinen y completen una a la otra.

Es siempre a esta doctrina que se debe ir a buscar armas cuando se trata de atacar, por cualquier lado que sea, el problema de las desigualdades. Las almas humanas están mas o menos desarrolladas según sus edades y, principalmente, según el empleo que hicieran del tiempo que han vivido; no fuimos todos lanzados en el mismo instante al torbellino de la vida; no hemos caminado todos a igual paso, no hemos corrido todos del mismo modo el rosario de nuestras existencias.

Recorremos un camino infinito. De ahí viene la razón del por que tan diferentes nos parecen nuestras situaciones y nuestros valores respectivos; mas, para todos el objetivo es el mismo. Bajo el azote de las pruebas, el aguijón del dolor, suben todos, todos se elevan. El alma no es hecha de una sola vez; a sí misma se hace, se construye a través de los tiempos. Sus facultades, sus cualidades, sus haberes intelectuales y morales, en vez de perderse, se capitalizan, aumentan, de siglo en siglo. Por la reencarnación cada cual viene para proseguir en ese trabajo, para continuar la tarea de ayer, la tarea de perfeccionamiento que la muerte interrumpe. De ahí la brillante superioridad de ciertas almas que han vivido mucho, sembrado mucho, trabajado mucho. De ahí los seres extraordinarios que aparecen aquí y allí en la Historia y proyectan vivos resplandores en el camino que la Humanidad recorre. Su superioridad viene solamente de la experiencia y de sus trabajos acumulados.

Considerada así, la marcha de la Humanidad reviste un aspecto grandioso. La Humanidad va, lentamente, saliendo de la oscuridad de las edades, emerge de las tinieblas de la ignorancia y de la barbarie y avanza pausadamente en medio de los obstáculos y de las tempestades; sube por la vía áspera y, a cada vuelta del camino, percibe mejor los altos montes, las cumbres luminosas donde imperan la sabiduría, la espiritualidad, el amor.

Esta marcha colectiva es también la marcha individual, la de cada uno de nosotros, porque esa humanidad somos nosotros mismos, son los mismos seres que, después de cierto tiempo de descanso en el Espacio, vuelven, de siglo en siglo, hasta que estén preparados para una sociedad mejor, para un mundo más bello. Formamos parte de las generaciones extintas y habremos de pertenecer a las generaciones futuras. Somos, en realidad, una inmensa familia humana en marcha para realizar el plan divino escrito en ella, el plan de sus magníficos destinos.

Para quien quiere prestar atención, un pasado entero vive y vibra en nosotros. Si la Historia, si todas las cosas antiguas tienen tantos atractivos a nuestros ojos, si avivan en nuestras almas tantas impresiones profundas, a veces dolorosas, si sentimos vivir la vida de los hombres de otrora, sufrir sus males, es porque esa historia es la nuestra. La solicitud con que estudiamos, conque agasajamos la obra de nuestros antepasados, los súbitos impulsos que nos llevan a tal causa o tal creencia, no tiene otra razón de ser. Cuando recorremos los anales de los siglos, apasionándonos por ciertas épocas, cuando todo nuestro ser se anima y vibra ante los recuerdos heroicos de Grecia o de la Galia, de la Edad Media, de las Cruzadas, de la Revolución Francesa, es

el pasado que sale de la sombra, que se anima y revive. A través de la tela urdida por los siglos, volvemos a encontrar las mismas angustias, las aspiraciones, los dilaceramientos de nuestro ser. Momentáneamente este recuerdo está en nosotros cubierto con un velo; mas, si interrogásemos a nuestra subconsciencia, oiríamos salir de sus profundidades voces, a veces vagas y confusas, otras veces estridentes. Estas voces nos hablarían de grandes epopeyas, de migraciones de hombres, de cabalgatas furiosas que pasan como huracanes, arrebatando todo para la oscuridad y para la muerte, nos entretendrían también las vidas humildes, desapercibidas, con las lágrimas silenciosas, con los sufrimientos olvidados, con las horas pesadas y monótonas pasadas en la meditación, en la producción, en orar en el silencio de los claustros o con la vulgaridad de las existencias pobres y desgraciadas.

A ciertas horas, un mundo entero oscuro, confuso, misterioso, despierta y vibra en nosotros, un mundo, cuyos murmullos, cuyos rumores nos conmueven y nos embriagan. Es la voz del pasado. En el transe del sonambulismo es ella que nos habla y nos cuenta las vicisitudes de nuestra pobre alma, errante a través del mundo; nos dice que nuestro "yo" actual ésta hecho de numerosas personalidades, que en él se van a juntar como los afluentes en un río; que nuestro principio de vida animó muchas formas, cuyo polvo reposa entre los destrozos de los imperios, bajo los restos de las civilizaciones extintas. Todas esas existencias dejaran, en lo mas profundo de nosotros mismos, vestigios, recuerdos, impresiones indelebles.

El hombre que se estudia y observa, siente que ha vivido y que ha de vivir; obtiene de sí mismo, cogiendo en el presente lo que sembró en el pasado y sembrando para el futuro.

Así se afirman la belleza y la grandeza de la concepción de las vidas sucesivas, que viene a completar la ley de la evolución entrevista por la Ciencia. Ejerciendo su acción simultáneamente en todos los dominios, ella distribuye a cada uno, según sus obras, y nos muestra, por encima de todo, esa majestuosa ley del progreso, que rige el Universo y dirige la Vida hacia estados cada vez mas bellos, cada vez mejores.

XVI. – Las vidas sucesivas - Objeciones y criticas

Ya respondimos a las objeciones que, ya a primera vista, el olvido de las vidas anteriores trae al pensamiento; nos resta refutar otras de carácter ya filosófico, y religioso, que los representantes de las iglesias oponen, a la doctrina de las reencarnaciones.

En primer lugar, dicen, esa doctrina es insuficiente desde el punto de vista moral. Abriendo al hombre tan amplias perspectivas para el futuro, dejándoles la posibilidad de reparar todo en sus existencias futuras, alentándolo al vicio o a la indolencia; no ofrece estímulo de bastante poder y eficacia para la práctica del bien, y, por todas esas razones, es menos enérgico que el temor de un castigo eterno después de la muerte.

La teoría de las penas eternas no es, como vimos (166), en el propio pensamiento de la Iglesia, mas que un espantajo destinado a amedrentar a los malos; mas, a amenaza del infierno, el temor a los suplicios, eficaz en los tiempos de fe ciega, ya hoy no reprime a nadie. En el fondo, es una impiedad contra Dios, de quien se hace un ser cruel, castigando sin necesidad y sin ser el castigo para corregir.

En su lugar, la doctrina de las reencarnaciones nos muestra la verdadera ley de nuestros destinos y, con ella, la realización del progreso y de la justicia en el Universo; haciéndonos conocer las causas anteriores de nuestros males, pone fin a la concepción inicua del pecado original, según el cual toda la descendencia de Adán, o sea, la Humanidad entera, sufriría el castigo de las flaquezas del primer hombre. Es por eso que su influencia moral será mas profunda que la de las fábulas infantiles del infierno y del paraíso; pondrá freno a las pasiones, mostrándonos las consecuencias de nuestros actos, recayendo sobre nuestra vida presente y nuestras vidas futuras, sembrando en ellas gérmenes de dolor o de felicidad. Enseñándonos que el alma es tanto mas desgraciada cuanto más imperfecta y culpable, estimulará nuestros esfuerzos hacia el bien. Es verdad que es inflexible esta doctrina; mas, por lo menos, proporciona el castigo a la culpa y, después de la reparación, nos habla de rehabilitación y esperanza. Mientras que el creyente ortodoxo, imbuido de la idea de que la confesión y la absolución le borran los pecados, alienta una esperanza vana y prepara para sí decepciones en la otra vida, el hombre, cuya mente fue iluminada por la nueva luz, aprende a rectificar su proceder, a prevernirse, a preparar con cuidado el futuro.

Hay otra objeción que consiste en decirse: Si estamos convencidos de que nuestros males son merecidos, de que son consecuencia de la ley de Justicia, tal creencia tendrá por efecto extinguir en nosotros toda la piedad, toda la compasión por los sufrimientos ajenos; nos sentiremos menos inclinados a socorrer, a consolar a nuestros semejantes; dejaremos libre curso a sus pruebas, puesto que deben ser para ellos una expiación necesaria y un medio de adelantamiento (167). Esa objeción es engañosa; emana de una fuente interesada.

Consideremos, primero, la cuestión bajo el punto de vista social, la examinarémos, después, en el sentido individual. El moderno Espiritualismo nos enseña que los hombres son solidarios unos con los otros, unidos por una suerte común. Las imperfecciones sociales, que todos mas o menos sufrimos, son el resultado de nuestros errores colectivos en el pasado. Cada uno de nosotros trae su parte de responsabilidad y tiene el deber de trabajar para la mejora del destino general.

La educación de las almas humanas la obliga a ocupar situaciones diferentes. Todas tienen que pasar alternadamente por la prueba de la riqueza y por la de la pobreza, del infortunio, de la enfermedad, del dolor.

A todas las miserias de este mundo que no lo alcanzan el egoísta queda ajeno y dice: "Después de mí, el diluvio!"

Cree que la muerte lo substrae a la acción de las leyes terrestres y a las convulsiones de la sociedad. Con la reencarnación, muda el punto de vista. Será forzoso volver y sufrir los males que contábamos legar a los otros. Todas las pasiones, todas las iniquidades que hubimos tolerado, animado, sustentado, sea por debilidad, sea por interés, se volverán contra nuestro. El medio social en pro del cual nada hubimos hecho nos obligará con toda

(166) **Cristianismo y espiritismo**, cap. X.
(l67) Fue, igualmente, lo que Taine expuso en sus **Nouveaux Essais de Critique et d'Histoire** con estas palabras:

la fuerza de sus brazos. Quien tiranizó, quien explotó a los demás será, a su vez, explotado, tiranizado; quien sembró la división, el odio, sufrirá sus efectos: el orgulloso será despreciado y el expoliador expoliado; aquel que hizo sufrir sufrirá. Si quisiereis asentar en bases firmes vuestro futuro, trabajad, pues, desde ya, en perfeccionar, en mejorar el medio en que habéis de renacer; pensad en vuestra propia reforma: es lo que es indispensable que se haga para que las miserias colectivas sean vencidas por el esfuerzo de todos. Aquel que, pudiendo ayudar a sus semejantes, deja de hacerlo, falta a la ley de solidaridad.

En cuanto a los males individuales, diremos, colocándonos en otro punto de vista: "No somos jueces de las medidas exactas de donde comienza y donde acaba la expiación." ¿Sabemos, por ventura, cuales son los casos en que hay expiación? Muchas almas, sin ser culpables, más ávidas de progreso, piden una vida de pruebas para efectuar mas rápidamente su evolución. El auxilio que debemos a estas almas puede ser una de las condiciones de su destino, como del nuestro, es posible que estemos adrede colocados en su camino para aliviarlas, iluminar, confortar. Siempre que se nos ofrezca la mínima ocasión de hacernos útiles y serviciales y dejamos de hacerlo, hay de nuestra parte un mal cálculo, porque todo bien, y todo mal hecho remontan a su origen con sus efectos.

"Si se cree que los desgraciados sólo lo son en castigo de sus faltas, ¿de qué servirán, en ese caso, la caridad y la fraternidad? Se podrá tener compasión de un enfermo que está sufriendo y que desespera; mas, ¿no habrá propensión para tenerse menos pena de un culpable? Todavía mas, la conmiseración deja de tener razón de ser, seria una falta, en virtud de ser la Justicia de Dios afirmándose y ejerciéndose en los sufrimientos de los hombres. ¿Con que derecho habíamos, pues, de contrariar y poner obstáculos a la Justicia Divina? La misma esclavitud es legitima y cuanto más castigados, mas humillados son los hombres por el destino, tanto mas se debe creer en su decadencia y punición."

Es de admirar que un espíritu tan penetrante como el de H. Taine se haya colocado en un punto de vista tan estrecho para enfrentar tan grave problema.

"Fuera de la caridad no hay salvación", dice Allan Kardec. Tal es el precepto por excelencia de la moral espirita. El sufrimiento, donde quiera que se manifieste, debe encontrar corazones compasivos prontos a socorrer y consolar. La caridad es la mas bella de las virtudes; sólo ella da acceso a los mundos felices.

*

Muchas personas para quien la vida fue ruda y difícil se aterran con la perspectiva de renovarla indefinidamente. Esta larga y penosa ascensión a través de los tiempos y de los mundos llena de pavor a aquellos que, dominados por la fatiga, cuentan con un descanso inmediato y una felicidad sin fin. Es cierto que se precisa tener templanza en el alma para contemplar sin vértigo esas perspectivas inmensas. La concepción católica era más seductora para las almas tímidas, para los espíritus indolentes, que, según ella, pocos esfuerzos tenían que hacer para alcanzar la salvación. La visión del destino es formidable, Sólo espíritus vigorosos pueden considerarlo sin flaquear, encontrar en la noción del destino el incentivo necesario, para la compensación de los pequeños hábitos confesionales, la calma y la serenidad del pensamiento.

Una felicidad, que es preciso conquistar a costa de tantos esfuerzos, amedrenta mas que

atrae a las almas humanas, débiles aun en gran medida e inconscientes de su magnífico futuro. ¡La verdad, sin embargo, está por encima de todo! Aquí, por tanto, no están en juego nuestras conveniencias personales. ¡La ley, agrade o no, es ley! Es deber nuestro subordinarnos a sus designios y actos y no le corresponde a ella doblarse a nuestras exigencias.

La muerte no puede transformar un Espirito inferior en Espíritu elevado. Somos, en esta como en la otra vida, lo que nos hicimos, intelectual y moralmente. Esto es demostrado por todas las manifestaciones espiritas. Hay quien diga, todavía, que sólo las almas perfectas entraran a los reinos celestes, y, por otro lado, restringen los medios de perfeccionamiento al círculo de una vida efímera. ¿Puede alguien vencer sus pasiones, modificar su carácter durante una única existencia? Si algunos lo han conseguido, ¿qué pensar de la multitud de seres ignorantes y viciosos que pueblan nuestro planeta? ¿Es admisible que su evolución se restrinja a ese corto pasaje por la Tierra? ¿Dónde encontraran también, los que se hicieron culpables de grandes crímenes, las condiciones necesarias para la reparación? Si no fuese en las reencarnaciones ulteriores, volveríamos forzosamente a caer en el laberinto del infierno; mas, un infierno perpetuo es tan imposible como un paraíso eterno, porque no hay acto, por más loable, ni crimen, por más horrendo, que produzca una eternidad de recompensas o de castigos!

Basta que consideremos la obra de la Naturaleza, desde el origen de los tiempos, para verificar por todas partes la lenta y tranquila evolución de los seres y de las cosas, que tanto se ajusta al Poder Eterno y que todas las voces del Universo proclaman. El alma humana no escapa a esta regla soberana. Ella es la síntesis, el remate de este esfuerzo prodigioso, el último eslabón de la cadena que se extiende desde las mas profundas camadas de la vida y cubre el Globo entero. ¿No es en el hombre que se resume toda la evolución de los reinos inferiores y que aparece fulgente el principio sagrado de la perfectibilidad? ¿No es este principio su propia esencia y como que el sello divino impreso en su naturaleza? Es, sí así es, ¿cómo admitir que la inteligencia humana pueda estar colocada fuera de las leyes imponentes, emanadas de la Causa Primaria de las Inteligencias?

La ola de la vida que gira sus aguas a través de las edades para llegar al ser humano, y que, en su curso, es dirigida por la grandiosa ley de la evolución, ¿puede ir a terminar en la inmovilidad? Por todas partes – en la Naturaleza y en la historia - está escrito el principio del progreso. Todo movimiento que él imprime a las fuerzas en acción en nuestro mundo va a tener el hombre. ¿Puede, pues, pretenderse que la parte esencial del hombre, su "yo", su conciencia, escape a la ley de continuidad y de progresión? ¡No! La lógica, sin hablar de los hechos, demuestra que nuestra existencia no puede ser única. El drama de la vida no puede constar de un sólo acto; le es indispensable una continuación, una prolongación, por la cual se explican y aclaran las incoherencias aparentes y las oscuridades del presente; requiere de un encadenamiento de existencias solidarias unas con otras, realzando el plan y la economía que presiden los destinos de los seres humanos.

¿Resultará de ahí estamos condenados a una labor ardua e incesante? ¿La ley de ascensión anula indefinidamente el período de paz y de descanso? De ninguna manera. A la salida de cada vida terrestre el alma coge el fruto de las experiencias adquiridas; las acomoda a sus fuerzas y facultades al examen de la vida íntima y subjetiva; procede al inventario de su obra terrestre, asimila las partes útiles y rechaza el elemento estéril. Es la primera ocupación en la otra vida, el trabajo por excelencia de recapitulación y análisis. El recogimiento entre los períodos de actividad terrestre es necesario, y todo ser que sigue la vida normal de él recibe, a su turno, los beneficios.

Dijimos recogimiento porque, en realidad, el Espíritu, en estado libre, ignora el descanso; la actividad es su propia naturaleza. Esa actividad ¿no es visible en el sueño? Sólo los órganos materiales de transmisión sienten fatiga y poco a poco peligran. En la vida del Espacio son desconocidos esos obstáculos; el Espíritu puede consagrarse, sin problemas y sin coacción, hasta la hora de la reencarnación, a las misiones que le quepan.

El regreso a la vida terrestre es para él como que un rejuvenecimiento. En cada renacimiento el alma reconstituye para sí una especie de virginidad. El olvido del pasado, cual Lete benéfico y reparador, vuelve a hacer de ella un ser nuevo, que repite la ascensión vital con mas ardor. Cada vida realiza un progreso, cada progreso aumenta el poder del alma y la aproxima del estado de plenitud. Esta ley nos muestra la vida eterna en su amplitud. Todos nosotros tenemos un ideal a realizar - la belleza suprema y la suprema felicidad. Nos encaminamos hacia este ideal con mas o menos rapidez según la impulsión de nuestros ímpetus y la intensidad de nuestros deseos. No existe ninguna predestinación; nuestra voluntad y nuestra conciencia, reflejo vivo de la norma universal, son nuestros árbitros. Cada existencia humana establece las condiciones que han de seguirse. Su conjunto constituye la plenitud del destino, o sea, la comunión con el Infinito.

*

Nos preguntan muchas veces: "¿Cómo pueden la expiación y el pago de las faltas pasadas ser meritorios y fecundos para el Espíritu reencarnado, si este, olvidado e inconsciente de las causas que lo oprimen, ignora actualmente el fin y la razón de ser de sus pruebas?"

Vimos que el sufrimiento no es forzosamente una expiación. Toda la Naturaleza sufre; todo lo que vive, la planta, el animal y el hombre, está sujeto al dolor. El sufrimiento es, principalmente, un medio de evolución, de educación; mas, en el caso en cuestión, es preciso recordar que se debe establecer la distinción entre la inconsciencia actual y la conciencia virtual del destino en el Espíritu reencarnado.

Cuando el Espíritu comprende, a la luz intensa del Mas Allá, que le es absolutamente necesaria una vida de pruebas para borrar los lamentables resultados de sus existencias anteriores, ese mismo Espíritu, en un movimiento de plena inteligencia y plena libertad, escoge o acepta espontáneamente la futura reencarnación con todas las consecuencias que ella acarree, ahí comprendido el olvido del pasado, que sigue al acto de la reencarnación. Esta visión inicial, clara y completa, de su destino en el momento preciso en que el Espíritu acepta el renacimiento, basta ampliamente para establecer a conciencia, la responsabilidad y el mérito de esa nueva vida. De ella conserva él en este mundo la intuición velada, el instinto adormecido, que a la menor reminiscencia, el menor sueño, bastan para despertar y hacer revivir.

Es por ese lazo invisible, mas real y poderoso, que la vida actual se une a la vida anterior del mismo ser y construye la unidad moral y a lógica implacable de su destino. Si, ya lo demostramos, no nos recordamos del pasado, es porque, las mas de las veces, nada hacemos para despertar los recuerdos adormecidos; mas, el orden de las cosas no deja por eso de subsistir, ningún eslabón de la cadena magnética del destino se oblitero y, aun menos, se quebró.

El hombre de edad madura no se recuerda de lo que hizo en la niñez. ¿Deja por eso

(l68) Número de 5 de mayo de 19Ol, pàg. 298.

de ser la criaturita de otrora y de cumplirle las promesas? El gran artista que, al atardecer de un día de labor, cede al cansancio y se adormece, ¿no retiene durante el sueño el plan virtual, la visión íntima de la obra que va a proseguir, que va a continuar, ni bien despierta? Sucede lo mismo con nuestro destino, que es una lid constante entrecortada, muchas veces, en su curso, por sueños, que son, en realidad, actividades de formas diferentes, relucientes de sueños de luz y belleza!

La vida del hombre es un drama lógico y armónico, cuyas escenas y decoraciones mudan, varían hasta el infinito, mas no se apartan nunca, un sólo instante, de la unidad del objetivo ni de la armonía del conjunto. Sólo cuando volvamos al mundo invisible es que comprenderemos el valor de cada escena, el encadenamiento de los actos, la incomparable armonía de todo en sus ligaciones con la Vida y la Unidad universales.

Sigamos, pues, con fe y confianza, la línea trazada por la Mano Infalible. Dirijámonos a nuestros fines, como los ríos se dirigen hacia el mar - fecundando la tierra y reflejando el cielo.

*

Hay más dos objeciones que reclaman nuestra atención: "Si la teoría de la reencarnación fuese verdadera, dice Jacques Brieu en el "Moniteur des Études Psychiques", el progreso moral debería ser sensible desde el comienzo de los tiempos históricos. Ahora, sucede una cosa muy diferente; los hombres de hoy son tan egoístas, tan violentos, tan crueles y tan feroces como lo eran hace 2.000 años." (l68)

Es una apreciación exagerada. Aunque la consideremos como exacta, nada prueba contra la reencarnación. Sabemos que los mejores hombres, aquellos que después de una serie de existencias alcanzaran cierto grado de perfección, prosiguen su evolución en mundos mas adelantados y sólo vuelven a la Tierra, excepcionalmente, en calidad de misioneros; por otro lado, contingentes de Espíritus, venidos de planos inferiores, cotidianamente se van juntando a la población del Globo.

¿Cómo extrañar, en estas condiciones, que el nivel moral se eleve muy poco?

Segunda objeción. La doctrina de las vidas sucesivas, esparciéndose en la Humanidad, produce abusos inevitables.

¿No sucede lo mismo con todas las cosas en el seno de un mundo poco adelantado, cuya tendencia es corromper, desnaturalizar las enseñanzas mas sublimes, acomodarlas a sus gustos, pasiones y viles intereses?

El orgullo humano puede encontrar ahí hartas satisfacciones y, con la ayuda de los

Espíritus burlones o de la sugestión automática, se asiste, a veces, a las revelaciones más burlescas. Así como mucha gente tiene la pretensión de descender de ilustre estirpe, así también, entre los teósofos y los espiritas, se encuentra muchos creyentes vanidosos convencidos de haber sido tal o cual personaje célebre del pasado.

"En nuestros días, dice Myers (169), Anna Kingsford y Edward Maitland pretendían ser nada menos que la Virgen María y San Juan Bautista."

En lo que personalmente a mí respecta, conozco en este mundo unas diez personas que afirman haber sido Juana de Arco. Seria de nunca acabar si fuese preciso enumerar todos los casos de este genero. No obstante, es posible encontrar en este terreno alguna parcela de verdad.

(169) **La Perrsonnalité Hunaine**, pàg. 331.

¿Cómo habremos, sin embargo, de cribar los errores? En tales materias, precisamos entregarnos a un análisis atento y pasar tales revelaciones por la criba de una crítica rigurosa; investigar primero si nuestra individualidad presenta trazos salientes de la persona designada, reclamar después, de parte de los Espíritus reveladores, pruebas de identidad en lo que se refiere a tales personalidades del pasado y la indicación de particularidades y de hechos desconocidos, cuya verificación sea posible hacer ulteriormente.

Conviene observar que esos abusos, como tantos otros, no derivan de la naturaleza de la causa incriminada, y sí de la inferioridad del medio en que ella ejerce su acción. Tales abusos, frutos de la ignorancia y de una falsa apreciación, han de disminuir de importancia y desaparecer con el tiempo, gracias a una educación más sólida y más práctica.

*

Continua subsistiendo una última dificultad. Es la que resulta de la contradicción aparente de las enseñanzas espiritas respecto a la reencarnación. Por mucho tiempo, en los países anglo-sajones, los mensajes de los Espíritus no hablaban de ella; muchas hasta la negaran y esto sirvió de argumento capital para los adversarios del Espiritismo.

Ya, en parte, respondimos a esta objeción. Dijimos entonces que esa anomalía se explicaba por la necesidad que tenían los Espíritus de contemporizar, al principio, con preconceptos religiosos muy inveterados en ciertos puntos. En los países protestantes, hostiles a la reencarnación, fueron dejados voluntariamente en la penumbra, para ser divulgados con el tiempo, cuando fuese juzgado oportuno, varios puntos de la Doctrina. En efecto, pasado ese período de silencio, vemos las afirmaciones espiritas en favor de las vidas sucesivas producirse hoy en los países del otro lado del mar con la misma intensidad que en los países latinos. Hubo graduación en algunos puntos de la enseñanza; no hubo contradicción.

Las negaciones derivan casi siempre de Espíritus muy poco adelantados, para saber y poder leer en sí mismos y discernir el futuro que los espera. Sabemos que estas almas pasan por la reencarnación sin preverla y, llegada la hora, son inmersas en la vida material como en un sueño anestésico.

Los preconceptos de raza y de religión, que, en la Tierra, ejercieran considerable influencia en esos Espíritus, continúan ejerciéndola en la otra vida. Mientras la entidad elevada sabe fácilmente liberarse de ellos con la muerte, las menos adelantadas quedan por mucho tiempo dominadas por ellos.

La ley de los renacimientos fue, en el Nuevo Continente, considerada, a causa de los preconceptos de color, bajo un aspecto muy diferente de aquel por el que lo fue en el antiguo mundo, donde viejas tradiciones orientales y celtas habían depositado su germen en el fondo de muchas almas.

Produjo al principio tal choque, levantó tanta repulsión, que los Espíritus dirigentes del movimiento juzgaron más prudente contemporizar.

Dejaran, primero, diseminar la idea en medios mas bien preparados, para, de ahí, ir sembrando hasta los centros refractarios por diferentes caminos, visibles y ocultos, y, bajo la acción simultánea de los agentes de los dos mundos, infiltrarse en ellos paulatinamente, como está sucediendo en el momento presente.

La educación protestante no deja en el pensamiento de los creyentes ortodoxos ningún lugar para la noción de las vidas sucesivas. En su modo de pensar, el alma, con ocasión de la muerte, es juzgada y enviada definitivamente o en el paraíso o en el infierno. Para los católicos existe un termino medio: es el purgatorio, lugar indefinido, no circunscrito, donde el alma tiene que expiar sus faltas y purificarse por medios inciertos. Esta concepción es un encaminamiento hacia la idea de los renacimientos terrestres. El católico puede así relacionar las creencias antiguas con las nuevas, mientras que el protestante ortodoxo se ve en la necesidad de hacer tabla rasa y de edificar en su entendimiento doctrinas absolutamente diferentes de las que le fueron sugeridas por su religión. De ahí, la hostilidad que el principio de las vidas múltiples

encontró inmediatamente al inicio en los países anglosajones adheridos al Protestantismo; de ahí, los preconceptos que persisten, aun después de la muerte, de una cierta categoría de Espíritus.

Vimos que, en la actualidad, poco a poco se va produciendo una reacción, la creencia en las vidas sucesivas va ganando todos los días mas algún terreno en los países protestantes, a medida que la idea del infierno se les va volviendo extraña. Cuenta ya, en Inglaterra y en América, numerosos partidarios; los principales órganos espiritas de esos países la adoptaran, o por lo menos la discuten con una imparcialidad de buen quilate. Los testimonios de los Espíritus en su favor, tan raros al principio, se multiplican hoy. Demos algunos ejemplos.

En Nueva York fue publicada, en 1905, una obra importante con el titulo "The Widow's Mite", en la cual se habla de la reencarnación. El autor, Sr. Funck, es, dice J. Colville, en el "Light", "hombre muy conocido y altamente respetado en los centros literarios americanos como el más antiguo socio de la firma comercial Funck and Wagnalls, editora del famoso "Standard Dictionary", cuya autoridad es reconocida en todas partes donde se habla ingles".

"Es un hombre prudente, que, paso a paso y con las mayores precauciones, llegó a la conclusión de que la Telepatía y la comunicación con los Espíritus están, de ahora en adelante, demostradas. Tomó como principio pesar toda apariencia de prueba que se presente y, gracias a eso, llegó, después de veinticinco años de observaciones concienzudas, a editar una obra que provocará, con certeza, en muchos espíritus, una convicción más profunda de lo que provocaría si él hubiese tenido una atención menos escrupulosa a las minucias. Ese libro contiene una gran variedad de fenómenos psíquicos observados en las condiciones mas variadas y relatados con el mayor cuidado por un testigo escéptico al principio, y merece lugar elevado en la literatura especial."

En la obra que se trata, el Autor expone, primero, las condiciones de experimentación:

"El lector debe considerar que la médium es una señora de edad, sin instrucción, y a quien, habiéndola encontrado ya en unos cuarenta círculos, tuvimos todo el tiempo de estudiarla desde el punto de vista moral. En la presente ocasión estoy absolutamente convencido de que ella no tenía ningún cómplice. La primera comunicación, de naturaleza muy elevada, se refería a las leyes de la Naturaleza; la dejamos de lado, a pesar de su interés, y llegamos a la segunda, que trataba de la reencarnación. La voz del Espíritu-guia del grupo, Amos, haciéndose oír, dijo:

- Está aquí un Espíritu luminoso que hoy os presento; viene daros aclaraciones al respecto de la reencarnación, que fue el objeto de una de vuestras preguntas; es un Espirito muy elevado que consideramos como instructor inclusive para nosotros, y viene a instancias nuestras. Recordáis que las preguntas que habéis hecho, en varias reuniones, no recibieran respuestas satisfactorias; por eso recurrimos a él, que consintió en venir. Siento vivamente que el Prof. Hyslop este ausente, ya que hizo varias preguntas al respecto, en otra ocasión.

Una voz, mucho mas fuerte que la precedente y absolutamente distinta, toma así la palabra:

- Mis amigos, la reencarnación es la ley del desarrollo del Espíritu en la vía de su progreso (y todos debemos progresar, lentamente, es verdad, con pausas mas o menos prolongadas, desarrollo que demanda largos siglos). Viene un momento en que el Espíritu vuelve a nacer, entrando en otra esfera mas elevada de su existencia. No hablo solamente de la reencarnación en la Tierra. No es frecuente que un Espíritu *elevado*, que haya vivido en la Tierra, vuelva a nacer en ella. Algunas veces, no obstante, los Espíritus son aficionados a la Tierra y a sus atractivos, y vuelven a tomar cuerpos humanos y a vivir otra vez en la Tierra; mas, eso no es necesario para los Espíritus elevados. Los progresos son más rápidos en el cuerpo espiritual y en las regiones donde nos encontramos que en las condiciones de la vida terrena. Lo que acabamos de decir es aplicable a cada una de las Esferas que sucesivamente recorremos.

Dijo, después, que Jesús bajo de una Esfera superior para desempeñar una misión junto a los hombres y traerles la Verdad."

Frédéric Myers, en su obra magistral "La Personnalité Hummaine; sa Survivance" (edición inglesa) cap. X, § 1.011, expresa una opinión análoga:

"Nuestro nuevo conocimiento, "en Psiquismo", confirmando el pensamiento antiguo, confirma también, con relación al Cristianismo, la narración de las apariciones de Cristo después de su muerte y nos hace entrever la posibilidad de la *reencarnación* benéfica de Espíritus que alcanzan un nivel mas elevado que el hombre."

Después, en la pág. 403:

"De las tres hipótesis que tiene por objetivo explicar el misterio de las variares individuales, de la aparición de cualidades y propiedades nuevas, la teoría de las reminiscencias de Platon nos parece la más verosímil, con la condición de asentar su base en los datos científicos establecidos en nuestros días."

Y la pág. 329:

"La doctrina de la reencarnación nada encierra que sea contrario a la mejor razón y a los instintos elevados del hombre. No es, por cierto, fácil establecer una teoría afirmando la creación directa de Espíritus en fases de adelantamiento tan diferentes como aquellas en que tales Espíritus entran en la vida terrena, con la forma de hombres mortales; debe existir cierta continuidad, cierta forma de pasado espiritual. Por ahora, ninguna prueba poseemos en favor de la reencarnación."

Myers no conocía las recientes experiencias de las que hablamos en el capítulo XIV; en tanto (pág. 407), afirma nuevamente: "*la evolución gradua1* (de las almas) *tiene numerosos estadios*, a los qué es imposible señalar un limite".

Mas recientemente, las "Cartas del Mundo de los Espíritus", de Lord Carlingford, publicadas en Inglaterra, admiten las reencarnaciones como consecuencia necesaria de la ley de evolución.

La doctrina de las vidas sucesivas se va insinuando mansamente, en la actualidad, por todas partes, del otro lado de la Mancha. Ahí vemos un filósofo como el Profesor Taggart adoptarla de preferencia a las otras doctrinas espiritualistas y declarar, como lo hiciera Hume antes de él, que "ella es la única que presenta puntos de vista razonables acerca de la inmortalidad".

En el último congreso de la Iglesia Anglicana, en Weymouth, el venerable arcediano Colley, rector de Stockton (Wanvickshire), hizo una conferencia sobre la reencarnación, en sentido favorable. Este hecho nos indica que las nuevas ideas abren una brecha hasta en el seno de las iglesias de Inglaterra ("Light of Truth").

Por fin, en su discurso de abertura, como presidente de la "Society for Psychical Research", el Rev, W. Boyd-Carpenter, obispo de Ripon, el 23 de mayo de 1912, ante un selecto y distinguido auditorio, hizo resaltar la utilidad de las pesquisas psíquicas, a fin de obtenerse un conocimiento mas completo del "yo" humano y precisar las condiciones de su evolución. "El interés de ese discurso, dicen los "Annales des Sciences Psychiques", de mayo de 1912, reside especialmente en esto: El verse ahí a un alto dignatario de la Iglesia Anglicana afirmar, como ciertos padres de la Iglesia, la preexistencia del alma y adherirse a la teoría de la evolución y de las existencias múltiples."

XVII - Las vidas sucesivas. Pruebas históricas

Seria incompleto nuestro estudio, si no hiciésemos una rápida revista para el papel que representó en la Historia la creencia en las vidas sucesivas. Esta doctrina domina toda la antigüedad. Vamos a encontrarla en lo profundo de las grandes religiones del Oriente y en las obras filosóficas más puras y elevadas. Guió en su marcha a las civilizaciones del pasado y se perpetuó de edad en edad. A pesar de las persecuciones y de los eclipses temporales, reaparece y persiste a través de los siglos en todos los países.

Oriunda de la India, se esparció por el mundo. Mucho antes de haber aparecido los grandes reveladores de los tiempos históricos, era ella formulada en los Vedas y notadamente en el "Bhagavad-Gitâ". El Brahmanismo y el Budismo se inspiraran en ella y, hoy todavía, seiscientos millones de asiáticos el doble de lo que representan todas las agremiaciones cristianas reunidas – creen en la pluralidad de las existencias.

Japón nos mostró, hace poco, el poder de tales creencias en un pueblo. El coraje magnífico, el espirito de sacrificio que los japoneses muestran ante la muerte, su impasibilidad en presencia del dolor, todas estas cualidades dominadoras, que hicieran la admiración del mundo en circunstancias memorables, no tuvieron otra causa.

Después de la batalla de Tsushima, nos lo dice el "Journal", en una escena de melancolía grandiosa, ante el Ejército reunido en el cementerio de Aoyama, en Tokio, el Almirante Togo habló, en nombre de la Nación, y se dirigió a los muertos en términos patéticos. Pidió a las almas de esos héroes que "*protegiesen* a la Marina japonesa, frecuentasen los navíos y *reencarnasen* en nuevos equipajes". (170)

Si, con el Prof. Izoulet, comentando en el Colegio de Francia la obra del autor americano Alf. Mahan sobre el Extremo Oriente, admitiésemos que la verdadera civilización está en le ideal espiritual y que, sin él, los pueblos caen en la corrupción y en la decadencia, el Japón, es forzoso reconocerlo, está destinado a un gran futuro.

Volvamos a la antigüedad. Egipto y Grecia adoptaron la misma doctrina. À la sombra de un simbolismo mas o menos oscuro, se esconde por todas partes la universal palingenesia.

La antigua creencia de los egipcios nos es revelada por las inscripciones de los

monumentos y por los libros de Hermes:

"Tomada en su origen, nos dice el Sr. de Vogüe, la doctrina egipcia nos presenta el *viaje a las tierras divinas* como una serie de pruebas, al salir de las cuales se opera la ascensión a la luz"; mas, el conocimiento de las leyes profundas del destino estaba reservado sólo para los adeptos. (171)

En su reciente libro, "La Vie et la Mort", A. Dastre se expresa así (172):

"En el Egipto la doctrina de las transmigraciones era representada por imágenes hieráticas sorprendentes. Cada ser tenía su doble. Al nacer, el egipcio es representado por dos figuras. Durante la vigilia las dos individualidades se confunden en una sola; mas, durante el sueño, mientras que una descansa y restaura los órganos, la otra se lanza al país de los sueños. No es, todavía, completa esa separación; sólo lo será por la muerte, o sea, la separación completa será con la misma muerte. Mas tarde este doble activo podrá venir a vivificar otro cuerpo terrestre y tener, así una nueva existencia semejante." '

En Grecia se va a encontrar la doctrina de las vidas sucesivas en los poemas órficos; era la creencia de Pitágoras, de Sócrates, de Platón, de Apolonio y de Empédocles. Con el nombre de metempsicosis (173) hablan de ella muchas veces en sus obras en términos velados, porque, gran parte de ellos, estaban ligados por el juramento iniciático; no obstante, ella es afirmada con claridad en el último libro de la "República", en "Fedra", en "Timeo" y en "Fédon".

Es cierto que los vivos nacen de los muertos y que las almas de los muertos vuelven a nacer." (*Fedra.)*

"El alma es mas vieja que el cuerpo. Las almas renacen incesantemente del Hades para volver a la vida actual." (*Fédon*.)

La reencarnación era festejada por los egipcios en los misterios de Isis, y, por los griegos, en los de Eleusis, con el nombre de misterios de Perséfone, en cuyas ceremonias sólo los iniciados participaban.

El mito de Perséfone era la representación dramática de los renacimientos, la historia del alma humana pasada, presente y futura, su bajada a la materia, su cautiverio en cierto lugar, su reascensión por grados sucesivos. Las fiestas eleusianas duraban tres días y traducían, en conmovedora trilogía, las alternancias de la vida doble, terrestre y celeste. Al cabo de esas iniciaciones solemnes, los adeptos eran consagrados. (174)

Casi todos los grandes hombres de Grecia fueron iniciados, adoradores fervorosos de la gran diosa; fue en sus enseñanzas secretas que ellos bebieron la inspiración del genio, las formas sublimes del arte y los preceptos de la sabiduría divina. Mientras que al pueblo, le eran presentados apenas los símbolos; mas, bajo la transparencia de los mitos, aparecía la verdad iniciática del mismo modo que la savia de la vida exuda de la cascara al árbol.

(170) Ver el Diario del 12 de diciembre, articulo del Sr. Ludovic Nandeau, testigo de la ceremonia. Ver, principalmente, **Iamato Damahi**, o el alma japonesa, y el libro del profesor americano Hearn, matriculado en una universidad japonesa: **Kakoro, o la idea de la preexistencia.**

(171) Ver Después de la Muerte – La doctrina secreta, el Egipto, caps. I y III.

(172) Cita de P.-C. Revel, **Le Hasard, sa Loi et ses Consequences**, pàg, 193.

(173) El vulgo no quiere ver hoy en la metempsicosis mas que el paso del alma humana a un cuerpo de seres inferiores. En la India, en el Egipto en Grecia era ella considerada, de un modo más general, como la transmigración de las almas a otros cuerpos humanos. Tendemos a creer que el descenso del alma a la humanidad en un cuerpo inferior no era, como la idea del infierno en el Catolicismo, mas que un espantajo destinado, en el pensamiento de los antiguos, a asustar a los malos. Cualquier retroceso de esta especie sería contraria a la justicia, a la verdad; a mas de que el desarrollo del organismo o perispiritu, vedando al ser humano a continuar adaptándose a las condiciones de la vida animal, lo volvería, además, imposible.

(174) Ver Ed. Schuré, **Sanctuaries d'orient**, Pàgs. 254 y siguientes.

La gran doctrina era conocida del mundo romano. Ovídio, Virgílio, Cíceron, en sus obras inmortales, a ella hacen alusiones frecuentes. Vergílio, en la "Eneida" (175), asevera que el alma, zambullendo en el Lete, pierde el recuerdo de sus existencias pasadas.

La escuela de Alejandría le dio el brillo vivísimo con las obras de Filo, Plotino, Amonio denominado Sakas, Porfírio, Jamblico, etc. Plotino, hablando de los dioses, dice: "A cada uno les proporcionan el cuerpo que le conviene y que está en armonía con sus antecedentes, conforme a sus existencias sucesivas."

Los libros sagrados dos hebreos, el "Zohar", la "Cabala" el "Talmud", afirman igualmente la preexistencia y, con el nombre de resurrección, la reencarnación era la creencia de los fariseos y de los esenios. (176)

De la misma creencia se encuentran también numerosos vestigios en el Antiguo y en el

Nuevo Testamentos, entre textos oscuros o alterados, por ejemplo, en ciertos pasajes de Jeremías y de Job, después en el caso de Juan Bautista, que fue Elías, en el del ciego de nacimiento y en la conversación particular de Jesús con Nicodemus.

Se lee en Mateo (177): En verdad os digo que, entre los hijos de las mujeres, no hay ninguno mayor que Juan Bautista, *y si quisiereis oír, él era Elías el que había de venir.* Aquel que tiene oídos para oír, que oiga.

Otra vez interrogaron a Cristo sus discípulos, diciendo (178): "¿Por que dicen entonces los escribas que es necesario que vuelva Elías primero?" Jesús les respondió: es verdad que Elías ha de venir primero y restablecer todas las cosas; mas os digo que Elías ya vino, mas ellos no lo reconocieron y le hicieron lo que quisieron." Entones los discípulos comprendieron que era de Juan Bautista que él hablara.

Un día Jesús pregunta a sus discípulos que dice de él el pueblo. Ellos responden (179): "Unos dicen que eres Juan Bautista, otros Elías, otros Jeremías, o alguno de los antiguos profetas *que volvió al mundo*." Jesús, en vez de disuadirlos, como si ellos hubiesen hablado de cosas imaginarias, se contenta con acrecentar: "¿Y vos quien crees que soy yo?" Cuando encuentra al ciego de nacimiento, los discípulos le preguntan si ese hombre nació ciego por causa de los pecados de sus padres o de los pecados que *cometió antes de nacer*. Creían, pues, en la posibilidad de la reencarnación y en la preexistencia posible del alma. Su lenguaje hacía hasta creer que esta idea estaba divulgada y Jesús parece autorizarla, en vez de combatirla habla de las numerosas moradas de que se compone la casa del Padre, y Orígenes, comentando estas palabras, acrecienta: "El Señor alude a las diferentes estaciones que las almas deben ocupar después de haber sido privadas de sus cuerpos actuales y de haber sido revestidas de otros."

Leemos en el Evangelio de Juan (180): "Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemus, uno de los principales entre los judíos. Este hombre vino de noche a tener una conversacion con Jesús y le dijo: "Maestro, sabemos que eres un doctor venido de parte de

(175) **Eneida**, VI, 713 y seg.
(176) Se lee en el **Zohar**, II, fol. 99: "Todas las almas están sujetas a la revolución (metempsicosis, **aleen b'gilgulah**), mas los hombres no conocen las vías de Dios, lo que es bueno" José (**Antiq**. XVIII, 1, § 3) dice que el virtuoso tendrá el poder de resucitar y vivir de nuevo.
(177) Mateo, XI, 9, 14, 15.
(178) Mateo, XVII, l0 a 15.
(179) Mateo, XVI, 13, 14; Marcos, VIII, 28.
(180) Juan, III, 3 a 8.

Dios, porque nadie podría hacer los milagros que haces, si Dios no estuviese con él." Jesús le respondió: "En verdad te digo que, si un hombree no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios." Nicodemus le dijo: "¿Cómo puede un hombre nacer cuando es viejo? ¿Puede volver a entrar en el vientre de su madre y nacer por segunda vez?" Jesús responde: "En verdad te digo que, si un hombre no nace de agua y de espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, es carne; lo que es nacido del espíritu, es espíritu. No te admires de lo que te digo: es necesario que nazcas de nuevo. El viento sopla donde quiere y tu le oyes el ruido, mas no sabes de donde viene ni para donde va. Sucede lo mismo con todo hombre que es nacido del espiritu es espiritu.

El agua representaba entre los hebreos la esencia de la materia, y cuando Jesús afirma que el hombre tiene que renacer *de agua y de espíritu*, ¿no es como si dijese que tiene que renacer de materia y de espíritu, o sea, en cuerpo y alma?

Jesús acrecienta estas palabras: "Tú eres maestro en Israel e ¿ignoras estas cosas?" No se trataba, pues, del bautismo, que todos los judíos conocían. Las palabras de Jesús tenían un sentido más profundo y su admiración debía traducirse así: "Tengo para la multitud enseñanzas a su alcance, y no le doy la verdad sino en la medida en que ella la puede comprender. Mas contigo, que eres maestro en Israel y que, en esa calidad, debes ser iniciado en misterios mas elevados, entendí poder ir mas allá."

Esta interpretación parece tanto más exacta cuanto más está en relación con el "Zohar", que, repetimos, enseña la pluralidad de los mundos y de las existencias.

El Cristianismo primitivo poseía, pues, el verdadero sentido del destino. Mas, con las sutilezas de la teología bizantina, el sentido oculto desapareció poco a poco; la virtud secreta de los ritos iniciáticos se desvaneció como un perfume sutil. La escolástica sofocó la primera revelación con el peso de los silogismos o la arruinó con su argumentación engañosa.

Mientras, los primeros padres de la Iglesia y, entre todos, Orígenes y S. Clemente de Alejandría, se pronunciaron a favor de la transmigración de las almas. S. Jerónimo y Ruffinus

("Carta a Anastasio") afirman que ella era enseñada como verdad tradicional a un cierto número de iniciados.

En su obra capital, "De los Principios", libro I, Orígenes pasa revista a los numerosos argumentos que muestran, en la preexistencia y sobrevivencia de las almas en otros cuerpos, el correctivo necesario a la desigualdad de las condiciones humanas. De sí mismo inquiere cual es la totalidad de los ciclos recorridos por su alma en sus peregrinaciones a través del Infinito, cuales los progresos hechos en cada una de sus estaciones, las circunstancias del inmenso viaje y la naturaleza particular de sus residencias.

S. Gregorio de Nysse dice "que hay necesidad natural para el alma inmortal de ser curada y purificada y que, si ella no lo fue en su vida terrestre, la cura se opera en las vidas futuras y subsiguientes".

Todavía, esta alta doctrina no podía conciliarse con ciertos dogmas y Artículos de fe, armas poderosas para la Iglesia, tales como la predestinación, las penas eternas y el juicio final. Con ella, el Catolicismo habría dado lugar más amplio a la libertad del espíritu humano, llamado en sus vidas sucesivas a elevarse por sus propios esfuerzos y no solamente por gracia de lo Alto.

Por eso, fue un acto fecundo en consecuencia funesta la condenación de las opiniones de Orígenes y de las teorías gnósticas por el Concilio de Constantinopla en 553. Ella trajo consigo el descrédito y la repulsa del principio de las reencarnaciones. Entonces, en vez de una concepción simple y clara del destino, comprensible para las más humildes inteligencias, conciliando la Justicia Divina con la desigualdad de las condiciones y del sufrimiento humanos, vimos edificarse todo un conjunto de dogmas, que lanzaron la obscuridad en el problema de la vida, repugnaron a la razón y, finalmente, alejaron al hombre de Dios.

La doctrina de las vidas sucesivas reaparece nuevamente en épocas diferentes en el mundo cristiano, bajo la forma de las grandes herejías y de las escuelas secretas, mas fue muchas veces ahogada en sangre o sofocada debajo de las cenizas de las hogueras.

En la Edad Media se eclipsa casi del todo y deja de influenciar el desarrollo del pensamiento occidental, causándole así daño. De ahí os los errores y la confusión de aquella época sombría, el mezquino fanatismo, la persecución cruel, el ergástulo del espíritu humano. Una especie de noche intelectual se extendió sobre Europa.

Mientras, de tanto en tanto, como un relámpago, el gran pensamiento ilumina aun, por inspiración de lo Alto, algunas bellas almas intuitivas; continua siendo para los pensadores de elite la única explicación posible de lo que, para la masa, se tornara el profundo misterio de la vida.

No solo los trovadores, en sus poemas y cantos, le hacían discretas alusiones, mas hasta espíritus poderosos, como Buenaventura y Dante Alighieri, la mencionan de manera formal. Ozanam, escritor católico, reconoce que el plan de la "Divina Comedia" sigue muy de cerca las grandes líneas de la iniciación antigua, basada, como vimos, sobre la pluralidad de las existencias.

El Cardenal Nicolau de Cusa sustenta, en pleno Vaticano, la pluralidad de las vidas y de los mundos habitados, con el asentimiento del Papa Eugenio IV.

Thomas Moore, Paracelso, Jacob Bwhme, Giordano Bruno y Campanella afirmaran o enseñaran la gran síntesis, muchas veces con sacrificio propio. Van Helmont, en "De Revolutione Animarum", expone, en doscientos problemas, todos los argumentos en pro de la reencarnación de las almas.

¿No son estas elevadas inteligencias comparables a las cumbres de los montes, a las cimas heladas de los Alpes, que son los primeros en recibir los albores del día, a reflejar los rayos del Sol, y que aun son iluminados por él cuando ya el resto de la Tierra está inmerso en las tinieblas?

El mismo Islamismo, principalmente en el nuevo Corán, da lugar importante a las ideas palingenésicas. (181)

Finalmente, la Filosofía, en los últimos siglos, se enriqueció con ellas. Cudworth y Hume las consideran como la teoría más racional de la inmortalidad. En Leassing, Herder, Hegel, Schelling, Fichte, el joven, ellas son discutidas con elevación.

Mazzini, apostrofando a los obispos, en su obra "Dal Concilio a Dio", dice:

"Creemos en una serie indefinida de reencarnaciones del alma, de vida en vida, de mundo en mundo, cada una de las cuales constituye un progreso con relación a la vida precedente. Podemos recomenzar el estadio recorrido cuando no merecemos pasar a un grado superior; mas, no podemos retrogradar ni perecer espiritualmente."

*

Vayamos ahora a los orígenes de los franceses y veremos la idea de las vidas sucesivas sobrevolar sobre la tierra en las Gálias. Esta idea vibra en los cantos de los bardos, susurra en la imponente voz de las florestas: "Me debatí en cien mundos; en cien círculos viví." (Canto bárdico;

Barddas cad Goddeu.)
(l8l) Ver Surate, II, v. 26 de El Coran; Surate, VII, v. 55; Surate, XVII, v. 52; Surate, XIV, v. 25.

Es la tradición nacional por excelencia; inspiraba a los padres de los franceses el desprecio a la muerte, el heroísmo en los combates; debe ser amada por todos aquellos que se sienten vinculados por el corazón o por la sangre a la raza céltica, móvil, entusiasta, generosa, apisonada por la justicia, pronta siempre a luchar en pro de las grandes causas.

En los combates contra los romanos, dice d'Arbois de Jubainville, profesor del Colegio de Francia, los druidas quedaban inmóviles como estatuas, recibiendo heridas sin huir y sin defenderse. Sabían que eran inmortales y contaban con encontrar en otro lugar del mundo un cuerpo nuevo y siempre joven. (182)

Los druidas no eran solo hombres valientes, eran también sabios profundos (183). Su culto era el de la Naturaleza, celebrado bajo la bóveda sombría de los robles o sobre los roquedales batidos por las tempestades. Las *Triadas* proclaman la evolución de las almas salidas de *anoufn, el* abismo, subiendo lentamente a larga espiral de las existencias (abred) para llegar, después de muchas muertes y renacimientos, al *gwynfyd*, o círculo de la felicidad.

Las *Triadas* son el más maravilloso monumento que nos resta de la antigua sabiduría de los bardos y de los druidas; abren perspectivas sin limites a la vista admirada del investigador.

Citaremos tres, las que se refieren mas directamente a nuestro asunto, las *Triadas,* 19, 21 y 36: (184)

19. "Tres condiciones indispensables para llegar a la plenitud (ciencia y virtud): transmigrar en *abred*, transmigrar en *gwynfyd* y recordarse de todas las cosas pasadas hasta *anoufn*."

21. "Tres medios eficaces de Dios en *abred* (circulo de los mundos planetarios) para dominar el mal y vencer su oposición con relación al círculo de *gwynfyd* (circulo de los mundos felices): la necesidad, la perdida de la memoria y la muerte."

36. "Los tres poderes (fundamentos) de la ciencia y de la Sabiduría: la transmigración completa por todos los estados de los seres; el recuerdo de cada transmigración y de sus incidentes; el poder de pasar de nuevo, a voluntad, por un estado cualquiera en vista de la experiencia y del juzgamiento. Será eso obtenido en el circulo de *gwynfyd."*

Ciertos autores entendieran, conforme la interpretación que dieran a los textos bárdicos, que las vidas ulteriores del alma continuaban exclusivamente en los otros mundos.

Presentamos dos casos que demuestran que los galos admitían también la reencarnación en la Tierra. Los extrajimos de "Cours de Littérature Celtique" del Sr. d'Arbois de Jubainville (185):

Find Mac Cumail, el célebre héroe irlandés, renace en Morgan, hijo de Fiachna, reina de Ulster, en 603, y le sucede mas tarde.

Los "Annales de Tigermach" fijan la muerte de Find en el año 273 de nuestra era, en la batalla de Atbrea. "Un segundo nacimiento, dice d'Arbois de Jubainville, le da nueva

(182) Ver Tácito, **Ab excessu Augusti,** liv. XIV, c. 30.
(183) Es lo que afirmaba Cesar en sus **Commentaires de la guerre des Gaules**, liv, VI, cap. XIX, edición Lemerre, 1919. Ver también: *Alex. Poly. Histor.*, fragmento 138, en la colección de los fragmentos de los historiadores griegos, edit. Didot, 1849; Strabão, *Geogr.,* liv. IV, cap. IV, Diodoro di Sicilia. *Bibl, hist.*, liv. V, cap. XXVIII; Clemente de Alejandría, *Stromates*, IV, cap. XXV.
(184) Las Triadas, publicadas por Ed. Wiliiams, conforme el original galo y la traducción de Edward Darydd. Ver Gatien Arnoult, **Philosophie Gauloise**, t. 1.
(185) T. I., pàgs. 266, 267. Ver también: H. d'Arbois de Jubainville, **Les Druides et les Dieux Ce1tiques**, pàgs, 137 a 140; **Livre de Leinster**, pàg. 41; **Annales de Tigernach**, publicación de Whitley Stokes; **Revue Ce1tique**, t. XVII, pàg. 21; **Annales des Quatre Maitres**, edición O. Donovan, t. I, 118, l19.

vida y un trono en Irlanda."

Los celtas practicaban también la evocación de los muertos. Se suscitara una controversia entre Mongan y Forgoll respecto a la muerte del rey Folhad, de la cual él fuera testigo ocular y del lugar donde este rey perdiera la vida. "Él evocó, dice el mismo autor, del reino de los muertos, a Cailté, su compañero en los combates. En el momento en que el tercer día iba expirar, el testimonio de Cailté da la prueba de que Mongan dijera la verdad."

El otro hecho de reencarnación remonta a una época mucho más antigua. Algún tiempo antes de nuestra era. Aeochaid Airem, rey absoluto de Irlanda, desposara Etàin, hija de Etar. Etàin, ya algunos siglos antes, había nacido en el país céltico. En esa vida anterior fue hija de Aillil y esposa de Mider, deificado después de muerto a causa de sus hazañas.

Es probable que en la historia de los tiempos célticos se encontrasen numerosos casos de reencarnación; mas, como se sabe, los druidas nada confiaban a la escritura y se contentaban con la enseñanza oral. Los documentos referentes a su ciencia y filosofía son raros y de época relativamente reciente.

La doctrina céltica, pasados siglos de olvido, reapareció en Francia moderna y fue reconstituida o sustentada por toda una pléyade de escritores conspicuos: C. Bonnet, Dupont de Nemours, Ballanche, Jean Reynaud, Henri Martín, Pierre Leroux, Fourier, Esquiros, Michelet, Víctor Hugo, Hamlnarion, Pezzalli, Fauvety, Strada, etc.

"Nacer, morir, renacer y progresar siempre, tal es la ley", dice Allan Kardec. Gracias a él, gracias a la escuela espirita de que él es el fundador, la creencia en las vidas sucesivas del alma se vulgarizó, se esparció por todo el Occidente, donde cuenta hoy millones de partidarios. El testimonio de los Espíritus vino a darle sanción definitiva. À excepción de algunas almas en grado atrasado de evolución, para quien el pasado está aun envuelto en tinieblas, todos, en los mensajes recogidos en Francia, afirman la pluralidad de las existencias y el progreso indefinido de los seres.

La vida terrestre, dicen ellos, en esencia, no es mas que un ejercicio, una preparación para la vida eterna. Limitada a una única existencia, no podría, en su efímera duración corresponder a tan vasto plan. Las reencarnaciones son los escalones de la subida que todas las almas recorren en su ascensión; es la escalera misteriosa que, de las regiones oscuras, de todos los mundos, nos lleva al reino de la luz. Nuestras existencias se desarrollan a través de los siglos; pasan, se suceden y se renuevan. En cada una de ellas perdemos un poco del mal que hay en nosotros. Lentamente, avanzamos, entramos mas en la vía sagrada, hasta que hayamos adquirido los méritos que nos han de dar entrada a los círculos superiores donde eternamente irradian la Belleza, la Sabiduría, la Verdad, el Amor!

*

El estudio atento de la historia de los pueblos no nos muestra solamente el carácter universal de la doctrina palingenésica. Nos permite, tal vez, seguir el encadenamiento grandioso de las causas y de los efectos que se repiten a través de los tiempos, en el orden social. En ella vemos, principalmente, que estos efectos renacen de sí mismos y vuelven a su causa, encerrando a los individuos y a las naciones en la red de una ley ineluctable.

Desde este punto de vista, las lecciones del pasado son sorprendentes, Hay un cuño de majestad, gravado en el testimonio de los siglos, que impresiona al hombre más indiferente, lo que nos demuestra la irresistible fuerza del Derecho. Todo mal hecho, la sangre vertida y las lágrimas derramadas recaen tarde o temprano fatalmente sobre sus autores - individuos o colectividades. Los mismos hechos criminales, los mismos errores producen las mismas consecuencias nefastas. Mientras los hombres persistan en hostilizarse unos a otros, en oprimirse, en dilacerarse, las obras de sangre y luto prosiguen, y la Humanidad sufre hasta lo mas profundo de sus entrañas. Hay expiaciones colectivas como hay reparaciones individuales. A través de los tiempos se ejerce una justicia inmanente, que hace despertar los elementos de decadencia y destrucción, los gérmenes de la muerte, que las naciones siembran en su propio seno, cada vez que transgreden las leyes superiores.

Si miráramos la historia del mundo, veremos que la adolescencia de la Humanidad, como la del individuo, tiene sus periodos de perturbaciones, de desvaríos, de experiencias dolorosas. A través de sus páginas se desarrolla el cortejo de miserias consecuentes; las caídas profundas se alternan con las subidas, los triunfos con las derrotas.

Civilizaciones precarias señalan las primeras edades; los mayores imperios se desmoronan unos tras otros en la refriega de las pasiones. El Egipto, Ninive, Babilonia y el imperio de los persas cayeron. Roma y Bizancio, roídas por la corrupción, se derrumban al embate de la invasión de los bárbaros.

Después de la Guerra de los cien Años y del suplicio de Juana de Arco, Inglaterra es azotada por una terrible guerra civil, y la de las Dos Rosas, York y Lencastre, que la conduce a dos pasos de su destrucción.

¿Que paso en España, responsable por tantos suplicios y degüellos, de la España con sus "conquistadores" y su Santo Oficio? ¿Dónde está hoy ese vasto imperio en el cual el Sol jamas se ponía?

Ved a los Habsburgo, herederos del Santo Imperio y, tal vez, reencarnaciones de los verdugos de los Hussitas? La Casa de Austria es herida en todos sus miembros: Maximiliano es fusilado; Rodolfo cae en medio de una orgía; la Emperatriz es asesinada. Llega la vez de Francois-Ferdinand y el viejo emperador, con la cabeza encanecida, queda solito, en pié, en medio de los destrozos de su familia y de sus Estados amenazados de completa desintegración.

¿Dónde están los imperios fundados por el hierro y por la sangre, el de los Califas, el de los Mongoles, el de los Carolingios, el de Carlos V? Napoleon dijo: "Todo se paga!" Y él mismo pagó y Francia pagó con él. El imperio de Napoleon pasó como un meteoro!

Detengámonos un instante en ese prodigioso destino, que, después de haber lanzado, en su trayectoria a través del mundo, un resplandor fulgurante, va a extinguirse miserablemente en

un roquedal del Atlántico. Es bien conocida por todos esta vida y, por consiguiente, mejor que cualquier otra debe servir de ejemplo; en ella, como dice Maurice Maëterlinck, se puede observar una cosa, que las tres causas principales de la caída de Napoleón fueron las tres mayores iniquidades que él cometió:

"Fue, en primer lugar, el asesino del Duque de Enghien, condenado por su orden, sin juzgamiento y sin pruebas, y ejecutado en los fosos de Vincennes, asesinato que sembró alrededor del dictador odios de ahí en adelante implacables y un deseo de venganza que nunca menguó; fue, después, la odiosa emboscada de Bayonne, a la que él atrae, por bajas intrigas, para despojarlo de su corona hereditaria, a los bonachones y excesivamente confiados Bourbones de España; la horrible guerra que siguió, que tragó trescientos mil hombres, toda la energía, toda la moralidad, la mayor parte del prestigio, casi todas las garantías, casi toda la abnegación y todos los destinos felices del Imperio; fue, finalmente, la horrorosa e indisculpáble campaña de Rusia que terminó con el desastre definitivo de su fortuna en los hielos de Berezina, o en las nieves de Polonia." (l86)

(186) Maëterlinck - Le Temple Enseveli, pàg. 35.

La historia de la diplomacia europea en los últimos cincuenta años no escapa a estas reglas. Los autores de faltas contra la Equidad han sido castigados como que por una mano invisible.

Rusia, después de dilacerada Polonia, prestó su apoyo a Prusia para la invasión de los ducados dinamarqueses, "el mayor crimen de piratería, dice un historiador, cometido en los tiempos modernos". Fue por causa de eso punida, primero por la propia Prusia que, en 1877, en el Congreso de Berlín, despojaba de todas las ventajas obtenidas sobre Turquía; después, mas cruelmente todavía, por los reveses de la Guerra de Manchuria y su terrible repercusión en todo el imperio de los zares.

Inglaterra, después de haber arrastrado a Francia a la larga campaña de Criméa, que fue toda a su favor, no dejó de continuar, mas o menos por todas partes, una política fría, egoísta y homicida. Después de la Guerra del Transvaal, se ve mas debilitada, aproximándose tal vez de los tiempos en que Sir Robert predijo en términos que causan admiración: "La habilidad de nuestros hombres de Estado los inmortalizará, si, para nosotros, suavizan este descenso, de modo a evitar que se transforme en una caída; si la dirigen de modo a hacerla parecer con Holanda y no con Cartago y Venecia."

Tal será la suerte de todas las naciones que fueron grandes por sus filósofos y pensadores, y que tuvieron la debilidad de poner sus destinos en las manos de políticos ávidos y deshonestos.

Napoleón III, en el exilio, Bismarck, en desprestigioso y doloroso retiro, comenzaron a expiar su poco respeto a las leyes morales. En cuanto Alemania, ¿quien sabe lo que le reserva el futuro?

Sí, la Historia es una gran enseñanza, podemos leer en sus profundidades la acción de una ley poderosa. A través de la sucesión de los acontecimientos, sentimos, a veces, rozarnos como que un soplo sobrehumano; en medio de la noche de los siglos vemos lucir, por un instante, como relámpagos, las radiaciones de un pensamiento eterno.

Para los pueblos, como para los individuos, hay una Justicia; en lo que respecta a los pueblos, podemos seguirle la marcha silenciosa. La vemos muchas veces manifestarse a través del encadenamiento de los hechos. No sucede lo mismo con relación al individuo. No siempre ella es visible como en la vida de Napoleón. No se le puede seguir la marcha cuando su acción, en vez de ser inmediata, se ejerce a largo plazo.

La reencarnación, el regreso a la carne, el oscuro envoltorio de la materia que cae sobre el alma y produce el olvido, nos encubre la sucesión de los efectos y de las causas; mas, como vimos, particularmente en los fenómenos del transe, siempre que podamos levantar el velo extendido sobre el pasado y leer lo que está gravado en el fondo del ser humano, entonces, en la adversidad que lo hiere, en los grandes dolores, en los reveses, en las aflicciones punzantes, somos obligados a reconocer la acción de una causa anterior, de una causa moral, y a inclinarnos ante la majestad de las leyes que presiden los destinos de las almas, de las sociedades y de los mundos!

*

El plan de la Historia se desarrolla en sus líneas formidables. Dios envía a la Humanidad sus Mesías, sus reveladores, visibles e invisibles, los guías, los educadores de todos los ordenes; mas el hombre, en la libertad de sus pensamientos, de su conciencia, los escucha o los desatiende. El hombre es libre; las incoherencias sociales son obra suya. El lanza su marca confusa en el comercio universal, mas, esa marca discordante no siempre consigue dominar la

armonía de los siglos.

Los genios, enviados de lo Alto, brillan como faroles en la oscuridad de la noche. Sin remontarnos a la más alta antigüedad, sin hablar de los Hermes, de los Zoroastros, de los Krishnas, desde la aurora de los tiempos cristianos vimos erguirse la estatura enorme de los profetas, gigantes que engrandecen también la Historia. Fueron ellos, en efecto, los que prepararon los caminos del Cristianismo, la religión dominadora, de la cual mas tarde ha de nacer, al paso de los tiempos, la fraternidad universal. Después vemos a Cristo, el hombre del dolor, el hombre del amor, cuyo pensamiento irradia, como belleza imperecedera, el drama del Gólgota, la ruina de Jerusalén, la dispersión de los judíos.

A este lado del mar azul, el despertar del genio griego, foco de educación, esplendor de arte y ciencia, ha de iluminar la Humanidad, finalmente, el poder romano, que enseñará al mundo el derecho, la disciplina, la vida social.

Vuelven, después, los tiempos de sombría ignorancia, mil años de barbarie, la gran ola y la resaca de las invasiones, el emerger de los elementos feroces en la civilización, el descenso del nivel intelectual, la noche del pensamiento; mas aparecen Gutenberg, Cristóbal Colon, Lutero. Se yerguen las catedrales góticas, se revelan continentes desconocidos, la Religión entra en la disciplina. Gracias a la Imprenta, el nuevo pensamiento se esparce por todos los puntos del mundo. Después de la Reforma vendrá el Renacimiento, enseguida vendrán las Revoluciones!

Aquí está, que, después de muchas vicisitudes, luchas y dilaceraciones, a despecho de las persecuciones religiosas, de las tiranías civiles y de la inquisición, el pensamiento se emancipa. El problema de la vida que, con las concepciones de una iglesia que se volviera fanática y ciega, continuaba impenetrable, se va aclarar de nuevo. Cual estrella sobre el mar brumoso, reaparece la gran ley. El mundo va a renacer para la vida del espíritu. La existencia humana dejará de ser un oscuro callejón sin salida para transformarse en camino ampliamente abierto hacia el futuro.

*

Las leyes de la Naturaleza y de la História se completan y se afirman en su unidad imponente. Una ley cíclica preside la evolución de los seres y de las cosas, rige la marcha de los siglos y de las Humanidades. Cada destino gravita en un círculo inmenso, cada vida describe una órbita. Toda la ascensión humana se divide en ciclos, en espirales que se van amplificando, de modo a tomar un sentido cada vez más universal,

Así como la Naturaleza se renueva sin cesar en sus resurrecciones, desde las metamorfosis de los insectos hasta el nacimiento y la muerte de los mundos, así también las colectividades humanas nacen, se desarrollan y mueren en sus formas sucesivas; mas, no mueren sino para renacer y crecer en perfecciones, en instituciones, artes y ciencias, cultos y doctrinas.

En las horas de crisis y desvarío, surgen enviados que vienen a restablecer las verdades obscurecidas y encaminar a la Humanidad. Y, no obstante la emigración de las mejores almas humanas a las esferas superiores, las civilizaciones terrestres se van regenerando y las sociedades evolucionan. A despecho de los males inherentes a nuestro Planeta, a despecho de las múltiples necesidades que nos oprimen, el testimonio de los siglos nos dice que, en su ascensión secular, las inteligencias se perfeccionan, los corazones vuelven mas sensibles, la Humanidad, en su conjunto, sube lentamente; a partir de hoy ella aspira la paz en la solidaridad.

En cada renacimiento vuelve el individuo a la masa; el alma, reencarnando, toma nueva máscara; las respectivas personalidades anteriores se borran temporalmente. Se reconocen, entre tanto, a través de los siglos, ciertas grandes figuras del pasado; se vuelve a encontrar Krishna en Cristo y, en un orden menos elevado, Virgilio en Lamartine, Vercingetorix en Desaix, Cesar en Napoleón.

En cierta mendiga, de facciones altivas, de mirar imperioso; de cuclillas sobre una cloaca a las puertas de Roma, cubierta de úlceras y extendiendo la mano a los transeúntes, podría, según las indicaciones de los Espíritus, en el siglo pasado, reconocerse a Mesalina.

Cuantas otras almas culpables viven alrededor nuestro escondidas en cuerpos disformes, expuestas a males que ellas, por sí mismas, prepararan, y, de alguna suerte, moldearan con sus pensamientos, con sus actos de otrora! El Dr. Pascal se expresa así al respecto:

"El estudio de las vidas anteriores de ciertos hombres, particularmente heridos, reveló extraños secretos. Aquí, una traición, que causa una carnicería, es punida pasados siglos, con una vida dolorosa desde la infancia y con una enfermedad que trae la marca de su origen la mudez: los labios que traicionaran ya no pueden hablar; allí, un inquisidor vuelve a la encarnación, con un cuerpo enfermo desde la niñez, a un medio familiar eminentemente hostil y con intuiciones nítidas de la crueldad del pasado; los sufrimientos físicos y morales más agudos lo acosan sin aflojar." (l87)

Estos casos son más numerosos de lo que se supone; es conveniente ver en ellos la aplicación de una regla inflexible. Todos nuestros actos, de acuerdo a su naturaleza, se traducen

por un incremento o diminución de libertad; de ahí, para los culpables, el renacimiento en envoltorios miserables, prisiones del alma, imágenes y repercusión de su pasado.

Ni los, problemas de la vida individual, ni los de la vida social se explican sin la ley de los renacimientos; ¡todo el misterio del ser se resume en ella! Es de ella que nuestro pasado recibe su luz y el futuro su grandeza; nuestra personalidad se amplifica inesperadamente. Comprendemos que no es de ayer que viene nuestra aparición en el Universo, como aun es creencia de muchos; mas, a la inversa, nuestro punto de origen, nuestro primer nacimiento se pierde en la oscuridad de los tiempos. Sentimos que mil lazos, tejidos lentamente a través de los siglos, nos prenden a la Humanidad. Es nuestra su historia; hemos viajado con ella en el océano de las edades, afrontando los mismos peligros, sufriendo los mismos reveses. El olvido de esas cosas es apenas temporal; vendrá el día en que un mundo completo de recuerdos se reavivará en nosotros. El pasado, el futuro y toda la Historia darán a nuestros ojos un nuevo aspecto, un interés profundo. Aumentará nuestra admiración a la vista de tan magníficos destinos. ¡Las leyes divinas nos parecerán mayores, mas sublimes, y la misma vida se volverá bella y deseable a pesar de sus pruebas, de sus males!

(187) Dr. Pascual - **Les Lis de la Destine**, Pàg. 205
.

XVIII. – Justicia y responsabilidad. El problema del mal

La ley de los renacimientos, dijimos, rige la vida universal. Con alguna atención, podríamos leer en toda la Naturaleza, como en un libro, el misterio de la muerte y de la resurrección.

Las estaciones se suceden en su ritmo imponente. El invierno es el sueño de las cosas; la primavera es el despertar; el día alterna con la noche; al descanso sigue la actividad; el Espíritu asciende a las regiones superiores para volver a descender y continuar con nuevas fuerzas la tarea interrumpida.

Las transformaciones de la planta y del animal no son menos significativas. La planta muere para renacer, cada vez que vuelve la savia; todo marchita para reflorecer. La larva, la crisálida y la mariposa son otros tantos ejemplos que reproducen, con mas o menos fidelidad, las fases alternadas de la vida inmortal.

¿Cómo seria, pues, posible que sólo el hombre estuviese fuera del alcance de esta ley? Cuando todo está ligado por numerosos y fuertes lazos, ¿cómo admitir que nuestra vida sea como un punto, lanzado sin ligación, a los torbellinos del tiempo y del espacio? Nada antes, nada después.! No!. El hombre, como todas las cosas, está sujeto a la ley eterna. Todo lo que ha vivido revivirá en otras formas para evolucionar y perfeccionarse. La Naturaleza no nos da la muerte sino para darnos la vida. Ya, en consecuencia de la renovación periódica de las moléculas de nuestro cuerpo, que las corrientes vitales traen y dispersan, por la asimilación y desasimilacion cotidianas, habitamos un sinnúmero de envoltorios diferentes en una única vida. ¿No es lógico admitir que continuaremos habitando otros en el futuro?

La sucesión de las existencias se nos presenta, pues, como una obra de capitalización y perfeccionamiento. Después de cada vida terrestre, el alma siega y recoge, en su cuerpo fluídico, las experiencias y los frutos de la existencia pasada. Todos sus progresos se reflejan en la forma sutil de la que ella es inseparable, en el cuerpo etéreo, lúcido, transparente, que, purificándose con ella, se transforma en el instrumento maravilloso, en el arpa que vibra ante todos los soplos del Infinito.

Así, el ser psíquico, en todas las fases de su ascensión, se encuentra tal cual a sí mismo se hizo. Ninguna aspiración noble es estéril, ningún sacrificio malogrado. Y en la obra inmensa todos son colaboradores, desde el alma más oscura hasta el genio más radioso. Una cadena sin fin une a los seres en la majestuosa unidad del Cosmos. Es una efusión de luz y amor que, de las cumbres divinas, chorrea y se derrama sobre todos, para regenerarlos y fecundarlos.

Reúne a todas las almas en comunión universal y eterna, en virtud de un principio que es la más espléndida revelación de los tiempos modernos.

*

El alma debe conquistar, uno por uno, todos los elementos, todos los atributos de su grandeza, de su poder, de su felicidad, y, para eso, precisa del obstáculo, de la naturaleza resistente, bien hostil, de la materia adversa, cuyas exigencias y rudas lecciones provocan sus esfuerzos y forman su experiencia. De ahí, también, en los estadios inferiores de la vida, la necesidad de las pruebas y del dolor, a fin de que se inicie su sensibilidad y, al mismo tiempo, se ejerza su libre albedrío y crezcan su voluntad y su conciencia. Es indispensable la lucha para hacer posible el triunfo y hacer surgir al héroe. Sin la iniquidad, la arbitrariedad, la traición, ¿sería

posible sufrir y morir por amor a la Justicia?

Es necesario que haya sufrimiento físico y angustia moral para que el espíritu sea depurado, se limpie de las partículas groseras, para que la débil centella, que se está elaborando en las profundidades de la inconsciencia, se convierta en llama pura y ardiente, en conciencia radiosa, centro de voluntad, energía y virtud.

Verdaderamente sólo se conocen, saborean y aprecian los bienes que se adquieren con sacrificio, lentamente, penosamente. El alma, creada perfecta, como lo quieren ciertos pensadores, sería incapaz de aquilatar y hasta de comprender su perfección, su felicidad. Sin términos de comparación, sin permutas posibles con sus semejantes, perfectos cuanto ella, sin objetivo para su actividad, sería condenada a la inacción, a la inercia, lo que sería el peor de los estados; porque vivir, para el espíritu, es actuar, es crecer, es conquistar siempre nuevos títulos, nuevos méritos, un lugar cada vez mas elevado en la jerarquía luminosa e infinita. Y, para merecer, es necesario haber penado, luchado, sufrido. Para gozar de la abundancia, es preciso haber conocido las privaciones. Para apreciar la claridad de los días es menester haber atravesado la oscuridad de las noches. El dolor es la condición de la alegría y el precio de la virtud, y la virtud es bien más precioso que hay en el Universo.

Construir el propio "yo", su individualidad a través de millares de vidas, pasadas en centenares de mundos y bajo la dirección de nuestros hermanos más viejos, de nuestros amigos del Espacio, escalar los caminos del Cielo, lanzándonos cada vez mas hacia arriba, abrir un campo de acción cada vez más amplio, proporcional a la obra hecha o soñada, nos volvemos uno de los actores del drama divino, uno de los agentes de Dios en la Obra Eterna; trabajar para el Universo, como el Universo trabaja para nosotros, ¡tal es el secreto del destino!

Así, el alma sube de esfera en esfera, de círculo en círculo, unida a los seres que ha amado; va, continuando su peregrinación, en busca de las perfecciones divinas. Llegada a las regiones superiores, está libre de la ley de los renacimientos; la reencarnación deja de ser para ella obligación para quedar solamente como un acto de su voluntad, o cumplimiento de una misión, una obra de sacrificio.

Después que alcanzó las alturas supremas, el Espíritu se dice, a veces, a sí mismo: "Soy libre; quebré para siempre los hierros que me encadenaban a los mundos materiales. Conquisté la ciencia, la energía, el amor. Mas, lo que conquisté, quiero repartirlo con mis hermanos, los hombres, y, para eso, iré de nuevo vivir entre ellos, iré a ofrecerles lo que de mejor hay en mi, retomaré un cuerpo de carne, bajaré otra vez junto a aquellos que penan, que sufren, que ignoran, para ayudar, consolar, iluminar." Y, ahí, tenemos a Lao-Tse, Buda, Sócrates, Cristo, en una palabra, todas las grandes almas que han dado su vida por la Humanidad ¡

*

Resumamos. Hemos demostrado, en el curso de este estudio, la importancia de la doctrina de las reencarnaciones; vimos en ella una de las bases esenciales en que se asienta el Nuevo Espiritualismo; su alcance es inmenso. Ella explica la desigualdad de las condiciones humanas, la variedad infinita de las aptitudes, de las facultades, de los caracteres, disipa los misterios perturbadores y las contradicciones de la vida; resuelve el problema del mal. Es ella la que hace suceder el orden al desorden, establecerse la luz en el seno de las tinieblas, desaparecer las injusticias, desvanecerse las iniquidades aparentes de la suerte para ser sustituidas por la ley mayúscula y majestuosa de la repercusión de los actos y de sus consecuencias. Es esta ley de justicia inmanente que gobierna los mundos, la que inscribió a Dios en el alma de las cosas y en la conciencia humana.

La doctrina de las reencarnaciones aproxima a los hombres mas que cualquier otra creencia, enseñándoles la comunidad de orígenes y fines, mostrándoles la solidaridad que los une a todos en el pasado, en el presente, en el futuro. Les dice que no hay, entre ellos, desheredados ni favorecidos, que cada uno es hijo de sus obras, señor de su destino. Nuestros sufrimientos, ocultos o aparentes, son consecuencias del pasado o también la escuela austera donde sé aprenden las altas virtudes y los grandes deberes.

Recorreremos todos los estadios de la inmensa vía pasaremos alternadamente por todas las condiciones sociales para conquistar las cualidades inherentes a esos medios. Así, la solidaridad que nos une compensa, en una armonía final, la variedad infinita de los seres, resultante de la desigualdad de sus esfuerzos y también de las necesidades de su evolución. Con ella, quedan lejos la envidia, el desprecio y el odio ¡Los inferiores a nosotros tal vez ya hayan sido grandes, y los superiores volverán a nacer pequeños, si abusan de su superioridad. A cada uno, a su vez, la alegría como el dolor¡ ¡De ahí la verdadera confraternidad de las almas; nos sentimos todos perennemente unidos en los escalones de nuestra ascensión colectiva; aprendemos a ayudarnos y a sustentarnos, a extendernos la mano los unos a los otros ¡

A través de los ciclos del tiempo, todos se perfeccionan y se elevan; los criminales del

pasado vendrán a ser los sabios del futuro. Llegará la hora en que nuestros defectos serán eliminados, en que nuestros vicios y nuestras llagas morales serán curadas. Las almas frívolas se tornaran sesudas, las inteligencias oscuras se iluminarán. Todas las fuerzas del mal que vibran en nosotros se habrán transformado en fuerzas del bien. Del ser débil, indiferente, cerrado a todos los grandes pensamientos, saldrá, con el tiempo, un Espiritu poderoso, que reunirá todos los conocimientos, todas las virtudes, y se volverá capaz de realizar las cosas mas sublimes.

Será esta la obra de las existencias acumuladas; será sin duda indispensable un grandisisímo número de ellas para operar tal mudanza, para expurgarnos de nuestras imperfecciones, hacer desaparecer las asperezas de nuestros caracteres, transformar las almas de tinieblas en almas de luz ¡ Mas, sólo es poderoso y durable aquello que tuvo el tiempo necesario para germinar, salir de la sombra, subir hacia el cielo. El árbol, la floresta, la Naturaleza, los mundos nos lo dicen en su lenguaje profundo. No se pierde ninguna semilla, ningún esfuerzo es inútil. La planta da sus flores y sus frutos solamente en la estación propicia; la vida solo brota en las tierras del Espacio después de inmensos períodos geológicos.

Ved los espléndidos diamantes que hacen más hermosas a las mujeres y chispean en mil colores. ¿Cuantas metamorfosis no tuvieron que pasar para adquirir esa pureza incomparable, su brillo fulgurante? ¡Que lenta incubación en el seno de la materia oscura¡ Es en este trabajo de perfeccionamiento que aparece la utilidad, la importancia de las vidas de pruebas, de las vidas modestas y desapercibidas, de las existencias de labor y deber para vencer las pasiones feroces, el orgullo y el egoísmo, para curar las llagas morales. De este punto de vista, el papel de los humildes, de los pequeños en este mundo, las tareas despreciadas se evidencian en toda su grandeza a nuestra vista; comprendemos mejor la necesidad del regreso a la carne para el pago y la purificación.

*

Resolviendo el problema del mal, el Nuevo Espiritualismo muestra, mas una vez, su superioridad sobre las otras doctrinas.

Para los materialistas evolucionistas, el mal y el dolor son constantes, universales. En todas partes, dicen Taine, Soury, Nietzsche, Haeckel, vemos expandirse el mal, y el mal siempre ha de reinar en la Humanidad; es mas, crece, con el progreso el mal decrecerá; mas, será más doloroso, porque nuestra sensibilidad física y moral irá aumentando y será necesario sufrir y llorar sin esperanza, sin consuelo, por ejemplo, en el caso de una catástrofe, irreparable a sus ojos, como la muerte de un ser querido. Por consiguiente, el mal sobrepujará siempre al bien.

Ciertas doctrinas religiosas no son mucho más consoladoras. Según el Catolicismo, el mal parece predominar también en el Universo y Satanás parece mucho más poderoso que Dios. El infierno, según la palabra fatídica, se puebla constantemente de multitudes innumerables, mientras que el paraíso es compartido por raros elegidos. Para el creyente ortodoxo, la perdida, la separación de los seres que amó, es casi tan definitiva como para el materialista. No existe nunca para él la certeza completa de volver a encontrarlos, de reunirse con ellos un día.

Con el Nuevo Espiritualismo la cuestión toma un aspecto muy diferente. El mal es apenas un estado transitorio del ser en vías de evolución hacia el bien; el mal es la medida de la inferioridad de los mundos y de los individuos, es también, como vimos, la sanción del pasado. Toda la escala comporta grados; nuestras vidas terrestres representan los grados inferiores de nuestra ascensión eterna.

Todo, a nuestro alrededor, demuestra la inferioridad del planeta en que habitamos. Muy inclinado sobre su eje, su posición astronómica es la causa de perturbaciones frecuentes y de bruscas mudanzas de temperatura: tempestades, inundaciones, convulsiones sísmicas, calores tórridos, fríos rigurosos. La Humanidad terrestre, para subsistir, está condenada a un trabajo penoso. Millones de hombres, sometidos al trabajo, no saben lo que es el descanso ni el bienestar. Ahora, existen relaciones íntimas entre el orden físico de los mundos y el estado moral de las sociedades que los pueblan. Los mundos imperfectos, como la Tierra, son reservados, en general, a las almas aun en bajo grado de evolución.

Aunque, nuestra estadía en este medio es simplemente temporal es subordinada a las exigencias de nuestra educación psíquica; otros mundos, mejor dotados bajo todos los puntos de vista, nos aguardan. El mal, el dolor, el sufrimiento, atributos de la vida terrestre, tienen forzosa razón de ser; son el chicote, la espuela que nos estimula y nos hacen andar hacia el frente.

El mal, bajo este punto de vista, tiene un carácter relativo y pasajero; es la condición del alma aun joven que se ensaya para la vida. Por el simple hecho de los progresos hechos, va poco a poco disminuyendo, desaparece, se disipa, a medida que el alma sube los escalones que conducen al poder, a la virtud, a la sabiduría ¡

Entonces la Justicia se evidencia en el Universo; deja de haber electos y réprobos; sufren todos las consecuencias de sus actos, mas todos reparan, pagan y, tarde o temprano, se

regeneran para evolucionar desde los mundos oscuros y materiales hasta la Luz Divina; todas las almas amantes vuelven a encontrarse, se reúnen en su ascensión para cooperar juntas en la gran Obra, para tomar parte en la comunión universal.

El mal no tiene, pues, existencia real, no hay mal absoluto en el Universo, mas en todas partes la realización lenta y progresiva de un ideal superior; en todas partes se ejerce la acción de una fuerza, de un poder, de una cosa que, aun cuando nos deje libres, nos atrae y arrastra hacia un estado mejor. ¡Por todas partes, la gran lid de los seres trabajando para desarrollar en sí, a costa de inmensos esfuerzos, la sensibilidad, el sentimiento, la voluntad, el amor¡

*

Insistamos en la noción de la justicia, que es esencial; porque hay carencia, necesidad imperiosa, para todos, de saber que la Justicia no es una palabra vana, que hay una sanción para todos los actos y compensaciones para todos los dolores. Ningún sistema puede satisfacer nuestra razón, nuestra conciencia, si no realiza la noción de justicia en toda su plenitud. Esta noción está gravada en nosotros, es la ley del alma y del Universo. Por haberla desconocido es que tantas doctrinas se debilitan y se extinguen en la hora presente, alrededor nuestro. Ahora, la doctrina de las vidas sucesivas es un resplandor de la idea de justicia; le da realce y brillo incomparables. Todas nuestras vidas son solidarias unas con otras y se encadenan rigurosamente. Las consecuencias de nuestros actos constituyen una sucesión de elementos que se unen unos a otros por la estrecha relación de causa y efecto; constantemente, en nosotros mismos, en nuestro ser interior, como en las condiciones exteriores de nuestra vida, sufrimos sus resultados inevitables. Nuestra voluntad activa es una causa generadora de efectos mas o menos remotos, buenos o malos, que recaen sobre nosotros y forman la trama de nuestros destinos.

El Cristianismo, renunciando a este mundo, transfería la felicidad y la justicia para el otro, y, si sus enseñanzas podían bastar a los simples y a los creyentes, hacía fácil a los hábiles escépticos desobligarse de la justicia, pretextando que su reino no era de la Tierra; mas, con la prueba de las vidas sucesivas, el caso muda completamente de figura. La Justicia deja de ser transferida a un dominio quimérico y desconocido. Es aquí mismo, es en nosotros y a nuestro alrededor, que ella ejerce su imperio. El hombre tiene que reparar, en el plano físico, el mal que hizo en el mismo plano; vuelve a descender al crisol de la vida, al mismo medio donde se hizo culpable, para, junto a aquellos a quienes engañó, despojó, expolió, sufrir las consecuencias del modo en que anteriormente procedió.

Con el principio de los renacimientos, la idea de justicia se define y se verifica; la ley moral, la ley del Bien se evidencia en toda su armonía. Esta vida no es mas que un eslabón de la gran cadena de sus existencias, aquí está lo que el hombre al final comprende; todo lo que siembra, recoge mas tarde o más temprano. Deja, por tanto, de ser posible desconocer nuestras obligaciones y esquivarnos de nuestras responsabilidades. En esto, como en todo lo demás, el día siguiente viene a ser el producto de la víspera; bajo la aparente confusión de los hechos descubrimos las relaciones que los ligan. En vez de estar esclavizados a un destino inflexible, cuya causa está fuera de nosotros, nos volvemos señores y autores de ese destino. En vez de ser dominado por la suerte, el hombre, muy por el contrario, la domina y la crea, independientemente de ella, por su voluntad y sus actos. El ideal de justicia deja de ser alejado para un mundo transcendental; podemos definir sus términos en cada vida humana, renovada en su relación con las leyes universales, en el dominio de las causas reales y tangibles.

Esta gran luz se hace precisamente en la hora en que las viejas creencias caen bajo el peso del tiempo, en que todos los sistemas presentan señales de próxima ruina, en que los dioses del pasado se ocultan y se alejan, los dioses de nuestra infancia, los que nuestros padres adoraran.

Desde hace mucho tiempo que el pensamiento humano, ansioso, tantea en las tinieblas en busca de una nueva estructura moral que ha de abrigarlo. Y, precisamente, viene ahora la doctrina de los renacimientos a ofrecerle el ideal necesario para toda la sociedad en marcha y, al mismo tiempo, el correctivo indispensable a los apetitos violentos, a las ambiciones desmedidas, a la avidez de riquezas, de posiciones, de honras: un dique a los desmandos del sensualismo que amenaza hundirnos.

Con ella, el hombre aprende a soportar, sin amargura y sin rebeldía, las existencias dolorosas, indispensables para su purificación; aprende a someterse a las desigualdades naturales y pasajeras que son el resultado de la ley de evolución, a postergar las divisiones fatídicas y malsanas, provenientes de los preconceptos de castas, de religiones o de razas. Estos preconceptos se desvanecen enteramente siempre que se sepa que todo Espíritu, en sus vidas ascendentes, tiene que pasar por los más diversos medios.

Gracias a la noción de las vidas sucesivas, las responsabilidades individuales, al mismo

tiempo que las de las colectividades, nos parecen más diferentes. Hay en nuestros contemporáneos una tendencia para tirar el peso de las dificultades presentes sobre los hombros de las generaciones futuras. Persuadidos de que no tornarán la Tierra, dejan a nuestros sucesores el cuidado de resolver los problemas espinosos de la vida política y social.

Con la ley de los destinos, la cuestión muda enseguida de cara; no solo el mal que hemos hecho recaerá sobre nosotros y hemos de pagar nuestras deudas hasta el último ceítil, como el estado social que hayamos contribuido a perpetuar con sus vicios, con sus iniquidades, nos agarrará en su férreo engranaje, cuando volvamos a la Tierra, y suframos por todas sus imperfecciones. Esta sociedad, a la cual hemos pedido mucho y dado poco, vendrá a ser otra vez "nuestra" sociedad, sociedad madrastra para sus hijos, egoístas e ingratos.

En el curso de nuestras estaciones terrestres, a veces como poderosos, otras como débiles, directores o dirigidos, sentiremos muchas veces recaer sobre nosotros el peso de las injusticias que dejamos se perpetuasen.

Y no olvidemos una cosa. Las existencias oscuras, las vidas humildes y desapercibidas serán en mucho mayor número para cada uno de nosotros, mientras que los hombres que posean en exceso, la educación y la instrucción representaran la minoría en la totalidad de la población del Globo.

Mas, cuando la gran Doctrina se haya vuelto la base de la educación humana y la dote de todos, cuando la prueba de las vidas sucesivas sea entendida por todos, entonces, los mas instruidos, los más prudentes, desarrollando en si las intuiciones del pasado, comprenderán que han vivido en todos los medios sociales tendrán mas tolerancia y benevolencia para con los pequeños, sentirán que hay menos maldad y acrimonia que sufrimiento sublevando en el alma de los desheredados. ¿Que partido admirable no pueden entonces sacar de su propia experiencia, difundiendo a su alrededor la luz, la esperanza, el consuelo?

Entonces el interés, el bien personal, se tornará el bien de todos. Cada uno se sentirá inclinado a cooperar mas activamente para el mejoramiento de esta sociedad en cuyo seno tendrá que renacer para progresar con ella y avanzar hacia el futuro.

*

La hora presente es aun una hora de luchas; lucha de las naciones para la conquista del Globo, lucha de clases para la conquista del bienestar y del poder. A nuestro alrededor se agitan fuerzas ciegas y profundas, fuerzas que, ayer, no se conocían y que, hoy, se organizan y entran en acción. Una sociedad agoniza; otra nace. El ideal del pasado viene a la Tierra. ¿Cuál será el de mañana?

Se abrió un período de transición; una fase diferente de evolución humana, fase oscura, llena, al mismo tiempo, de promesas y amenazas, comenzó. En el alma de las generaciones que suben, yacen los gérmenes de nuevos florecimientos. ¿Flores del mal o flores del bien?

Muchos se alarman, muchos se espantan ¡ No dudamos del futuro de la Humanidad, de su ascensión hacia la luz y derramamos a nuestro alrededor, con coraje y perseverancia incansables, las verdades que aseguran el día de mañana y hacen a las sociedades fuertes felices.

Los defectos de nuestra organización social provienen principalmente de que nuestros legisladores, en sus estrechas concepciones, abarcan solo el horizonte de una vida material. No comprendiendo el fin evolutivo de la existencia y el encadenamiento de nuestras vidas terrenas, establecieron un estado de cosas incompatibles con los fines reales del hombre y de la sociedad.

La conquista del poder por un mayor número no es apropiada para ampliar este punto de vista. El pueblo sigue el instinto sordo que lo impele. Incapaz de aquilatar el mérito y el valor de sus representantes, lleva muchas veces al poder a los que los despojan de sus pasiones y participan de su ceguera. La educación popular precisa ser completamente reformada; porque sólo el hombre ilustrado puede colaborar con inteligencia, coraje y conciencia en la renovación social.

En las reivindicaciones actuales, la noción de derecho es objeto de excesivas especulaciones, se sobreexcitan los apetitos, se exaltan los espíritus. Se olvida de que el derecho es inseparable del deber y que es simplemente su resultante. De ahí, una ruptura del equilibrio, una inversión de las relaciones de causa y efecto, o sea, del deber hacia el derecho en la repartición de las ventajas sociales, lo que constituye una causa permanente de división y odio entre los hombres. El individuo que encara solamente su interés y su derecho personal, ocupa un lugar todavía inferior, en la escala de la evolución.

El derecho, como dice Godin, fundador del familistério de Guise, está hecho del deber cumplido. Siendo los servicios prestados a la Humanidad la causa, el derecho viene a ser el efecto. En una sociedad bien organizada, cada ciudadano se clasificará de acuerdo con su valor personal y grado de evolución y en proporción a su nivel social.

El individuo sólo debe ocupar la situación merecida; su derecho está en relación directa a su capacidad para el bien. Tal es la regla, tal es la base del orden universal, y el orden social, mientras no sea su impugnación, su imagen fiel, será precaria e inestable.

Cada miembro de una colectividad debe, en razón de esta regla, en vez de reivindicar derechos ficticios, hacerse digno de ellos, aumentando su propio valor y su participación en la obra común. El ideal social se transforma, el sentido de la armonía se desarrolla, el campo del altruismo se ensancha; mas, en el estado actual de las cosas, en el seno de una sociedad donde fermentan tantas pasiones, donde se agitan tantas fuerzas brutales, en medio de una civilización hecha de egoísmo y codicia, de incoherencia y mala voluntad, de sensualidad y sufrimientos, son de temer muchas convulsiones.

A veces se oye el bramido de la ola que sube. El quejido de los que sufren se transforma en gritos de cólera. Las multitudes esperan; intereses seculares son amenazados se levanta, sin embargo, una nueva fe, iluminada por un rayo de lo Alto y afirma en hechos, en pruebas sensibles. Dice a todos: "Sed unidos, porque sois hermanos, hermanos en este mundo, hermanos en la inmortalidad. Trabajad en común para tomar más suaves las condiciones de vida social, más fácil el desempeño de vuestras tareas futuras. Trabajad para aumentar los tesoros del saber, de sabiduría, de poder, que son la herencia de la Humanidad.

La felicidad no está en la lucha, en la venganza; está en la unión de los corazones y de las voluntades ¡"

XIX. – La ley de los destinos

Dada, como está, la prueba de las vidas sucesivas, el camino de la existencia está libre y trazado con firmeza y seguridad. El alma ve claramente su destino, que es la ascensión hacia la mas alta sabiduría, hacia la luz mas viva. La equidad gobierna el mundo; nuestra felicidad está en nuestras manos; deja de haber fallas en el Universo, siendo su objetivo la Belleza, sus medios la Justicia y el Amor. Se disipa, por tanto, todo el temor quimérico, todo el terror al Mas Allá. En vez de recelar del futuro, el hombre saborea la alegría de las certezas eternas. Confiado en el día siguiente, se le multiplican las fuerzas; su esfuerzo para el bien será centuplicado.

Entre tanto, suscita otra pregunta: ¿Cuales son los resortes secretos por cuya vía se ejerce la acción de la justicia en el encadenamiento de nuestras existencias?

Notemos, antes que nada, que el funcionamiento de la justicia humana nada nos ofrece que se pueda comparar con la ley divina de los destinos. Esta se ejecuta por sí misma, sin intervención ajena, tanto para los individuos como para las colectividades. Lo que llamamos mal, ofensa, traición, homicidio, los hacen culpables en un estado del alma que los entrega a los golpes de la suerte en medida proporcional a la gravedad de sus actos.

Esta ley inmutable es, antes que nada, una ley de equilibrio. Establece el orden en el mundo moral, de la misma forma que las leyes de gravitación y de gravedad aseguran el orden y el equilibrio en el mundo físico. Su mecanismo es, al mismo tiempo, simple y grande. Todo mal se paga con el dolor. Lo que el hombre hace de acuerdo con la ley del bien, le proporciona tranquilidad y contribuye para su elevación; toda violación provoca sufrimiento. Este prosigue su obra interior; cava las profundidades del ser; trae hacia la luz los tesoros de sabiduría y belleza que él contiene y, al mismo tiempo, elimina los gérmenes malsanos. Prolongará su acción y volverá a la carga por tanto tiempo cuanto sea necesario hasta que él se expanda en el bien y vibre al unísono con las fuerzas divinas; mas, en prosecución de ese orden grandioso, compensaciones le estarán reservadas al alma. Alegrías, afecciones, períodos de descanso y felicidad se alternarán, en el rosario de las vidas, con las existencias de lucha, pago y reparación. Así, todo es regulado, dispuesto con un arte, una ciencia, una bondad infinita en la Obra Providencial.

Al inicio de su carrera, en su ignorancia y debilidad, el hombre desconoce y transgrede muchas veces la ley. De ahí las pruebas, las enfermedades, la esclavitud material, mas, cuando se instruye, cuando aprende a poner los actos de su vida en armonía con la Regla Universal, "ipso facto" es cada vez menos presa de la adversidad:

Nuestros actos y pensamientos se traducen en movimientos vibratorios, y su foco de emisor, por la repetición frecuente de los mismos actos y pensamientos, se transforma, poco a poco, en poderoso generador del bien o del mal.

El ser se clasifica así a sí mismo por la naturaleza de las energías de que se vuelve el centro irradiador, mas, mientras que las fuerzas del bien se multiplican a sí mismas y aumentan incesantemente, las fuerzas del mal se destruyen por sus propios efectos, porque esos efectos vuelven a su causa, para su centro de emisión y se traducen simplemente en consecuencias dolorosas. Estando el mal, como todos los seres, sujeto al impulso evolutivo, ve por eso incrementarse forzosamente su sensibilidad.

Las vibraciones de sus actos, de sus pensamientos malos, después de haber efectuado su

trayectoria, vuelven a él, mas tarde o más temprano, y lo oprimen, lo aprietan en la necesidad de reformarse.

Este fenómeno puede explicarse científicamente por la correlación de las fuerzas, por la especie de sincronismo vibratorio que hace volver siempre el efecto a su causa. Tenemos la demostración de eso en el hecho bien conocido de que, en tiempo de epidemias, de contagio, sean principalmente las personas, cuyas fuerzas vitales se armonizan con las causas mórbidas en acción, las atacadas, mientras que los individuos dotados de voluntad firme y desprovistos de recelo los que quedan generalmente indemnes.

Sucede lo mismo en el orden moral. Los pensamientos de odio y venganza, los deseos de perjudicar, provenientes del exterior, sólo pueden actuar sobre nosotros e influenciarnos siempre que encuentren elementos que vibren al unísono con ellos. Si nada existe en nosotros de similar, estas fuerzas ruines resbalan sin alcanzarnos, vuelven a aquel que las proyectó para, a su vez, herirlo, ya sea en el presente ya sea en el futuro, cuando circunstancias particulares las hicieren entrar en la corriente de su destino.

*

Hay, pues, en la ley de repercusión de los actos, alguna cosa mecánica, automática en apariencia. No obstante, cuando implica acerbas expiaciones, reparaciones dolorosas, grandes Espíritus intervienen para regular su ejercicio y acelerar la marcha de las almas en vías de evolución. Su influencia se hace sentir principalmente en la hora de la reencarnación, a fin de guiar a estas almas en su elección, determinando las condiciones y los medios favorables para la cura de sus enfermedades morales y al pago de las faltas anteriores.

Sabemos que no hay educación completa sin el dolor. Colocándonos en este punto de vista, es necesario librarnos de ver, en las pruebas y dolores de la Humanidad, la consecuencia exclusiva de faltas pasadas. Todos aquellos que sufren no son forzosamente culpables en vías de expiación. Muchos son simplemente Espíritus ávidos de progreso, que escogieran vidas penosas y de labor para coger el beneficio moral que anda ligado a toda pena sufrida.

No obstante, en teoría general, es del choque, es del conflicto del ser inferior, que no se conoce todavía, con la ley de la armonía, que nace el mal, el sufrimiento. Es por el regreso gradual y voluntario del mismo ser a esta armonía que se restablece el bien, o sea, el equilibrio moral. En todo pensamiento, en toda obra hay acción y reacción y esta es siempre proporcional en intensidad a la acción realizada. Por eso podemos decir: el ser coge exactamente lo que sembró.

Lo coge efectivamente, puesto que, por su acción continua, modifica su propia naturaleza, depura o materializa su envoltorio fluídico, el vehículo del alma, el instrumento que sirve para todas sus manifestaciones y en el cual es calcado, modelado el cuerpo físico en cada renacimiento.

Nuestra situación en el Mas Allá resulta, como vimos antes, de las acciones repetidas que nuestros pensamientos y nuestra voluntad ejercen constantemente sobre el perispíritu. Según su naturaleza y objetivo, nos van transformando poco a poco en un organismo sutil y radiante, abierto a las más altas percepciones, a las sensaciones más delicadas de la vida del Espacio, capaz de vibrar armónicamente con Espíritus elevados y de participar de las alegrías e impresiones del Infinito. En sentido inverso, harán de él una forma grosera, opaca, encadenada a la Tierra por su propia materialidad y condenada a quedar encerrada en las bajas regiones.

Esta acción continua del pensamiento y de la voluntad, ejercida en el curso de los siglos y de las existencias sobre el perispirito, nos hace comprender como se crean y desarrollan nuestras aptitudes físicas, así como las facultades intelectuales y las cualidades morales.

Nuestras aptitudes para cada genero de trabajo, la habilidad, la destreza en todas las cosas son el resultado de innumerables acciones mecánicas acumuladas y registradas por el cuerpo sutil, del mismo modo que todos los recuerdos y adquisiciones mentales están gravadas en la conciencia profunda. Al renacer, estas aptitudes son transmitidas, por una nueva educación, de la conciencia externa a los órganos materiales. Así se explica la habilidad consumada y casi congénita de ciertos músicos y, en general, de todos aquellos que muestran, en cualquier dominio; una superioridad de ejecución que sorprende a primera vista.

Sucede lo mismo con las facultades y virtudes, con todas las riquezas del alma adquiridas en el curso de los tiempos. El genio es un largo e inmenso esfuerzo en el orden intelectual y la santidad fue conquistada a costa de una lucha secular contra las pasiones y las atracciones inferiores.

Con alguna atención podríamos estudiar y seguir en nuestro proceso de la evolución moral. Cada vez que practicamos una buena acción, un acto generoso, una obra de caridad, de dedicación, a cada sacrificio del "yo", ¿no sentimos una especie de dilatación interior? Alguna cosa parece expandirse en nosotros; una llama se enciende o se aviva en las profundidades del

ser.

Esta sensación no es ilusoria. El Espíritu se ilumina a cada pensamiento altruista, a cada impulso de solidaridad y de amor puro. Si estos pensamientos y actos se repiten, se multiplican, se acumulan, el hombre se encuentra como que transformado al salir de su existencia terrestre; el alma y su envoltorio fluídico habrán adquirido un poder de radiación más intenso.

En sentido contrario, todo pensamiento ruin, todo acto criminal, todo hábito pernicioso provoca un estrechamiento, una contracción del ser psíquico, cuyos elementos se condensan, se oscurecen, se cargan de fluidos groseros.

Los actos violentos, la crueldad, el homicidio y el suicidio producen en el culpable una perturbación prolongada, que repercute, de renacimiento en renacimiento, en el cuerpo material, y se traduce en enfermedades nerviosas, tics, convulsiones y hasta deformidades, casos de locura, consonante a la gravedad de las causas y el poder de las fuerzas en acción. Toda transgresión de la ley implica disminución, malestar, privación de libertad.

Las vidas impuras, la lujuria, la embriaguez y el libertinaje nos conducen a cuerpos débiles, sin vigor, sin salud, sin belleza. El ser humano que abusa de sus fuerzas vitales, a sí mismo se condena a un futuro miserable, a enfermedades mas o menos crueles.

A veces la reparación se efectúa en una larga vida de sufrimientos, necesaria para destruir en nosotros las causas del mal, o, sino, en una existencia corta y difícil, terminada en una muerte trágica. Una atracción misteriosa reúne a veces a los criminales de lugares muy alejados en un punto dado para herirlos en común. De ahí las catástrofes célebres, los naufragios, los grandes siniestros, las muertes colectivas, tales como el desastre de Saint-Gervais, el incendio del Bazar de Caridad, la explosión de Courrières, la del "Iena", el naufragio del "Titanic", del "Ireland", etc.

Se explican así las existencias cortas; son el complemento de vidas precedentes, terminadas muy rápido, abreviadas prematuramente por excesos, abusos o por cualquier otra causa moral, y que, normalmente, deberían haber durado más.

No deben ser incluidas en estos casos las muertes de criaturas en tierna edad. La vida corta de una criatura puede ser una prueba para los padres, así como para el Espíritu que quiere encarnar. En general, es simplemente una entrada falsa en el teatro de la vida, ya sea por causas físicas, ya sea por falta de adaptación de los fluidos. En tal caso, la tentativa de encarnación se renueva, poco después, en el mismo medio; se reproduce hasta el éxito completo, o, sino, si las dificultades son insuperables, se efectúa en un medio más favorable.

*

Las consideraciones que acabamos de hacer demuestran que, para asegurar la depuración fluídica y el buen estado moral del ser, se tiene que establecer una disciplina del pensamiento, que seguir una higiene del alma, así como es preciso observar una higiene física para mantener la salud del cuerpo.

En virtud de la acción constante del pensamiento y de la voluntad sobre el perispíritu, se ve que la retribución es absolutamente perfecta. Cada uno coge el fruto imperecedero de sus obras pasadas y presentes; coge, no por efecto de una causa exterior, sino por un encadenamiento que liga en nosotros el pesar a la alegría, el esfuerzo al éxito, la culpa al castigo. Es, pues, en la intimidad secreta de nuestros pensamientos y en la viva luz de nuestros actos que debemos buscar la causa real de nuestra situación presente y futura.

Nos colocamos según nuestros méritos y en el medio para el que nos llaman nuestros antecedentes. Si somos infelices, es porque no tenemos suficiente perfección para gozar de mejor suerte; mas, nuestro destino irá mejorando en la medida que sepamos hacer nacer en nosotros más desinterés, justicia y amor. El ser debe perfeccionar, embellecer incesantemente su naturaleza íntima, aumentar el valor propio, construir el edificio de la conciencia, tal es el fin de su elevación.

Cada uno de nosotros posee la disposición particular a la que los druidas llamaban "*awen*", o sea, la aptitud primordial de todo ser para realizar una de las formas especiales del pensamiento divino. Dios depositó en lo íntimo del alma los gérmenes de facultades poderosas y variadas; aun así, existe una de las formas de su genio que, por encima de todas las otras, está llamada a desarrollar con trabajo continuo hasta que la haya llevado a su punto de excelencia. Estas formas son innumerables. Son los aspectos múltiples de la inteligencia, de la sabiduría y de la belleza eternas: la música, la poesía, la elocuencia, el don de la invención, la previsión del futuro y de las cosas ocultas, la ciencia o la fuerza, la bondad, el don de educación, el poder de curar, etc.

Al proyectar a la entidad humana, el pensamiento divino lo impregna con mayor intensidad de una de estas fuerzas y le asigna, por eso mismo, un papel especial en el vasto concierto universal.

Las misiones del ser, su destino y su acción en la evolución general se irán definiendo cada

vez mas en el sentido de sus propias aptitudes, al principio latentes y confusas en el comienzo de su carrera, mas que van a despertar, crecer, acentuarse a medida que él vaya recorriendo la inmensa espiral. Las intuiciones y las inspiraciones que él reciba de lo Alto corresponderán a ese lado especial de su carácter. De acuerdo con sus necesidades e invocaciones, será de esta forma que él percibirá, íntimamente, la melodía divina.

Así, Dios, de la variedad infinita de los contrastes, sabe hacer brotar la armonía tanto en la Naturaleza como en el seno de las Humanidades.

Y si el alma abusa de estos dones, si los aplica a obras del mal, si, por causa de ellos, siente vanidad u orgullo, le será preciso, como expiación, renacer en organismos impotentes para su manifestación. Vivirá, genio desconocido, humillado entre los hombres, por tanto tiempo cuanto sea necesario para que el dolor triunfe sobre los excesos de la personalidad y le permita continuar el vuelo sublime, la carrera, un momento interrumpida, hacia el Ideal ¡.

*

Almas humanas que recorréis estas páginas, elevad vuestros pensamientos y resoluciones a la altura de las tareas que os tocan. Las vías hacia el Infinito se abren, sembradas de maravillas inexhautíbles, ante vosotros. A cualquier punto que el vuelo os lleve, ahí os aguardan objetos de estudio con manantiales inagotables de alegrías y deslumbramientos de luz y belleza. Por todas partes y siempre, horizontes inimaginables se sucederán a los horizontes recorridos.

Todo es belleza en la Obra Divina. Os está reservado, en vuestra ascensión, apreciar los innumerables aspectos, risueños o terribles, desde la flor delicada hasta los astros rutilantes, asistir a las eclosiones de los mundos y de las humanidades; sentiréis, al mismo tiempo, desarrollarse vuestra comprensión de las cosas celestiales y aumentar vuestro deseo ardiente de penetrar en Dios, de zambulliros en él, en su luz, en su amor; en Dios, nuestro origen, nuestra esencia, nuestra vida ¡

La inteligencia humana no puede describir el futuro que presiente, la ascensión que entrevé. Nuestro Espíritu, encarcelado en un cuerpo de arcilla, en el lazo de un organismo perecíble, no puede encontrar en él los recursos necesarios para expresar estos esplendores; la expresión quedará siempre mas acá de las realidades. El alma, en su intuición profunda, tiene la sensación de las cosas infinitas, de las que ella participa y a las que aspira. Su destino es vivirlas y gozarlas cada vez más. Mas, en vano procuraría expresarlas con el balbucear del flaco lenguaje humano, en balde se esforzaría por traducir las cosas eternas en el lenguaje de la Tierra. La palabra es impotente, mas la conciencia evolucionada percibe las radiaciones sutiles de la vida superior.

Vendrá el día en que el alma engrandecida dominará el tiempo y el espacio. Un siglo no será para ella mas que un instante en la duración y, en un destello de su pensamiento, transpondrá los abismos del cielo. Su organismo sutil, purificado en millares de vidas, ha de vibrar a todos los soplos, a todas las voces, a todos las invocaciones de la inmensidad. Su memoria zambullirá en las edades extintas. Podrá revivir a voluntad todo lo que haya vivido, llamar ante sí las almas queridas que compartieran sus alegrías y sus dolores, y juntarse a ellas.

Porque todos los afectos del pasado se encuentran y se unen en la vida del Espacio, se contraen nuevas amistades y, de camada en camada, una comunión mas fuerte reúne a los seres en una unidad de vida, de sentimiento y de acción.

Cree, ama, espera, hombre, hermano mío, después...ejerce tu actividad ¡ Dedícate a hacer pasar para tu obra los reflejos y las esperanzas de tu pensamiento, las aspiraciones de tu corazón, las alegrías y la certeza de tu alma inmortal. Comunica tu fe a las Inteligencias que te cercan y participan de tu vida, a fin de que te secunden en tu tarea y de que, por toda la Tierra, un esfuerzo poderoso levante el fardo de las opresiones materiales, triunfe de las pasiones groseras, abra una amplia salida a los vuelos del Espíritu.

Una nueva ciencia es restaurada, no ya la ciencia de los preconceptos, de las prácticas rutinarias, de los métodos estrechos y envejecidos, y sí una ciencia abierta a todas las pesquisas, a todas las investigaciones, la Ciencia de lo Invisible y del Mas Allá no tardará en venir a fecundar la enseñanza, iluminar el destino, fortificar la conciencia. La fe en la sobrevivencia se edificará al amparo de las más bellas formas, asentada en la roca de la experiencia y desafiando toda crítica.

Un arte mas idealista y puro, iluminado por luces que no se apagan, imagen de la vida radiosa, reflejo del Cielo entrevisto, vendrá a regocijar y vivificar el espíritu y los sentidos. Sucederá lo mismo con las religiones, con las creencias, con los sistemas.

En el vuelo del pensamiento para elevarse de las verdades de orden relativo a las verdades de orden superior, ellas llegan a aproximarse, a juntarse, a fundirse para hacer de las múltiples creencias del pasado, hostiles o mortales, una fe viva que ha de reunir a la Humanidad en un mismo impulso de adoración y ruego.

Trabaja con todas las potencias de tu ser para preparar esta evolución. Es menester que la actividad humana se dirija con mas intensidad hacia los caminos del espíritu. Después de la

humanidad física, es indispensable crear la humanidad moral; después de los cuerpos, las almas ¡ Lo que se conquistó en energías materiales, en fuerzas externas, se perdió en conocimientos profundos, en revelaciones de sentido íntimo. El hombre está victorioso del mundo visible; las aberturas practicadas en el Universo físico son inmensas; le resta conquistar en el mundo interior, conocer su propia naturaleza y el secreto de su espléndido porvenir.

No discutas, mas, trabaja. La discusión es vana, estéril es la crítica. Mas la obra puede ser grande, si consiste en engrandecerte a ti mismo, engrandeciendo a los otros, en que hagas tu ser mejor y más bello. Porque no debes olvidar que para ti trabajas, trabajando para todos, asociándote a la tarea común. El Universo, como tu alma, se renuevan, se perpetúan, se embellecen sin cesar por el trabajo y por la reciprocidad. Dios, perfeccionado su obra, goza de ella como tu gozas de la tuya, embelleciéndola. Tu obra más bella eres tu mismo. Con tus esfuerzos constantes puedes hacer de tu inteligencia, de tu consciencia, una obra admirable, de que gozarás indefinidamente. Cada una de tus vidas es un crisol fecundo del cual debes salir apto para tareas, para misiones cada vez mas elevadas, apropiadas a tus fuerzas y cada una de las cuales será tu recompensa y tu alegría.

Así, con tus manos irás, día a día, moldeando tu destino. Renacerás en las formas que tus deseos construyen, que tus obras generan, hasta que tus deseos e invocaciones te hayan preparado formas y organismos superiores a los de la Tierra. Renacerás en los medios que prefieres, junto a los seres queridos, que ya estuvieran asociados a tus trabajos, a tus vidas, y que vivirán contigo y para ti, como tu revivirás con ellos y para ellos.

Cuando termine tu evolución terrestre, cuando hubieres exaltado tus facultades y tus fuerzas a un grado de suficiente capacidad, cuando hayas vaciado la copa de los sufrimientos, de las amarguras y de la felicidad que nos ofrece este mundo, cuando le hayas sondado las ciencias y creencias, comulgado con todos los aspectos del genio humano, subirás entonces con tus amados para otros mundos mas bellos, mundos de paz y armonía.

Vueltos al polvo, tus últimos despojos terrestres, llegada a las regiones espirituales tu esencia purificada, tu memoria y tu obra han de amparar aun a los hombres, tus hermanos, en sus luchas, en sus pruebas, y podrás decir con la alegría de una conciencia tranquila: "Mi pasaje por la Tierra no fue estéril; no fueran vanos mis esfuerzos ¡"

TERCERA PARTE

LAS POTENCIAS DEL ALMA

XX. - La Voluntad

El estudio del ser, al que consagramos la primera parte de esta obra, nos dejó entrever la poderosa red de las fuerzas, de las energías ocultas en nosotros. Nos mostró que todo nuestro futuro, en su desarrollo ilimitado, en él está contenido en germen. Las causas de la felicidad no están en lugares determinados en el espacio; están en nosotros, en las profundidades misteriosas del alma, lo que es confirmado por todas las grandes doctrinas.

"El reino de los cielos está dentro de vosotros", dice Cristo.

El mismo pensamiento está de otra forma expresado en los Vedas: "Tu traes en ti un amigo sublime que no conoces."

La sabiduría persa no es menos afirmativa: "Vosotros vivís en medio de almacenes llenos de riquezas y morís de hambre a su puerta." (Suffis Ferdousis.)

Todos las grandes enseñanzas concuerdan en este punto: Es en la vida íntima, en el despertar de nuestras potencias, de nuestras facultades, de nuestras virtudes, que está el manantial de la felicidad futura.

Miremos atentamente al fondo de nosotros mismos, cerremos nuestro entendimiento a las cosas externas y, después de haber habituado nuestros sentidos psíquicos a la oscuridad y al silencio, veremos surgir luces inesperadas, oiremos voces fortificantes y consoladoras. Mas, hay pocos hombres que sepan leer en sí, que sepan explorar los yacimientos que encierran tesoros inestimables. Gastamos la vida en cosas banales, inútiles: recorremos el camino de la existencia sin saber nada de nosotros mismos, de las riquezas psíquicas, cuya valorización nos proporcionaría innumerables gozos.

Hay en toda alma humana dos centros o, mejor, dos esferas de acción y expresión. Una de ellas, circunscrita a la otra, manifiesta la personalidad, el "yo", con sus pasiones, sus debilidades, su morbilidad, su insuficiencia. Mientras ella sea la reguladora de nuestro proceder, tendremos la vida inferior sembrada de pruebas y males. La otra, interna, profunda, inmutable, es, al mismo tiempo, la sede de la conciencia, la fuente de la vida espiritual el templo de Dios en nosotros. Y solo cuando este centro de acción domina al otro, cuando sus impulsos nos dirigen, es que se revelan nuestras potencias ocultas y que el Espíritu se afirma en su brillo y belleza. Es por él que estamos en comunión con "el Padre que habita en nosotros", según las palabras de Cristo, con el

Padre que es el foco de todo el amor, el principio de todas las acciones.

Por uno, nos perpetuamos en mundos materiales, donde todo es inferioridad, incertidumbre y dolor; por el otro, tenemos entrada en los mundos celestes, donde todo es paz, serenidad, grandeza. Es solo por la manifestación creciente del Espíritu divino en nosotros que llegamos a vencer al "yo" egoísta, a asociarnos plenamente a la obra universal y eterna, a crear una vida feliz y perfecta.

¿Por que medio pondremos en movimiento las potencias internas y las orientaremos hacia un ideal elevado? ¡ Por la voluntad ¡ El uso persistente, tenaz, de esta facultad soberana nos permitirá modificar nuestra naturaleza, vencer todos los obstáculos, dominar a la materia, a la enfermedad y a la muerte.

Es por la voluntad que dirigimos nuestros pensamientos hacia un fin determinado. En la mayor parte de los hombres los pensamientos fluctúan sin cesar. Su morbilidad constante y su variedad infinita pequeño acceso ofrecen a las influencias superiores. Es preciso saber concentrarse, poner el pensamiento acorde con el pensamiento divino. Entonces el alma humana es fecundada por el Espíritu divino, que la envuelve y penetra, tornándola apta para realizar nobles tareas, preparándola para la vida del Espacio, cuyos esplendores ella, débilmente, comienza a entrever desde este mundo. Los Espíritus elevados ven y oyen sus pensamientos unos de otros, con los cuales son armonías penetrantes, mientras que los nuestros son, la mayoría de las veces, solo discordancias y confusión. Aprendamos, pues, a servirnos de nuestra voluntad y, por ella, a unir nuestros pensamientos a todo lo que es grande, a la armonía universal, cuyas vibraciones llenan el espacio y encantan a los mundos.

*

La voluntad es la mayor de todas las potencias; es, en su acción, comparable al imán. La voluntad de vivir, de desarrollar en nosotros la vida, atraernos nuevos recursos vitales; tal es el secreto de la ley de evolución. La voluntad puede actuar con intensidad sobre el cuerpo fluídico, activarle las vibraciones y, de esta manera, adaptarlo para un estado cada vez mas elevado de sensaciones, prepararlo para un mayor grado de existencia.

El principio de evolución no está en la materia, está en la voluntad, cuya acción tanto se extiende al orden invisible de las cosas como al orden visible y material. Esta es simplemente la consecuencia de aquella. El principio superior, el motor de la existencia, es la voluntad. La Voluntad Divina es el supremo motor de la Vida Universal.

Lo que importa, antes que nada, es comprender que podemos realizar todo en el dominio psíquico; ninguna fuerza queda estéril, cuando se ejerce de manera constante, con vistas a alcanzar un designio conforme al Derecho y a la Justicia.

Y lo que tiene la voluntad; es que ella puede actuar tanto en el sueño como en la vigilia, porque el alma valerosa, que para sí misma determinó un objetivo, lo busca con tenacidad en ambas fases de su vida y determina así una cadena poderosa, que mina lenta y silenciosamente los obstáculos.

Con la preservación se da lo mismo que con la acción. La voluntad, la confianza y el optimismo son otras tantas fuerzas preservadoras, otros tantos baluartes nuestros opuestos a toda causa de desasosiego, de perturbación, interna y externa. Bastan, a veces, por si solos, para desviar el mal; mientras que el desanimo, el miedo y el mal humor nos desarman y entregan a él sin defensa. El simple hecho de mirar de frente a lo que llamamos el mal, el peligro, el dolor, la resolución con que los enfrentamos, y los vencemos, le disminuyen la importancia y el efecto.

Los norteamericanos tienen, con el nombre de *mind cure* (cura mental) o ciencia cristiana, aplicado este método a la Terapéutica y no se puede negar que los resultados obtenidos son considerables. Este método se resume en la siguiente fórmula: "*El pesimismo te hace débil; el optimismo te hace fuerte*." Consiste en la eliminación gradual del egoísmo, en la unión completa con la Voluntad Suprema, causa de las fuerzas infinitas. Los casos de cura son numerosos y se apoyan en testimonios irrecusables. (188)

(I88) Ver W. James, Rector de la Universidad de Harvard, **L'Expérience Religieuse**, pàgs. 86, 87. Traducción francesa de Abauzit. Félix Alcan, editor, París, 1906.

Además, fue ese - en todos los tiempos y con formas diferentes - el principio de la salud física y moral.

En el orden físico, por ejemplo, no se destruyen los infusórios, los infinitamente pequeños, que viven y se multiplican en nosotros; mas se ganan fuerzas para resistirlos mejor. De la misma forma, no siempre es posible, en el orden moral, apartar las vicisitudes de la suerte, mas se puede adquirir suficiente fuerza para soportarlas con alegría, sobrepujarlas con esfuerzo mental, dominarlas de tal forma que pierdan todo su aspecto amenazador, para transformarse en

auxiliares de nuestro progreso y de nuestro bien.

En otra parte hemos demostrado, apoyándonos en hechos recientes, el poder del alma sobre el cuerpo en la sugestión y autosugestión (189). Nos limitaremos a recordar otros ejemplos aun más concluyentes.

Louise Lateau, la estigmatizada de Bois-d'Haine, cuyo caso fue estudiado por una comisión de la Academia de Medicina de Bélgica, hacia, meditando sobre la Pasión de Cristo, correr a voluntad sangre de sus pies, manos y lado izquierdo. La hemorragia duraba muchas horas. (190)

Pierre Janet observó casos análogos en la Salpêtrière, en París. Una extática presentaba estigmas en los pies cuando los metían en un aparato. (191)

Louis Vivé, en sus crisis, a sí mismo daba la orden de sangrar en horas determinadas, y el fenómeno se producía con exactitud.

Se encuentra el mismo orden de hechos en ciertos sueños, bien como en los fenómenos llamados "*noeevi*" o señales de nacimiento (192). En todos los dominios de la observación, encontramos la prueba que la voluntad impresiona a la materia y puede someterla a sus designios. Esta ley se manifiesta con mas intensidad todavía en el campo de la vida invisible. Es en virtud de las mismas reglas que los Espíritus crean las formas y los atributos que nos permiten reconocerlos en las sesiones de materialización.

Por la voluntad creadora de los grandes Espíritus y, antes que nada, del Espíritu divino, una vida repleta de maravillas se desarrolla y extiende, de escalón en escalón, hasta el infinito, en los confines del cielo, vida incomparablemente superior a todas las maravillas creadas por el arte humano y tanto más perfecta cuanto más se aproxima a Dios.

Si el hombre conociese la extensión de los recursos que en él germinan, tal vez quedase deslumbrado y, en vez de juzgarse débil y temer al futuro, comprendería su fuerza, sentiría que él mismo puede crear ese futuro.

Cada alma es un foco de vibraciones que la voluntad pone en movimiento. Una sociedad es una agrupación de voluntades que, cuando están unidas, concentradas en un mismo fin, constituyen el centro de fuerzas irresistibles. Las humanidades son focos más poderosos todavía, que vibran a través de la inmensidad.

Por la educación del ejercicio de la voluntad, ciertos pueblos llegan a resultados que parecen prodigios. La energía mental, el vigor del espíritu de los japoneses, su desprecio por el dolor, su impasibilidad ante la muerte, causaran pasmo a los occidentales y fueron para ellos una especie de revelación. El japonés se habitúa desde la infancia a dominar sus impresiones, a no dejarse traicionar por los disgustos, por las decepciones, de los sentimientos por lo que pasa, a quedar impenetrable, a no quejarse nunca, a no encolerizarse nunca, a recibir siempre con buena cara los reveses.

(189) Ver **Después de la Muerte**, cap. XXXII, "La voluntad y los fluidos" y En lo Invisible, cap. XV.

(190) Dr. Warlomont - **Louise Lateau, la stigmatisée de Bois-d'Haine,** Bruselas, 1873.

(191) P. Janet, "Une extatique", **Bulletin de L'institut Psychologique**, Julio, agosto, setiembre de 19Ol.

(192) Ver, entre otros, el **Bulletin de la Société Psychique de Marseille**, octubre de 1903.

Tal educación retempla los ánimos y asegura la victoria en todos los terrenos. En la gran tragedia de la existencia y de la Historia, el heroísmo representa el papel principal y es la voluntad la que hace los héroes.

Este estado de espíritu no es privativo de los japoneses. Los hindúes llegan también, con el empleo de lo que ello llaman a "*hatha-yoga*", o ejercicio de la voluntad, a suprimir en sí el sentimiento del dolor físico.

En una conferencia hecha en el Instituto Psicológico de París y que "Les Annales des Sciences Psychiques", de noviembre de 1906, reprodujeran, Annie Besant cita varios casos notables debidos a estas prácticas persistentes.

Un hindú poseerá bastante poder de voluntad para conservar un brazo erguido hasta que se atrofie. Otro se acostará en una cama erizada de puntas de hierro sin sentir ningún dolor. Se encuentra este mismo poder en personas que no practicaran el "*hatha-yoga*". La conferencista cita el caso de uno de sus amigos que, habiendo ido de caza al tigre y habiendo recibido, a causa de la impericia de un cazador, una bala en el muslo, recusó someterse a la acción del cloroformo para la extracción del proyectil, afirmando al cirujano que tendría suficiente dominio sobre sí mismo para quedar inmóvil e impasible durante la operación. Esta se efectuó; el herido tenia plena conciencia de sí mismo y no hizo un solo movimiento. "Lo que para otro habría sido una tortura atroz, nada era para él; había fijado su conciencia en la cabeza y ningún dolor sintiera. Sin ser "*yogui*", poseía el poder de concentrar la voluntad, poder que, en la India, se encuentra frecuentemente."

Por lo que se acaba de leer, puede juzgarse cuan diferentes de nosotros son la educación

mental y el objetivo de los asiáticos. Todo, en ellos, tiende a desarrollar al hombre interior, su voluntad, su conciencia, a la vista de los vastos ciclos de evolución que se les abren, mientras que el europeo adopta, de preferencia, como objetivo, los bienes inmediatos, limitados por el círculo de la vida presente. Los blancos en que se pone la mira en los dos casos, son diferentes; y esta divergencia resulta de la concepción esencialmente diferente del papel del ser en el Universo. Los asiáticos consideraran por mucho tiempo, con un espanto mezclado de piedad, nuestra agitación febril, nuestra preocupación por las cosas inciertas y sin futuro, nuestra ignorancia de las cosas estables, profundas, indestructibles, que constituyen la verdadera fuerza del hombre. De ahí el contraste sorprendente que ofrecen las civilizaciones del Oriente y del Occidente. La superioridad pertenece evidentemente a la que abarca más vasto horizonte y se inspira en las verdaderas leyes del alma y de su futuro. Puede haber parecido atrasada a los observadores superficiales, mientras las dos civilizaciones hicieran paralelamente su evolución, sin que entre una y otra hubiese choques excesivos. Mas, desde que las necesidades de la existencia y la presión creciente de los pueblos del Occidente forzaran a los asiáticos a entrar en la corriente del progreso moderno - tal es el caso de los japoneses -, se puede ver que las cualidades eminentes de esta raza, manifestándose en el dominio material, podían asegurarles igualmente la supremacía. Si este estado de cosas se acentúa, como es de recelar, si el Japón consigue arrastrar consigo todo el Extremo Oriente, es posible que mude el eje de la dominación del mundo y pase de una raza para otra, principalmente si Europa persiste en no interesarse por lo que constituye el mas alto objetivo de la vida humana y en contentarse con un ideal inferior y casi bárbaro.

Restringiendo igual el campo de nuestras observaciones a la raza blanca, ahí vamos a verificar también que las naciones de voluntad más firme, más tenaz, van poco a poco tomando predominio sobre las otras.

Es lo que pasa con los pueblos anglosajones y germanos. Estamos viendo lo que Inglaterra ha podido realizar, a través de los tiempos, para la ejecución de su plan de acción. Alemania, con su espíritu de método y continuidad, supo crear y mantener una poderosa cohesión en detrimento de sus vecinos, no menos bien dotados que ella, mas menos resueltos y perseverantes. América del Norte prepara también para sí un gran lugar en el concierto de los pueblos.

Francia es, por el contrario, una nación de voluntad débil y voluble. Los franceses pasan de una idea a otra con extrema movilidad y a este defecto de deben las vicisitudes de su Historia. Sus primeros impulsos son admirables, vibrantes de entusiasmo. Mas, si con facilidad emprenden una obra, con la misma facilidad la abandonan, cuando el pensamiento ya va edificando y los materiales se van reuniendo silenciosamente a su alrededor. Por eso el mundo presenta, por todas partes, vestigios medio borrados de su acción pasajera, de sus esfuerzos deprisa interrumpidos.

A mas de eso, el pesimismo y el materialismo, que cada vez mas se extienden entre ellos, tienden también a negar las cualidades generosas de su raza. El positivismo y el agnosticismo trabajan sistemáticamente para borrar lo que restaba de viril en el alma francesa; y los recursos profundos del espíritu francés se atrofian por falta de una educación sólida y de un ideal elevado.

Aprendamos, pues, a crear "*una voluntad potente*", de naturaleza mas elevada que la soñada por Nietzsche. Fortalezcamos a nuestro alrededor los espíritus y los corazones, si no quisiésemos ver nuestro país yendo a la decadencia irremediable.

*

¡**Querer es poder ¡ El poder de la voluntad es ilimitado**. El hombre, consciente de sí mismo, de sus recursos latentes, siente crecer sus fuerzas en la razón de sus esfuerzos. Sabe que todo lo que de bien y de bueno desee, mas tarde o más temprano, se realizará inevitablemente, o en la actualidad o en la serie de sus existencias, cuando su pensamiento se ponga de acuerdo con la ley Divina. Y es en eso que se verifica la palabra celeste: **"La Fe mueve montañas."**

No es consolador y bello poder decir: Soy una inteligencia y una voluntad libre; me hice a mí mismo, inconscientemente, a través de las edades; edifiqué lentamente mi individualidad y libertad, y ahora conozco la grandeza y la fuerza que hay en mí. He de ampararme en ellas; no dejaré que una simple duda las empañe por un instante siquiera y, haciendo uso de ellas con el auxilio de Dios y de mis hermanos del Espacio, me elevaré por encima de todas las dificultades; venceré el mal en mí; me despegaré de todo lo que me encadena a las cosas groseras para levantar vuelo hacia los mundos felices ¡

Veo claramente el camino que se extiende y que tengo que recorrer. Este camino atraviesa una extensión ilimitada y no tiene fin; mas, para guiarme en el Camino Infinito, tengo un guía seguro - la comprensión de las leyes de la vida, progreso y amor que rigen todas las cosas; - aprendí a conocerme, a creer en mi y en Dios. Poseo, pues, la llave de toda elevación y, en la vida inmensa que tengo ante mí, me conservaré firme, constante en la voluntad de enoblecerme y

elevarme, cada vez más; atraeré, con el auxilio de mi inteligencia, que es hija de Dios, todas las riquezas morales y participaré de todas las maravillas del Cosmos.

Mi voluntad me llama: "Hacia el frente, siempre hacia el frente, cada vez mas conocimiento, mas vida, vida divina ¡" Y con ella conquistaré la plenitud de la existencia, construiré para mí una personalidad mejor, más radiosa y amante. Salí para siempre del estado inferior del ser ignorante, inconsciente de su valor y poder; me afirmo en la independencia y la dignidad de mi conciencia y extiendo la mano a todos mis hermanos, diciéndoles:

Despertad de vuestro pesado sueño; rasgad el velo material que os envuelve, aprended a conoceros, a conocer las potencias de vuestra alma y a utilizarlas. Todas las voces de la Naturaleza, todas las voces del Espacio os gritan: "! Levantaos y marchad. Apresuraos para la conquista de vuestros destinos ¡"

A todos vosotros que os dobláis al peso de la vida, que, juzgandoos solos y débiles, os entregáis a la tristeza, a la desesperación o que aspiráis a la nada, vengo a deciros: "La nada no existe; la muerte es un nuevo nacimiento, un encaminarse para nuevas tareas, nuevos trabajos, nuevas cosechas; la vida es una comunión universal y eterna que une a Dios a todos sus hijos "

A todos vosotros, que os creéis abatidos por los sufrimientos y decepciones, pobres seres afligidos, corazones que el viento áspero de las pruebas secó; Espíritus quebrados, dilacerados por la rueda de hierro de la adversidad, vengo a deciros:

"No hay alma que no pueda renacer, haciendo brotar nuevos florecimientos. Os basta querer para sentir el despertar en vosotros de fuerzas desconocidas. Creed en vosotros, en vuestro rejuvenecimiento en nuevas vidas; creed en vuestros destinos inmortales. Creed en Dios, Sol de Soles, foco inmenso, del cual brilla en vosotros una centella, que se puede convertir en llama ardiente y generosa ¡.

"Sabed que todo hombre puede ser bueno y feliz; para serlo basta que lo quiera con energía y constancia. La concepción mental del ser, elaborada en la oscuridad de las existencias dolorosas, preparada por la demorada evolución de las edades, se expandirá a la luz de las vidas superiores y todos conquistarán la magnífica individualidad que les está reservada.

"Dirigid incesantemente vuestro pensamiento hacia esta verdad: - que podéis venir a ser lo que quisiereis. Y sabed querer ser cada vez mayores y mejores. Tal es la noción del progreso eterno y el medio de realizarlo; tal es el secreto de la fuerza mental, de la cual emanan todas las fuerzas magnéticas y físicas. Cuando hubiereis conquistado este dominio sobre vosotros mismos, no tendréis mas que temer los retrasos ni las caídas, ni las enfermedades, ni la muerte; habréis hecho de vuestro "yo" inferior y frágil una elevada y poderosa individualidad ¡"

XXI. – La conciencia. El sentido íntimo

El alma es, como nos demostraran las enseñanzas precedentes, una emanación, una partícula de lo Absoluto. Sus vidas tienen por objetivo la manifestación cada vez más grandiosa de lo que en ella hay de divino, el aumento del dominio que está destinado a ejercer dentro y fuera de sí, por medio de sus sentidos y energías latentes.

Puede alcanzarse ese resultado por procesos diferentes, por la Ciencia o por la meditación, por el trabajo o por el ejercicio moral. El mejor proceso consiste en utilizar todos esos modos de aplicación, en completarlos unos a otros; el más eficaz, sin embargo, de todos, es el examen íntimo, la introspección. Acrecentemos el desapego de las cosas materiales, la firme voluntad de mejorar nuestra unión con Dios en espíritu y verdad, y veremos que toda religión verdadera, toda filosofía profunda ahí va a buscar su origen y en esas fórmulas se resume. El resto, doctrinas culturales, ritos y prácticas no son mas que el vestuario externo que encubre, a los ojos de las turbas, el alma de las religiones.

Víctor Hugo escrevia en el "*Post scriptum de ma vie*": "Es dentro de nósotros que devemos mirar el exterior... Inclinandonos sobre este pozo, nuestro espírito, avistamos, a una distancia de abismo, en estrecho círculo, un mundo inmenso."

El alma, decía también Emerson, es superior a lo que se puede saber de ella y mas sabia que ninguna de sus obras.

Las profundidades del alma la unen a la gran Alma universal y eterna, de quien ella es como una vibración. Ese origen y esa participación de la Naturaleza Divina explican las necesidades irresistibles del Espíritu en evolución adelantada: necesidad de infinito, de justicia, de luz; necesidad de sondar todos los misterios, de saciar la sed en los manantiales vivos e inagotables cuya existencia él presiente, mas que no consigue descubrir en el plano de sus vidas terrestres.

De ahí provienen nuestras más elevadas aspiraciones, nuestro deseo de saber, jamas satisfecho, nuestro sentimiento de lo Bello y del bien; de ahí los repentinos resplandores que iluminan de tiempo en tiempo las tinieblas de la existencia y los presentimientos, la previsión del futuro, relámpagos fugitivos en el abismo del tiempo, que brillan a veces para ciertas

inteligencias.

Bajo la superficie del "yo", superficie agitada por los deseos, esperanzas y temores, está el santuario que encierra a la Conciencia integral, calma, pacífica, serena, el principio de la Sabiduría y de la Razón, de la que la mayor parte de los hombres sólo tienen conocimiento a través de sordos impulsos o vagos reflejos entrevistos.

Todo el secreto de la felicidad, de la perfección, está en la identificación, en la fusión en nosotros de estos dos planos o focos psíquicos; la causa de todos nuestros males, de todas nuestras miserias morales está en su oposición.

En la "*Crítica de la Razón Pura*", el gran filósofo de Koenigsberg demostró que la razón humana, o sea, la razón superficial de que hablamos, por sí misma nada podía percibir, nada probar en lo que respecta a las realidades del mundo transcendental, los orígenes de la vida, el espíritu, el alma, Dios.

De esa argumentación se infiere, lógica y necesariamente, la consecuencia de que existe en nosotros un principio, una razón mas profunda que, por medio de la revelación interior, nos inicia en las verdades y leyes del mundo espiritual.

William James hace la misma afirmación, en estos términos: El "yo" consciente se hace uno sólo con un "yo" mayor, del cual le viene la liberación." (l93)

Y, mas adelante:

"Las prolongaciones del "yo" consciente se dilatan mucho mas allá del mundo de la sensación y de la razón, en cierta región que se puede llamar mística o sobrenatural. Cuando nuestras tendencias hacia el Ideal tienen su origen en esa región – es el caso para la mayor parte de ellas, porque somos poseídos por ellas de manera que no podemos percibir - allí tenemos raíces más profundos que en el mundo visible, pues nuestras más altas aspiraciones son centro de nuestra personalidad. Mas, este mundo invisible no es solamente ideal, produce efectos en el mundo visible. Por la comunión con lo invisible, el "yo finito se transforma; tornándonos hombres nuevos y nuestra regeneración, modificando nuestro proceder, repercute en el mundo material. ¿Cómo, pues, recusar el nombre de realidad a lo que produce efectos en el seno de una otra realidad? ¿Con que derecho dirían los filósofos que no es real el mundo invisible?"

(l93) W. James - **L'Expérience Religieuse**, Pàgs. 421y 429.

*

La consciencia es, pues, como diría W. James, el centro de la personalidad, centro permanente, indestructible, que persiste y se mantiene a través de todas las transformaciones del individuo. La consciencia es no solo la facultad de percibir, mas también el sentimiento que tenemos de vivir, actuar, pensar, querer. Es una e indivisible. La pluralidad de sus estados nada prueba, como vimos (194), contra esa unidad. Aquellos estados son sucesivos, como las percepciones correlativas, y no simultáneos. Para demostrar que existen en nosotros varios centros autónomos de conciencia, seria necesario probar también que hay acciones y percepciones simultáneas y diferentes; mas, eso no es exacto y no puede ser.

Sin embargo, la consciencia presenta, en su unidad, como sabemos, varios planos, varios aspectos. Físico, se confunde con lo que la Ciencia llama el "sensorium", o sea, la facultad de concentrar las sensaciones externas, coordinarlas, definirlas, percibir las causas y determinar sus efectos. Poco a poco, por el propio hecho de la evolución, esas sensaciones se van multiplicando y purificando, y la conciencia intelectual despierta. De ahí en mas no tendrá limite su desarrollo, puesto que podrá abrazar todas las manifestaciones de la vida infinita. Entonces brotando el sentimiento y el juicio el alma se comprenderá a sí misma; se tornará, al mismo tiempo, sujeto y objeto. En la multiplicidad y variedad de sus operaciones mentales tendrá siempre conciencia de lo que piensa y quiere.

El "yo" se afirma, se desarrolla, y la personalidad se completa por la manifestación de la conciencia moral o espiritual. La facultad de percibir los efectos del mundo sensible se ejercerá de manera mas elevada; se convertirá en la posibilidad de sentir las vibraciones del mundo moral, de discriminar sus causas y leyes.

Es con los sentidos internos que el ser humano percibe los hechos y las verdades de orden transcendental. Los sentidos físicos engañan, apenas distinguen la apariencia de las cosas y nada serian sin el "sensorium", que agrupa, centraliza sus percepciones y las transmite al alma; esta registra todo y saca el efecto útil. Bajo, todavía, de este "sensorium" superficial, hay otro más hondo, que distingue las reglas y las cosas del mundo metafísico. Es a ese sentido profundo, desconocido, inutilizado para la mayor parte de los hombres, que ciertos experimentadores designaran por el nombre de conciencia subliminal.

La mayor parte de los grandes descubrimientos no fue en el orden físico, mas que la confirmación de las ideas percibidas por la intuición o sentido íntimo. Newton, por ejemplo, hacia mucho tiempo que concibiera el pensamiento de la atracción universal, cuando la caída de una manzana vino a dar a sus sentidos materiales la demostración objetiva.

Así como existe un organismo y un "sensorium" físicos, que nos ponen en relación con los seres y las cosas del plano material, así también hay un sentido espiritual por medio del cual ciertos hombres penetran desde ya en el dominio de la vida invisible. Así que, después de la muerte, cae el velo de la carne, ese sentido se tornará el único centro de nuestras percepciones.

Es en la extensión y desarrollo creciente de ese sentido espiritual que está la ley de nuestra evolución psíquica, la renovación del ser, el secreto de su iluminación interior y progresiva. Por él nos despegamos de lo relativo y de lo ilusorio, de todas las contingencias materiales, para vincularnos cada vez mas a lo inmutable y absoluto.

(194) Capitulo III.

Por eso la ciencia experimental será siempre insuficiente, a despecho de las ventajas que ofrece y de las conquistas que realiza, si no es completada por la intuición, por esa especie de adivinación interior que nos hace descubrir las verdades esenciales. Hay una maravilla que supera a todas las del exterior. Esa maravilla somos nosotros mismos; es el espejo oculto en el hombre el que refleja todo el Universo.

Aquellos que se agotan en el estudio exclusivo de los fenómenos, en busca de las formas mutables y de los hechos exteriores, procuran, muchas veces bien lejos, esa certeza, ese "criterium", que está en ellos. Dejan de escuchar las voces íntimas, de consultar las facultades del entendimiento que se desarrollan y purifican en el estudio silencioso y recogido. Es esta la razón por que las cosas de lo invisible, de lo impalpable, de lo divino, imperceptibles para tantos sabios, son percibidas a veces por ignorantes. El libro más bello está en nosotros mismos; el Infinito se revela en él. ¡ Felices de aquellos que en él pueden leer ¡

Todo ese dominio queda cerrado para el positivista que desprecia la única llave, el único instrumento con la ayuda del cual puede entrar en él; el positivista se fatiga en experimentar por medio de los sentidos físicos y de instrumentos materiales lo que escapa a toda medida objetiva. Por eso, el hombre de los sentidos externos raciocina respecto del mundo y de los seres metafísicos como un sordo raciocina respecto de las reglas de la melodía y un ciego respecto de las leyes de la Optica. Despierte, todavía, y se ilumine en él el sentido íntimo y, entonces, comparada a esa luz que lo inunda, la ciencia terrestre, tan grande, antes, a su vista, inmediatamente se hará despreciable.

El eminente psicólogo americano William James, rector de la Universidad de Harvard (195), lo declara, en estos términos:

"Puedo ponerme en la actitud del hombre de Ciencia e imaginar vivamente que nada existe fuera de la sensación y de las leyes de la Materia; mas, no puedo hacerlo sin oír una admonición interior: "Todo eso es fantasmagoría." Toda experiencia humana, en su viva realidad, me impele irresistiblemente a salir de los estrechos limites donde pretende encerrarnos la Ciencia. El mundo real es constituido diversamente, es mucho más rico y complejo que el de la Ciencia."

Después de Myers y Flournoy, cuyas opiniones citamos, W. James establece, a su vez, que la psicología oficial no puede continuar desconociendo lo intimo de la conciencia profunda, colocados bajo la conciencia normal. Él lo dice formalmente (196):

"Nuestra conciencia normal no es mas que un tipo particular de consciencia, separada, como por fina membrana, de varias otras que aguardan el momento favorable para entrar en juego. Podemos atravesarlas sin que sospechemos de su existencia; mas, en presencia del estimulo conveniente, se muestran mas reales y complejas."

A propósito de ciertas conversiones acrecienta (197):

"Se descubren nuevas profundidades en el alma, a medida que ella se transforma, como se fuese formada por camadas sobrepuestas, cada una de las cuales permanece desconocida, mientras está cubierta por otras."

Y, mas adelante (198):

(l95) W. James - **L'Expériense Religieuse**, Pag. 436.
(196) W. James - **L'Expérience Religieuse**, Pàg. 329.
(197) Id., pàg, 160.
(198) Id., pàg. 178.

"Cuando un hombre tiende conscientemente hacia un ideal, es en general hacia alguna cosa vaga e indefinida; existen, no obstante, bien en el fondo de su organismo, fuerzas que aumentan y caminan en sentido determinado. Los débiles esfuerzos, que iluminan su consciencia, suscitan esfuerzos subconscientes, aliados vigorosos que trabajan en la sombra; mas, esas fuerzas orgánicas convergen hacia un resultado que muchas veces no es el mismo y que es

siempre mas bien determinado que el ideal concebido, meditado, reclamado por la consciencia nítida."

Todo eso confirma que la causa inicial y el principio de la sensación no están en el cuerpo, y sí en el alma; los sentidos físicos son simplemente la manifestación externa y grosera, la prolongación en la superficie del ser, de los sentidos íntimos y ocultos. El "Chicago Chronicle", de diciembre de 1905, refiere un caso extraordinario de manifestación del sexto sentido, que juzgamos un deber citar aquí. Se trata de una joven de17 años, ciega y sordomuda, desde la edad de 6 años, en la cual se le desarrolló, de esa época en adelante, una facultad nueva:

"Ella Hopkins pertenece a una buena familia de Utica, N. Y. Hace tres años fue colocada por los padres en un Instituto de Nueva York destinado a la instrucción de los sordomudos. Como las otras criaturas de aquella casa, le enseñaron a leer, a oír y a expresarse por medio de los dedos.

No solo ella rápidamente aprendió ese lenguaje, como llegó a percibir lo que pasaba a su alrededor suyo, tan fácilmente como si gozase de sus sentidos normales. Sabe quien entra y sale, si es persona conocida o extraña; sigue y percibe la conversación sostenida en voz baja en el aposento donde se encuentra, y, a pedido, la reproduce fielmente por escrito. No se trata de lectura del pensamiento directo, puesto que la joven no comprende el pensamiento de las personas presentes sino cuando le dan una expresión vocal.

Mas, esta facultad tiene intermitencias y se muestra a veces con otros, aspectos.

La memoria de Ella es de las más notables. Lo que aprendió una vez, y aprende deprisa, nunca mas lo olvida. Sentada ante la máquina de escribir, con los ojos fijos, como se viesen, con interés intenso en las teclas del instrumento, del cual se sirve con extrema precisión, tiene toda la apariencia de una joven inteligente, en plena posesión de las facultades normales. Los ojos son claros y expresivos, la fisionomía animada y variable. Nadie diría que Ella es ciega, sorda y muda.

Debemos creer que el director del Instituto, Sr. Currier. está habituado a la manifestación de las facultades anormales en estos infelices, puesto que no parece admirarse con el caso de la joven. "Tenemos todos, dice él, consciencia de ciertas cosas sin la ayuda aparente de los sentidos ordinarios... Aquellos que son privados de dos o tres de estos sentidos y obligados a contar con el desarrollo otras facultades para substituirlos, ven naturalmente estas desarrollarse y fortificarse."

Hay, en la misma clase de ella, otras dos jovencitas igualmente ciegas, sordas y mudas, que poseen también este "sexto sentido", aunque en menor grado. Da gusto, parece, verlas, a las tres, comunicarse rápidamente por el vuelo del pensamiento, teniendo apenas necesidad de un ligero contacto de los sensitivos dedos."

A la enumeración de estos hechos acrecentaremos un testimonio de gran valor, el del Prof. Cesar Lombroso, de la Universidad de Turín. Escribía él en la revista italiana "Arena" (junio de 1907):

"Hasta 1890 fui acérrimo adversario del Espiritismo. En 1891, todavía, tuve que combatir en una cliente mía uno de los fenómenos más curiosos que jamas se me presentaran. Tuve que tratar a la hija de un alto funcionario de mi ciudad natal, la cual, de repente, fue acometida, en la época de la pubertad, de un violento acceso de histeria acompañado de síntomas de que ni la Patología ni la Fisiología podían dar explicación. Había momentos en que los ojos perdían totalmente la facultad de ver y en compensación la enferma, veía con los oídos. Era capaz de leer con los ojos vendados algunas líneas impresas que le presentasen al oído. Cuando se le ponía un lente entre el oído y la luz solar, ella experimentaba como que una quemadura en los ojos; exclamaba que querían cegarla. Aun cuando no fuesen nuevos estos hechos, no dejaban de ser singulares. Confieso que, por lo menos, me parecían inexplicables por las teorías fisiológicas y patológicas establecidas hasta entonces. Me parecía bien clara una única cosa, es que ese estado ponía en acción, en una persona antes enteramente normal, fuerzas singulares en relación con sentidos desconocidos. Fue entonces que tuve la idea de que tal vez el Espiritismo me facilitase la aproximación a la verdad."

Aquí está otro ejemplo del desarrollo de los sentidos psíquicos, para lo cual pedimos toda la atención al lector. La persona de la que vamos a hablar es considerada como una de las maravillas de nuestra época (199):

Helen Keller es también una joven ciega, sorda y muda. No posee, en apariencia, sino el sentido del tacto para comunicarse con el mundo exterior. Y, no obstante, puede conversar en tres lenguas con sus visitantes; su bagaje intelectual es considerable; posee un sentimiento estético que le permite gozar de las obras de arte y de las harmonías de la Naturaleza. Por el simple contacto de las manos, ella distingue el carácter y la disposición de espíritu de las personas que encuentra. Con la punta de los dedos coge la palabra en los labios y lee en los libros palpando los caracteres salientes, especialmente impresos para ella. Se eleva a la concepción de

las cosas más abstractas y su consciencia se ilumina con claridades que va a buscar a las profundidades de su alma.

Escuchemos lo que nos dice la Sra. Maéterlinck, después de la visita que le hizo en Wrentham (América):

"Helen Keller es un ser superior; se ve su razón equilibrada, tan poderosa y tan sana, su inteligencia tan clara y tan bella, que el problema enseguida se transmuta. Ya no se procura ser comprendido, mas comprender.

Helen posee profundos conocimientos de Algebra, de Matemáticas, un poco de Astronomía, de latín y griego: lee Moliere y Anatole France y se expresa en sus idiomas; comprende a Goethe, Schiller y Reine en alemán, Shakespeare, Rudyard Kipling, Wells en ingles y escribe ella misma como filósofa, psicóloga y poetisa."

El sentido del tacto es impotente para producir tal estado mental, tanto mas que Helen, dicen sus educadores, consigue percibir el rumor de las hojas, el zumbido de las abejas. Le agrada recorrer los bosques.

Su biógrafo, Gérard Harry, asegura que la intensidad de sus percepciones le confiere aptitudes de una lectora del pensamiento.

Evidentemente, nos encontramos en presencia de un ser evolucionado, reviendo la escena del mundo con toda las adquisiciones de los siglos recorridos.

(l99) Ver la obra de Gérard Harry sobre **Helen Keller**. - Livraria Larousse, con prefacio de Mme. Maéterlinck.

El caso de Helen prueba que, por tras de los órganos momentáneamente atrofiados, existe una consciencia desde hace mucho familiarizada con las nociones del mundo exterior. Hay, ahí, al mismo tiempo, una demostración de las vidas anteriores del alma y de la existencia de sus propios sentidos, independientes de la materia, dominándola y sobreviviendola a toda desagregacion corporal.

Para desarrollar, para perfeccionar la percepción, de modo general, es preciso, al principio, despertar el sentido íntimo, el sentido espiritual. La mediunidad nos demuestra que hay seres humanos mucho mas bien dotados con relación a la visión y audición interiores, que ciertos Espíritus que viven en el Espacio y cuyas percepciones son extremamente limitadas en vista de la insuficiencia de su evolución.

Cuanto más puros y desinteresados son los pensamientos y los actos, en una palabra, cuanto más intensa es la vida espiritual y cuanto más ella predomina sobre la vida física, tanto mas se desarrollan los sentidos interiores. El velo que nos esconde el mundo fluídico se atenúa, se torna transparente y, tras él, el alma distingue un conjunto maravilloso de harmonías y bellezas, al mismo tiempo que se torna más apta para recoger y transmitir las revelaciones, las inspiraciones de los seres superiores, porque el desarrollo de los sentidos internos coincide, generalmente, con una extensión de las facultades del espíritu, con una atracción mas enérgica de las radiaciones etéreas.

Cada plano del Universo, cada círculo de la vida, corresponde a un número de vibraciones, que se acentúan y se vuelven más rápidas, más sutiles, a medida que se aproximan a la vida perfecta. Los seres dotados de débil poder de radiación no pueden percibir las formas de vida que les son superiores, mas todo Espíritu es capaz de obtener por la preparación de la voluntad y por la educación de los sentidos íntimos un poder de vibración que le permite actuar en planos muy extensos. Encontramos una prueba de la intensidad de esta forma de emisión mental en el hecho de haberse visto moribundos o personas en peligro de muerte impresionar telepáticamente, a grandes distancias, a varios individuos, al mismo tiempo. (200)

En realidad, cada uno de nosotros podría, si quisiese, comunicarse en todo momento con el mundo invisible. Somos Espíritus. Por la voluntad podemos gobernar la materia y desprendernos de sus lazos para vivir en una esfera mas libre, la esfera de la vida superconciente. Para eso es menester una cosa, espiritualizarnos, volver a la vida del espíritu por una concentración perfecta de nuestras fuerzas interiores. Entonces, nos encontramos cara a cara con un orden de cosas que ni el instinto, ni la experiencia, ni aun la razón puede percibir.

El alma, en su expansión, puede quebrar la pared de carne que la encierra y comunicarse por sus propios sentidos con los mundos superiores y divinos. Es lo que han podido hacer los videntes y los verdaderos santos, los grandes místicos de todos los tiempos y de todas las religiones.

Willialn James lo nota en estos términos (201):

"El más importante resultado del éxtasis es hacer caer toda barrera levantada entre el individuo y lo Absoluto. Por él percibimos nuestra identidad con el Infinito. Es la eterna y

triunfante experiencia del misticismo, que se encuentra en todos los climas y en todas las religiones. Todas hacen oír las mismas voces con imponente unanimidad; todas proclaman la unidad del hombre con Dios."

(200) Ver **Annales des Sciences Psichiques**, octubre de 1906,
Pàgs. 611, 613.
(201) Wiiiiam James **- L'Expérience Beligieuse**, pàg. 355.

En otro lugar expone también en estos términos su punto de vista sobre el misticismo (202):

"Los estados místicos aparecen en el sujet como una forma de conocimiento; le revelan profundidades en verdad, insondables, a la razón; es una iluminación de riqueza inagotable, que, se siente, tendrá en toda vida inmensa repercusión.

Llegados a su pleno desarrollo, estos estados se imponen de hecho y de derecho a los que los experimentan, con absoluta autoridad... Se oponen a la autoridad de la consciencia puramente racional fundada únicamente en el entendimiento y en los sentidos, probando que ella no es mas que uno de los estados de la consciencia."

William James piensa igualmente que los estados místicos pueden ser considerados como ventanas que dan hacia un mundo más amplio y completo.

*

El Espiritismo demuestra hasta cierto punto la exactitud de estas apreciaciones. La mediunidad, en sus formas tan variadas, es también la resultante de una exaltación psíquica, que permite entrar a los sentidos del alma en acción, substituyen por un momento a los sentidos físicos y perciben lo que es imperceptible para los otros hombres. Se caracteriza y desarrolla según las aptitudes que tiene el sentido íntimo para predominar, de una forma u otra, y de manifestarse por una de las vías habituales de la sensación. El Espíritu que desee hacer una comunicación reconoce, a primera vista, el sentido orgánico que, en el médium, le servirá de intermediario y actúa sobre este punto. Unas veces es la palabra o también la escritura por la acción mecánica de la mano; otras, es el cerebro, cuando se trata de la mediunidad intuitiva. En las incorporaciones temporales es la posesión plena y entera es la adaptación de los sentidos espirituales del posesor a los sentidos físicos del "sujet".

La facultad más común es la clarividencia, o sea, la percepción estando cerrados los ojos, de lo que pasa lejos, ya sea en el tiempo ya sea en el espacio, en el pasado como en el futuro; es la penetración del Espíritu del clarividente en los medios fluidicos donde son registrados los hechos consumándose donde se elaboran los planes de las cosas futuras. La clarividencia se ejerce la mayoría de las veces inconscientemente, sin preparación alguna. En este caso resulta de la evolución natural del médium; mas, es posible también provocarla, así como a la visión espirita.

Sobre este asunto, el Coronel de Rochas se expresa de la manera siguiente (203):

"Mireille me describía así los efectos, en su persona, de mis magnetizaciones:

Cuando estoy despierta, mi alma está ergastulada al cuerpo y yo me siento como una persona que, encerrada en la planta baja de una torre, no ve el exterior sino a través de las cinco ventanas de los sentidos, teniendo cada una vidrios de diferentes colores. Cuando me magnetizáis, me libráis poco a poco de mis cadenas y mi alma, que desea siempre subir, entra en la escalera de la torre, escalera sin ventanas, y no percibo que me guiáis, sino en el momento en que desemboco en la plataforma superior. A mi vista se extiende en todas las direcciones con un sentido único muy aguzado que me pone en relación con objetos que él no podía percibir a través de los vidrios de la torre."

(202) **Annales des Sciences Psichiques**, pàgs. 325 y 355.
(203) A, de Rochas - **Les Vies Successives**, Pàg. 499.

Puede también adquirirse la clariaudiencia, la audición de las voces interiores, modo de comunicación posible con los Espíritus. Otra manifestación de los sentidos íntimos es la lectura de los acontecimientos registrados, fotografiados de algún modo en el medio ambiente de un objeto antiguo o moderno. Por ejemplo, un pedazo de arma, una medalla, un fragmento de sarcófago y una piedra de una ruina evocaran en el alma del vidente una serie completa de imágenes referentes a los tiempos y a los lugares a los que pertenecieron esos objetos. Es lo que se llama psicometría (203-A). Acrecentemos también los sueños simbólicos, los premonitorios y aun los presentimientos oscuros que nos advierten de un peligro del que no desconfiamos.

Ya dijimos que muchas personas tienen, sin saberlo, la posibilidad de comunicarse con sus amigos del Espacio por intermedio del sentido íntimo. A este número pertenecen las almas

verdaderamente religiosas, o sea, idealizadas, en las que las pruebas, los sufrimientos, una larga preparación moral perfeccionan sus sentidos sutiles, volviéndolos más sensibles a las vibraciones de los pensamientos externos. Muchas veces, se dirigen a mí almas humanas afligidas para, del Mas Allá, solicitar avisos, consejos, indicaciones que no me era posible proporcionarles. Les recomendaba, entonces, la siguiente experiencia que, a veces, daba buen resultado. Concentraos, les decía yo, en retiro y en silencio; elevad los pensamientos hacia Dios; llamad vuestro Espíritu protector, el guía tutelar, que Dios nos da para el viaje de la Vida. Interrogadlo sobre las cuestiones que os preocupan, siempre que sean dignas de él, libres de todo interés vil; después, esperad ¡ escuchad en vosotros mismos, atentamente, y, al cabo de un instante, oiréis en lo profundo de vuestra conciencia como que el eco debilitado de una vos lejana o, antes, percibiréis las vibraciones de un pensamiento misterioso que expulsará vuestras dudas, disipará vuestras angustias, os arrullará y consolará.

Es esta, en efecto, una de las formas de mediunidad y no es de las menos bellas. Todos pueden obtenerla, participando de aquella comunicación de los vivos y de los muertos, que está destinada a extenderse un día a toda la Humanidad.

Hasta se puede, por este proceso, corresponder con el plan divino. En circunstancias difíciles de mi vida, cuando dudaba entre resoluciones contrarias respecto de la tarea que me fue confiada, de difundir las verdades consoladoras del Neo-Espiritualismo, apelando a la Entidad Suprema, oía siempre resonar en mí una voz grave y solemne que me dictaba el deber. Clara y diferente, no obstante, esta voz parecía provenir de un punto muy distante. Su acento de ternura me enternecía hasta las lágrimas.

*

La intuición no es, pues, la mayoría de las veces, sino una de las formas empleadas por los habitantes del mundo invisible para transmitirnos sus avisos, sus instrucciones. Otras veces será la revelación de la consciencia profunda la consciencia normal. En el primero caso puede ser considerada como inspiración. Por la mediunidad el Espíritu infunde sus ideas en el entendimiento del transmisor. Este dará la expresión, la forma, el lenguaje y, en función a su desarrollo cerebral, el Espíritu encontrará los medios mas o menos seguros y abundantes para comunicar su pensamiento con todo claridad y relevancia.

(203-A) Recomendamos, a propósito, el estudio de la obra "Enigmas de la Psicometría", de Ernesto Bozzano, edición de la FEB, (Nota de la Editora.)

El pensamiento del Espíritu agente es uno en el principio de la emisión, mas varia en sus manifestaciones, según el estado mas o menos perfecto de los instrumentos que emplee. Cada médium marca con el cuño de su personalidad la inspiración que le viene del Mas Alto. Cuanto más cultivado y espiritualizado es el intelecto del "sujet", tanto mas amplios son en él los instintos materiales y con tanto mas pureza y fidelidad será transmitido el pensamiento superior.

A la ancha corriente de un río no puede escurrirse a través de un canal estrecho. El Espíritu inspirador no puede, igualmente, transmitir por el organismo del médium sino aquellas concepciones que por él pudieran pasar.

Por un gran esfuerzo mental, bajo la excitación de una fuerza externa, el médium podrá expresar conceptos superiores a su propio saber; mas, en la expresión de las ideas sugeridas, se irán a encontrar sus términos preferidos, sus modos de decir habituales, aunque el estimulante que en él actúa le dé, por momentos, mas amplitud y elevación de lenguaje.

Vemos, así, cuantas dificultades, cuantos obstáculos opone el organismo humano a la transmisión fiel y completa de los conceptos del alma y como es necesaria una larga preparación, una educación prolongada para tornar flexible y adaptarlo a las necesidades de la Inteligencia que lo mueve. Y eso no se aplica solo al Espíritu desencarnado que quiere manifestarse por medio de un intermediario mortal, mas también la propia alma encarnada, cuyas concepciones profundas nunca consiguen venir plenamente a la luz en el plano terrestre, como lo afirman todos los hombres de genio y, particularmente, los compositores y poetas.

Al principio, la inspiración es consciente; mas, desde que la acción del Espíritu se acentúa, el médium se encuentra bajo la influencia de una fuerza que lo hace actuar independientemente de su voluntad; o, entonces, lo invade una especie de peso; se le velan los ojos y pierde la conciencia de sí para pasar a un dominio invisible. En este caso, el médium no es mas que un instrumento, un aparato de recepción y transmisión. Como una máquina que obedece a la corriente eléctrica que la pone en movimiento, así también obedece el médium a la corriente de pensamientos que lo invade.

En el ejercicio de la mediunidad intuitiva en el estado de vigilia, muchos se desaniman ante la imposibilidad de distinguir las ideas que propias de las que nos son sugeridas. Creemos, todavía, que es fácil reconocer las ideas de extrañas. Brotan espontáneamente, de improviso,

como súbitos destellos que derivan de un foco desconocido; mientras que nuestras ideas personales, las que provienen de nuestro acervo, están siempre a nuestra disposición y ocupan de manera permanente nuestro intelecto. No solo las ideas inspiradas surgen como por encanto, mas siguen, se encadenan por si mismas y se expresan con rapidez, a veces de manera febril.

Casi todos los autores, escritores, oradores y poetas son médiums en ciertos momentos; tienen la intuición de una asistencia oculta que los inspira y participa de sus trabajos. Ellos mismos así lo confiesan en las horas de expansión.

Thomas Paine escribía:

"No hay nadie que, habiéndose ocupado con los progresos del espíritu humano, no haya hecho la observación de que hay dos clases bien distintas de lo que se llaman Ideas o Pensamientos: los que en nosotros mismos se producen por la reflexión y los que de por sí se precipitan en nuestro espíritu. Tomé para mí como regla acoger siempre con cortesía a estos visitantes inesperados e investigar, con todo el cuidado de que era capaz, si ellos merecían mi atención. Declaro que es a estos huéspedes extraños que debo todos los conocimientos que poseo."

Emerson habla del fenómeno de la inspiración en los siguientes términos:

"Los pensamientos no me vienen sucesivamente como en un problema de Matemática, mas penetran per sé en mi intelecto, como un relámpago que brilla en la oscuridad de la noche. La verdad me aparece, no por el raciocinio, y sí por intuición."

La rapidez con que Walter Scott, "el bardo d'Aven", escribía sus romances, era motivo de asombro para sus contemporáneos. La explicación del hecho es él mismo quien la da:

"Veinte veces inicie el trabajo después de haber delineado el plan y nunca me fue posible seguirlo. Mis dedos trabajan independientes de mi pensamiento. Así, después de haber escrito el segundo volumen de Woodstock, no tenia la menor idea de que ella se desarrollaría en una catástrofe en el tercer volumen."

Hablando de "L'Antiquaire", dice también:

"Yo tengo un plan general, mas, luego que tomo la pluma, ella corre con mucha rapidez sobre el papel, al punto que muchas veces estoy tentado a dejarla corre sola para ver si no escribirá tan bien como cuando es guiada por mi pensamiento."

Novalis, cuyos "Fragments" y "Disciples de Sais" quedaran entre los más poderosos esfuerzos del espíritu humano, escribía:

"Le parece al hombre que él está empeñado en una conversación y que algún ser desconocido y espiritual lo determina, de manera maravillosa, a desarrollar los pensamientos más evidentes. Ese ente debe ser superior y homogéneo. Porque se pone en relación con el hombre de tal manera que no es posible a un ser sujeto a los fenómenos."

Conviene recordar también la célebre inspiración de Jean-Jacques Rousseau descrita por él mismo y que, por así decirlo, quedó clásica:

"Yo iba a ver a Diderot, prisionero en Vincennes. Tenia en el bolso un *Mercure de France,* que me puse a hojear durante el camino. Encontré la cuestión de la Academia de Dijon, que motivó mi primer escrito. Si jamas alguna cosa se pareció con una inspiración sutil, fue el movimiento que se produjo en mí con esta lectura. De repente sentí el espíritu deslumbrado por mil luces. Multitudes de ideas vivas se presentan al mismo tiempo con una fuerza y una confianza que me lanzaran en una perturbación inexpresable. Siento en la cabeza un mareo semejante a la embriaguez. Me oprime y me aflige el pecho una violenta palpitación. No siéndome posible caminar por no poder respirar, me dejo caer bajo un árbol de la avenida y paso allí media hora en tal agitación que, al levantarme, vi mojado de lágrimas todo el frente del paletó sin haber percibido que hubiese llorado. Oh ¡ Si alguna vez me hubiese sido posible escribir la cuarta parte de lo que vi bajo aquel árbol, con qué claridad habría hecho ver todas las contradicciones del sistema social, con qué fuerza abría expuesto todos los abusos de nuestras instituciones, con qué simplicidad habría demostrado que el hombre es naturalmente bueno... Todo lo que pude retener de aquella masa de grandes verdades que, en un cuarto de hora, me iluminaran bajo de aquel árbol, fue fácilmente diseminado en mis tres principales escritos, a saber: este primer discurso, el de la *Desigualdad* y el *Tratado de la Educación*... Todo lo demás se perdió y solo escribí, en el mismo lugar, la prosopopéya de Fabricius."

El caso de inspiración mediúnica más extraordinario, tal vez, de los tiempos modernos es el de Andrew Jackson Davis, llamado también "el vidente de Poughkeepsie". Este personaje

aparece al amanecer del Neo-Espiritualismo americano como una especie de apóstol de gran relevancia. Gracias a una facultad que no tuvo rival, pudo ejercer irresistible influencia en su época y en su país.

Extractamos los siguientes pormenores de la obra de la Sra. Emma Harding, intitulada "Espiritualismo Americano Moderno":

"A la edad de 15 años el joven Davis se tomó, primero, célebre en Nueva York y en Connecticut por su habilidad en diagnosticar las enfermedades y prescribir remedios, gracias a una admirable facultad de clarividencia. De temperamento dulce y delicado, el joven médium poseía un grado de cultura intuitiva que compensaba la ausencia total de educación y una facilidad de presentación que no era de esperarse de su origen muy humilde, porque era hijo y aprendiz de un pobre zapatero de la tierra.

Había sido magnetizado por acaso a los 14 años por un cierto Levingston, de Poughkeepsie, que, descubriendo que el aprendiz de zapatero poseía admirables facultades de clarividencia y un don extraordinario para curar enfermedades, lo sacó de la zapatería y lo hizo su socio.

Desde que el acaso hiciera a Levingston descubrir los dones maravillosos del joven Davis, el tiempo de este último fuera tan bien empleado que ni en aquel momento, ni en ninguna época de su carrera, pudo tener tiempo para acrecentar una letra a su instrucción de campesino. La humildad de clase y los medios de sus padres lo privaran de toda probabilidad de cultura, salvo durante cinco meses en que frecuentó la escuela de la aldea y a los rudos campesinos de los distritos atrasados.

La celebridad extraordinaria a que llegó hizo pública las menores particularidades de su infancia. Está, pues, averiguado que su más alta ciencia, en la época que se puede decir de su iluminación espiritual, se limitaba a saber leer, escribir y contar sufriblemente, y toda su literatura se resumía a un cuento llamado *Les trois espagnoles.*

Davis tenía 18 años cuando anunció, al circulo de admiradores a quien interesaba su clarividencia, que iba a ser instrumento de una nueva y admirable fase de poder espiritual, comenzando por una serie de conferencias destinadas a producir considerable efecto en el mundo científico y en las opiniones religiosas de la Humanidad.

En cumplimiento de esta profecía, comenzó él el curso de sus conferencias y escogió para magnetizador al Dr. Lyon de Bridgepcrt, para secretario al Rev. William Fishbough y para testigos especiales a los Rev. J. N. Parcker, R. Laphjm, Esq. Y el Dr. L. Smith, de Nueva York. A mas de estas, muchas otras personas de elevada posición o de extensos conocimientos literarios y científicos eran invitadas de vez en cuando a asistir a aquellas conferencias. Así se produjo la vasta miscelánea de conocimientos literarios, científicos, filosóficos e históricos, intitulada *Divinas Revelaciones de la Naturaleza.*

El carácter maravilloso de esta obra, emanada de una persona tan enteramente incapaz de producirla en las circunstancias ordinarias, excitó la mas profunda admiración en todas las clases sociales.

Las *Revelaciones* no tardaran en seguirse; **Gran Armonía, La Edad Presente** y la **Vida Interior**.

Otras voluminosas producciones, junto a las conferencias de Davis, a sus trabajos de editor, a las asociaciones que agrupó y a su gran influencia personal, realizaran una revolución completa en los Estados Unidos, en los espíritus de gran cantidad de pensadores llamados *los abogados de la filosofía armónica*, y esta revolución debe incontestablemente su origen al pobre aprendiz de zapatero.

James Víctor Wilson, de Nueva Orleans, bien conocido por sus trabajos literarios y autor de un excelente tratado de magnetismo, dice, hablando de las primeras conferencias: "No tardará para que Davis haga conocer al mundo la victoria de la clarividencia y esto será una gran sorpresa.

"El año pasado, este amable joven, sin educación, sin preparación, dictó día a día un libro extraordinario, bien concebido, bien concebido, tratando de las grandes cuestiones de la época, de las ciencias físicas, de la Naturaleza en todas sus ramificaciones infinitas, del hombre en sus innumerables modos de existencia, de Dios en el abismo insondable de su amor, de su sabiduría y de su poder.

"Millares de personas, que lo vieran en sus exámenes médicos, o en sus exposiciones científicas, dan testimonio de la admirable elevación de espíritu que Davis posee en el estado anormal. Sus manuscritos fueron muchas veces sometidos a la investigación de las mas elevadas inteligencias del País, que se certificaron, de la manera mas profunda, de la imposibilidad de él haber adquirido los conocimientos de que daba prueba en el estado anormal. El resultado mas claro de la vida de este personaje fenomenal fue la demostración de la clarividencia y la gloriosa revelación de que el alma del hombre puede comunicarse espiritualmente con los Espíritus del otro mundo, como con los de este, y aspirar a adquirir conocimientos que se extienden mucho

mas allá de la esfera terrestre."

*

Hablamos incidentemente del método a seguir para el desarrollo de los sentidos psíquicos. Consiste en aislarse una persona en ciertas horas del día o de la noche, suspender la actividad de los sentidos externos, alejar de sí las imágenes y ruidos de la vida externa, lo que es posible hacer aun en las condiciones sociales más humildes, en medio de las ocupaciones más vulgares. Es necesario, para eso, concentrarse y, en calma la y recogimiento del pensamiento, hacer un esfuerzo mental para ver y leer en el gran libro misterioso lo que hay en nosotros. En esos momentos apartad de vuestro espíritu todo lo que es pasajero, terrestre, variable. Las preocupaciones de orden material crean corrientes vibratorias horizontales, que oponen obstáculo a las radiaciones etéreas y restringen nuestras percepciones. Al contrario, la meditación, la contemplación y el esfuerzo constante hacia el bien y lo bello forman corrientes ascensionales, que establecen la relación con los planos superiores y facilitan que nos penetren los efluvios divinos. Con este ejercicio repetido y prolongado, el ser interno se encuentra poco a poco iluminado, fecundado, regenerado. Esta obra de preparación es larga y difícil, reclama a veces mas de una existencia. Por eso, nunca es demasiado temprano para emprendería; sus buenos efectos no tardaran en hacerse sentir.

Todo lo que perdisteis en sensaciones de orden inferior, lo ganareis en percepciones supraterrestres, en equilibrio mental y moral, en alegrías del espíritu. Vuestro sentido íntimo adquirirá una delicadeza, una agudeza extraordinaria; llegareis a comunicaros un día con las más altas esferas espirituales. Trataran las religiones de constituir estos poderes por medio de la comunión y de la oración; mas, las oraciones usadas en las iglesias, conjunto de fórmulas aprendidas y repetidas mecánicamente durante horas enteras, es incapaz de dar al alma el vuelo necesario, de establecer el lazo fluídico, el hilo conductor por el cual se establecerá la relación. Es preciso una invocación, un impulso mas vigoroso, una concentración, un recogimiento mas profundo. Por eso preconizamos siempre la oración improvisada, el grito del alma que, en su fe y en su amor, se lanza con todas las fuerzas acumuladas en sí hacia el objeto de su deseo.

En vez de convidar por medio de la evocación a los Espíritus celestes a bajar hasta nosotros, aprenderemos así a desprendernos y subir a ellos.

Son, no obstante, necesarias ciertas precauciones. El mundo invisible está poblado por entidades de todas los ordenes y quien en él penetra debe poseer una perfección suficiente, ser inspirado por sentimientos bastante elevados para ponerlo a salvo de todas las sugestiones del mal. Por lo menos, debe tener en sus pesquisas un guía seguro e iluminado. Es por el progreso moral que se obtiene la autoridad, la energía necesaria para imponer el debido respeto a los Espíritus livianos y atrasados, que pululan alrededor de nosotros.

La plena posesión de nosotros mismos, el conocimiento profundo y tranquilo de las leyes eternas, nos preservan de los peligros, de las trampas, de las ilusiones del Mas Allá; nos proporcionan los medios de examinar las fuerzas en acción en el plano oculto.

XXII. - El libre-albedrío

La libertad es la condición necesaria al alma humana que, sin ella, no podría construir su destino. Es en vano que los filósofos y los teólogos han argumentado largamente al respecto de esta cuestión. A porfía la han oscurecido con sus teorías y sofismas, llevando a la Humanidad a la esclavitud en vez de guiarla hacia la luz libertadora. La noción es simple y clara. Los druidas la habían formulado desde los primeros tiempos de nuestra Historia. Está expresada en las "Tríadas" en estos términos: Hay tres unidades primitivas - Dios, la luz y la libertad.

Ã primera vista, la libertad del hombre parece muy limitada en el círculo de fatalidades que lo encierra: necesidades físicas, condiciones sociales, intereses o instintos. Mas, considerando la cuestión mas de cerca, se ve que esta libertad es siempre suficiente para permitir que el alma quiebre este círculo y escape de las fuerzas opresoras.

La libertad y la responsabilidad son correlativas en el ser y aumentan con su elevación; es la responsabilidad del hombre que hace su dignidad y moralidad. Sin ella, no sería él mas que un autómata, un juguete de las fuerzas ambientales: la noción de moralidad es inseparable de la de libertad.

La responsabilidad es establecida por el testimonio de la consciencia, que nos aprueba o censura según la naturaleza de nuestros actos. La sensación de remordimiento es una prueba más demostrativa que todos los argumentos filosóficos. Para todo Espíritu, por pequeño que sea su grado de evolución, la ley del deber brilla como un farol, a través de la neblina de las pasiones e intereses. Por eso, vemos todos los días hombres en las posiciones más humildes y difíciles preferir aceptar dura pruebas a rebajarse a cometer actos indignos.

Si la libertad humana es restricta, está por lo menos en vías de un perfecto desarrollo, porque el progreso no es otra cosa mas que la extensión del libre-albedrío en el individuo y en la colectividad. La lucha entre la materia y el espíritu tiene precisamente como objetivo liberar a este último cada vez mas del yugo de las fuerzas ciegas. La inteligencia y la voluntad llegan, poco a poco, a predominar sobre lo que a nuestros ojos representa la fatalidad. El libre-albedrío es, pues, la expansión de la personalidad y de la conciencia. Para ser libres es necesario querer serlo y hacer el esfuerzo para ello, liberándonos de la esclavitud de la ignorancia y de las pasiones bajas, substituyendo el imperio de las sensaciones y de los instintos por el de la razón.

Esto sólo se puede obtener por una educación y una preparación prolongada de las facultades humanas: liberación física por la limitación de los apetitos; liberación intelectual por la conquista de la verdad; liberación moral por la búsqueda de la virtud. Es esta la obra de los siglos. Mas, en todos los grados de su ascensión, en la repartición de los bienes y de los males de la vida, al lado de la concatenación de las cosas, sin perjuicio de los destinos que nuestro pasado nos inflige, hay siempre lugar para la libre voluntad del hombre."

*

¿Cómo conciliar nuestro libre-albedrío con la providencia divina? Ante el conocimiento anticipado que Dios tiene de todas las cosas, ¿se puede verdaderamente afirmar la libertad humana? Cuestión compleja y ardua en apariencia que hizo correr ríos de tinta y cuya solución es, no obstante, de las más simples. Mas, el hombre no gusta de las cosas simples; prefiere lo oscuro, lo complicado, y no acepta la verdad sino después de haber agotado todas las formas de error.

Dios, cuya ciencia infinita abarca todas las cosas, conoce la naturaleza de cada hombre y los impulsos, las tendencias, de acuerdo con las cuales podrá determinarse. Nosotros mismos, conociendo el carácter de una persona, podríamos fácilmente prever el sentido en que, en una circunstancia dada, ella decidirá, ya sea según el interés, ya sea según el deber. Una resolución no puede nacer de la nada. Está forzosamente unida a una serie de causas y efectos anteriores de las que deriva y que la explican. Dios, conociendo a cada alma en sus menores particularidades, puede, pues, rigurosamente deducir, con la certeza, del conocimiento que tiene de esa alma y de las condiciones en que ella es llamada a actuar, las determinaciones que, libremente, ella tomará.

Notemos que no es la previsión de nuestros actos lo que los provoca. Si Dios no pudiese prever nuestras resoluciones, no dejarían ellas, por eso; de seguir su libre curso.

Es así que la libertad humana y la providencia divina se concilian y combinan, cuando se considera el problema a la luz de la razón.

El círculo dentro del cual se ejerce la voluntad del hombre, es, de mas a mas, excesivamente restricto y no puede, en ningún caso, impedir la acción divina, cuyos efectos se desarrollan en la inmensidad sin limites. El débil insecto, perdido en un rincón del jardín, no puede, desordenando los pocos átomos a su alcance, lanzar la perturbación en la harmonía del conjunto y poner obstáculos a la obra del Divino Jardinero.

*

La cuestión del libre-albedrío tiene una importancia capital y graves consecuencias para toda el orden social, por su acción y repercusión en la educación, en la moralidad, en la justicia, en la legislación, etc. Determinó dos corrientes opuestas de opinión - los que niegan el libre-albedrío y los que lo admiten con restricción.

Los argumentos de los fatalistas y deterministas se resumen así: "El hombre está sometido a los impulsos de su naturaleza, que lo dominan y obligan a querer, a determinarse en un sentido, de preferencia a otro; luego, no es libre."

La escuela adversa, que admite la libre voluntad del hombre, ante ese sistema negativo, exalta la teoría de las causas indeterminadas. Su más ilustre representante, en nuestra época, fue Ch. Renouvier.

Los puntos de vista de ese filósofo fueron confirmados, recientemente, por los bellos trabajos de Wundt, sobre la percepción, de Alfred Fouillée sobre la *idea-fuerza* y de Boutroux sobre la *contingencia de la ley natural.*

Los elementos que la revelación neo-espiritualista nos trae, sobre la naturaleza y el futuro del ser, dan a la teoría del libre-albedrío sanción definitiva. Vienen arrancar a la consciencia moderna la influencia deletérea del materialismo y a orientar el pensamiento hacia una concepción del destino, que tendrá por efecto, como decía C, du Prel, recomenzar la vida interior de la Civilización.

Hasta ahora, tanto desde el punto de vista teológico como determinista, la cuestión había quedado casi insoluble. No podía ser de otro modo, puesto que cada uno de aquellos sistemas partía del dato inexacto de que el ser humano tiene que vivir una única existencia. La cuestión muda, sin embargo, enteramente de aspecto si se ensancha el circulo de la vida y se considera el problema a la luz que proyecta la doctrina de los renacimientos. Así, cada ser conquista su propia libertad en el curso de la evolución que tiene que concluir.

Suplida, al principio, por el instinto, que poco a poco desaparecerá para dar lugar a la razón, nuestra libertad es muy escasa en los grados inferiores y en todo el período de nuestra educación primaria. Toma extensión considerable, desde que el Espíritu adquiere la comprensión de la ley.

Y siempre, en todos los grados de su ascensión, en la hora de las resoluciones importantes, será asistido, guiado, aconsejado por Inteligencias superiores, por Espíritus mayores y más iluminados que él.

El libre-albedrío; la libre voluntad del Espíritu se ejerce principalmente en la hora de las reencarnaciones. Escogiendo tal familia, cierto medio social, él sabe de antemano cuales son las pruebas que lo aguardan, mas comprende, igualmente, la necesidad de estas pruebas para desarrollar sus cualidades, curar sus defectos, desnudar sus preconceptos y vicios. Estas pruebas pueden ser también consecuencia de un pasado nefasto, que es preciso
reparar, y él las acepta con resignación y confianza, porque sabe que sus grandes hermanos del Espacio no lo abandonarán en las horas difíciles.

El futuro se le aparece entonces, no en sus pormenores, mas en sus trazos más salientes, o sea, en la medida en que ese futuro es la resultante de actos anteriores. Estos actos representan la parte de fatalidad o "la predestinación" que ciertos hombres son llevados a ver en todas las vidas. Son simplemente, como vimos, efectos o reacciones de causas remotas. En realidad, nada hay de fatal y, cualquiera que sea el peso de las responsabilidades en que haya incurrido, se puede siempre atenuar, modificar la suerte con obras de dedicación, de bondad, de caridad, por un largo sacrificio al deber.

*

El problema del libre-albedrío tiene, decíamos, gran importancia desde el punto de vista jurídico. Teniendo, no obstante, en cuenta el derecho de represión y preservación social, es muy difícil precisar, en todos los casos que dependen de los tribunales, la extensión de las responsabilidades individuales. No es posible hacerlo sino estableciendo el grado de evolución de los criminales. El neo-espiritualismo nos daría tal vez los medios; mas, la justicia humana, poco versada en estas materias, continua siendo ciega e imperfecta en sus decisiones y sentencias.

Muchas veces el malo, el criminal no es, en realidad, mas que un Espíritu nuevo e ignorante en el que la razón no tuvo tiempo de madurar. "El crimen, dice Duclos, es siempre el resultado de un falso juicio." Es por eso que las penalidades infligidas deberían ser establecidas de modo que obligasen al condenado a reflexionar, a instruirse, a lustrarse, a enmendarse. La sociedad debe corregir con amor y no con odio, sin lo que se vuelve criminal.

Las almas, como demostramos, son equivalentes en su punto de partida. Son diferentes por sus grados infinitos de adelantamiento: unas nuevas; otras viejas, y, por consiguiente, diferentemente desarrolladas en moralidad y sabiduría, según la edad. Seria injusto pedir al Espíritu infantil méritos iguales a los que se pueden esperar de un Espíritu que vio y aprendió mucho. De ahí la gran diferenciación en las responsabilidades.

El Espíritu sólo está verdaderamente preparado para la libertad el día en que las leyes universales, que le son externas, se vuelvan internas y conscientes por el propio hecho de su evolución. El día en que él comprenda la ley y haga de ella la norma de sus acciones, habrá alcanzado el punto moral en que el hombre se posee, domina y gobierna a sí mismo.
De ahí en adelante ya no precisará de constreñimiento y de la autoridad social para corregirse. Y se da con la colectividad lo que se da con el individuo. Un pueblo sólo es verdaderamente libre, digno de la libertad, si aprendió a obedecer a esa ley interna, ley moral, eterna y universal, que no emana ni del poder de una casta, ni de la voluntad de las multitudes, y sí de un Poder mas elevado. Sin la disciplina moral que cada uno debe imponerse a sí mismo, las libertades no pasan de un logro; se tiene la apariencia, mas no las costumbres de un pueblo libre. La sociedad queda expuesta por la violencia de sus pasiones, y la intensidad de sus apetitos, a todas las complicaciones, a todos los desordenes. Todo lo que se eleva hacia la luz se eleva hacia la libertad. Esta se expande plena y entera en la vida superior.

El alma sufre tanto mas el peso de las fatalidades materiales, cuanto más atrasada e inconsciente es, tanto más libre se torna cuanto más se eleva y aproxima de lo divino.

En estado de ignorancia, es una felicidad para ella estar sometida a una dirección. Mas, cuando es sabia y perfecta, goza de su libertad en la luz divina.

En general, todo hombre llegado al estado de razón es libre y responsable en la medida de su adelanto. Pongo en claro los casos en que, bajo el dominio de una causa cualquiera, física o moral, enfermedad u obsesión, el hombre pierde el uso de sus facultades. No se puede desconocer que lo físico ejerce, a veces, gran influencia sobre lo moral; mas, en la lucha trabada entre ambos, las almas fuertes triunfan siempre. Sócrates decía que había sentido germinar en sí los instintos más perversos y que los domara. Había en este filósofo dos corrientes de fuerzas contrarias, una orientada hacia el mal, otra hacia el bien. Era la última la que predominaba. Hay también causas secretas, que muchas veces actúan sobre nosotros. A veces la intuición viene a combatir al raciocinio, impulsos partidos de la consciencia profunda nos determinan en un sentido no previsto. No es la negación del libre-albedrío; es la acción del alma en su plenitud, interviniendo en el curso de su destino, o, sino, será la influencia de nuestros Guías invisibles, que se ejerce y nos impele en el sentido del plan divino, la intervención de una Inteligencia que, viniendo de mas lejos y mas alto, trata de evadirnos de las contingencias inferiores y llevarnos hacia las cimas. En todos estos casos, todavía él sólo nuestra voluntad la que rechaza o acepta y decide en última instancia.

En resumen, en vez de negar o afirmar el libre-albedrío, según la escuela filosófica a que se pertenezca, seria más exacto decir: "El hombre es el obrero de su liberación." El estado completo de libertad lo alcanza con el cultivo intimo y en la valorización de sus potencias ocultas. Los obstáculos acumulados en su camino son meramente medios de obligarlo a salir de la indiferencia y a utilizar sus fuerzas latentes. Todas las dificultades materiales pueden ser vencidas.
Somos todos solidarios y la libertad de cada uno se liga a la libertad de los otros. Liberándose de las pasiones y de la ignorancia, cada hombre libera sus semejantes. Todo lo que contribuye para disipar las tinieblas de la inteligencia y hacer recular el mal, hace a la Humanidad mas libre, más consciente de sí misma, de sus deberes y potencias.

Elevemos, pues, la consciencia de nuestro papel y fin, y seremos libres. Aseguraremos con nuestros esfuerzos, enseñanzas y ejemplos la victoria de la voluntad así como del bien y, en vez de formar seres pasivos, curvados al yugo de la materia, expuestos a la incertidumbre e inercia, habremos hecho almas verdaderamente libres, sueltas de las cadenas de la fatalidad y volando encima del mundo por la superioridad de las cualidades conquistadas.

XXIII. – El Pensamiento

El pensamiento es creador. Así como el pensamiento del Eterno proyecta sin cesar en el espacio los gérmenes de los seres y de los mundos, así también el del escritor, del orador, del poeta, del artista, hace brotar incesante florescencia de ideas, de obras, de concepciones, que van a influenciar, a impresionar hacia el bien o hacia el mal, según su naturaleza, a la multitud humana.

Es por eso que la misión de los obreros del pensamiento es al mismo tiempo grande, temible y sagrada.

Es grande y sagrada, porque el pensamiento disipa las sombras del camino, resuelve los enigmas de la vida y traza el camino de la Humanidad; es su llama la que exalta las almas e ilumina los desiertos de la existencia. Es temible, porque sus efectos son poderosos tanto para el descenso como para la ascensión.

Mas tarde o más temprano todo producto del espíritu revierte para su autor con sus consecuencias, acarreándole, según el caso, el sufrimiento, una diminución, una privación de libertad, o, sino, satisfacciones intimas, una dilatación, una elevación del ser.

La vida actual es, como se sabe, un simple episodio de nuestra larga historia, un fragmento de la gran cadena que se extiende para todos a través de la inmensidad. Y constantemente recaen sobre nosotros, en brumas o claridades, los resultados de nuestras obras. El alma humana recorre su camino cercada de una atmósfera brillante o turbia, poblada por las creaciones de su pensamiento. Es esto, en la vida del Mas Allá, su gloria o su vergüenza.

*

Para dar al pensamiento toda la fuerza y amplitud, nada hay más eficaz que la investigación de los grandes problemas.

Por decir bien, es preciso sentir con vehemencia; para saborear las sensaciones elevadas y profundas, es necesario remontar la naciente de la que deriva toda la vida, toda la harmonía, toda la belleza.

Lo que hay de noble y elevado en el dominio de la inteligencia emana de una causa eterna, viva y pensante. Cuanto más largo es el vuelo del pensamiento para esa causa, tanto mas alto ella vuela, tanto mas radiosas también son las claridades entrevistas, más embriagantes las alegrías sentidas, más poderosas las fuerzas adquiridas, más geniales las inspiraciones! Después de cada vuelo, el pensamiento vuelve a descender vivificado, iluminado para el campo terrestre, a fin de proseguir la tarea por la cual continuará desarrollándose, porque es el trabajo que hace a la inteligencia como es la inteligencia la que hace a la belleza, el esplendor de la obra acabada.

Eleva tu mirada, ¡oh pensador, oh poeta! Lanza tu grito de invocación, de aspiración y ruego! Ante el mar de reflejos variables, a la vista de blancas cimas lejanas o del infinito estrellado, ¿no pasaste nunca horas de éxtasis y embriaguez, en que el alma se siente inmersa en un sueño divino, en que la inspiración llega poderosa como un relámpago, rápido mensajero del Cielo a la Tierra?

¡Escucha bien ¡ ¿Nunca oíste, en el fondo de tu ser, vibrar las harmonías extrañas y confusas, los rumores del mundo invisible, voces de la sombra que te serenan el pensamiento y lo preparan para las intuiciones supremas?

En todo poeta, artista o escritor hay gérmenes de mediunidad inconsciente, incalculables, y que desean despertar; por ellos el obrero del pensamiento entra en relación con el manantial inexorable y recibe su parte de revelación. Esta revelación de estética, apropiada a su naturaleza, al genero de su talento, tiene él como misión expresarla en obras que harán penetrar en el alma de las multitudes una vibración de las fuerzas divinas, una radiación de las verdades eternas.

Es en la comunión frecuente y consciente con el mundo de los Espíritus que los genios del futuro han de encontrar los elementos de sus obras. Desde hoy, la penetración de los secretos de su doble vida viene a ofrecer al hombre socorros y luces que las religiones desfallecidas ya no le pueden proporcionar.

En todos los dominios, la idea espirita va a fecundar el pensamiento en actividad.

La Ciencia deberá la renovación completa de sus teorías y métodos. Le deberá el descubrimiento de fuerzas incalculables y la conquista del universo oculto. La filosofía obtendrá un conocimiento más extenso y preciso de la personalidad humana. Esta, en el transe y en la exteriorización, es como una cripta que se abre, llena de cosas extrañas y donde está escondida la llave del misterio del ser.

Las religiones del futuro han de encontrar en el Espiritismo las pruebas de la sobrevivencia y las reglas de la vida en el Mas Allá, al mismo tiempo que el principio de una unión intima de las dos humanidades, visible e invisible, en su ascensión hacia el Padre común.

El Arte, en todas sus formas, descubrirá en el manantiales inexauríbles de inspiración y emoción.

El hombre del pueblo, en las horas de cansancio, beberá en el coraje moral. Comprenderá que el alma puede desarrollarse tanto por la lid humilde como por la obra majestuosa e que no se debe despreciar ningún deber; que la envidia es hermana del odio y que, muchas veces, el ser es menos feliz en el lujo que en la mediocridad. El poderoso aprenderá en él la bondad con el sentimiento de la solidaridad que a todos une a través de nuestras vidas y puede obligarnos a volver pequeños para adquirir las virtudes modestas. El
escéptico encontrará en él la fe; el desanimado la esperanza duradera y la resolución viril; todos los que sufren encontrarán la idea profunda de que una ley de justicia preside todas las cosas, de que no hay, en ningún dominio, efecto sin causa, parto sin dolor, victoria sin combate, triunfo sin rudos esfuerzos, mas que, por encima de todo, reina una perfecta y majestuosa sanción y que nadie está abandonado por Dios, del que es un fragmento.

Así, lentamente se operará la renovación de la Humanidad, aun tan nueva, tan ignorante de sí misma, mas cuyos deseos se dirigen poco a poco hacia la comprensión de su tarea y de su fin, al mismo tiempo que se ensancha su campo de exploración y la perspectiva de un futuro ilimitado. Y en breve, zas, ella avanzará más consciente de sí misma y de su fuerza, consciente de su magnífico destino. A cada paso que transpone, viendo y queriendo mas, sintiendo brillar y avivarse el foco que arde en sí, ve también las tinieblas recular, fundirse, resolverse los sombríos enigmas del mundo e iluminarse el camino con un rayo poderoso.

Con las sombras, se desvanecen poco a poco los preconceptos, los vanos terrores; las contradicciones aparentes del Universo se disipan; se hace la harmonía en las almas y en las cosas. Entonces, la confianza y la alegría le llegan y el hombre siente desarrollársele el pensamiento y el corazón. Y de nuevo avanza por el camino de las edades hacia el final de su obra; mas, esta no tiene fin, porque, cada vez que la Humanidad se eleva hacia un nuevo ideal, juzga haber alcanzado el ideal supremo, cuando, en realidad, sólo alcanzó la creencia o el sistema correspondiente a su grado de evolución. Mas, cada vez también, que de sus impulsos y de sus triunfos le vienen felicidad y fuerzas nuevas, y ella encuentra la recompensa de sus labores y angustias en su mismo trabajo, en la alegría de vivir y progresar, que es la ley de los seres, en una comunión mas íntima con el Universo, en una pose mas completa del Bien y de lo Bello.

*

Oh escritores, artistas, poetas, vosotros, cuyo número aumenta cada día, cuyas producciones se multiplican y crecen como la marea, bellas muchas veces por la forma, más débiles en el fondo, superficiales y materiales, cuanto talento no gastáis en cosas mediocres! Cuantos esfuerzos desperdiciados y puestos al servicio de pasiones nocivas, de volúptuosidades inferiores e intereses viles!

Cuando vastos y magníficos horizontes se extienden, cuando el libro maravilloso del Universo y del alma se abre de par en par ante vosotros y el Genio del pensamiento os convida para nobles tareas, para obras llenas de vigor, fecundas para el adelanto de la Humanidad, vosotros os complacéis muchas veces con estudios pueriles y estériles, con trabajos en que la conciencia se corroe, en que la inteligencia se desalienta y consume en el culto exagerado de los sentidos y de los instintos impuros.

Quién de vosotros dirá la epopeya del alma luchando por la conquista de sus destinos en el ciclo inmenso de las edades y de los mundos, sus dolores y alegrías, sus caídas y levantadas, el descenso a los abismos de la vida, el choque de las alas hacia la luz, las inmolaciones, los holocaustos que son un pago, por las misiones redentoras, la participación cada vez mayor de las concepciones divinas!

Quién dirá también las poderosas harmonías del Universo, arpa gigantesca vibrando al pensamiento de Dios, el canto de los mundos, el ritmo eterno que acuna la génesis de los astros y de las humanidades! O, sino, la lenta elaboración, la dolorosa gestación de la conciencia a través de los estadios inferiores, la construcción laboriosa de una individualidad, de un ser moral!

Quién dirá la conquista de la vida, cada vez mas completa, más amplia, mas serena, mas iluminada por los rayos de lo Alto, la marcha, de cima en cima, en busca de la felicidad, del poder y del puro amor? Quién cantará la obra del hombre, luchador inmortal, irguiendo, a través de sus dudas, dilaceraciones, angustias y lágrimas el edificio armónico y sublime de su personalidad pensante y consciente? Siempre hacia el frente, para mas lejos y hacia mas alto! Responderán: No sabemos. Y preguntaran: ¿Quién nos enseñará esas cosas?

¿Quien? Las voces interiores y las voces del Mas Allá. Aprended a abrir, a hojear, a leer el libro oculto en vosotros, el libro de las metamorfosis del ser. El os dirá lo que fuisteis y lo que seréis, os enseñará el mayor de los misterios, la creación del "yo" por el esfuerzo constante, la acción soberana que, en el pensamiento silencioso, hace germinar la obra y, según vuestras aptitudes, vuestro genero de talento, os hará pintar las telas mas encantadoras, esculpir las mas ideales formas, componer las sinfonías mas armoniosas, escribir las páginas mas brillantes, realizar los mas bellos poemas.

Todo está ahí, en vosotros, alrededor vuestro. Todo habla, todo vibra, lo visible y lo invisible, todo canta y celebra la gloria de vivir, la ebriedad de pensar, de crear, de asociarse a la obra universal. Esplendores de los mares y del celo estrellado, majestad de las cimas, perfumes de las florestas, melodías de la tierra y del espacio, voces de lo invisible que hablan en el silencio de la noche, voces de la conciencia, eco de la voz divina, todo es enseñanza y revelación para quien sabe ver, escuchar, comprender, pensar, actuar!

Después, encima de todo, la Visión Suprema, la visión sin formas, el Pensamiento increado, verdad total, harmonía final de las esencias y de las leyes que, desde el fondo de nuestro ser hasta la estrella más distante, une todo y a todos en su unidad resplandeciente. Es la cadena de vida, que se eleva y extiende en el Infinito, escalera de las potencias espirituales que llevan a Dios las invocaciones de los hombres por la oración y traen al hombre las respuestas de Dios por la inspiración.

Ahora, una última pregunta. ¿Por que es que, en medio de la inmensa labor y de la abundante producción intelectual que caracterizan a nuestra época, se encuentran tan pocas obras viriles y concepciones geniales? Porque dejamos de ver las cosas divinas con ojos del alma! Porque dejamos de creer y amar!

Remontémonos, pues, a los orígenes celestes y eternos; es el único remedio para nuestra anemia moral. Dirijamos el pensamiento hacia las cosas solemnes y profundas. Ilumínese y complétese la Ciencia con las intuiciones de la conciencia y las facultades superiores del espíritu. El Espiritualismo moderno la auxiliará.

XXIV. - La disciplina del pensamiento y la reforma del carácter

El pensamiento, decíamos, es creador. No actúa solo alrededor de nosotros, influenciando a nuestros semejantes hacia el bien o hacia el mal; actúa principalmente en nosotros; genera nuestras palabras, nuestras acciones y, con él, construimos, día a día, el edificio grandioso o

miserable de nuestra vida presente y futura. Modelamos nuestra alma y su envoltorio con nuestros pensamientos; estos producen formas, imágenes que se imprimen en la materia sutil, de la que el cuerpo fluídico está compuesto. Así, poco a poco, nuestro ser se puebla de formas frívolas o austeras, graciosas o terribles, groseras o sublimes; el alma se ennoblece, embellece o crea una atmósfera de fealdad. Según el ideal que visa, a llama interior se aviva u oscurece.

No hay asunto más importante que el estudio del pensamiento, sus poderes y acción. Es la causa inicial de nuestra elevación o de nuestro rebajamiento; prepara todos los descubrimientos de la Ciencia, todas las maravillas del Arte, mas también todas las miserias y todas las vergüenzas de la Humanidad. Según el impulso dado, funda o destruye las instituciones como los imperios, los caracteres como las conciencias. El hombre sólo es grande, sólo tiene valor por su pensamiento; por él sus obras irradian y se perpetúan a través de los siglos. El Espiritualismo experimental, mucho mejor que las doctrinas anteriores, nos permite percibir, comprender toda la fuerza de proyección del pensamiento, que es el principio de la comunión universal. Lo vemos actuar en el fenómeno espirita, que facilita o dificulta; su papel que, en las sesiones de experimentación es siempre considerable.

La Telepatía nos demostró que las almas pueden impresionarse, influenciarse a todas las distancias; es el medio del que se sirven las humanidades del Espacio para comunicarse entre sí a través de las inmensidades siderales. En cualquier campo de las actividades sociales, en todos los dominios del mundo visible o invisible, la acción del pensamiento es soberana; no es menor su acción, repetimos, en nosotros mismos, modificando constantemente nuestra naturaleza íntima.

Las vibraciones de nuestros pensamientos, de nuestras palabras, renovándose en sentido uniforme, expulsan de nuestro envoltorio los elementos que no pueden vibrar en harmonía con ellas; atraen elementos similares que acentúan las tendencias del ser. Una obra, muchas veces inconsciente, se elabora; mil obreros misteriosos trabajan en la sombra; en las profundidades del alma se esboza un destino entero; en su ganga el diamante se purifica o pierde el brillo.

Si meditáramos en asuntos elevados, en la sabiduría, en el deber, en el sacrificio, nuestro ser se impregna, poco a poco, de las cualidades de nuestro pensamiento. Es por eso que la oración improvisada, ardiente, el impulso del alma hacia las potencias infinitas, tiene tanta virtud. En ese diálogo solemne del ser con su causa, el influjo de lo Alto nos invade y despierta sentidos nuevos. La comprensión, la conciencia de la vida aumenta y sentimos, mejor de lo que se puede expresar, la gravedad y la grandeza de la más humilde de las existencias. La oración, la comunión por el pensamiento con el universo espiritual y divino es el esfuerzo del alma hacia la Belleza y hacia la Verdad eternas; es la entrada, por un instante, en las esferas de la vida real y superior, aquella que no tiene fin.

Si, al contrario, nuestro pensamiento es inspirado por malos deseos, por la pasión, por los celos, por el odio, las imágenes que crea se realizan, se acumulan en nuestro cuerpo fluídico y lo oscurecen. Así, podemos a voluntad hacer en nosotros la luz o la sombra. Es lo que afirman tantas comunicaciones del Mas Allá. Somos lo que pensamos, con la condición de pensarlo con fuerza, voluntad y persistencia. Mas, casi siempre, nuestros pensamientos pasan constantemente de uno a otro asunto. Pensamos raras veces por nosotros mismos, reflexionamos lo mil pensamientos incoherentes del medio en que vivimos. Pocos hombres saben vivir del propio pensamiento, beber en las fuentes profundas, en ese gran reservório de inspiración que cada uno trae consigo, mas que la mayor parte ignora. Por eso crean un envoltorio poblado de las mas disparatadas formas. Su Espíritu es como una habitación libre a todos los que pasan. Los rayos del bien y las sombras del mal allá se confunden, en un caos perpetuo. Es el combate incesante de la pasión y del deber en que, casi siempre, la pasión sale victoriosa. Antes que nada, es preciso aprender a fiscalizar los pensamientos, a disciplinarlos, a imprimirles una dirección determinada, un fin noble y digno.

La fiscalización de los pensamientos implica la fiscalización de los actos, porque, si unos son buenos, los otros lo serán igualmente, y todo nuestro procedimiento estará regulado por una concatenación armónica. Mientras que, si nuestros actos son buenos y nuestros pensamientos malos, apenas habrá una falsa apariencia del bien y continuaremos atrayendo a nosotros un foco malo, cuyas influencias, mas tarde o más temprano, se volcarán fatalmente sobre nuestra vida.

A veces observamos una contradicción sorprendente entre los pensamientos, los escritos y las acciones de ciertos hombres, y somos llevados, por esta misma contradicción, a dudar de su buena fe, de su sinceridad. Muchas veces no hay mas que una interpretación errónea de nuestra parte. Los actos de esos hombres resultan del impulso sordo de los pensamientos y de las fuerzas que ellos acumularon en sí en el pasado. Sus aspiraciones actuales, más elevadas, sus pensamientos más generosos se traducirán en actos en el futuro. Así, todo se combina y explica cuando se consideran las cosas desde el amplio punto de vista de la evolución; mientras que todo queda oscuro, incomprensible, contradictorio con la teoría de una vida única para cada uno de nosotros.

*

Es bueno vivir en contacto por el pensamiento con los escritores de genio, con los autores verdaderamente grandes de todos los tiempos y países, leyendo, meditando sus obras, impregnando todo nuestro ser de la sustancia de su alma. Las radiaciones de sus pensamientos despertarán en nosotros efectos semejantes y producirán, con el tiempo, modificaciones en nuestro carácter por la misma naturaleza de las impresiones sentidas.

Es necesario escoger con cuidado nuestras lecturas, después madurarlas y asimilarles la quintaesencia. En general se lee demasiado, se lee deprisa y no se medita. Seria preferible leer menos y reflexionar mas en lo que se leyó. Es un medio seguro de fortalecer nuestra inteligencia, de coger los frutos de sabiduría y belleza que pueden contener nuestras lecturas. En eso, como en todas las cosas, lo bello atrae y genera lo bello, del mismo modo que la bondad atrae la felicidad, y el mal el sufrimiento.

El estudio silencioso y recogido es siempre fecundo para el desarrollo del pensamiento. Es en el silencio que se elaboran las obras fuertes. La palabra es brillante, mas degenera demasiadas veces en conversaciones estériles, a veces maléficas; con eso, el pensamiento se debilita y el alma vacía. Mientras que en la meditación el Espíritu se concentra, se vuelve hacia el lado grave y solemne de las cosas; la luz del mundo espiritual lo baña con sus ondas. Hay alrededor del pensador grandes seres invisibles que sólo quieren inspirarlo; es a la media luz de las horas tranquilas o sino a la claridad discreta de la lampara de trabajo que mejor pueden entrar en comunión con él. En todas partes y siempre una vida oculta se mezcla con la nuestra. Evitemos las discusiones ruidosas, las palabras vanas, las lecturas frívolas. Seamos sobrios de diarios. La lectura de los diarios, haciéndonos pasar continuamente de un asunto para otro, vuelve al Espíritu aun más inestable. Vivimos en una época de anemia intelectual, que es causada por la rareza de los estudios serios, por la búsqueda abusiva de la palabra por la palabra, de la forma adornada y hueca, y, principalmente, por la insuficiencia de los educadores de la juventud. Dediquémonos a obras más sustanciales, a todo lo que puede ilustrarnos al respecto de las leyes profundas de la vida y facilitar nuestra evolución. Poco a poco, se irá edificando en nosotros una inteligencia y una conciencia más fuertes, y nuestro cuerpo fluídico se iluminará con los reflejos de un pensamiento elevado y puro.

Dijimos que el alma oculta profundidades donde el pensamiento raras veces baja, porque mil objetos externos lo ocupan incesantemente. Su superficie, como la del mar, es muchas veces agitada; mas, por debajo, se extienden regiones inaccesibles a las tempestades. Ahí duermen las potencias ocultas, que esperan nuestro llamado para emerger y aparecer. El llamado raras veces se hace oír y el hombre se agita en su indigencia, ignorante de los tesoros inapreciables que en él reposan.

Es necesario el choque de las pruebas, las horas tristes y desoladas para hacerle comprender la fragilidad de las cosas externas y encaminarlo hacia el estudio de sí mismo, hacia el descubrimiento de sus verdaderas riquezas espirituales.

Es por eso que las grandes almas se ennoblecen y embellecen tanto más cuanto más vivos son sus dolores. A cada nueva desgracia que las hiere tienen la sensación de haberse aproximado un poco mas a la verdad y a la perfección y, a este pensamiento, experimenta como una voluptuosidad amarga. Se levantó una nueva estrella en el cielo de su destino, estrella cuyos rayos trémulos penetran en el santuario de su conciencia y le iluminan lo más recóndito. En las inteligencias de cultura elevada hace vivero la desgracia: cada dolor es un surco donde se levanta un sembradío de virtud y de belleza.

En ciertas horas de nuestra vida, cuando se nos muere nuestra madre, cuando se desmorona una esperanza ardientemente acariciada, cuando se pierde la mujer, el hijo amado, de cada vez que se despedaza uno de los lazos que nos unían a este mundo, una voz misteriosa se eleva de las profundidades de nuestra alma, voz solemne que nos habla de mil leyes augustas, mas venerables que las de la Tierra y se entreabre todo un mundo ideal. Mas, los ruidos del exterior sofocan bien deprisa y el ser humano recae casi siempre en sus dudas, en sus indecisiones, en la rara vulgaridad de su existencia.

*

No hay progreso posible sin observación atenta de nosotros mismos. Es necesario vigilar todos nuestros actos impulsivos para llegar a saber en que sentido debemos dirigir nuestros esfuerzos para perfeccionarnos. Primero, regular la vida física, reducir las exigencias materiales a lo necesario, a fin de garantir la salud del cuerpo, instrumento indispensable para el desempeño de nuestro papel terrestre. Después de disciplinar las impresiones, las emociones, ejercitándonos en dominarlas, en utilizarlas como agentes de nuestro perfeccionamiento moral; aprender principalmente a olvidar, a hacer el sacrificio del "yo", a desprendernos de todo sentimiento de egoísmo. La verdadera felicidad en este mundo está en la proporción del olvido propio.

No basta creer y saber, es necesario vivir nuestra creencia, o sea, hacer entrar en la práctica diaria de la vida los principios superiores que adoptamos; es necesario habituarnos a comulgar por el pensamiento y por el corazón con los Espíritus eminentes que fueron los reveladores, con todas las almas elite que sirvieron de guías a la Humanidad, vivir con ellas en una intimidad cotidiana, inspirarnos en sus vistas y sentir su influencia por la percepción íntima que nuestras relaciones con el mundo invisible desarrolla.

Entre estas grandes almas es bueno escoger una como ejemplo, la mas digna de nuestra admiración y, en todas las circunstancias difíciles, en todos los casos en que nuestra conciencia oscila entre dos partidos a tomar, inquirirnos lo que ella habría resuelto y proceder en el mismo sentido.

Así, poco a poco, iremos construyendo, de acuerdo con ese modelo, un ideal moral que se reflejará en todos nuestros actos. Todo hombre, en la humilde realidad de cada día, puede ir modelando una conciencia sublime. La obra es lenta y difícil, mas, para eso, nos dan los siglos.

Concentremos, pues, muchas veces, nuestros pensamientos, para dirigirlos, por la voluntad, en dirección al ideal soñado. Meditemos en él todos los días, a la hora cierta, de preferencia por la mañana, cuando todo está sosegado y reposa aun a nuestro alrededor, en ese momento al que el poeta llama "la hora divina", cuando la Naturaleza, fresca y descansada, despierta para las claridades del día.

En las horas matinales, el alma, por la oración y por la meditación, se eleva con más fácil impulso hasta las alturas de donde se ve y comprende que todo - la vida, los actos, los pensamientos - está unido a alguna cosa grande y eterna y que habitamos un mundo en que potencias invisibles viven y trabajan con nosotros. En la vida más simple, en la tarea más modesta, en la existencia más apagada, se muestran, entonces, faces profundas, una reserva de ideal, fuentes posibles de belleza. Cada alma puede crear con sus pensamientos una atmósfera espiritual tan bella, tan resplandeciente, como en los paisajes más encantadores; y, en la morada más mezquina, en el más miserable tugurio, hay grietas para Dios y para el Infinito!

*

En todas nuestras relaciones sociales, en nuestras relaciones con nuestros semejantes, es preciso nos recordemos constantemente de esto: Los hombres son viajeros en marcha, ocupando puntos diferentes en la escala de la evolución por la cual todos subimos. Por consiguiente, nada debemos exigir, nada debemos esperar de ellos, que no este en relación con su grado de adelantamiento.

A todos debemos tolerancia, benevolencia y hasta perdón; porque, si nos causan perjuicio, si se escarnecen de nosotros y nos ofenden, es casi siempre por la falta de comprensión y de saber, resultantes de un desarrollo insuficiente. Dios no pide a los hombres sino lo que ellos han podido adquirir a costa de lentos y penosos trabajos. No tenemos el derecho de exigir mas. ¿No fuimos semejantes a los más atrasados de ellos? Si cada uno de nosotros pudiese leer en su pasado lo que fue, lo que hizo, cuan no sería mayor nuestra indulgencia para con las faltas ajenas! A veces también carecemos de la misma indulgencia que les debemos. Seamos severos con nosotros y tolerantes con los otros. Instruyámoslos, ilustrémoslos, guiémoslos con dulzura, es lo que la ley de solidaridad nos preceptua.

*

Finalmete, és preciso saber soportar todas las cosas con paciencia y serenidad. Sea cual sea el procedimiento de nuestros semejantes para con nosotros, no debemos concebir ninguna animosidad o resentimiento; mas, al contrario, sepamos hacer revertir en beneficio de nuestra misma educación moral todas las causas de disgusto y aflicción. Ningún revés podría alcanzarnos si, por nuestras vidas anteriores culpables, no hubiésemos dado margen a la adversidad. Es esto lo que muchas veces se debe repetir. Llegaremos, así, a aceptar todas las pruebas sin amargura, considerándolas como pago por un pasado o como medio de perfeccionamiento.

De escalón en escalón llagaremos, así, al sosiego de espíritu, a la posesión de nosotros mismos, a la confianza absoluta en el futuro, que dan la fuerza, la calma, la satisfacción intima, permitiéndonos quedar firmes en medio de las más duras vicisitudes.

Cuando llega la edad, las ilusiones y las esperanzas vanas caen como hojas muertas; mas, las verdades elevadas aparecen con mas brillo, como las estrellas en el cielo de invierno a través de las ramas desnudas de nuestros jardines.

Poco importa, entonces, que el destino no nos haya ofrecido ninguna gloria, ningún rayo de alegría, si hubiera enriquecido nuestra alma con una virtud mas, con alguna belleza moral. Las vidas oscuras y atormentadas son, a veces, las mas fecundas, mientras que las vidas suntuosas

nos prenden, muchas veces y por mucho tiempo, en la cadena formidable de nuestras responsabilidades.

La felicidad no está en las cosas extremas ni en los azares del exterior, mas solo en nosotros mismos, en la vida interna que supimos crear. ¿Que importa que el cielo este oscuro encima de nuestras cabezas y los hombres sean malos a nuestro alrededor, si tenemos la luz en la frente, la alegría del bien y la libertad moral en el corazón? Si, sin embargo, yo tuviera vergüenza de mí mismo, si el mal hubiese invadido mi pensamiento, si el crimen y la traición habitasen en mí, todos los favores y toda la felicidad de la Tierra no me restituirán la paz silenciosa y la alegría de la conciencia. El sabio crea, desde este mundo, para sí mismo, un refugio seguro, un lugar sagrado, un retiro profundo donde no llegan las discordias y las contrariedades del exterior. Del mismo modo, en la vida del Espacio la sanción del deber y la realización de la justicia son de orden enteramente íntimo; cada alma trae en sí su claridad o su sombra, su paraíso o su infierno. Mas, recordémonos de que nada es irreparable; la situación actual del Espíritu inferior no es mas que un punto casi imperceptible en la inmensidad de su destino.

XXV. - El Amor

El amor, como comente se entiende en la Tierra, es un sentimiento, un impulso del ser, que lo lleva hacia otro ser con el deseo de unirse a él. Mas, en realidad, el amor reviste formas infinitas, desde las más vulgares hasta las mas sublimes. Principio de la vida universal, proporciona al alma, en sus manifestaciones mas elevadas y puras, la intensidad de radiación que calienta y vivifica todo a su alrededor; es por él que ella se siente estrechamente unida al Poder Divino, foco ardiente de toda la vida, de todo el amor.

Antes que nada, Dios es amor. Por amor, creó a los seres para asociarlos a sus alegrías, a su obra. El amor es un sacrificio; Dios extrajo de él la vida para darla a las almas. Al mismo tiempo que la efusión vital, ellas recibirían el principio afectivo destinado a germinar y expandirse a lo largo de los siglos, hasta que hayan aprendido a darse a su vez, o sea, a dedicarse, a sacrificarse por los otros. Con este sacrificio, en vez de humillarse, mas se engrandecen, ennoblecen y aproximan al Foco Supremo.

El amor es una fuerza inextinguible, se renueva sin cesar y enriquece al mismo tiempo a aquel que lo da y a aquel que lo recibe. Es por el amor, sol de las almas, que Dios mas eficazmente actúa en el mundo. Por él atrae hacia sí a todos los pobres seres retardados en los antros de la pasión, los Espíritus cautivos en la materia; los eleva y arrastra en la espiral de la ascensión infinita hacia los esplendores de la luz y de la libertad.

El amor conyugal, el amor materno, el amor filial el fraterno, el amor a la patria, a la raza, a la Humanidad, son refracciones, rayos refractados del amor divino, que abarca, penetra todos los seres, y, difundiéndose en ellos, hace brotar y florecer mil formas variadas, mil espléndidas florescencias de amor.

Hasta las profundidades del abismo de la vida, se infiltran las radiaciones del amor divino y van a prender en los seres rudimentarios, por el afecto a la compañera y a los hijos, las primeras claridades que, en ese medio de egoísmo feroz, serán como la aurora indecisa y la promesa de una vida mas elevada.

Es la invocación del ser al ser, es el amor que provocará, en el fondo de las almas embrionarias, los primeros brotes de altruismo, de piedad, de bondad. Mas arriba, en la escala evolutiva, entreverá el ser humano, en las primeras felicidades, en las únicas sensaciones de ventura perfecta que le es dado gozar en la Tierra, sensaciones más fuertes y suaves que todas las alegrías físicas y conocidas solo por las almas que saben verdaderamente amar.

Así, de grado en grado, bajo la influencia e irradiación del amor, el alma se desarrollará y se engrandecerá, verá ensancharse el círculo de sus sensaciones. Lentamente, lo que en ella no era sino pasión, deseo carnal, se irá depurando, transformando en un sentimiento noble y desinteresado; el afecto a uno sólo o a algunos se convertirá en afecto a todos, a la familia, a la patria, a la Humanidad. Y alma adquirirá la plenitud de su desarrollo cuando sea capaz de comprender la vida celeste, que es todo amor, y a participar de ella.

El amor es mas fuerte que el odio, más poderoso que la muerte. Si Cristo fue el mayor de los misioneros y de los profetas, si tanto imperio tuvo sobre los hombres, fue porque traía en sí el reflejo más poderoso del Amor Divino. Jesús pasó poco tiempo en la Tierra; fueron suficientes tres años de evangelización para que su dominio se extendiese a todas las naciones. No fue por la Ciencia ni por el arte oratorio que él sedujo y cautivó a las multitudes; fue por el amor! Desde su muerte, su amor quedó en el mundo como un foco siempre vivo, siempre ardiente. Por eso, a pesar de los errores y faltas de sus representantes, a pesar de tanta sangre derramada por ellos, de tantas hogueras encendidas, de tantos velos extendidos sobre su enseñanza, el Cristianismo

continuó siendo la mayor de las religiones; disciplinó, moldeó el alma humana, amansó el carácter feroz de los bárbaros, arrancó razas enteras de la sensualidad o de la bestialidad.

Cristo no es el único ejemplar a presentar. Se puede, de un modo general, verificar que de las almas eminentes se desprenden radiaciones, efluvios regeneradores, que constituyen como una atmósfera de paz, una especie de protección, de providencia particular. Todos aquellos que viven bajo esta benéfica influencia moral sienten una calma, un sosiego de espíritu, una especie de serenidad que da un antegozo de las quietudes celestes. Esta sensación es mas pronunciada aun en las sesiones espiritas dirigidas e inspiradas por almas superiores; nosotros mismos lo experimentamos muchas veces en presencia de las entidades que presiden los trabajos de nuestro grupo de Tours. (204)

Esas impresiones se van encontrando cada vez mas vivas a medida que se alejan de los planos inferiores donde reinan los impulsos egoístas y fatales y se suben los escalones de la gloriosa jerarquía espiritual para aproximarse al Foco Divino; se puede así verificar, por una experiência que viene a completar nuestras intuiçiõnes, que cada alma és un sistema de fuerza es un generador de amor, cuyo poder de açion aumenta con la elevaçion.

(204) Ver, **En lo Invisible**, cap. XIX.

Por esto también se explican y se afirman la solidaridad y la fraternidad universales. Un día, cuando la verdadera noción del ser se desembarace de las dudas e incertidumbres que perturban el pensamiento humano, se comprenderá la gran fraternidad que une a las almas. Se sentirá que son todas envueltas por el magnetismo divino, por el gran soplo de amor que llena los Espacios.

Aparte de este poderoso lazo, las almas constituyen también agrupaciones separadas, familias que se fueron poco a poco formando a través de los siglos, por la comunidad de las alegrías y de los dolores. La verdadera familia es la del Espacio; la de la Tierra no es mas que una imagen de aquella, reducción debilitada, como lo son las cosas de este mundo comparadas con las del Cielo. La verdadera familia se compone de los Espíritus que subieron juntos las ásperas sendas del destino y son hechas para comprenderse y amarse.

¿Quién puede describir los sentimientos tiernos, íntimos, que une a esos seres, las alegrías inefables nacidas de la fusión de las inteligencias y de las conciencias, la unión de las almas bajo la sonrisa de Dios?

Estas agrupaciones espirituales son los centros benditos donde todas las pasiones terrestres se apaciguan, donde los egoísmos se desvanecen, donde los corazones se dilatan, donde vienen a retemplarse y consolarse todos aquellos que han sufrido, cuando, libres por la muerte, vuelven a juntarse con los bien amados, reunidos para festejare su regreso.

¿Quién puede describir el éxtasis que proporciona a las almas purificadas, que llegaron a las cumbres luminosas, la efusión en ellas del amor divino y los noviazgos celestes por los cuales dos Espíritus se unen para siempre en el seno de las familias del Espacio, reunidas para consagrar con un rito solemne esa unión simbólica e indestructible? Tal es el himeneo verdadero, el de las almas hermanas, que Dios reúne eternamente con un hilo de oro. Con esas fiestas del amor, los Espíritus que aprendieron a hacerse libres y a usar de su libertad se funden en un mismo fluido, a la vista conmovida de sus hermanos. De ahí en adelante, se seguirán unos a otros en sus peregrinaciones a través de los mundos; caminan, de manos dadas, sonriendo a la desgracia y consumiendo en la ternura común la fuerza para soportar todos los reveses, todas las amarguras de la suerte. Algunas veces, separados por los renacimientos, conservarán la intuición secreta de que su aislamiento es apenas pasajero; después de las pruebas de la separación, entrevén la embriaguez del regreso al seno de las inmensidades.

Entre los que caminan en este mundo, solitarios, entristecidos, curvados bajo el fardo de la vida, hay los que conservan en el fondo del corazón el vago recuerdo de su familia espiritual. Estos sufren cruelmente de la nostalgia de los Espacios y del amor celeste, y nada entre las alegrías de la Tierra los puede distraer y consolar. Su pensamiento va muchas veces, durante la vigilia, y, mas todavía, durante el sueño, a reunirse a los seres queridos que los esperan en la paz serena del Mas Allá. El sentimiento profundo de las compensaciones que los aguardan explica su fuerza moral en la lucha y su aspiración para un mundo mejor. La esperanza siembra de flores austeras los atajos que ellos recorren.

*

Todo el poder del alma se resume en tres palabras: - Querer, Saber, Amar!

Querer, o sea, hacer converger toda la actividad, toda la energía, hacia el blanco que se tiene que alcanzar, desarrollar la voluntad y aprender a dirigirla.

Saber, porque sin el estudio profundo, sin el conocimiento de las cosas y de las leyes, el

pensamiento y la voluntad pueden desviarse en medio de las fuerzas que buscan conquistar y de los elementos a quien aspiran gobernar.

Por encima, de todo, es preciso amar, porque, sin el amor, la voluntad y la ciencia serian incompletas y muchas veces estériles. El amor las ilumina, las fecunda, les centuplica los recursos. No se trata aquí del amor que contempla sin actuar, y sí del que se dedica a esparcir el bien y la verdad por el mundo. La vida terrestre es un conflicto entre las fuerzas del mal y las del bien. El deber de toda alma viril es tomar parte en el combate, traerle todos sus impulsos, todos sus medios de acción, luchar por los otros, por todos aquellos que se agitan aun en la vía oscura.

El uso más noble que se puede hacer de las facultades es trabajar por engrandecer, desarrollar, en el sentido de lo bello y del bien, a la Civilización, a la sociedad humana, que Tiene sus llagas y fealdades, sin duda, mas que es rica de esperanzas y magníficas promesas; esas promesas se transformarán en realidad vivaz el día en que la Humanidad haya aprendido a comulgar, por el pensamiento y por el corazón, con el foco de amor, que es el esplendor de Dios.

Amemos, pues, con todo el poder de nuestro corazón; amemos hasta el sacrificio, como Juana de Arco amó a Francia, como Cristo amó a la Humanidad, y todos aquellos que nos rodean recibirán nuestra influencia, se sentirán naciendo para una nueva vida,

El hombre, busca alrededor de ti las desgracias a socorrer, los males a curar, las aflicciones a consolar. Ensancha las inteligencias, guía los corazones extraviados, asocia las fuerzas y las almas, trabaja para ser edificada la ciudad elevada de paz y de armonía que será la ciudad del amor, la ciudad de Dios! Ilumina, levanta, purifica! Que importa que se rían de ti! Que importa que la ingratitud y la maldad se levanten a tu frente! Aquel que ama no recula por tan poca cosa; aunque coja espinos y silbidos, continua su obra, porque ese es su deber, sabe que la abnegación lo engrandece.

El sacrificio propio también tiene sus alegrías; hecho con amor, transforma las lágrimas en sonrisas, hace nacer en nosotros alegrías desconocidas por el egoísta y el malo.

Para aquel que sabe amar, las cosas más vulgares son interesantes; todo parece iluminarse; mil sensaciones nuevas despiertan en él.

Son necesarias la sabiduría y la Ciencia, largos esfuerzos, lenta y penosa ascensión para conducirnos a las altas regiones del pensamiento. El amor y el sacrificio allá llegan de un solo salto, con un único entrechocar de alas. En su impulso conquistan la paciencia, el coraje, la benevolencia, todas las virtudes fuertes y suaves. El amor depura la inteligencia, engrandece el corazón y es por la suma de amor acumulado en nosotros que podemos evaluar el camino que tenemos andado hacia Dios.

*

A todas las interrogaciones del hombre, a sus indecisiones, sus temores, a sus blasfemias, una voz grande, poderosa y misteriosa responde: Aprende a amar! El amor es el resumen de todo, el fin de todo. De esa manera, se extiende y desdobla sin cesar sobre el Universo la inmensa red del amor tejida de luz y oro. Amar es el secreto de la felicidad. Con una sola palabra el amor resuelve todos los problemas, disipa todas las oscuridades. El amor salvará al mundo; su calor hará derretir los hielos de la duda, del egoísmo, del odio; enternecerá los corazones más duros, más refractarios.

Aun en sus magníficos derivados, el amor es siempre un esfuerzo hacia la belleza. Ni siquiera el amor sexual, el del hombre y el de la mujer, deja, por mas material que parezca, de poder aureolarse de ideal y poesía, de perder todo el carácter vulgar, si, mezclado con él, hubiera un sentimiento de estética y un pensamiento superior. Y esto depende principalmente de la mujer. Aquella que ama, siente y ve cosas que el hombre no puede conocer, posee en su corazón inagotables reservas de amor, una especie de intuición que puede dar idea del Amor Eterno. La mujer es siempre, de cualquier modo, hermana del misterio y la parte de su ser que toca el infinito parece tener mas extensión que en nosotros. Cuando el hombre responde como la mujer a las invocaciones de lo invisible, cuando su amor está limpio de todo deseo brutal, si no hacen mas que uno por el espíritu como por el cuerpo, entonces, en el abrazo de esos dos seres que se descubren, se completan para transmitir la vida, pasará como un relámpago, como una llama, el reflejo de mas elevadas felicidades entrevistas. Son, todavía, pasajeras y mezcladas de amarguras las alegrías del amor terrestre; no andan desacompañadas de decepciones, retrocesos y caídas. Solamente Dios es el amor en su plenitud; es el brasero ardiente y, al mismo tiempo, el abismo de pensamiento y luz, de donde dimanan y para quien ascienden eternamente los ardientes efluvios de todos los astros, las ternuras apasionadas de todos los corazones de mujeres, de madres, de esposas, de afectos viriles de todos los corazones de hombres. Dios genera y llama al amor, porque es la Belleza infinita, perfecta, y es propiedad de la belleza provocar el amor.

¿Quién, pues, en un día de verano, cuando el sol irradia, cuando la inmensa cúpula azulada se extiende sobre nuestras cabezas y de los prados y bosques, de los montes y del mar sube la adoración, la oración muda de los seres y de las cosas, quien, pues, dejará de sentir las radiaciones de amor que llenan el Infinito?

Es preciso nunca haber abierto el alma a estas influencias sutiles para ignóralas o negarlas. Muchas almas terrestres quedan, es verdad, herméticamente cerradas a las cosas divinas o, sino, si sienten sus armonías y bellezas, esconden cuidadosamente el secreto a sí mismas; parecen tener vergüenza de confesar lo que conocen lo que de mayor y mejor experimentan. Tentad la experiencia! Abrid vuestro ser interno, abrid las ventanas de la prisión del alma a los efluvios de la vida universal y, de súbito, esa prisión se llenará de claridades, de melodías; un mundo todo de luz penetrará en vosotros. Vuestra alma arrebatada conocerá éxtasis, felicidades que no se pueden describir; comprenderá que hay a su alrededor un océano de amor, de fuerza y de vida divina en el cual ella está inmersa y que le basta querer para ser bañada por sus aguas regeneradoras. Sentirá en el Universo un Poder soberano y maravilloso que nos ama, nos envuelve, nos sustenta, que vela sobre nosotros como el avaro sobre la joya preciosa, e, invocándolo, dirigiéndole un llamado ardiente, será luego penetrada de su presencia y de su amor. Estas cosas se sienten y expresan difícilmente; sólo las pueden comprender aquellos que las saborearan. Mas, todos pueden llegar a conocerlas, a poseerlas, despertando lo que hay en sí de divino. No hay hombre, por más perverso, por peor que sea, que en una hora de abandono y sufrimiento, no vea abrirse un resquicio por donde se filtren hasta él un poco da claridad de las cosas superiores un poco de amor.

Basta haber experimentado una vez sola estas impresiones para no olvidarlas más. Y cuando llega el final de la vida con sus desilusiones, cuando las sombras crepusculares se acumulan sobre nosotros, entonces estas poderosas sensaciones despiertan con la memoria de todas las alegrías sentidas, y el recuerdo de las horas en que verdaderamente amamos cae como delicioso rocío sobre nuestras almas disecadas por el viento áspero de las pruebas
Y del dolor.

XXVI. – El Dolor

Todo lo que vive en este mundo, naturaleza, animal, hombre, sufre y, aun así, el amor es la ley del Universo y por amor fue que Dios formó a los seres. Contradicción aparentemente horrible, problema angustioso, que perturbó a tantos pensadores y los llevó a la duda y al pesimismo.

El animal está sujeto a la lucha ardiente por la vida. Entre las hiervas del prado, las hojas y las ramas de los bosques, en el aire, en el seno de las aguas, por todas partes se desarrollan dramas ignorados. En nuestras ciudades prosigue sin cesar la hecatombe de pobres animales inofensivos, sacrificados para nuestras necesidades o entregados en los laboratorios al suplicio de la vivisección.

En cuanto a la Humanidad, su historia no es mas que un largo martirologio. A través de los tiempos, a través de los siglos, rueda la triste melopea de los sufrimientos humanos; el lamento de los desgraciados sube con una intensidad dilacerante, que tiene la regularidad de una ola.

El dolor sigue todos nuestros pasos; nos acecha en todas las vueltas del camino. Y, ante esta esfinge que lo observa con su extraña mirada, el hombre hace la eterna pregunta: ¿Por que existe el dolor?

Es, en lo que le concierne, ¿un castigo, una expiación, como dicen algunos?

¿Es la reparación del pasado, el pago de las faltas cometidas?

Fundamentalmente considerado, el dolor es una ley de equilibrio y educación. Sin duda, las fallas del pasado recaen sobre nosotros con todo su peso y determinan las condiciones de nuestro destino. El sufrimiento no es, muchas veces, mas que la repercusión de las violaciones del orden eterno cometidas; mas, siendo compartidas por todos, debe ser considerado como una necesidad de orden general, como agente de desarrollo, condición de progreso. Todos los seres tienen que, a su vez, pasar por él. Su acción es benéfica para quien sabe comprenderlo; mas solo pueden comprenderlo aquellos que sintieran sus poderosos efectos. Y principalmente a esos, a todos aquellos que sufren, han sufrido o son dignos de sufrir que dirijo estas páginas.

*

El dolor y el placer son las dos formas externas de la sensación. Para suprimir una u otra seria preciso suprimir la sensibilidad. Son, pues, inseparables en principio y ambos necesarios para la educación del ser, que, en su evolución, debe experimentar todas las formas ilimitadas, tanto del placer como del dolor.

El dolor físico produce sensaciones; el sufrimiento moral produce sentimientos. Mas, como ya vimos (205), en el sensorio íntimo, sensación y sentimiento se confunden y son una sola y

misma cosa.

El placer y el dolor están, pues, mucho menos en las cosas externas que en nosotros mismos; incumbe, pues, a cada un de nosotros, regulando sus sensaciones, disciplinando sus sentimientos, dominar unos y otros y limitarles los efectos.

Epicteto decía: "Las cosas son apenas lo que imaginamos que son." Así, por la voluntad podemos domar, vencer el dolor o, por lo menos, hacerlo redundar en nuestro provecho, hacer de él un medio de elevación.

(205) Cap. XXI **– La Conciencia, el sentido Intimo**.

La idea que nos hacemos de la felicidad y de la desgracia, de la alegría y del dolor, varia al infinito según la evolución individual. El alma pura, buena y sabia no puede ser feliz a la manera del alma vulgar. Lo que encanta a una, deja a la otra indiferente. À medida que se sube, el aspecto de las cosas muda. Como la criatura que, creciendo, deja de lado los juguetes que la cautivaran, el alma que se eleva busca satisfacciones cada vez más nobles, graves y profundas. El Espíritu que juzga con superioridad y considera el fin grandioso de la vida encontrará mas felicidad, más serena paz en un pensamiento bello, en una buena obra, en un acto de virtud hasta en la desgracia que purifica, que en todos los bienes materiales y en el brillo de las glorias terrestres, porque estas lo perturban, corrompen, embriagan ficticiamente.

Es muy difícil hacer entender a los hombres que el sufrimiento es bueno. Cada cual querría rehacer y embellecer la vida a su voluntad, adornarla con todos los deleites, sin pensar que no hay bien sin dolor, ascensión sin sudores y esfuerzos.

La tendencia general consiste en cerrarnos en el estrecho círculo del individualismo, de cada uno para sí; de esta forma, el hombre se derrumba, se reduce a estrechos limites cuando todo en él es grande, cuando está destinado a desarrollarse, a extenderse, a dilatarse, a abrir vuelo; el pensamiento, la conciencia, en una palabra, toda su alma. Ahora, los goces, los placeres y la ociosidad estéril no hacen mas que disminuir esos limites, atrofiar nuestra vida y nuestro corazón. Para quebrar ese circulo, para que todas las virtudes ocultas se expandan a la luz, es necesario el dolor. La desgracia y las pruebas hacen chorrear en nosotros las fuentes de una vida desconocida y más bella. La tristeza y el sufrimiento nos hacen ver, oír, sentir mil cosas, delicadas o fuertes, que el hombre feliz o el hombre vulgar no pueden percibir. Se oscurece el mundo material; se traza otro, vagamente al principio, mas que cada vez se tornará más diferente, a medida que nuestras vistas se desprendan de las cosas inferiores y se sumerjan en lo ilimitado.

El genio no es solamente el resultado de trabajos seculares; es también la apoteosis, la coronación del sufrimiento. De Homero a Dante, a Camoes, a Taso, a Milton; todos los grandes hombres, como ellos, han sufrido. El dolor les hace vibrar el alma, les inspiró la nobleza de los sentimientos, la intensidad de la emoción que supieran traducir con los acentos del genio y que los inmortalizó. Es en el dolor que más sobresalen los cánticos del alma. Cuando ella alcanza las profundidades del ser, hace salir de allá los gritos elocuentes, los poderosos llamados que conmueven y arrastran las multitudes.

Se da lo mismo con todos los héroes, con todos los grandes caracteres, con los corazones generosos, con los espíritus más eminentes. Su elevación se mide por la suma de los sufrimientos que pasaran. Ante el dolor y la muerte, el alma del héroe y del mártir se revela en su belleza conmovedora, en su grandeza trágica, que toca a veces lo sublime y lo aureola de una luz inextinguible.

Suprimid el dolor y suprimiréis, al mismo tiempo, lo que es mas digno de admiración en este mundo, o sea, el coraje de sopórtalo. La más noble enseñanza que se puede presentar a los hombres no es la mejoría de aquellos que sufrieran y murieran por la verdad y por la justicia? ¿Hay cosa más augusta, más venerable que sus tumbas? Nada iguala al poder moral que de ahí proviene. Las almas que dieran tales ejemplos se engrandecen ante nuestros ojos con los siglos y parecen, de lejos, más imponentes todavía;
son otras tantas fuentes de fuerza y belleza donde van a retemplarse las generaciones. A través del tiempo y del espacio, su irradiación, como la luz de los astros, se extiende sobre la Tierra. Su muerte generó la vida, y su recuerdo, como aroma sutil, va a lanzar por todas partes la simiente de los entusiasmos futuros.

Y, como nos enseñaran esas almas, por la dedicación, por el sufrimiento dignamente soportado que se suben los caminos del Cielo. la historia del mundo no es otra cosa mas que la consagración del espíritu por el dolor. Sin él, no puede haber virtud completa, ni gloria Imperecedera.

*

Es necesario sufrir para adquirir y conquistar. Los actos de sacrificio aumentan las radiales psíquicas. Hay como que una estela luminosa que siguen, en el Espacio, los Espíritus de los héroes y de los mártires.

Aquellos que no sufrieron, mal pueden comprender estas cosas, porque, en ellos, sólo la superficie del ser está cultivado, valorizado. Hay falta de generosidad en sus corazones, de efusión en sus sentimientos; su pensamiento abarca horizontes estrechos. Son necesarios los infortunios y las angustias para dar al alma su lustre, su belleza moral, para despertar sus sentidos adormecidos. La vida dolorosa es un alambique donde se destilan los seres para mundos mejores. La forma, como el corazón, se embellece todo por haber sufrido. Hay, ya en esta vida, un no se que de grave y tierno en los rostros que las lágrimas surcaran muchas veces. Toman una expresión de belleza austera, una especie de majestad que impresiona y seduce.

Michelangelo adoptara como norma de proceder los siguientes preceptos: "Concéntrate y hace como el escultor hace la obra que quiere hermosear. Saca lo superfluo, aclara lo oscuro, difunde la luz por todo y no sueltes el cincel."

Máxima sublime, que contiene el principio de todo perfeccionamiento íntimo. Nuestra alma es nuestra obra, en efecto, obra capital y fecunda, que sobrepuja en grandeza todas las manifestaciones parciales del Arte, de la Ciencia, del genio.

Sin embargo, las dificultades de la ejecución son correspondientes al esplendor del objetivo y, ante la penosa tarea de la reforma interior, del combate incesante trabado con las pasiones, con la materia, ¿cuantas veces el artista se desanima? ¿Cuantas veces abandona el cincel? Es entonces que Dios le envía un auxilio - el dolor! El cava osadamente en las profundidades de la conciencia a la que el trabajador indeciso e inhábil no podía o no sabía llegar; le desobstruye los rincones, le modela los contornos; elimina o destruye lo que era inútil o malo y, del mármol frío, informe, sin belleza, de la estatua fea y grosera, que nuestras manos mal habían esbozado, hace surgir con el tiempo la estatua viva, la obra maestra incomparable, las formas armoniosas y suaves de la divina Psiquis.

*

El dolor no hiere solo a los culpables. En nuestro mundo, el hombre honrado sufre tanto como el malo, lo que es explicable. En primer lugar, el alma virtuosa es más sensible por ser mas adelantado su grado de evolución; después, estima muchas veces y busca el dolor, por conocer él todo su valor.

Existen esas almas que sólo vienen a este mundo para dar el ejemplo de la grandeza en el sufrimiento; son, a su vez, misioneros y su misión no es menos bella y conmovedora que la de los grandes reveladores. Se encuentran en todos los tiempos y ocupan todos los planos de la vida; están en pié en las cimas resplandecientes de la Historia, y, para encontrarlas, es preciso ir a buscarlas en medio de la multitud donde se encuentran, escondidas y humildes.

Admiramos a Cristo, Sócrates, Antígono, Juana de Arco; mas, cuantas víctimas oscuras del deber o del amor caen todos los días y quedan sepultadas en el silencio y en el olvido! No obstante, no son perdidos sus ejemplos; ellos iluminan toda la vida de los pocos hombres que los presenciaran.

Para que una vida sea completa y fecunda, no es necesario que en ella superabunden los grandes actos de sacrificio, ni que la remate una muerte que la consagre a los ojos de todos. Tal existencia, aparentemente apagada y triste, indistinta y desapercibida, es, en realidad, un esfuerzo continuo, una lucha de todos los instantes contra la desgracia y el sufrimiento. No somos jueces de todo lo que pasa en lo recóndito de las almas; muchas, por pudor, esconden llagas dolorosas, males crueles, que las volverían tan interesantes a nuestros ojos como los mártires más célebres. Las hace también grandes y heroicas, a esas almas, el combate ininterrupto que pelean contra el destino! Sus triunfos quedan ignorados, mas todos los tesoros de energía, de pasión generosa, de paciencia o amor, que ellas acumulan en ese esfuerzo de cada día, constituye para ellas un capital de fuerza, de belleza moral que puede, en el Mas Allá, hacerlas iguales a las más nobles figuras de la Historia.

En el augusto taller, donde se forjan las almas, no son suficientes el genio y la gloria para hacerlas verdaderamente hermosas. Para darles el último trazo sublime ha sido siempre necesario el dolor. Si ciertas existencias se hicieran, de oscuras que eran, tan santas y sagradas como abnegaciones célebres, es que en ellas fue continuo el sufrimiento. No fue solamente una vez, en tal circunstancia o en la hora de la muerte, que el dolor las elevó encima de sí mismas y las presentó a la admiración de los siglos; fue porque toda su vida ha sido una inmolación constante.

Y esta obra de largo perfeccionamiento, este lento desfilar de las horas dolorosas, esta afinación misteriosa de los seres que se preparan, así, para las ultimas ascensiones, fuerza la admiración de los mismos Espíritus. Y ese espectáculo conmovedor que les inspira la voluntad de renacer entre nosotros, a fin de sufrir y morir otra vez por todo lo que es grande, por todo lo que aman y para, que con este nuevo sacrificio, hagan mas vivo su propio brillo.

*

Hechas estas consideraciones de orden general, retornemos a la cuestión en sus elementos primarios.

El dolor físico es, en general, un aviso de la Naturaleza, que busca preservarnos de los excesos. Sin él, abusaríamos de nuestros órganos hasta el punto de destruirlos antes de tiempo. Cuando un mal peligroso se va insinuando en nosotros, ¿qué pasaría si no sintiésemos luego los efectos desagradables? Iría cada vez mas corroyendo, invadiéndonos y secaría en nosotros las fuentes de la vida.

Aun cuando, persistiendo en desconocer los repetidos avisos de la Naturaleza, dejamos a la enfermedad desarrollarse en nosotros, ella puede ser un beneficio, si, causada por nuestros abusos y vicios, nos enseña a detestarlos y a corregirnos de ellos. Es necesario sufrir para conocernos y conocer bien la vida.

Epicteto, que gustamos de citar, decía también: "Es falso que se diga que la salud es un bien y la enfermedad un mal. Usar bien de la salud es un bien; usar mal es un mal. De todo se saca el bien, hasta de la misma muerte."

A las almas débiles, la enfermedad enseña la paciencia, la sabiduría, el gobierno de sí mismas. À las almas fuertes puede ofrecerles compensaciones de ideal, dejando al Espíritu el libre vuelo de sus aspiraciones hasta el punto de olvidar los sufrimientos físicos.

La acción del dolor no es menos eficaz para las colectividades que para los individuos. ¿No fue gracias a él que se constituyeran los primeros grupos humanos? ¿No fue la amenaza de las fieras, del hambre, de los flagelos que obligó al individuo a buscar a su semejante para asociársele? Fue de la vida común, de los sufrimientos comunes, de la inteligencia y labor comunes que salió toda la Civilización, con su arte, ciencia e industrias!

El dolor físico, puede también decirse, resulta de la desproporción entre nuestra debilidad corporal y la totalidad de las fuerzas que nos cercan, fuerzas colosales y fecundas,
que son otras tantas manifestaciones de la vida universal. Apenas podemos asimilar ínfima parte de ellas, mas, actuando sobre nosotros, ellas trabajan por aumentar, por ensanchar incesantemente la esfera de nuestra actividad y la gama de nuestras sensaciones. Su acción sobre el cuerpo orgánico repercute en la forma fluidica; contribuye para enriquecerla, dilatarla, volverla más impresionable, en una palabra, apta para nuevos perfeccionamientos.

El sufrimiento, por su acción química, tiene siempre un resultado útil, mas ese resultado varia infinitamente según los individuos y su estado de adelantamiento. Perfeccionando nuestro envoltorio material, se da mas fuerza al ser interior, mas facilidad para desapegarse de las cosas terrenas. En otros, mas adelantados en su grado de evolución, actuará en el sentido moral. El dolor es como una ala dada al alma esclavizada por la carne para ayudarla a desprenderse y a elevarse mas alto.

*

El primer movimiento del hombre infeliz es revelarse ante los golpes de la suerte. Mas tarde, sin embargo, después de que el Espíritu haya subido la ladera y cuando contempla el escabroso camino recorrido, el desfiladero movedizo de sus existencias, es con un enternecimiento alegre que se recuerda de las pruebas, de las tribulaciones con cuyo auxilio pudo alcanzar la cima.

Si, en las horas de prueba, supiésemos observar el trabajo interno, la acción misteriosa del dolor en nosotros, en nuestro "yo", en nuestra conciencia, comprenderíamos mejor su obra sublime de educación y perfeccionamiento. Veríamos que él hiere siempre la cuerda sensible. La mano que dirige el cincel es la de un artista incomparable, no se cansa de trabajar, mientras no haya redondeado, pulido, desbastado las aristas de nuestro carácter. Para eso volverá tantas veces a la carga cuantas sea necesario. Y, bajo la acción de los martillazos repetidos, forzosamente la arrogancia y la excesiva personalidad han de caer en este individuo; la apatía, la pereza y la indiferencia desaparecerán en otro; la dureza, la cólera y el furor, en un tercero. Para todos tendrá procesos diferentes, infinitamente variados según los individuos, mas en todos actuará con eficacia, de modo a provocar o desarrollar la sensibilidad, la delicadeza, la bondad, la ternura, a hacer salir de las dilaceraciones y de las lágrimas alguna cualidad desconocida que dormía silenciosa en el fondo del ser o sino una nobleza nueva, adorno del alma, para siempre adquirida.

Cuanto más esta sube, crece, se hace bella, tanto mas el dolor se espiritualiza y se vuelve sutil. Los malos precisan de numerosas operaciones como los árboles de muchas flores para producir algunos frutos. Sin embargo, cuanto más el ser humano se perfecciona, tanto más

admirables se tornan en él los frutos del dolor. Las almas gastadas, mal desbastadas, le tocan los sufrimientos físicos, los dolores violentos; a las egoístas, a las avarientas les han de caber las perdidas de fortuna, las negras inquietudes, los tormentos del espíritu. Después, a los seres delicados, a las madres, a las hijas, a las esposas, las torturas ocultas, las heridas del corazón. A los nobles pensadores, a los inspiradores, el dolor sutil y profundo que hace brotar el grito sublime, el relámpago del genio!

Así, detrás del dolor, hay alguien invisible que dirige su acción y la regula según las necesidades de cada uno, con un arte, una sabiduría infinita, trabajando por aumentar nuestra belleza interior nunca acabada, siempre continuada, de luz en luz, de virtud en virtud, hasta que nos hayamos convertido en Espíritus celestes.

Por más admirable que pueda parecer a primera vista, el dolor es apenas un medio que usa el Poder Infinito para llamarnos la atención y, al mismo tiempo, volvernos mas rápidamente accesibles a la felicidad espiritual, única duradera. Es, pues, realmente, por el amor que nos tiene, que Dios envía el sufrimiento. Nos hiere, nos corrige como la madre corrige al hijo para educarlo y mejorarlo; trabaja incesantemente para hacer dóciles, para purificar y embellecer nuestras almas, porque ellas no pueden ser verdaderas, completamente felices, sino en la medida correspondiente a sus perfecciones.

Para eso pues Dios, en esta tierra de aprendizaje, al lado de las alegrías raras y fugitivas, dolores frecuentes y prolongados, para hacernos sentir que nuestro mundo es un lugar de paso y no el punto de llegada. Gozos y sufrimientos, placeres y dolores, todo esto Dios distribuyó en la existencia como un gran artista que, en la tela, combine la sombra y la luz para producir una obra-prima.

*

El sufrimiento, en los animales, es ya un trabajo de evolución para el principio de vida que existe en ellos; adquieren, de ese modo, los primeros rudimentos de conciencia; y lo mismo sucede con el ser humano en sus reencarnaciones sucesivas. Si, desde las primeras estadías en la Tierra, el alma viviese libre de males, quedaría inerte, pasiva, ignorante de las cosas profundas y de las fuerzas morales que en ella yacen.

El objetivo al que nos dirigimos está frente nuestro; nuestro destino es caminar hacia él sin demorarnos en el camino. Ahora, las felicidades de este mundo nos inmovilizarán, hay atrasos, hay olvidos; mas, cuando la demora es excesiva, viene el dolor e nos impele hacia el frente.

Desde que para nosotros se abre una fuente de placeres, por ejemplo, en la juventud el amor, el matrimonio, y nos embriagamos en el encanto de las horas benditas, es bien raro que poco después no sobrevenga una circunstancia imprevista y el aguijón se hace sentir.

À medida que avanzamos en la vida, las alegrías disminuyen y los dolores aumentan; el cuerpo y el fardo de la vida se tornan más pesados. Casi siempre la existencia comienza en la felicidad y finaliza en la tristeza. La decadencia trae, para la mayor parte de los hombres, el período demorado de la vejez con sus fatigas, enfermedades y abandonos. Las luces se apagan; las simpatías y los consuelos se retiran; los sueños y las esperanzas se desvanecen; se abren, cada vez más numerosas, las tumbas a nuestro alrededor. Es entonces que vienen las largas horas de inmovilidad, inacción, sufrimiento; que nos obligan a reflexionar, a pasar muchas veces en revista los actos y los recuerdos de nuestra vida. Es una prueba necesaria para que el alma, antes de dejar su envoltorio, adquiera la madurez, el criterio y la clarividencia de las cosas que serán el remate de su carrera terrestre. Por eso, cuando maldecimos las horas aparentemente estériles y desoladas de la vejez enferma, solitaria, desconocemos uno de los mayores beneficios que la Naturaleza nos proporciona; olvidamos que la vejez dolorosa es el crisol donde se completan las purificaciones.

En ese momento de la existencia, los rayos y las fuerzas que, durante los años de la juventud y de la virilidad, disipamos por todos lados en nuestra actividad y exuberancia, se concentran, y convergen a las profundidades del ser, activando la conciencia y proporcionando al hombre más sabiduría y juicio. Poco a poco se va haciendo la armonía entre nuestros pensamientos y las radiaciones externas; la melodía íntima se afina con la melodía divina.

Hay, entonces, en la vejez resignada, mas grandeza y más serena belleza que en el brillo de la juventud y en el vigor de la edad madura. Bajo la acción del tiempo, lo que hay de profundo, de inmutable en nosotros, se aleja y la frente de los viejos se aureola de claridades del Mas Allá.

A todos aquellos que preguntan: ¿Para que sirve el dolor? respondo: Para pulir la piedra, esculpir el mármol, fundir el vidrio, martillar el hierro. Sirve para edificar y ornar el templo magnífico, lleno de rayos, de vibraciones, de himnos, de perfumes, donde se combinan todas las arte para expresar lo divino, preparar la apoteosis del pensamiento consciente, celebrar la liberación del Espíritu!

Y ved cual es el resultado obtenido! Con lo que en nosotros eran elementos dispersos,

materiales informes y, a veces hasta, en el vicioso y decrépito, ruinas y destrozos, el dolor levantó, construyó en el corazón del hombre un altar espléndido a la Belleza Moral, a la Verdad Eterna!

La estatua, en sus formas ideales y perfectas, está escondida en el bloque grosero. Cuando el hombre no tiene la energía, el saber y la voluntad de continuar la obra, entonces, dijimos, viene el dolor. El pega en el martillo, en el cincel y, poco a poco, a golpes violentos, o, sino, bajo el lento y persistente trabajo del buril, la estatua viva se diseña en sus contornos flexibles y maravillosos. Bajo el cuarzo despedazado, centellea la esmeralda!

Si, para que la forma se desarrolle en sus líneas puras y delicadas, para que el espíritu triunfe de la sustancia, para que el pensamiento florezca en ímpetus sublimes y el poeta encuentre los acentos inmortales, el músico los suaves acordes, precisan nuestros corazones del aguijón del destino, del luto y de las lágrimas, de la ingratitud, de las traiciones de la amistad y del amor, de las angustias y de las dilaceraciones; son precisos los féretros adorados que bajan a la tierra, la juventud que huye, la helada vejez que avanza,
las decepciones, las tristezas amargas que se suceden. El hombre precisa del sufrimiento como el fruto de la vid necesita del lagar para que se le extraiga el licor precioso!

*

Consideremos todavía el problema del dolor bajo el punto de vista de las sanciones penales.

Censuraran a Allan Kardec por haber repisado en sus obras la idea de castigo y expiación, que suscitó numerosas críticas. Se dice que ella da una falsa nomino de la acción divina; implica una ostentación de puniciones incompatible con la Suprema Bondad.

Esta apreciación resulta de un examen muy superficial de las obras del gran iniciador. La idea, la expresión de castigo, excesivo tal vez cuando se une a ciertos pasajes aislados, mal interpretados en muchos casos, se atenúa y borra cuando se estudia la obra entera.

Es principalmente en la conciencia, bien lo sabemos, que está la sanción del bien o del mal. Ella registra minuciosamente todos nuestros actos, y, mas tarde o más temprano, se erige en juez severo para el culpable que, en consecuencia de su evolución, acaba siempre por oír su voz y sufrir sus sentencias. Para el Espíritu, los recuerdos del pasado se unen en el Espacio al presente y forman un todo inseparable; vive él fuera de la duración, mas allá de los limites del tiempo, y sufre tan vivamente por las faltas hace mucho cometidas como por las mas recientes; por eso pide muchas veces una reencarnación rápida y dolorosa, que rescatará el pasado, y dará tregua a los recuerdos importunos.

Con la diferencia de planes, el sufrimiento mudará de aspecto. En la Tierra será simultáneamente físico y moral y constituirá un modo de reparación; sumergirá al culpable en sus llamas para purificarlo; tornará a forjar el alma, deformada por el mal, en la bigornia de las pruebas. Así, cada uno de nosotros puede o podrá borrar su pasado, las tristes páginas del principio de su historia, las faltas graves cometidas cuando era apenas Espíritu ignorante o arrebatado. Por el sufrimiento aprendemos la humildad, al mismo tiempo que la indulgencia y la compasión para con todos los que sucumben alrededor nuestro bajo el impulso de los instintos inferiores, como tantas veces nos sucedió a nosotros mismos otrora.

No és, pues, por venganza que la ley nos pune, y sí porque es bueno y provechoso sufrir, porque el sufrimiento nos libera, dando satisfacción a la conciencia, cuyo veredicto ella ejecuta.

Todo se rescata y repara por el dolor. Hay, vimos, un arte profundo en los procesos que él emplea para modelar el alma humana y, cuando esta se desvía, reconducirla al orden sublime de las cosas.

Se ha hablado muchas veces de la pena del talión. En realidad, la reparación no se presenta siempre bajo la misma forma que la falta cometida; las condiciones sociales y la evolución histórica se oponen a eso. Al mismo tiempo que los suplicios de la Edad Media, han desaparecido muchos flagelos; todavía, la suma de los sufrimientos humanos se presenta, bajo formas variadas, innumerables, siempre proporcionales a la causa que los produce. De balde se realizan progresos, se extiende la civilización, se desarrollan la higiene y el bienestar; enfermedades nuevas aparecen y el hombre es impotente para curarlas. Hay que reconocer en eso la manifestación de la ley superior de equilibrio, de la cual hemos hablado. El dolor será necesario mientras el hombre no haya puesto su pensamiento y sus actos de acuerdo con las leyes eternas; dejará de hacerse sentir luego que se haga la armonía. Todos nuestros males provienen de actuar en el sentido opuesto a la corriente divina; si tornamos a entrar en esa corriente, el dolor desaparece con las causas que lo hicieran nacer.

Por mucho tiempo todavía la Humanidad terrestre, ignorante de las leyes superiores, inconsciente del futuro y del deber, precisará del dolor para estimularla en su camino, para transformar lo que en ella predomina, los instintos primitivos y groseros, en sentimientos puros y

generosos. Por mucho tiempo tendrá el hombre que pasar por la iniciación amarga para llegar al conocimiento de sí mismo y del blanco al que debe mirar. Actualmente él sólo piensa en aplicar sus facultades y energías en combatir el sufrimiento en el plano físico, a aumentar el bienestar y la riqueza, en volver más agradables las condiciones de la vida material; mas, será en vano. Los sufrimientos podrán variar, desviarse, mudar de aspecto; el dolor persistirá, mientras el egoísmo y el interés rijan las sociedades terrestres, mientras el pensamiento se desvíe de las cosas profundas, mientras la flor del alma no haya florecido.

Todas las doctrinas económicas y sociales serán impotentes para reformar el mundo, para aliviar los males de la Humanidad, porque se asientan en bases muy débiles y porque penen sólo en la vida presente la razón de ser, el fin de la existencia y de todos los esfuerzos. Para acabar con el mal social es necesario elevar al alma humana a la conciencia de su papel, hacerle comprender que su suerte solo de ella depende y que su felicidad será siempre proporcional a la extensión de sus triunfos sobre sí misma y de su dedicación a las otras. Entonces la cuestión social será resuelta por medio de la sustitución del personalismo exclusivo y estrecho, por el altruismo. Los hombres se sentirán hermanos, hermanos e iguales ante a ley Divina, que distribuye a cada uno los bienes y los males necesarios a su evolución, los medios de vencerse y acelerar su ascensión. Solo de ahí en adelante el dolor verá su imperio restringirse. Finto de la ignorancia y de la inferioridad, fruto del odio, de la envidia, del egoísmo, de todas las pasiones animales que se agitan aun en el fondo del ser humano, desaparecerá con las causas que la producen, gracias a una educación mas elevada, a la realización en nosotros de la belleza moral, de la justicia y del amor.

El mal moral existe en el alma solamente en sus disonancias con la armonía divina. Mas, a medida que ella sube hacia una claridad más viva, hacia una verdad más amplia, hacia una sabiduría más perfecta, las causas del sufrimiento se van atenuando, al mismo tiempo que se disipan las ambiciones vanas, los deseos materiales. Y de estancia en estancia, de vida en vida, ella entra en la gran luz y en la gran paz donde el mal es desconocido y donde sólo reina el bien!

*

Muchas veces he oído decir a ciertas personas, cuya existencia no fue generosa y erizada de pruebas: Yo no querría renacer en una vida nueva; no quiero volver a la Tierra. Cuando se sufrió mucho, cuando se fue violentamente sacudido por las tempestades del mundo, es muy legítima la aspiración al descanso. Comprendo que un alma abatida recule ante el pensamiento de volver a comenzar esta batalla de la vida en que recibió heridas que aun sangran. Mas, la ley es inexorable. Para subir un poco en la jerarquía de los mundos, es preciso haber dejado en este el embarazoso bagaje de los gustos y de los apetitos que nos prenden a la Tierra. Estos lazos muchas veces los llevamos con nosotros para el Mas Allá; y son ellos los que nos retienen en las bajas regiones. À veces nos juzgamos capaces y dignos de llegar a las grandes altitudes, y, sin saberlo, mil cadenas nos encadenan todavía a este planeta inferior. No comprendemos el amor en su esencia sublime, ni el sacrificio como es practicado en las Humanidades purificadas, en que nadie vive para sí o para algunos, y sí para todos. Ahora, sólo los que están preparados para tal vida pueden poseerla. Para nosotros volvernos dignos de ella, será preciso descender de nuevo al crisol, a la hornalla, donde se fundirán como cera las durezas de nuestro corazón. Y, cuando hayan sido rechazadas, eliminadas las escorias de nuestra alma, cuando nuestra esencia este libre de aleaciones, entonces Dios nos llamará para una vida mas elevada, para una tarea más bella.

Antes que nada es preciso aquilatar en su justo valor las responsabilidades y las tristezas de este mundo. Para nosotros son cosas muy crueles; mas, como todo esto se deprecia y borra, si es observado de lejos, si el Espíritu, elevándose por encima de las menudencias de la existencia, abarca con una sola mirada las perspectivas de su destino! Sólo este sabe pesar y medir las cosas que existen en los dos océanos del Espacio y del Tiempo - la inmensidad y la eternidad, océanos que el pensamiento sonda sin perturbarse!

*

Vosotros que os quejáis amargamente de las decepciones, de las pequeñas miserias, de las tribulaciones de las que está sembrada toda la existencia y que os sentís invadidos por el cansancio y por el desanimo: si queréis nuevamente encontrar la resolución y el coraje perdidos, si queréis aprender a afrontar alegremente la adversidad, a soportar resignados la suerte que os toca, lanzad una mirada atenta alrededor de vosotros!

Considerad los dolores tantas veces ignorados de los pequeños, de los desheredados, los

sufrimientos de millares de seres que son hombres como vosotros; considerad estas aflicciones sin cuenta; ciegos privados del rayo que guía y conforta, paralíticos impotentes, cuerpos que la existencia torció, anquilosó, quebró, que padecen de males hereditarios! Y los que carecen de lo necesario, sobre quien sopla, glacial, el invierno! Pensad en todas esas vidas tristes, oscuras, miserables; comparad vuestros males muchas veces imaginarios con las torturas de vuestros hermanos de dolor, y os juzgareis menos infelices, ganareis paciencia y coraje y de vuestro corazón bajará sobre todos los peregrinos de la vida, que se arrastran quebrados en el camino árido, el sentimiento de una piedad sin limites y de un inmenso amor!

XXVII. – Revelación por el dolor

Es principalmente ante el sufrimiento que se ve la necesidad, la eficacia de una creencia robusta, poderosamente asentada, al mismo tiempo, en la razón, en el sentimiento y en los hechos, y que explique el enigma de la vida, el problema del dolor.

¿Que consuelo pueden el Materialismo y el Ateísmo ofrecer al hombre atacado de un mal incurable? ¿Qué le diría para calmar la desesperación, preparar al alma de aquel que va a morir? ¿Que lenguaje usarán con el padre y con la madre arrodillados ante la cuna del hijito muerto, con todos aquellos que ven bajar al sepulcro los féretros de los entes queridos? Aquí se muestra toda la pobreza, toda la insuficiencia de las doctrinas de la Nada.

El dolor no es solamente el criterio, por excelencia, de la vida, el juez que pesa los caracteres, las conciencias y da la medida de la verdadera grandeza del hombre. Es también un proceso infalible para reconocer el valor de las teorías filosóficas de las doctrinas religiosas. La mejor será, evidentemente, la que nos conforta, la que dice por que las lágrimas son el destino de la Humanidad y ofrece los medios de estancarlas. Por el dolor se descubre con mas seguridad el lugar donde brilla el más bello, el mas dulce rayo de la verdad, aquel que no se apaga.

Si el Universo no es mas que un campo cerrado, únicamente accesible a las fuerzas caprichosas y ciegas de la Naturaleza, una odiosa fatalidad que nos tritura; si no hay en él ni conciencia, ni justicia, ni bondad, entonces el dolor no tiene sentido, no tiene utilidad, no admite consuelo; sólo resta imponer silencio a nuestro corazón despedazado, porque sería pueril y vano importunar a los hombres y al Cielo con nuestros lamentos!

Para todos aquellos cuya vida es limitada por los estrechos horizontes del materialismo, el problema del dolor es insoluble; no hay esperanza para aquel que sufre.

No es verdaderamente cosa extraña la impotencia de tantos sabios, filósofos, pensadores, desde hace millares de años, para explicar y consolar el dolor, para hacernos aceptarlo cuando es inevitable! Unos lo negaron, lo que es pueril; otros aconsejaran el olvido, la distracción, lo que es vano, lo que es cobarde, cuando se trata de la perdida de los que amamos. En general, nos han enseñado a temerlo, a recelar y a detestarlo. Bien pocos lo han comprendido, bien pocos lo han explicado.

Por eso, a nuestro alrededor, en las relaciones cotidianas, cuan pobres, banales y infantiles se han vuelto las palabras de simpatía, las tentativas de consuelo malgastadas en aquellos que la desgracia tocó! Que frías palabras en los labios, que falta de calor y de luz en los pensamientos y en los corazones! Que debilidad, que inanidad en los procesos empleados para confortar a las almas enlutadas, procesos que antes les agravan y redoblan los males, la tristeza. Todo esto resulta únicamente de la oscuridad que envuelve el problema del dolor, de los falsos datos vulgarizados por las doctrinas negativistas y por ciertas filosofías espiritualistas. En efecto, es propio de las teorías erróneas desanimar, atormentar, ensombrecer el alma en las horas difíciles, en vez de proporcionarle los medios de hacer frente al destino, con firmeza.

¿Y las religiones? pueden preguntarme. Sí, sin duda, las religiones hallaran socorros espirituales para las almas afligidas; sin embargo, los consuelos que ofrecen estipulan en una concepción excesivamente estrecha del fin de la vida y de las leyes del destino, como ya fue suficientemente demostrado por nosotros.

Las religiones cristianas, principalmente, comprendieran el papel grandioso del sufrimiento, mas lo exageran, desnaturalizan su sentido. El Paganismo expresaba la alegría; sus dioses se coronaban de flores y presidían las fiestas; ya, los estoicos y, con ellos, ciertas escuelas secretas, consideraban ya el dolor como elemento indispensable al orden del mundo. El Cristianismo lo glorificó, lo deificó en la persona de Jesús. Ante la cruz del Calvario, la Humanidad encontró menos pesada la suya. El recuerdo del gran supliciado ayudó a los hombres a sufrir y a morir; pero, llevando las cosas al extremo, el Cristianismo dio a la vida, a la muerte, a la Religión, a Dios, aspectos lúgubres, a veces terroríficos. Es necesario reaccionar y restituir las cosas a sus limites, porque, en razón de los mismos excesos de las religiones, estas ven todos los días írseles restringiendo el imperio. El Materialismo va conquistando poco a poco el terreno que ellas habían perdido; la conciencia popular se oscurece y la noción del deber se deshace por falta de una doctrina adaptada a las necesidades del tiempo y de la evolución humana.

Diremos, por eso, a los sacerdotes de todas las religiones: Ensanchad el círculo de vuestras enseñanzas; dad al hombre una noción más amplia de sus destinos, una visión mas clara del Mas Allá, una idea mas elevada del objetivo que él debe alcanzar. Hacedle comprender que su obra consiste en construir por sus propias manos, con la ayuda del dolor, su conciencia, su personalidad moral, y eso a través del tiempo infinito y del espacio. Si, en la hora actual, vuestra influencia se debilita, si vuestro poder está disminuido, no es a causa de la moral que enseñáis, es a causa de la insuficiencia de vuestra concepción de la vida, que no muestra nítidamente la justicia en las leyes y en las cosas y, por consiguiente, no muestra a Dios. Vuestras teologías encerraran el pensamiento en un círculo que lo sofoca; le fijaran una base excesivamente restricta y, sobre esa base, todo el edificio vacila y amenaza caer. Dejaos de discutir textos y de oprimir las conciencias; salid de las criptas donde sepultasteis el pensamiento; caminad, actuad!

Se yergue, crece y se difunde una nueva doctrina, que viene a ayudar al pensamiento a ejecutar su obra de transformación. Este nuevo espiritualismo contiene todos los recursos necesarios para consolar las aflicciones, enriquecer la Filosofía, regenerar las religiones, atraer conjuntamente la estima del discípulo más humilde y el respeto del genio más altivo.

Puede satisfacer a los más nobles impulsos de la inteligencia y a las aspiraciones del corazón, explica, al mismo tiempo, la debilidad humana, el lado oscuro y atormentado del alma inferior entregada a las pasiones y proporcionarle los medios para elevarse al conocimiento y a la plenitud.

Finalmente, constituye el remedio moral más poderoso contra el dolor. En la explicación que da, en el consuelo que viene a ofrecer ante el infortunio, está la prueba más evidente, más conmovedora de su carácter verídico y de su solidez inquebrantable.

Mejor que cualquier otra doctrina filosófica o religiosa, nos revela el gran papel del sufrimiento y nos enseña a aceptarlo. Haciendo de él un proceso de educación y reparación, nos muestra la intervención de la justicia y del amor divinos en nuestras mismas pruebas y males. En vez de los desesperados, que las doctrinas negativistas hacen de nosotros, en vez de decaídos, de condenados y maldecidores, el Espiritismo presenta, en los desgraciados, a simples aprendices, simples neófitos que el dolor ilumina e inicia, candidatos a la perfección, a la felicidad.

Dando a la vida un objetivo infinito, el nuevo Espiritualismo nos ofrece una razón para vivir y sufrir que nos hace reconocer meritorio que se viva y sufra, en una palabra, un objetivo digno del alma y digno de Dios. En el desorden aparente y en la confusión de las cosas, nos muestra el orden que, lentamente, se va esbozando y realizando, el futuro que se va elaborando en el presente y, por sobre todo, la manifestación de una inmensa y divina armonía!

Y ved las consecuencias de esta enseñanza. El dolor pierde su aspecto terrorífico; deja de ser un enemigo, un monstruo temible; se torna un auxiliar y su papel es providencial. Purifica, engrandece y refunde al ser en su llama, lo reviste de una belleza que no se le conocía. El hombre, al principio admirado e inquieto con su aspecto, aprende a conocerlo, a apreciarlo, a familiarizarse con él; acaba casi por amarlo. Ciertas almas heroicas, en vez de alejarse de él, de evitarlo, van a su encuentro para en él libremente embeberse y regenerarse.

El destino, en virtud de ser ilimitado, nos prepara posibilidades de mejoramiento siempre nuevas. El sufrimiento es apenas un correctivo a nuestros abusos, a nuestros errores, incentivo para nuestra marcha. Así, las leyes soberanas se muestran perfectamente justas y buenas; no infligen a nadie penas inútiles o inmerecidas. El estudio del Universo moral nos llena de admiración por el Poder que, mediante el empleo del dolor, transforma poco a poco las fuerzas del mal en fuerzas de bien, hace salir del vicio la virtud, del egoísmo el amor!

De ahí en adelante, cierto del resultado de sus esfuerzos, el hombre acepta con coraje las pruebas inevitables. Puede venir ja vejez, la vida declinar y rodar por el declive rápido de los años; su fe lo ayuda a atravesar los períodos accidentados y las horas tristes de la existencia. À medida que esta decae y se va envolviendo de brumas, se va haciendo mas viva la gran luz del Mas Allá y los sentimientos de justicia, de bondad y de amor, que presiden el destino de todos los seres, se vuelven para él fuerza en las horas de desaliento y le hacen más fácil la preparación para la partida.

*

Para el materialista y hasta para muchos creyentes, el fallecimiento de los seres amados cava entre ellos y nosotros un abismo que nada puede llenar, abismo de sombras y tinieblas donde no brilla ninguna luz, ninguna esperanza. El protestante, incierto del destino de ellos, ni siquiera por sus muertos ora. El católico, no menos ansioso, puede temer para los suyos el juicio que para siempre separa a los electos de los réprobos.

Ahí está, todavía, la nueva doctrina con sus certezas inquebrantables. Para aquellos que la han adoptado, la muerte, como el dolor, no trae pavores. Cada tumba que se abre es una puerta de liberación, una salida franca hacia la libertad de los Espacios; cada amigo que desaparece va a

preparar la morada futura, balizar el camino común en el que todos nos hemos de reunir; sólo aparentemente hay separación. Sabemos que esas almas no nos dejarán para siempre; una íntima comunión se puede establecer entre ellas y nosotros. Si sus manifestaciones en el orden sensible encuentran obstáculos, podemos por lo menos comunicarnos con ellas por el pensamiento. Conocéis la ley telepática; no hay grito, lágrima, invocación de amor, que no tenga su repercusión y su respuesta. Solidaridad admirable de las almas por quien oramos y que oran por nosotros, permutas de pensamientos vibrantes y de invitaciones regeneradoras, que atraviesan el espacio y embeben los corazones angustiados en radiaciones de fuerza y esperanza y nunca dejan de llegar a su destino!

Juzgáis sufrir solos, mas no es así. Junto a vosotros, a vuestro alrededor y hasta en la extensión sin limites, hay seres que vibran con vuestro sufrir y participan de vuestro dolor. No lo tornéis demasiado vivo, por amor a ellos.

Al dolor, a la tristeza humana, dio Dios por compañera a la simpatía celeste, y esa simpatía toma, muchas veces la forma de un ser amado que, en los días de pruebas, baja, lleno de solicitud, y recoge cada una de nuestros dolores para con ellos tejernos una corona de luz en el Espacio.

¡Cuantos esposos, novios, amantes, separados por la muerte, viven en nueva unión mas estrecha e infinita! En las horas de aflicción, el Espíritu de un padre, de una madre, todos los amigos del Cielo se inclinan a nosotros y nos bañan la frente con sus fluidos suaves y afectuosos; nos envuelven los corazones en tibias palpitaciones de amor! ¡Cómo entregarnos al mal o a la desesperación, en presencia de tales testigos, ciertos de que ellos ven nuestras inquietudes, leen nuestros pensamientos, nos esperan y se aprontan para recibirnos en los umbrales de la Inmensidad!

AL dejar la Tierra, iremos a encontrarlos a todos y, con ellos, todavía un mayor número de Espíritus amigos, que habíamos olvidado durante nuestra estada en la Tierra, la multitud de aquellos que compartieran nuestras vidas pasadas y componen nuestra familia espiritual.

Todos nuestros compañeros del gran viaje eterno se agruparan para acogernos, no como pálidas sombras, vagos fantasmas, animados de una vida indecisa, y sí en la plenitud de sus facultades aumentadas, como seres activos, continuando a interesarse por las cosas de la Tierra, tomando parte en la obra universal, cooperando en nuestros esfuerzos, en nuestros trabajos, en nuestros proyectos.

Los lazos del pasado se reataran con mayor fuerza. El amor, la amistad, la paternidad, otrora esbozados en múltiples existencias, se cimentaran con los compromisos nuevos tomados, en vista del futuro, a fin de aumentar incesantemente y de elevar a la suprema potencia los sentimientos que nos unen a todos. Y las tristezas de las separaciones pasajeras, el alejamiento aparente de las almas, causados por la muerte, se fundirán en efusiones de felicidad en el éxtasis de los regresos y de las reuniones inefables.

No deis, pues, ningún crédito a las sombrías doctrinas que os hablan de leyes inflexibles o, sino, de condenación, de infierno y paraíso, alejando unos de otros y para siempre de aquellos que se amaran.

No hay abismo que el amor no pueda llenar. Dios, que es todo amor, no podía condenar a la extinción el sentimiento más bello, el más noble de todos los que vibran en el corazón del hombre. El amor es inmortal como la propia alma.

En las horas de sufrimiento, de angustia, de desaliento, concentras y, por invocación ardiente, atraed a vosotros los seres que fueron, como nosotros, hombres y que son ahora Espíritus celestes, y fuerzas desconocidas penetraran en vosotros y os ayudarán a soportar vuestras miserias y males.

Hombres, pobres viajeros que recorréis penosamente la subida dolorosa de la existencia, sabed que por todas partes en nuestro camino seres invisibles, poderosos buenos, caminan a nuestro lado. En los pasajes difíciles sus fluidos amparadores sustentan nuestra marcha vacilante. Abridles vuestras almas, poned vuestros pensamientos de acuerdo con los suyos y luego sentiréis la alegría de su presencia; una atmósfera de paz y bendición os envolverá; suaves consuelos bajaran para vosotros.

*

En medio de las pruebas, las verdades que acabamos de recordar no nos dispensan de las emociones y de las lágrimas; seria contra la Naturaleza. Os enseñaran por lo menos a no murmurar, a no quedar abatidos bajos el peso del dolor, alejan de nosotros los funestos pensamientos de rebeldía, de desesperación o de suicidio que muchas veces pululan en el cerebro de los nihilistas. Si continuamos llorando, es sin amargura y sin blasfemia.

Aun cuando se trata del suicidio de mancebos arrebatados por el ardor de sus pasiones, ante el dolor inmenso de una madre, el Neo-Espiritualismo no queda impotente, derrama también

la esperanza en los corazones angustiados, proporcionándoles, por la oración y por el pensamiento ardiente, la posibilidad de aliviar esas almas, que flotan o quedan agarradas por sus fluidos groseros en las tinieblas espirituales, entre la Tierra y el Espacio, a los medios donde vivieran; les atenúa la aflicción, diciéndoles que nada hay de irreparable, nada definitivo en el mal. Toda evolución contrariada retoma su curso cuando el culpable pagó su deuda a la justicia.

Por todas partes y en todo esa doctrina nos ofrece una base, un punto de apoyo, donde el alma puede levantar vuelo hacia el futuro y consolarse de las cosas presentes con la perspectiva de las futuras. La confianza y la fe en nuestros destinos proyectan a nuestro frente una luz que ilumina el sendero de la vida, nos fija el deber, ensancha nuestra esfera de acción y nos enseña como debemos proceder con los otros. Sentimos que hay en el Universo una fuerza, un poder, una sabiduría incomparables y sentimos también que nosotros mismos formamos parte de esa fuerza de ese poder del que descendemos.

Comprendemos que el proyecto de Dios para nosotros, su plan, su obra, su objetivo, todo tiene principio y origen en su amor. En todas las cosas Dios quiere nuestro bien y para alcanzarlo sigue caminos, ora claros, ora misteriosos, mas constantemente apropiados a nuestras necesidades. Si nos separa de aquellos que amamos, es para hacernos encontrar mas vivas las alegrías del regreso. Si deja que pasemos por decepciones, abandonos, enfermedades, reveses, es para obligarnos a despegar la vista de la Tierra y elevarla hacia Él, a buscar alegrías superiores a aquellas que podemos probar en este mundo.

El Universo es Justicia es Amor. En la espiral infinita de las ascensiones, la suma de los sufrimientos, divina alquimia, se convierte, allá en cumbre, en ondas de luz y torrentes de felicidad.

¿No habéis notado en el fondo de ciertos dolores un amargor particular tan característico que no es posible dejar de reconocer una intervención benéfica? Algunas veces el alma herida ve brillar una claridad desconocida, tanto mas viva cuanto mayor es el desastre. Con un sólo golpe del dolor se levanta a tales alturas donde serian necesarios veinte años de estudios y esfuerzos para llegar.

No puedo resistir al deseo de citar dos ejemplos, entre muchos otros que me son conocidos. Se trata de dos individuos que después fueron mis amigos, padres de dos chiquillas encantadoras que eran toda su alegría en este mundo y que la muerte arrebató brutalmente en algunos días. Uno es oficial superior en la Región del Este. Su hija mas vieja poseía todos las dotes de inteligencia y belleza. De carácter serio, despreciaba, de buen grado, los placeres de su edad, y formaba parte en los trabajos de su padre, escritor, militar y publicista de talento. Le había él dedicado, por esa razón, un afecto que iba hasta el culto. En poco tiempo una enfermedad irremediable arrebataba la doncella a la ternura de los suyos. Entre sus papeles fue encontrado un cuaderno con el siguiente título: "Para mi padre cuando yo ya no exista." Aunque gozase de perfecta salud en el momento en que escribiera esas páginas, tenia el presentimiento de su muerte próxima y dirigía al padre consolaciones conmovedoras.

Gracias a un libro que este descubrió en el escritorio de la hija, entramos en relaciones. Poco a poco, procediendo con método y persistencia, se hizo médium vidente y hoy posee, no solo la gracia de estar iniciado en los misterios de la sobrevivencia, mas también la de volver a ver muchas veces a su hija cerca de él y de recibir los testimonios de su amor. Yvonne (Espíritu) se comunica igualmente con su novio y con uno de sus primos, oficial subalterno en el Regimiento de su padre. Esas manifestaciones se completan y se verifican unas a otras y son también percibidas por dos animales domésticos, así como lo atestiguan las cartas del general. (206)

El segundo caso, aquí anotado, es el del negociante Debrus, de Valence, cuya única hija, Rose; nacida muchos años después del matrimonio, era tiernamente amada. Todas las esperanzas del padre y de la madre se concentraban en la hija muy amada; mas, a los doce años, fue la niña bruscamente atacada por una meningitis aguda, que la llevó. Inexpresable fue la desesperación de los padres y la idea de suicidio mas de una vez visitó el espíritu del pobre padre. Cobró, sin embargo, animo debido a algunos conocimientos que tenia del Espiritismo y tuvo la alegría de volverse médium. Actualmente, se comunica con su hija sin intermediario, libremente y con seguridad. Esta interviene a menudo en la vida íntima de los suyos y produce, a veces, alrededor de ellos, fenómenos luminosos de gran intensidad.

Unos y otros nada sabían del Mas Allá y vivían en una indiferencia culpable respecto de los problemas de la vida futura y del destino. Ahora, se hizo para ellos la luz. Después de haber sufrido, fueron consolados y consuelan, a su vez, a los otros, trabajando por difundir la verdad a su alrededor suyo, impresionando a todos los que de ellos se aproximan por la elevación de sus fines y por la firmeza de sus convicciones. Sus hijas volvieron transfiguradas y radiantes. Y ellos llegaran a comprender porqué Dios los había separado y como les prepara una vida común a la luz y en la paz de los Espacios. Aquí tenéis la obra del dolor!

(206) Estas cartas están publicadas in extenso en mi opúsculo **El Mas Allá y la Sobrevivencia**

del Ser, pags. 27 y siguientes.

*

Para el materialista, conviene repetirlo, no hay explicación para el enigma del mundo ni para el problema del dolor. Toda la magnífica evolución de la vida, todas las formas de existencia y de belleza lentamente desarrolladas en el curso de los siglos, todo esto, a sus ojos, es debido al capricho del azar ciego y no tiene otra salida mas que la /Nada. El fin de los tiempos será como si la Humanidad nunca hubiese existido. Todos sus esfuerzos para elevarse a un estado superior, todas sus quejas, sufrimientos, miserias acumuladas, todo se desvanecerá como una sombra, todo habrá sido inútil y vano.

Nosotros, sin embargo, en vez de la teoría de la esterilidad y de la desesperación, nosotros, que tenemos la certeza de la vida futura y del mundo espiritual, vemos en el Universo el inmenso laboratorio donde se afina y purifica el alma humana, a través de las existencias alternativamente celestes y terrestres. El objetivo de las últimas es uno sólo - la educación de las Inteligencias asociadas a los cuerpos. La materia es un instrumento de progreso: lo que nosotros llamamos el mal, el dolor, es simplemente un medio de elevación.

El "yo" es una cosa odiosa, se ha dicho; mientras, permítaseme una confesión. Cada vez que el ángel del Dolor me tocó con sus alas, sentí agitarse en mí potencias desconocidas, oí voces interiores que entonaban el cántico eterno de la vida y de la luz; ahora, después de haber compartido todos los males de mis compañeros de viaje, bendigo el sufrimiento. Fue él que amoldó mi ser, el que me hizo tener un criterio mas seguro, un sentimiento más exacto de las altas verdades eternas. Mi vida fue mas de una vez sacudida por la desgracia, como el álamo se hiela en la tempestad; mas, ninguna prueba dejó de enseñarme a conocerme un poco mas, a tomar mayor posesión de mí.

Llega la vejez; se aproxima el fin de mi obra. Después de cincuenta años de estudios, de trabajo, de meditación, de experiencia, me es grato poder afirmar a todos aquellos que sufren, a todos los afligidos de este mundo que hay en el Universo una Justicia Infalible. Ninguno de nuestros males se pierde; no hay dolor sin compensación, trabajo sin provecho. Caminamos todos a través de las vicisitudes y de las lágrimas hacia un fin grandioso fijado por Dios y tenemos a nuestro lado un guía seguro, un consejero invisible para sustentarnos y consolarnos.

Hombre, hermano mío, aprende a sufrir, porque el dolor es santo! El es el más noble agente de la perfección. Penetrante y fecundo, es indispensable a la vida de todo aquel que no quiere quedar petrificado en el egoísmo y en la indiferencia. Es una verdad filosófica que Dios envía el sufrimiento a aquellos a quienes ama: "Yo soy esclavo, mutilado, decía Epicteto, otro Irus en pobreza y miseria y, todavía, amado de los dioses."

Aprende a sufrir. No te diré: busca el dolor. Mas, cuando él se yergue inevitable en tu camino, acógelo como a un amigo. Aprende a conocerlo, a apreciar su belleza austera, a entender sus secretas enseñanzas. Estudia su obra oculta. En vez de revelarte contra él, o en vez, de quedar postrado, inerte y débil ante su acción, asocia tu voluntad, tu pensamiento al blanco que él visa, trata de sacar de ella, en su paso por tu vida, todo el provecho que él puede ofrecer al espíritu y el corazón.

Esfuérzate por ser a tu turno un ejemplo para los otros; por tu actitud ante el dolor, por el modo voluntario y corajudo con que lo aceptes, por tu confianza en el futuro, hazlo más aceptable a los ojos de los otros.

En una palabra, haz al dolor más bello. La armonía y la Belleza son leyes universales y, en ese conjunto, el Dolor tiene su papel estético. Seria pueril rabiarnos contra este elemento necesario a la belleza del mundo. Exaltémoslo antes, con visión y esperanzas más elevadas! Veamos en él el remedio para todos los vicios, para todas las decadencias, para todas las caídas!

Vosotros que os dobláis bajo el peso del fardo de vuestras pruebas o que lloráis en silencio, acontezca lo que acontezca, nunca os desesperéis.

Recordaos de que nada sucede de balde, ni sin causa; casi todas nuestros dolores vienen de nosotros mismos, de nuestro pasado y nos abren los caminos del Cielo El sufrimiento es un iniciador; nos revela el sentido grave, el lado serio e imponente de la vida. Esta no es una comedia frívola, es una tragedia conmovedora; es la lucha para la conquista de la vida espiritual y, en esa lucha, lo mayor que hay es la resignación, la paciencia, la firmeza, el heroísmo. En el fondo, las leyendas alegóricas de Prometeo, de los Argonautas, dos Nibelungos, los misterios sagrados del Oriente no tienen otro sentido.

Un instinto profundo nos hace admirar aquellos cuya existencia no es sino un combate perpetuo contra el dolor, un esfuerzo constante para escalar las abruptas laderas que conducen a las cumbres vírgenes, a los tesoros inviolados; y no admiramos solo el heroísmo que se evidencia, las acciones que provocan el entusiasmo de las multitudes, mas también la lucha oscura y oculta contra las privaciones, la enfermedad, la miseria, todo lo que nos desprende de los lazos materiales y de las cosas transitorias.

Dar tensión a las voluntades; retemplar los caracteres para los combates de la vida; desarrollar la fuerza de resistencia; alejar del alma de la criatura todo lo que puede ablandarla; elevar el ideal a un nivel superior de fuerza y grandeza - es lo que a educación moderna debería adoptar como objetivo esencial; mas, en nuestra época, se ha perdido el hábito de las luchas morales para buscarse los placeres del cuerpo y del espíritu; por eso la sensualidad extravasa de nosotros, los caracteres se envilecen, la decadencia social se acentúa.

Elevemos los pensamientos, los corazones, las voluntades! Abramos nuestras almas a los grandes soplos del Espacio! Levantemos la mirada hacia el futuro sin limites; recordemos que ese futuro nos pertenece, nuestra tarea es conquistarlo.

Vivimos en tiempos de crisis. Para que las inteligencias se abran a las nuevas verdades, para que los corazones hablen, serán necesarios avisos ruidosos; serán precisas las duras lecciones de la adversidad. Conoceremos días sombríos y períodos difíciles. La desgracia aproximará a los hombres sólo el dolor les hará verdaderamente sentir que son hermanos.

Parece que la nación sigue un camino circundado de precipicios. El alcoholismo, la inmoralidad, el suicidio, el crimen y la anarquía hacen sus devastaciones. Cada instante, atruenan escándalos, despertando nuevas curiosidades, removiendo el lodo donde fermentan las corrupciones; el pensamiento rastrea. El alma de Francia, que fue muchas veces el iniciador de los pueblos, su guía en la vía sagrada, esa gran alma sufre por sentir que vive en un cuerpo impuro.

Oh alma viva de Francia, sepárate de ese envoltorio gangrenado, evoca a los grandes recuerdos, a los pensamientos elevados, a las sublimes inspiraciones de tu genio. Porque tu genio no está muerto, dormita. Mañana despertará!

La descomposición precede a la renovación. De la fermentación social saldrá otra vida, más pura y más bella. Al influjo de la Nueva Idea, y Francia encontrará de nuevo la creencia y la confianza. Se levantará más grande y más fuerte para realizar su obra en este mundo.

Profesión de fe del siglo XX

Al punto de evolución al que el pensamiento humano llegó; considerando, desde lo alto de los sistemas filosóficos y religiosos, el problema formidable del ser, del Universo y del destino, en que términos podrían resumirse las nociones adquiridas, o sea, ¿cual podría ser el *Credo* filosófico del siglo XX?

Ya tenté resumir en el libro "Después de la Muerte", a guisa de conclusión, los principios esenciales del Espiritismo moderno. Si diésemos a ese trabajo nueva forma, adoptando por base, como lo hizo Descartes, la autentica noción de ser pensante, mas desarrollándola y ampliándola, podremos decir:

1 – El primer principio del conocimiento es la idea de ser (Inteligencia y Vida). La idea del ser se impone: !Yo soy! Esta afirmación es indiscutible. No podemos dudar de nosotros mismos. Mas, esta idea, sólo, no puede bastar; debe completarse con la idea de acción y vida progresiva: *Yo soy y quiero ser, cada vez mejor!*

El Ser, en su "yo" consciente - el alma, es la única unidad viva, la única monada indivisible e indestructible, de substancia simple, que de balde se busca en la materia, porque sólo existe en nosotros mismos. El alma permanece invariable en su unidad a través de los millares y millares de formas, de los millares de cuerpos de carne que construye y anima para las necesidades de su evolución eterna; es siempre diferente por las cualidades adquiridas y por los progresos realizados, cada vez más consciente y libre en la espiral infinita de sus existencias planetarias y celestes.

II – No obstante, el alma se pertenece a sí misma solo en una mitad. Y la otra mitad al Universo, al todo del que forma parte. Por eso sólo puede llegar al total conocimiento de sí misma por el estudio del Universo.

La adquisición de ese doble conocimiento es la misma razón y el objeto de su vida, de todas sus vidas, puesto que la muerte es, simplemente, la renovación de las fuerzas vitales, necesarias para una nueva fase mas.

III- El estudio del Universo demuestra, ya a primera vista, que una acción superior,

inteligente, soberana, gobierna el mundo.

El carácter esencial de esta acción, por la misma razón de su perpetuidad, es la duración. Por la necesidad de ser absoluta, esta duración no podría tener limites: de ahí la Eternidad.

IV – La Eternidad, viva es agente, implica el ser eterno e1 infinito - Dios, causa primaria, principio generador, origen de todos los seres. Dijimos el ser eterno e1 infinito, porque lo ilimitado en la duración implica matemáticamente lo ilimitado en la extensión.

V – La acción infinita está unida a las necesidades de la duración. Bien, donde hay ligación, relación, hay Ley.

La ley del Universo es la conservación, es el orden y la armonía, Del orden deriva el bien; de la armonía deriva la belleza.

El fin mas elevado del Universo es la Belleza bajos todos sus aspectos: material, intelectual, moral. La Justicia y el Amor son sus medios. La Belleza, en su esencia, es, pues, inseparable del Bien, y, ambas, por su estrecha unión, constituyen la Verdad absoluta, la inteligencia suprema, la Perfección. !

VI – El fin del alma, en su evolución, es alcanzar a su alrededor, a través de los tiempos y de las estaciones ascendentes del Universo, por el florecer de las potencias que posee en germen, esta noción eterna de lo Bello y del Bien, que expresa la idea de Dios, la misma idea de perfección.

VII – De la ley de la ascensión, bien entendida, deriva la explicación de todos los problemas del ser: la evolución del alma, que recibe, primero, por la transmisión atávica, todas sus cualidades ancestrales, después las desarrolla por su misma acción, para acrecentarles, nuevas cualidades; la libertad relativa del ser relativo en el ser absoluto; la formación lenta de la conciencia humana a través de los siglos y su desarrollo sucesivo en los infinitos del porvenir; la unidad de esencia es la solidaridad eterna de las almas, en marcha hacia la conquista de las altas cumbres.

FIN

* * *

Este libro fue digitalizado para distribución libre y gratuita a través de la red
Revisión y Edición Electrónica de Hernán.
Rosario - Argentina
27 de Febrero 2003 – 17:27